

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA DE HISTORIA

LA CONQUISTA DE MEXICO el choque de dos culturas

SANTIAO AZTUOLA

1971

Tesis que para obtener el
título de DOCTORA en HISTORIA presenta
Eva Alexandra Uchmany W.

México, 1971.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mis padres y de mi hermano Yanco.
A la memoria de todos los niños que han muerto en
una de las guerras.

I n d i c e .

Prefacio p. I.

Introducción p. 1

La proyección de la España renacentista en América. 9.

El acervo cultural pre-mexica p. 36

El surgimiento y la formación ideológica
del Imperio Mexica p. 86

El choque de la conquista p. 161

Epilogo p. 281

Bibliografía p. 305

P r e f a c i o .

El siglo XVI es una de las épocas más tormentosas y tor
tuosas en la Historia Universal. El Renacimiento cultural,
producto de cambios en la estructura socio-política y que a
su vez influyó en las mutaciones de ésta, llegó a su culmi
nación y declive. El expansionismo europeo incorporaba en el
acontecer de la Historia Universal nuevos continentes con
una gran diversidad de pueblos y culturas. Muchos de éstos su
cumbieron ante el impacto de la conquista y sus consecuencias
y tan sólo dejaron algunos vestigios de su cultura material.

Nuestro interés se dirigió siempre hacia las épocas de
crisis y de mutaciones en la Historia Universal y quedé intri
gado por las lecturas sobre la Conquista de México y la con-
frontación de los representantes de las diversas culturas du-
rante la misma. Además, fue aquél inspirado y apoyado por el
mismo pueblo de México, que es la consecuencia viva y trascen
dental de aquella dolorosa y gran aventura. Nuestra curiosi-
dad fue alimentada y guiada por múltiples personas que de es-
ta manera nos ayudaron en la presente investigación. A todos
ellos nuestro sincero reconocimiento. Al difunto Dr. José Mi-
randa, cuyas observaciones al respecto del primer capítulo
nos fueron muy útiles. Al Dr. Ernesto de la Torre Villar, ase
sor de esta tesis, cuyos múltiples consejos y amistosas pala-
bras esperamos no hayan caído en el vacío. Al Dr. Alberto Ruiz
Lhuillier y al Dr. Miguel León-Portilla, que nos asesoraron
en la concepción del mundo indígena y cuyas valiosísimas ob-

servaciones enriquecieron tanto al contenido como a la forma del presente libro. Estamos profundamente agradecidos al Dr. Mario Guerra Mendiola, del Instituto de Astronomía de la UNAM, por su magnífica colaboración en el cómputo de la conjunción inferior del planeta Venus, con lo que ayudó a transformar una hipótesis en un hecho histórico. A su vez queremos agradecer al Dr. José Luis Franco Carrasco, que siempre puso a nuestra disposición su tiempo, su sabiduría y su abundante biblioteca. A la gentileza del Dr. Juan Antonio Ortega y Medina, que se ofreció a revisar el texto final y cuyas agudas observaciones siempre fueron tomadas en cuenta. Quisimos mencionar al Lic. Fernando Solana y al Lic. Vicente Méndez Rostro, que durante el año lectivo de 1969 nos licenciaron de algunas horas de enseñanza en la Escuela Nacional Preparatoria para poder acelerar esta investigación. Finalmente agradecemos a la Srta. Georgina Alcázar Cruzaley que tuvo la bondad y la paciencia de pasar el manuscrito.

México, D.F., Cd. Universitaria, Julio de 1971.

INTRODUCCION

Al analizar la historia vemos que varias naciones, pueblos y tribus, en su propia concepción filosófica tienden a sentirse, en ciertas épocas, un pueblo escogido. La elección implica siempre una misión, comprendida por el mismo pueblo como algo que le fue otorgado con exclusividad por la Providencia (sin importar cuáles atributos se le conceden a éstos). Este sentimiento es el resultado de la propia evolución histórica de esa comunidad, que forja su carácter peculiar, y al mismo tiempo, sella su camino hacia un futuro común marcado así el inicio de una época en su vida aunque siempre con base en el acervo cultural anterior.

La misión puede ser de tipo universal y nacional, exclusivamente nacional, lo que no sólo fija los límites de su expansión, sino que influye también en el contenido de la misma. En el primer caso, el pueblo consagrado se transforma en apostólico, aunque sus misioneros luchan a menudo con la espada, en lugar de usar solamente la palabra. Como ejemplo dentro del marco de la cultura occidental, nos puede servir, en ciertas épocas, el islamismo y el cristianismo en su forma de cruzada.

En otros casos, la misión puede ser comprendida como no realizable únicamente en el pueblo escogido, lo que la limita más en el espacio que en el tiempo. Además, se puede advertir que el mundo de las ideas que constituyen cierta misión universal o nacional, tiene validez épocas largas o cortas, según el contenido de la misma misión; es decir, de las posibilidades ideológicas que ofrece a

sus contemporáneos para ser transformada por ellos en un ideal trascendente y , por lo mismo, en fuente inspiradora de las futuras generaciones. Debido a las circunstancias en que se desarrolló el acontecer histórico, una idea o ideología predominante en una época, ya en la siguiente puede ser reemplazada por otra, la cual genes antiguos tiene raíces en el pasado cercano o remoto, y aún llega a parecer la misma que antes. Sin embargo es diferente gracias a las circunstancias en que surgió o resurgió, dependiendo su potencial persuasivo de su poder de adaptación a la constitución de los valores culturales que predominan por entonces, así como a la constelación política reinante, o de su facultad de transformarlas a ambas a la vez.

Las ideas que comprenden la misión universal o nacional se transforman en directrices del pueblo escogido y llegan a formar las normas que obligan a la comunidad, y sirven de base a la ideología alrededor de la cual se une la nación. Sea cuál fuere la elección y su misión respectiva, junto con el medio y las circunstancias que se prestaron al pueblo de referencia en su evolución histórica, ella graba en el mismo pueblo el carácter peculiar que lo diferencia de otros pueblos o naciones.

En el presente estudio analizaremos los elementos que formaron el concepto de español y el de los pueblos nativos durante la época de la Conquista de América, así como el encuentro y el choque de ambas culturas. Sin embargo, nuestra investigación se va a centrar en el pueblo asteca-mexica, por resumir los tópicos de la cultura de la meseta central. Dedicaremos además un capítulo al estudio de las deidades principales e ideas fundamentales mesoamericanas, que confluieron el ser y estar del pueblo mexica.

Este se consideraba escogido por su dios Huitzilohchtili

para gobernar a las otras naciones y, al mismo tiempo, se sentía electo por los dioses para mantener vivo al Universo. Al respecto, analizaremos cómo el mexica transformó y utilizó una de las ideas básicas religioso-culturales del mundo indígena en una ideología política que cimentaba la expansión del Imperio.

La confrontación de los portadores de la cultura mexicana con los de la España del siglo XVI, que también se sentía escogida por la Providencia para evangelizar a los pueblos y de esta manera justificaba sus conquistas, fue desastroso para los primeros. Fue éste un encuentro entre el mundo mágico indígena - que inspirado por las circunstancias veía realizarse ante sus ojos - una fatal profecía intercalada en la constelación cáctica del tiempo - y el expansionismo europeo representado por la España renacentista.

El español y el mexica fueron profundamente religiosos y ambos se sentían escogidos por fuerzas sobrenaturales para gobernar al mundo. A pesar de estas y otras similitudes, existía una gran diferencia entre los dos, y no fue ésta solamente la preponderancia de la técnica europea sobre la cultura material indígena, que - sin duda bastaba por sí sola para el exterminio de las civilizaciones americanas, sino la diferencia en la visión del mundo y en la concepción de valores.

En efecto, mucho se ha escrito sobre la Conquista de México, pero siempre en el sentido de re-gentae de un Cortés ó de los conquistadores españoles. Los indígenas figuran en esta historia, muchos de ellos -- brillantes, como aztecos, como una masa humana sin nombre, a pesar de que los autores mencionan ocasionalmente algunos hombres principales. Moteczuhzoma Xocayotzin

aparece en ellos como un cobarde tirano, sin preocuparse los escritores por las razones que motivaron tal o cual comportamiento del tlatoani. Eso se debe a que la

Historia de la Conquista fue escrita durante siglos por los conquistadores y su descendientes, y aunque algunos de éstos estudiaron e incluso profundizaron en el pensamiento y cultura indígena, siempre los trataron en sus obras como inferiores y por lo tanto predestinados a ser vencidos. O sea, estas crónicas o investigaciones históricas están regidas por una escala de valores cuya medida es la cultura hispana y la religión católica.

Los historiadores nacionales, como Clavijero en el siglo XVIII, Orozco y Berra, Chavero en el siglo XIX, entre otros, a pesar de que demostraron una gran simpatía hacia las culturas prehispánicas, al enfrentarse al estudio de los mexicas estaban ante el dilema de la práctica ritual de los sacrificios humanos. Acentuaron la vieja teoría, propagada desde un principio por frívolos cronistas de los indígenas, inspirada por las versiones anti-aztecas de los diversos grupos, de que el mundo indígena vivió pacíficamente y practicó una religión natural, según algunos cercanos aún al monoteísmo, hasta la aparición de los mexicas, pueblo sanguiinario, que introdujo las guerras y los sacrificios humanos. Según Chavero, el origen del mal fueron los tarascos, que enseñaron la crueldad a los aztecas y a los noacales. Todas estas opiniones fueron descartadas por los investigadores modernos, apoyados en sus estudios documentales por las evidencias proporcionadas por la arqueología. En suma los historiadores nacionales, al tratar de buscar, e incluso idealizar, parte de sus propios orígenes, se enfrentaron a un problema de conciencia causado por su propia educación regidas por los valores morales de la cultura occidental.

La historia es una ciencia que debe describir comportamientos lejanos o cercanos sin que el investigador

se encuentre dentro de comportamiento o se identifique de manera alguna con él. Esto permitiría - al estudio una estricta objetividad, que sin embargo ha estado limitada por simpatías o antipatías mayores o menores, que muchas veces están determinadas por conceptos, visiones del mundo o ideologías que predominan

en un tiempo. Nosotros, con la perspectiva de cuatro siglos y medio después de la conquista de México, tratamos de analizar el proceso histórico - del que los hechos fueron solo parte. En otras palabras, procuramos entender el comportamiento de Hotecuhzoma Xocoyotzin en una u otra circunstancia profundizando en el estudio de su medio y de su acervo cultural. Para ello haremos un corte transversal en la historia mexicana y de sus antecedentes inmediatos, inmediatos, incluyendo algunos aspectos de la historia de Tula, que son primordiales para la inteligencia de la Conquista de México-Menochtitlan. Además, analizaremos la esencia del dios tutelar Huitzilochtili, cuya historia está intrínsecamente ligada a crecimiento y expansión del Imperio Mexica.

En suma, tratamos de entender al mundo mágico y encantado de Hotecuhzoma Xocoyotzin, así como al del racional Conquistador Hernán Cortés, que destruyendo aquel cimentó las bases para una nueva sociedad. El pueblo escogido Huitzilochtili sucumbió ante la pujante España, que se sentía electa por la Providencia para imponer sus normas sobre las naciones.

Una vez consumada la conquista física, se inició la espiritual. Sus representantes deseaban desarraigar las costumbres y religión indígenas, que consideraban hechura del diablo. Por lo tanto mandaron quemar y destruir todos los vestigios culturales prehispánicos.

, entre los que se entraban un sin fin

de fuentes pictográficas. Pero a pesar del celo -- apostólico de los frailes se ha salvado milagrosamente un número limitado de códices calendárico-rituales, topográficos e históricos. Otros códices -- que poseemos fueron copiados después de la conquista por los indígenas de fuente pictóricas más antiguas y en ocasiones las fueron añadidas anotaciones en náhuatl en caracteres latinos o incluso en castellano.

A pesar de que estas fuentes son de primera mano, existen numerosas dificultades para utilizarlos. En lo que respecta a los códices calendárico-rituales, aunque reconocemos la deidad, sus atributos y símbolos, no entendemos el significado de los mismos y la causa por la que está representado de una u otra manera en cierto contexto. Un intento de interpretar las fuentes pictográficas fue hecho a principios del siglo por Eduardo Selser, que trató de descifrar uno de los más hermosos y más importantes libros desde el punto de vista religioso, el -- Códice Borgia. Es evidente, que muchas interpretaciones del sabio alemán fueron descartadas durante los últimos años por hallazgos arqueológicos y las otras en vista de nuevos datos necesitan una reducción.

Las fuentes históricas indicaran, que la época prehispánica ya conocía la falsificación del hechos histórico para fines políticos. Al respecto -- está bastante conocida la actitud de Itzcoatl y de Tlaacael, y además la arqueología puso en duda la descripción de los hechos en el Códice Xolotl. A su vez, las fuentes nahuas redactadas después de la Conquista confirman la misma actitud. Muchas obras fueron escritas a petición de los frailes evangelizadores, que poco antes ordenaron a sus feligreses a quemar los libros pictográficos y a destruir otros vestigios de su cultura, porque para cumplir con -- su misión, para desarraigar las antiguas costumbres

y creencias, les fue necesario conocerla antes. Sin embargo, es necesario comparar los datos de los informantes con otros escritos, fuentes pictóricas o arqueológicas, ya que los informantes, en su estado de conquistados, transmitieron a hombres como Sahagún sólo aquello que les parecía conveniente y ocultaron otras cosas importantes para la comprensión de la cultura nahua. Es de suponer que, desconfiando de los propósitos del fraile o de los españoles en general respecto a ellos como personas o como representantes de su propia cultura y religión, les comunicaron solamente una verdad parcial.

Por otra parte, algunos descendientes de familias nobles mestizas, redactaron historias locales en las que enaltecen su linaje indígena, abundando en los hechos heroicos de sus antecesores, especialmente si éstos ayudaron con Ixtlixóchitl en la conquista de Tenochtitlan. Es evidente que a pesar de que estas obras contienen datos de valor primordial (saberes que sus autores tenían a la vista fuentes pictográficas antiguas), es necesario leerlas con actitud crítica y más por las pretensiones inmanentes que poseen.

El fervor religioso de los evangelizadores impregnó a los escritores indígenas y mestizos de valores ajenos a su propia cultura. Por ejemplo, generalmente anteponían el título "diablo" a los nombres de las deidades vernáculas. Además hay que tener siempre en cuenta que el que conocía los caracteres latinos de escritura, los aprendió junto con el dogma católico en algún colegio. Entre otros fue éste el caso de Christóbal del Castillo, aunque algunos investigadores consideran libre de toda influencia europea, aunque creen que probablemente estudió en el colegio de Santiago de Tlaltelolco. El cronista, que a nuestro parecer utilizó parcialmente

un libro sacerdotal para la elaboración de su crónica, fue educado en el ambiente novohispano, y en efecto, en su elegante nahuaatl se infiltró una que otra idea del libro del Exodo.

En fin, es necesario piner en tela de juicio a todas las crónicas y relatos escritos por los conquistadores españoles, cronistas oficiales, visitadores reales y frailes, porque todos ellos interpretaron a su modo ¶ desde un punto de vista netamente español todo lo que presenciaron, experimentaron y les fue contado.

Además, hay que tener en cuenta, que sus intereses fueron centrados en la obra de España en sus posesiones del Ultramar.

Sin embargo, todas estas fuentes en conjunto, yuxtapuestas y examinadas a la luz de la crítica nos transmiten valiosos datos de los que nos hemos servido para la elaboración del presente estudio. Fue ésta - inspirado por el interés sobre la confrontación de - dos culturas diferentes, que al chocar la una contra la otra iniciaron la formación de un nuevo fenómeno - que cimentó las bases para el surgimiento y formación de la nación mexicana.

La proyección de la España renacentista en América.

La España Renacentista.

En el siglo XVI España se sentía, gracias a la evolución peculiar de su historia, no sólo la defensora de la religión católica, sino su propagadora. Los descubrimientos de Ultramar que comenzaron en el siglo XV y continuaron durante el XVI y el XVII, le permitieron seguir la cruzada que realizó durante siglos en su propio país, y que le sirvió incluso de preparación para el nuevo papel que por entonces le designó la Historia: el descubrimiento de América. Porque la lucha por reconquistar los territorios ocupados por los árabes fue animada tanto por el deseo de poseer aquellas hermosas ciudades y campiñas que la agricultura musulmana hizo contrastar con la aridez de las posesiones españolas, como por la voluntad de implantar la cruz en esas tierras de la media luna. Por otra parte, la realización de la reconquista fue siempre inspirada por el ideal religioso, que sirvió en España como pilar de unificación de los pueblos cristianos. La religión católica se transformó aparentemente en la Razón del Estado surgiente, que todavía muchas décadas después permaneció sólo como una función personal, aunque los sucesos de los Reyes de Castilla o Aragón hicieron lo posible por introducir el absolutismo en España. Los mismos Reyes Católicos dieron las bases para una Iglesia nacional española, la cual, obligada a obedecer la política interna y la exclusiva Razón del nuevo Estado, se vio en muchas ocasiones en controversia con el Papado. Pero en el momento

en que Aragón se introdujo en la turbulenta política italiana, (1) España se vio entremezclada en las luchas internas de la península vecina y tuvo que luchar, aun con las armas, en contra de la Santa Sede en su posición de Señorío territorial. Este dualismo entre la religión y el Estado, e incluso el Imperio, durante el reinado de Carlos V, que es una de las características de los Estados renacentistas, no puso barrera alguna para que España adquiriera su título de Campeón del Cristianismo.

Por otra parte, desde los finales del siglo XV y durante el XVI, la religión cobró más fuerza en España por varias razones, algunas de las cuales dimanaron de los cambios de política general del país, y que fueron influidos por el ambiente de grandes mutaciones que acontecían en toda Europa. La estructura social basada en las relaciones feudales cedía paso a la formación de Estados soberanos. El oro que fluía por entonces de América y de otras partes del mundo minaba la estabilidad económica (2) y por lo mismo provocaba inseguridad entre las masas. Estas, a pesar de vivir en el Renacimiento, conservaron todavía durante mucho tiempo las formas de vida de pensamiento medievales y, por lo mismo, buscaron el apoyo e incluso el remedio para los males cotidianos en la religión y en la Iglesia, tal como

1.- Gracias a las victorias en el campo de batalla del "Gran Capitán" Gonzalo de Córdoba y, a la política hábil de Don Fernando de Aragón, Nápoles fue anexado en 1504 a Aragón y más tarde se transformó en posesión de la Corona Española.

2.- vid al respecto: Bodino Juan, Réponse aux Paradoxes de Malestroit 1569, el famoso teórico del Estado absolutista aplica la revolución de los precios en el siglo XVI y cree que la causa principal de este efecto fue la abundancia del metal americano en el mercado europeo.

acostumbraron hacerlo siempre. Es decir, las grandes transformaciones que sufrían los dos elementos esenciales de la civilización medieval - el sistema feudal y la Iglesia universal - arruinaban el antiguo modus vivendi del hombre de esa época de transición que era el Renacimiento. Aunque cada país marchaba por su propio camino, se vivió por entonces una crisis tanto político-económica como religiosa, que abarcaba a todo el occidente europeo. Las nuevas formas de vida que se vinieron a imponer exigieron de los Estados, una política diferente, lo que se expresó, entre otros, en cuatro fenómenos principales:

1. El surgimiento de un incipiente nacionalismo, de una ^{más} gesta cultural que política, desplazó el uso de la "lingua franca" del medioevo en las oficinas de los Estados y en la literatura, y en su lugar introdujo los idiomas vernáculos o las lenguas derivadas del mismo latín. Aunque este proceso comenzó en algunos países, incluyendo a España e Italia, todavía en la Baja Edad Media, en el siglo XV, se generalizó en casi toda Europa.

2. Una de las consecuencias del surgiente Estado soberano era la modificación de sus relaciones con el Papado, lo que se reflejaba:

a. en el rompimiento con Roma, como fue el caso de Inglaterra.

b. en el logro de una autonomía eclesiástica por medio de concordatos o convenios, como fue el caso de España.

3. La economía de los países se transformaba en mercantilista. Este proceso se debió a los descubrimientos en Ultramar, formación de colonias y afluencia de oro a Europa.

por los matrimonios consentidos la materia de los hijos católicos por un lado y por el otro fertilizó en gobiernos en las penínsulas y principalmente, preparó el terreno para la unificación material de los pueblos por diferencias en raras, costumbres y religión que hablaban español. La religión católica con el principio unificador del nuevo Estado y el primer paso dado para solucionar las diferencias de los pueblos que no aceptaron la unificación. Este paso, aunque había sido meditado desde tiempo atrás en Valencia y Aragón y fue decretado nueve años antes de la caída de Granada, se efectuó las días en 1492. Con eso, la expulsión de los judíos entre otros motivos, por la idea de que ellos eran el obstáculo de los cristianos en sus relaciones con los moriscos y se unificaría a Europa. A los musulmanes vendidos los fue permitido en el momento de la expulsión de las Islas de ir a la libertad religiosa, que fue prácticamente violada hasta que en el año de 1609 se vieron ellos también vendidos a otros países de la cristiandad y la unificación. En resumen, en la expulsión de los hebreos y de los musulmanes intervinieron también motivos de otro tipo como la voluntad de un decoro de sus dioses y conjeturas por cuestiones económicas y sociales, con un fin cierto de una lista de causas ligadas entre sí. Antes de proceder a trasladar a España se un país diferente de una tierra católica donde fanáticos en cuestiones de fe. De hecho, durante la Edad Media en la península ibérica: "... existían, cristianos, judíos habían vivido juntos en la paz, en conjunto, en la vida económica y política. Los cristianos habían peleado contra el, árabs, con sus matrimonios. Los no cristianos familias cristianas habían despedido a sus miembros con judíos y la sangre hebraica corría en las venas de los

los grandes reinos del país. "(3)

Para fortalecer el papo por entonces fue el principal edificio de España y América contra los "convencos" que, ^{en} ~~en~~ lado, en un nuevo edificio de gran altura en posición oeste-occidental y, por el otro, fueron reconstruidos de practicar su antigua religión, se limitó en 1476 el Santo Tribunal de la Inquisición, acordado por el papa Sixto II. Este, como una institución eclesiástica ya conocida en Europa también durante la Edad Media, se fundó el papa Gregorio IX (1231-1241) en Francia y en ciertas partes de Italia para combatir la herejía de los cátaros (4) en sus residencias. El Santo Oficio se extendió en 9 años volviendo en los reinos de Aragón y de Castilla (la Navarra y los reinos que forman el reino de Aragón) por la natural tendencia de los cátaros de Aragón a buscar refugio en el país más cercano al norte de Aragón. En cambio, nunca existió en el reino de Castilla.

La Inquisición intervino por los reinos católicos que muy pronto a la medieval, y que por principio fue aplicada al servicio del papado y de la Iglesia española. A pesar de que la elección del papa Inquisidor debía ser aprobada por el papa, éste fue propuesto por la corona y las dos partes de libertades para Aragón y Castilla con colaboración. En otros reinos, la Inquisición también por ser

3.- Severo Zavala, A. de, Historia del papado, 1901-1931. Madrid, Espasa, 1931, p. 11

4.- Los cátaros siempre fueron en Aragón y en Castilla, con-
tra, orígenes en los reinos, pero también con embargo
una religión derivada del monaquismo y basada en la
concepción de Juan de Apóstata cuyo objeto era la as-
istencia de dos seculares oprimidos en la creación. O
sea, el bien y el mal que luchaban entre sí. La idea
herética comenzaba en considerar la creación como
una obra del diablo.

ta de Tenochtitlan representaba para España una expansión territorial con todo lo que esto implicaba desde el punto de vista económico, político y religioso. Grandes cantidades de oro y plata mexicana y peruana llegaban a Castilla (que de hecho ya en la mitad del siglo XV se concebía y fue considerada como España (10), que apenas entonces se transformó en un país sumamente rico. Y no hay que olvidar, que la riqueza de las naciones se medía en el sistema mercantilista según la cantidad del metal precioso que un país poseía. (11) Sin embargo, el oro americano no fue predeterminado a quedarse en España por dos razones:

1. Porque el país carecía casi de industria y producción que hicieran circular el dinero dentro de sus fronteras. El problema se agravó sin duda por la expulsión de los judíos y de los moros. El país importaba casi todos los artículos de lujo, tal como nos lo describe en el año de 1499 Fernán de la Torre: "... de Flandes vienen raso, tornesi, tapicerías y trapos finos; de Milán, los arneses; de Florencia, la seda; de Nápoles, las cubiertas (de cuero para caballos). Sin lo cual ligeramente podrían pasar los castellanos, o lo podrían hacer, si quisiesen o ello dispusiesen, según los grandes aparejos que tienen; que cuantas lanas y colores y zumos yervas y otras cosas son necesarias, si les supiesen las gentes así confeccionar y obrar como los flamencos, ya es dicho si las hay; fierro y acero, si lo así supiesen forjar y templar

10.- Castro Américo, La realidad histórica de España, p. 88

11.- vid al respecto: Roll, Eric, Historia de las doctrinas económicas, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, y en especial el cap. Metalismo y Mercantilismo.

Sin duda que a los ojos de los contemporáneos éste mereció la distinción, porque "... en acabándose la conquista de los moros, que había durado más de ochocientos años, se comenzó la de los indios, para que siempre pelearan los españoles con los infieles y enemigos de la santa fe de Jesucristo. "(17) El obispo de Yucatan, Fray Diego de Landa consideraba, que "... se puede gloriar España en Dios, pues le eligió entre otras naciones para remedio de tantos gentes "(18) Esta concepción fue la consecuencia directa del desarrollo histórico y de las ideas político-religiosas que prevalecían en el reino de Castilla y cuyos portavoces e medidores del siglo XV estaban seguros:

"non sé en el mundo un solo nación que non conquistasen, con toda Granada. "(19)

Impulsados por estas ideologías así como hambrientos de oro y aventuras, se lanzaron los españoles (en su mayoría súbditos del antiguo reino de Castilla) a la conquista del Nuevo Mundo.

Durante las constantes luchas de los españoles con los moriscos y de los primeros entre sí en las frecuentes guerras feudales de los señoríos y reinos, por lo menos una parte del pueblo se ha forjado un carácter peculiar que lo predisponía más para el oficio de las armas que para otras profesiones. Aunque de ninguna manera consideraba el castellano, o el español en general, a la guerra como un fin en sí mismo, sino tan sólo como un medio para conseguir beneficios materiales inmediatos que en ocasiones traía y, principalmente el de sentirse y ser honrado por los otros como hijos del. Al mismo tiempo, los

17.- López de Gómara, Ico. Historia General de las Indias, Madrid, Espasa - Calpe, 1932, colec. "Viajes Clásicos" No. 21. T. I. p. 42

18.- Landa, Fray Diego de, Relación de lo Comos de Yucatan, p. 138

19.- Valencia, Fray Diego de, en Castro Américo, op.cit. ibid. p. 89

val, sobre las maravillas e insensas riquezas del Oriente enfocadas en aquél entonces hacia el Occidente desconocido. Todos estos factores forjaron en conjunto las predisposiciones mentales y físicas del conquistador español, cuyo carácter llegó a madurar definitivamente en el acontecer de la conquista misma. Por último, no hay que olvidar, que la idea religiosa que encubría los intereses de la empresa le dio al mismo tiempo un sentido y una justificación. O sea, transformó la conquista de América, por lo menos en sus etapas iniciales, en una cruzada, la cual fue incluso así considerada por los propios contemporáneos. Cortés denominó al capellán de su hueste "... pedro fray Pedro Melgarejo de Urrea, coniarrio de la Cruzada..... "(20) A la vez, los conquistadores en sus numerosos combates no tan sólo que frecuentemente invocaban al patrón de la Reconquista, al millitante caballero Santiago, sino que estaban seguros de haberlo visto aparecerle en un fin de batallas. El santo español está presente hasta hoy en toda la América Latina, ya que dio nombre a un gran número de ciudades y poblados. La Conquista de América fue en cierta medida la continuación de la cruzada de la Reconquista, aunque al mismo tiempo fue un fenómeno totalmente nuevo.

España en América

La mayoría de los conquistadores provenía de una nobleza empobrecida y de los segundos hijos de este mismo estamento, que fueron prácticamente desheredados de sus patrimonios a causa de la ley de mayorazgo que regía en España. Todos ellos ambicionaban ascender de rango o categoría social por medio de la riqueza que esperaban

20.- Cortés, Hernán, Tercera Carta de Relación, en Cartas y Documentos. p. 195

tributos y prestaban servicios personales, o sea trabajo forzoso, e incluso en muchos casos fueron empleados en las rudas faenas mineras. (28)

Desde el punto de vista jurídico, el Imperador no conservó los derechos absolutos sobre los indígenas que fueron repartidos en las encomiendas, aunque éstos fueron desde un comienzo tan sólo nominales. O sea, que aquellos nunca dejaron de ser los vasallos directos del rey.

Con la Corona, el encomendero contraía un compromiso que lo obligaba a prestarle servicios militares a caballo cuando fuese requerido para ello. Al vencer el plazo del contrato entre el Rey y el encomendero, o a la muerte del último, los indios fueron incorporados a la Corona. En algunos casos los derechos de encomienda fueron añadidos para dos vidas o más y según la Real Cédula de 8 de abril de 1609 era manester, que el beneficiado pague por la nueva conceción cierta cantidad de dinero. Desde que entraron en vigencia las Leyes Nuevas de 1542 (29), el encomendero podía exigir legalmente de los indios tan sólo un pago de tributo tendido por las autoridades,

28.- ibidem. p. 13

29.- Desde un principio la encomienda no fue bien vista por juristas y religiosos españoles, que de inmediato denunciaron grandes polémicas en torno. La discusión culminó en la adversidad de fray Bartolomé de las Casas, el apóstol de los indios en contra del jurista español formado en la doctrina del Renacimiento, Juan Góndez Sepúlveda. El primero, al ponerse de lado de los indios defendió indirectamente las aspiraciones absolutistas de la Corona y directamente la posición de la Iglesia que exige la supremacía del poder espiritual sobre el temporal, y en el caso concreto concebía quitar la tutela del encomendero sobre los indios y ponerla a las instituciones espirituales. El segundo apoyaba indirectamente los intereses individualistas de los encomenderos y directamente la supremacía de la potestad temporal sobre la espiritual. Las polémicas repercutieron en la esfera legal y consecutivamente influyeron en la promulgación de las leyes protectoras del trabajo indio y en 1542 se llegó incluso a decretar la abolición de la encomienda, lo que provocó protestas generales

ya que los servicios personales como la esclavitud de los indios quedaron abolidos. "... yten ordenamos y mandamos que de aqui adelante por ninguna causa de guerra ni otra alguna aunque sea so título de rrevelion ni por rrescate ni de otra manera se pueda hazer esclavo yndio alguno y queremos que sean tratados como vasallos nuestros de la corone de castilla pues lo son.

Ninguna persona se puede servir de los yndios por o via de naburia ni tapia ni otro modo alguno contra su voluntad. "(30)

Sin embargo, por encontrarse la Corona del otro lado de la Mar, la ley al respecto de la prohibición de los trabajos forzosos no fue observada.

La cojiosa legislación de las Indias en teoría, así como las consideraciones que tenía la Iglesia con los recién convertidos, fueron dirigidas por un espíritu humanitario que iba de acuerdo con las ideas de la época. "Pero los que por razón de ideas, rendían perias en principio a dichos sentimientos, supieron arreglárselas para que en la práctica la precipitación o condensación de éstos no causase a sus intereses mayores inconvenientes. Procedieron como casi siempre han procedido los gobernantes, caudillos o líderes: pusieron por encima de todo de claraciones de principios, derechos humanos, normas fundamentales, etc., que no aniquilaban sus intereses, aun-

..... de los interesados en ella. Estos lograron en muchos casos obtener prórrogas, aunque la suspensión de las prestaciones personales quedó en vigencia por lo menos de jure. En fin, ten sólo ".... en 1701 se había decretado la incorporación a la Corona de todas las encomiendas poseídas por personas no residentes en las Indias. La abolición general de esta institución se decretó el 29 de noviembre de 1718, completándose estas normas derogatorias el 12 de julio de 1720 y el 11 de agosto de 1721. "Ots Cap dequí, J.M. El Estado español en las Indias, 1965, p. 27

30.- Las Leyes Nuevas 1542-1543, Facúmil del A.G. de Indias, Sevilla, Esc. de Est. Hispanoamericanas, 1945, p. 10

que entrañasen limitaciones a los mismos, y luego, en la práctica, procuraren rendir el mínimo los efectos restrictivos, adversos a sus intereses, de esos principios, derechos o normas. "(31)

Por otra parte, a los conquistadores transformados en colonos, todas las mercedes y privilegios obtenidos que incluían también exención de ciertos impuestos y otros, parecían insuficientes. Por esta razón, la mayoría de ellos escribieron Memorias de sus servicios que dirigieron al Monarca, para que mediante estos testimonios, en la mayoría de los casos exagerados, éste aumentase sus haciendas e incluso les concediera títulos o grados ^{de} honor social. Con la envidia y los celos personales junto con el honor perseguido fueron la causa de que cada uno tratara de glorificarse en propia participación en los acontecimientos y por lo mismo alucenar las hazañas de sus compañeros de andado. Pero las Memorias en las Cartas de Residencia revelaban el descontento general tanto en contra de aquellos que encabezaban la conquista y no se les veían actuar con suma justicia a la hora de repartir el botín, tanto a ellos como hacia la Corona. La desilusión de los condottieri a la última, la expresa Francisco de Aguilera en la siguiente forma: "El Imperador, penitente, ninguna cosa pudo ni gustó en nuestra armada, mas de que sus oficiales, en Cuba, metieron en ella cañones, puñales y otras armas, aceite, vinagre, comidos, por manera que le hicieron merceder; y a los soldados que iban en la dicha armada, si tenían necesidad de espadas, puñales, quesos, bastimentos y de los demás que habían de menester, se les vendió por muy mayores precios que los había contado. Y el rey se hizo pago de los conquistadores al tien

31.- Miranda, Jose, Victoria y los intereses de la conquista en América, p. 73

lo que iban a fundir algún oro, porque se lo quitaban todo. Por donde digo, que el menor de los conquistadores mereció ser muy aglardonado, pues que a su costa y minción dieron al rey un mundo tan grande como aqueste. Así que el menor de todos ellos mereció muy muchos, y todos los demás quedaron perdidos. "(32)

Pero a fin de cuenta, en la contienda entre los conquistadores-encomenderos y la Corona, la última logró imponer la autoridad del Estado sobre los intereses particulares y los beneficios que otorgó fueron limitados estrictamente al nivel económico.

Los primeros representantes de la palabra de Cristo en la Nueva España, cuya actividad principal se inició después de ser consumada la conquista de Tenochtitlan, provenían de la Iglesia reformada de la sede y por esta razón se caracterizaban por la limpieza de sus intenciones e los que trataban de realizar inmediatamente. Pero a pesar de ser la evangelización el ideal teórico de todos y la suma justificación de la conquista, sus promotores en tanto individuos representantes de la Iglesia, así como miembros de una institución celosa de sus prerrogativas, chocaron con los intereses de los encomenderos e incluso con los de la Corona, en la medida que trataban de supeditar el poder temporal al espiritual. Desde luego, al querer los encomenderos interponerse en mediador entre el Estado y la Iglesia y al no admitir el príncipe como igual en la comunidad religiosa, provocaron una pugna con la Iglesia, la cual en este caso, fue apoyada por la Corona. Esta lucha se reflejó también en las combativas discusiones entre Juan Girés Sepúlveda, que re-

32.- Aguilar, Francisco, Breve Relación de la Conquista, p. 88

presentaba indirectamente a los primeros y directamente al poder civil, y el Padre de las Casas, que no tan sólo defendía a los indios, sino también los derechos eclesiásticos. En otras palabras, ambas potestades, la Iglesia y la Corona, propugnaban el mismo fin, como la autoridad directa sobre los indios como fieles y como vasallos.

En su lucha es contra de los encomenderos, la Iglesia no vacilaba en ciertos casos utilizar sus investiduras inquisitoriales, como lo demuestra el proceso y sus consecuencias, dirigidas contra el encomendero Francisco Hernández de Yucatan. (33)

Los intereses eclesiásticos se contradecían también con los representantes del poder civil durante toda la época colonial, por tratar de subordinar el uno al otro. A pesar de que el último actuaba al mismo tiempo en función de la potestad real, fue sólo en parte apoyado por ésta. Porque la Corona en estos casos jugaba más el papel de árbitro, y le convenía mantener un equilibrio entre ambos poderes, lo que sin duda facilitó la implementación del absolutismo en la Colonia.

La suprema autoridad sobre todas las instituciones de la que gozaba el monarca, le fue otorgada por el papado. En otras palabras, la facultad de la conquista dio origen de la obligación de evangelizar y civilizar a los idólatras, que era a su vez derecho, y colocaba en los manos de la Corona el poder temporal así como el espiritual. Por otro lado, la Iglesia española supeditada en gran medida a las razones del Estado, sirvió como antecedente a la Iglesia colonial, y los intereses opuestos

33.- Proceso contra Francisco Hernández por proposiciones y calumnias contra los Padres de San Francisco, 1550 - 1552.

A. G. N. Sumo de Inquisición vol. VI, exp. 4

del poder civil y eclesiástico marcharon unidos frente a las necesidades del reino. Incluso, "Los teólogos peninsulares, que por lo general se opusieron fogosamente a la soberanía temporal del Papa, no impugnaron con igual vehemencia los excesivos poderes eclesiásticos que éste concedió a los Reyes de Castilla, convirtiéndolos casi en soberanos espirituales del Nuevo Mundo. La Iglesia americana - nadie lo ignora - tuvo como cebeza más al monarca español que al Pontífice romano." (34)

Pero a pesar de que la pugna entre los portadores de los intereses opuestos entre sí, tanto particulares como públicos, no rebasaron los límites del reino español, las contradicciones provocadas sellaron profundamente la vida de la Colonia en general y de la Nueva España en particular. Al mismo tiempo encontraron un reflejo muy marcado en el mundo indígena que iba a ser incorporado al Estado español que se creaba en las Indias Occidentales. Los primeros pasos de la aculturación fueron muy difíciles para los indígenas por estar ellos muy ajenos desde un principio a la palabra de Cristo, la cual no entendían, y más cuando ésta al mismo tiempo en que salvaba al espíritu esclavizaba en la mayoría de los casos al cuerpo.

34.- Miranda, José, Vitoria y los Intereses de la Conquista, pp. 15 - 16

El acervo cultural pre-mexica

Para entender el ser y estar del Imperio Mexica con que se enfrentaron los españoles a finales de la segunda década del siglo XVI es necesario estudiar, aun a grandes rasgos, los conceptos fundamentales del pensamiento mesoamericano, que sin duda sufrieron transformaciones y cambios en el tiempo y en el espacio. Porque los mexicas utilizaron el pensamiento eje religioso mesoamericano como ideología política para justificar sus continuas conquistas y el dominio sobre otros pueblos.

Los olmecas y el dios jaguar.

Durante el período llamado preclásico medio y tardío (aproximadamente 1000 a 600 antes de nuestra era y 600 a 300 de nuestra era), un pueblo históricamente desconocido por nosotros, pero al que se llegó a denominar olmeca (1) irradió su influencia cultural-religiosa en toda Mesoamérica, incluyendo el Valle de México, donde se encuentran sus vestigios, entre otros lugares, en la segunda fase de Tlatilco. (2) La cultura olmeca aparece

1.- Olmeca - nombre distintivo para los habitantes de la región del hule. O sea, el área de labasco principalmente. Pero, es necesario distinguir entre los olmecas de los que hablan los cronistas, que se llaman también históricas y los olmecas discutidos en el presente ensayo. A los últimos se distinguía hace poco poniendo su nombre entre comillas: "Olmeca". Sin embargo en el presente se supone que los olmecas históricos fueron los olmecas-xicalancan, y por lo tanto ya no es necesario anteceder al nombre del pueblo que conocemos solo por medio de la arqueología.

2.- En Tlatilco se han encontrado vestigios olmecas junto a cerámica, utensilios y figurillas que indican una cultura agrícola.

en su máximo esplendor en el Golfo de México, como lo indican los hallazgos in situ en la Venta, Tabasco; Tres Zapotes y San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz.

Los grandes monolitos, las figuras de jade y los dios en la cerámica modelada demuestran una gran capacidad y un realismo en la ejecución de los personajes. Estos tienen la boca estilizada en forma foliada, lo que hace alusión a un posible totem ancestral, cuya representación aparece en todos los objetos olmecas, Miguel Covarrubias suponía de el jaguar divinizado y sus feligras procedían probablemente de las costas del Pacífico en Guerrero y Oaxaca, en donde aparecerían sus formas más arcaicas, aun que en el área de la Venta, la cultura olmeca alcanzó su máxima complejidad y esplendor tal como lo demuestran los imponentes monumentos de piedra. (3) Por otra parte, Ignacio Bernal afirma que los olmecas son originarios de su propia región, del área que incluía la Venta y Tres Zapotes. En este lugar se encontró cerámica en el mismo estilo fabricada entre 1200 a 800 antes de nuestra era, aunque ésta carece de la técnica que se desarrolló después de 600 antes de nuestra era. Sin embargo, antes de fabricar sus majestuosos conjuntos líticos, seguramente los tallaban en madera: como ejemplo nos sirve la máscara que se guarda en el Museo de Historia Natural de Nueva York y que procede del Cañón de la Mano cerca de Iguala, Gro. Estas y otras bellezas en distintos lugares pueden poner en duda la teoría de Bernal, de que

3.- Covarrubias, Miguel, Arte Indígena de México y Centroamérica, p. 89

los olmecas evolucionaron en el mismo territorio de una cultura aldeana a una urbana. (4) En definitiva, ambas teorías, la de Covarrubias y la de Bernal, no satisfacen la curiosidad de todos los interesados en la materia que se pueden indagar sobre el origen olmeca más fuera del área de Mesoamérica.

En cambio, todos los estudiosos están de acuerdo en que los olmecas formaron la cultura-madre que influyó en todas las civilizaciones mesoamericanas, de las que algunas, en sus fases iniciales, le eran contemporáneas, como la de Monte Albán.

A juzgar por los grandes monolitos de la Venta, Tres Zapotes, San Lorenzo y otros, el "pueblo-jaguar" tenía a su disposición un sin fin de vasallos subyugados, que eran capaces de transportar los enormes monolitos a regiones donde la piedra es escasa. Por otra parte, en la zona olmeca tampoco se encuentra el jade, lo que indica que fue importado. Es decir, los olmecas se dedicaban tanto a la conquista como al comercio. Estas actividades estuvieron íntimamente ligadas entre sí en épocas posteriores en Mesoamérica, ya que solamente pueblos con suficiente ejército, capaz de defender a los tratantes, podían ocuparse en transacciones comerciales, sistema originado probablemente por los olmecas. (5) Sin duda, el auge económico fue una de las piedras angulares de su gran evolución cultural-religiosa.

4.- Bernal, Ignacio; El Mundo Olmeca, pp. 151-152

5.- ibidem. p. 122

Los olmecas tenían una escritura que según las sugerencias de Bernal, adoptaron de los habitantes de Monte Albán, (6) aunque otros investigadores no piensan así. Pero su gran aportación cultural fue indudablemente el invento del cómputo del tiempo, que dio base a todos los sistemas calendáricos mesoamericanos. La estela C hallada en Tres Zapotes, esculpida en estilo olmeca y fechada con el sistema de la Cuenta Larga usado después por los mayas, contiene la fecha 6 de noviembre 291 antes de nuestra Era según la correlación A; y según la B: 7 de septiembre 31 antes de nuestra Era. En efecto, la estela C de Tres Zapotes es la culminación de la civilización olmeca y seguramente le antecedieron una serie de monumentos fechados en piedra. (7) Los últimos que perecieron en el transcurso del tiempo, debido al clima húmedo del área, nos permiten señalar el proceso por el cual necesariamente pasó la evolución de los matemáticos, ya que para utilizar la Cuenta Larga, los olmecas debían conocer el cero y la noción posicional de cantidades.

La importancia de la cultura olmeca es tal, que generó uno de los conceptos básicos mesoamericanos: "el dios jaguar". A pesar de que no sabemos con certeza lo que significa el felino para los olmecas podemos deducir algunas premisas conectadas con la elección del símbolo, que indican admiración de la destreza, agilidad y

6.- ibidem. p. 103

7.- Entre los objetos olmecas fechados con la Cuenta Larga mencionaremos tan sólo la estatuilla proveniente de San Andrés Tuxtla, cuya fecha es: correlación A: 22 de nov. 97 a. d. n. Era. y correlación B: 14 de marzo 162 d. de n. Era. Anteriormente se pensó que estos objetos eran mayas, aunque hoy se aceptan como olmecas, ya que las estrellas mayas, datan más o menos del siglo tercero d. de nuestra Era.

fuerza del animal que, por un lado, provocaba miedo y temor y, por el otro, despertaba la voluntad de dominarlo, aploca lo y apropiarse de sus fuerzas. Además, gracias a la herencia escultórica que nos han dejado, pensamos, que el jaguar podía simbolizar la fuerza conquistadora de este misterioso pueblo, sin negarle otros atributos ligados a manifestaciones naturales. Covarrubias habló de la posible identidad de los figurillas "erano con boca de tigre", llamado también "baby face", como los posibles ancestros de los choneques, diendes relacionados con la lluvia, la caza y la pesca, a los que consideró como ancestros de los tlaloques y chaneques, que regaban la tierra con jarros que remían con un palo para producir ragon. En el mismo artículo, Covarrubias relaciona al jaguar aún con Xipe, dios de la primavera y de la vegetación en el mundo nahua y con Tepeyolotlli, corazón del monte y dios de la tierra, a lo que sostiene en forma de atlante sobre sus hombros. El náhuatl era además el eco de la montaña, coidad de los teotlores y de lo profundo de la noche, y era el felino capaz de comerse al sol durante el eclipse (para evitar esta tragedia, hacían mucho ruido para espantar al animal personificado). Tepeyolotlli está representado en el Códice Borgia bajo dos aspectos: En la lám. 10 es un jaguar que camina hacia una curva, y en la lám. 63 es un jaguar que está sentado sobre la cueva. En cambio, en la lám. 14 es un personaje con las extremidades negras y en torno de la boca tiene un dibujo de piel de jaguar. Camina hacia una cueva y

asistiere entre los dientes va caracol y en las narices una alacran. En los ojos la nariz tiene grandes botones y el cabello lo tiene recogido sobre la cabeza en dos matas separadas, que según Soler lo podían caracterizar como el dios de los montes. (8) Todo el resto de su indumentaria es típico de Olmeca. Asimismo, hay que indicar que el gran Tzastliacca era también jaguar.

Sin embargo, los olmecas no representaban siempre a un simple jaguar sino a un animal monstruoso asociado a veces con el hombre, otras con el pájaro (en uno de los mascarones de mosaicó en la Venta el felino en lugar de cejas tiene plumas) y otras, incluso con la serpiente (en el gran sarcófago proveniente de la Venta el jaguar no tiene solamente plumas en lugar de cejas, sino también lengua bifida). En cambio, en el monumento 19 de la Venta está esculpido un personaje con rasgos felinos montado sobre una serpiente trezada en forma de C invertida y ondulada, cuyo tocado hace alusión a plumas. La asociación entre hombre-jaguar, o jaguar+pájaro-serpiente podían evolucionar en otra gran deidad mesoamericana: Quetzalcoatl. (9) Múltiples representaciones aparecen de él en la cultura huasteca, mixteca, tolteca, en el área maya y en otros lugares, como hombre-pájaro con pico o con trompa en su manufactación de Ehécatl, dios del viento, o como hombre-pájaro-serpiente. En sitios ocupados en el preclásico medio por los olmecas, como Tlapacoya, Estado de México y Boca, Huebla, se hallaron

8. Soler, R. Comentarios al Códice Borgia, T.I. P. 173

9. Bernal, I. op. cit. ibid. p. 139

protoformas de Ehécatl en figuras de cerámica. (10) Esta deidad, de la que se hablará más adelante, fue ligada según uno de los mitos de su nacimiento, aunque muy tardíos (probablemente de la época mexicana), al chalchihuitl, (11) que simbolizaba según muchos indicios ya para los olmecas el concepto de lo precioso, del centro de la tierra, del mundo y posiblemente del corazón individual, tradición que sobrevivió hasta la conquista española.

Según Caso, los olmecas introdujeron probablemente el rito de los sacrificios humanos, cuyas principales víctimas fueron los niños y los enanos. (12) Todos estos ejemplos acentúan la herencia olmeca en todas las regiones mesoamericanas que en el transcurso del tiempo evolucionaron y a la vez desarrollaron diferencias locales entre sí. Asimismo, la religión nahua, tan elaborada y compleja a fines del post-clásico, tenía en muchos aspectos raíces muy remotas.

Los conceptos religiosos más antiguos que evidentemente perduran a lo largo de la historia de las civilizaciones que se suceden, ya que reflejan las necesidades vitales del hombre, sufren transformaciones formales por el medio que, generalmente, fija los mesteres elementales de la sociedad que los adoptó. Los cambios pueden realizarse en el mismo medio en la medida en que la sociedad lo ha transformado o, ha desarrollado su cultura material (paso de sociedad agrícola a urbana), y entonces surgen nuevas condiciones que norman la evolución de los conceptos religiosos o de la super-estructura social en general. Asimismo éstos pueden ser trasplantados

10.- Franco, J.I. manuscrito inédito Sobre algunas deidades del preclásico.

11.- chalchihuitl: jade u otra piedra preciosa; concepto de lo precioso.

12.- Caso, Alfonso, en Bernal, Ig. ibidem. p.147

Bernal, ibidem, p.143
Covarrubias, Arte indígena de México y Centroamérica, fig.22
14.-

re la adopción. O sea, el concepto puede ser fijo y en algunos casos absoluto, pero los rangos que lo forman, por el hecho de estar condicionados por la evolución humana, son variables y por lo mismo relativos. En nuestro caso el dios jaguar simbolizaba probablemente para los olmeca la fertilidad de la tierra, (13) a la vez que tenía relación con el corazón de la misma y de este modo se asociaba con el jade y con el chalchihuitl, símbolo del agua y de la lluvia.

Sin embargo, aunque no sabemos si el jaguar estuvo ligado directamente con la lluvia, creemos que generó a Tlaloc. Al respecto hizo Covarrubias un estudio comparativo de objetos procedentes de períodos inferiores de Monte Albán, Teotihuacan y Anteca, que muestra de una manera gráfica la influencia olmeca en la evolución de la máscara de jaguar en dioses de la lluvia (Chaac, Tajin, Tlaloc y Cucicó) (14). El dios que bajo diferentes denominaciones regía las aguas celestes en toda Mesoamérica, tenía un ancestro en el jaguar humanizado olmeca. En otras palabras, la idea primordial de la fertilidad se ha conservado pero identificada con el elemento agua en lugar de tierra en regiones donde el agua es el líquido precioso indispensable para la agricultura.(15)

En suma, de acuerdo con Bernal, el jaguar simbolizaba en el mundo olmeca la fertilidad de la tierra, aunque nosotros consideramos que el sentido de este concepto fue más amplio: el jaguar significaba la fertilidad en sí, y de este modo se relacionó con elementos de creación. (16) El sacrificio

13.-Bernal, ibidem, p.143

14.-Covarrubias, Arte indígena de México y Centroamérica, fig.22 en p.66 y p.66-69

15.-En toda el área de la Venta y Tres Zapotes el agua superabundaba así como los pantanos y existe una gran carencia de tierra cultivable.

16.-Es notorio, que en todas las civilizaciones del mundo, en un estado semejante, las deidades de la fertilidad no estaban limitadas tan sólo a la vegetación, sino que intervenían en la reproducción de la vida humana.

de niños y posiblemente de enanos lo señalaba, ya que cada apotheosis de la víctima (lo que indican en parte las esculturas baby face), significa un renacimiento del inmolado, o por lo menos lo transforma en el medio de la resurrección. En ambos casos se identifica con el ciclo vida-muerte-vida. Incluso, las víctimas ofrecidas a Tláloc (17) fueron en su mayoría niños, con cuya muerte se pretendía revivir la naturaleza. El acto se efectuaba tanto para agradecer al núnmen sus dones, como para aplacar su ira en tiempo de sequía.

Tláloc - el gran dios de la lluvia.

La evolución del misterioso jaguar en Tláloc y en otras deidades se realizó en las primeras fases del período clásico debido al desarrollo de la cultura material, que a la vez procreó nuevas formas espirituales. Los logros de la época mencionada son: la agricultura por irrigación, que permitió un notable crecimiento demográfico:

17.- Tláloc - la etimología del nombre no es del todo clara, aunque existen varias versiones. Las más populares serían tlaloc - darse prisa, como lo propuso en su tiempo Seler, E., Abhandlungen, T.II.p.445; Leon-Portilla propone: tlaloc - huir, fluir el agua, lo que se escapa sin ruido, se dispersa. En Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses, p.121 propone tlal (tl) y oc - que está en la tierra, que la fecunda. Otras traducciones serían: tlaloc - brotar, o compuesto de tlalli - tierra y octli - pulque, el néctar de la tierra.

la construcción de grandes centros ceremoniales, en su mayoría planificados, provistos de pirámides escalonadas, templos, juegos de pelota - todos ellos instrumentos de culto -, así como caminos de piedra y palacios de residencia para sacerdotes - cuyo alrededor se concentró la población, que sin duda fue su autora y los sostenía materialmente.

Las grandes ciudades que se han conservado, atestiguan una sociedad dividida por lo menos en dos estratos: la clase trabajadora, que incluía agricultores y artesanos, y la clase "ociosa", en el sentido romano. No sabemos si los comerciantes y la milicia formaban una clase aparte o si ejercían sus funciones esporádicamente. La casta gubernamental tenía en su mano tanto el poder temporal como el espiritual aunque no tenemos al respecto ninguna certeza, sino sólo deducciones basadas en la interpretación del material arquitectónico, escultórico y pictórico. Posiblemente en ciertas situaciones o épocas, el poder ha sido dividido, pero siempre el supuesto monarca tenía nexos íntimos con el sacerdocio. Al respecto existe la duda de si en la tumba V de Monte Albán o en la cripta jalencana situada bajo el templo "de las inscripciones", fueron enterrados un rey o un sacerdote. Eso, como sabemos a quiénes representan los estelas retiradas de Tikal, Copán, y si el rey-guerrero que dirige las campañas, tal como aparecen delineadas en las pinturas de Bonampak, era también sacerdote. La misma pregunta nos formulamos acerca de Teotihuacán, que irradiaba influencias hasta Tikal, Guatemala, porque es inconcebible, que éstos fueran tan sólo de índole cultural o "pacíficamente" comerciales. A este propósito reiteramos la antes mencionada

nada teoría de Ignacio Bernal sobre las conexiones entre el comercio y la guerra en Mesoamérica. (18)

Por otra parte, los sacerdotes inspirados en la observación de los astros regulaban la siembra y por lo tanto dirigían no tan sólo la vida espiritual, sino también la material de sus feligreses. Es oportuno señalar que, la supremacía olmeca sobre sus contemporáneos dimanaba en gran medida de sus nociones sobre el cómputo del tiempo. Creemos que el saber calendárico transformó a los olmeca en pueblo de sacerdotes. El calendario se difundió durante el período clásico en toda Mesoamérica en sus dos formas: Tzolkin o Tenaliokhualli de 260 días y Haab o Kiu huilt de 365 días. En el área maya alcanzó su perfección máxima.

Para analizar los conceptos religiosos del clásico que influyeron directamente en la cultura nahua, nos concentramos en Teotihuacan, la metrópoli sacra del centro de México. En esta religión entre 250-350 y 800-900 de nuestra Era se hizo más elaborada, aunque nunca perdió su índole agrícola. El dios de la lluvia, cuya simbología es mucho más compleja, predominaba en Teotihuacan, como lo demuestran los vestigios pictóricos en los santuarios de Tetitla, Tepetitla y Atotetco, así como su effigie esculpida en la pirámide llamada de Quetzalcóatl. En esta construcción, Tlaloc y la serpiente emplumada se alternan, lo que señala una relación íntima entre ambos e indica el símbolo acústico de la serpiente. Según Caso: "Ya desde la cultura olmeca se notan en Tlaloc estas formas felinas y ofídicas asociadas. Es verdaderamente un tigre-serpiente y, aunque aparezca disfrazado de tigre, se ve la lengua bifida de serpiente que sale de la boca del dios. (19) El mismo autor identifica

19.- Caso, Alfonso, Dioses y signos teotihuacanos, en Teotihuacan, onceava mesa redonda, 1956, p. 254 y figs. 8 b. y c.

el Tlaloc de la pirámide mencionada con el dios del maíz en el tocado venerado por los zapotecas, (20) asociado e con Pitao Coxobi, adán del maíz y dice que: "Por el momento no podemos afirmar más que se trata de una divinidad asociada con la lluvia y el maíz. (21) Las interpretaciones del estudioso revelan que la ideología religiosa teotihuacana, en la medida que alcanzamos entender los signos existentes, expresa las necesidades primordiales de sus feligreses, pero es posible que el significado de los símbolos sea más complejo y, en ocasiones, indica ideas abstractas que desconocemos.

La serpiente emplumada aparece también en el tocado antiguo de la ciudadela en Teotihuacan en forma independiente de Tlaloc, aunque esto no quiere decir, que la ciudad fue dedicada a Quetzalcóatl. Mas bien, como lo expresa el arqueólogo Pedro Armillas, los Quetzalcóatl en Teotihuacan son una forma de ministros de Tlaloc, que es la deidad preponderante. (22) Idea apoyada por los Informantes de Sahagún que nos transmitieron "Quetzalcóatl yn checatl yntelancanauh yntlechpancauh in tlaloque" (23) según el Códice Mexicano, el dios del viento, que en el

20.- ibidem, y fig. 8c.

21.- ibidem

22.- Armillas, P. en Caso A. op.cit. ibid. p. 265

23.- Códice Florentino edit. Por Andersen y Bible, T.I. cap.15, "Quetzalcóatl era el viento el guía y barrendero de los caminos de los tialoque"
vid. al respecto, Sahagún, ed. Orzua, T.I. p.45 y Torquemada, Honarauia Indiana vol.II.p.47 y 52

documento anterior aparece como ministro de Hijas, esta-
ba asociado en parte con los dioses del jaguar. Tiene
puesto en la cabeza una corona de metal, de tigre,
con rayos que salen en la parte superior y un budo en el centro, listones
propios de Hijas; envuelto en varias ropas, sus orejas
de oro terminan en un arco, en pedales en forma de con-
chas curvadas de oro. Lleva a sus pies un tocado de pla-
cas de guayacana, un ropaje de látex rojo con que cubre
sus brazos. En sus piernas hay cinturillos azules con
piel de tigre, sus sandalias blancas. Su casco con la
joya de espíritu del viento, es una cinta blanca bordada de
sedio azul." (24).

En la pirámide de Tuxtla, en que Interochil
y Hijas se alternan como conductores simbólicos marinos en
forma de conchas, sus roles, conductores de luz, que enfor-
man el espíritu de conductores de la construcción y que
figuran también en las pinturas de Teotihuacán y Teotihuacán.
Los relieves y las pinturas muestran los dioses sobre
el origen constante de los conductores y, por lo tanto,
de su cultura. La teoría está basada, por un lado en
la tradición, que nos enseñó Interochil (25) y, por
el otro, en la gran semejanza de estilo de los valores
que se encuentran en la tumba del Sol y los de Teotihuacán
muestran II y III, así como entre los dioses de San-
to Domingo en la acrópolis y los provenientes de Teotihuacán
de Antares, Veracruz, (26) a su vez, el dios Jero, iden-

24.- Diálogo Interochil y Jero, y Ver. La Acrópolis en
Interochil y Jero; Diálogo Interochil y Jero
de los dioses, p. 11-12

25.- Interochil, p. 11. Int., vol. 1. p. 470

26.- Interochil, p. 11. Int., p. 127

tificado y llamado así por Beyer y que según este investigador era una deidad de dicha fertilidad y probablemente de diversión, se encontró en Teotihuacan y en la cultura tototonca con bastante frecuencia. (27) Incluso, las numerosas seriposas deificadas están íntimamente ligadas con el elemento pluvial (28) y relacionan a Teotihuacan con las regiones del Golfo. Beyer afirma, que "la similitud entre las representaciones convencionales de la seriposa en ambas civilizaciones es de tal naturaleza que excluye un origen independiente. Así una civilización debió haber precedido a la otra, o bien ambas debieron haber tenido un origen común." (29) En nuestros días existen todavía tradiciones en varios pueblos de Veracruz, a cuyos habitantes están convencidos de que la seriposa es precursora de las aguas celestes. Proceso confirmado por la propia naturaleza, ya que efectivamente ante de la temporada de lluvias, el cielo se cubre con grandes enjambres de seriposas. (30) O sea, los artistas teotihuacanos, dirigidos intelectualmente por la casta sacerdotal, consagraron en sus obras al mensajero, que podía tener también otros significados como nahual o doble de

27.- Beyer, Herman, Una deidad común a las culturas de Teotihuacan y tototonca, 1926, en Mito y Simbolismo del México Anticu. pp.365-368

28.- Caso, Alfonso, Lirosas y signos teotihuacanos, en Cuervo. mesa redonda...., p. 263

29.- Beyer, ibidem.

30.- Estas tradiciones fueron recogidas en los pueblos de Veracruz por el prof. Jesus Franco, que los comprobó mediante observaciones realizadas en el campo. El prof. Jesus Franco fue tan amable y nos transmitió estos datos verbalmente, por lo que estamos profundamente agradecidos.

de cierta edad, como número independiente, como atributo de Xocniyilli y de Tuetzalimálotl. Los dos últimos funcionan como deidades de la vegetación y estaban, en consecuencia, asociados con Tlaloc. (31) Además, en muchos de los vasos teotihuacanos aparece Tlaloc con alas de mariposa. (32)

Las mariposas divinizadas están también trazadas al lado de otros objetos marinos en las pinturas de Tepeintla, que nos transmiten el concepto de una especie de "paraíso terrenal" presidido por Tlaloc. (33) Los cronistas Sahagún y Torquemada lo describen en sus obras como el Idén de los muertos por agua, rayo, fuerza y por las enfermedades de peste e hidrocefalia bajo el nombre de Tlalocan (34) o Tamosanchan. (35) Pero ellos no conocieron los suelos de Tepeintla y los informantes del primero tampoco los habían visto, porque la sagrada ciudad de Teotihuacán estaba en aquél entonces en su mayor parte en ruinas. A pesar de esto, las narraciones de natos

31.- Caso, A. op.cit. p. 259

32.- Sahagún, I. Penamamiento y Religión en el México Antiguo, fig. 16 en p. 118

33.- vid. al respecto Caso, A. El paraíso terrenal teotihuacano, en Cuadernos Americanos, 1947, Nov. dic. No. 6 pp. 127-136.

34.- Sahagún, edición Porrúa, 1956, T.I. p.297, denomina al paraíso terrenal Tlalocan.

35.- Sahagún, edición Robredo, 1946, T.V. p.161, traducida por Jiménez Moreno, enfatiza la concepción de Tamosanchan.

no difieren del relato pictórico, lo cual indica una gran antigüedad del mito, que durante un milenio y quizá más, inspiraba piedad y esperanza en la vida de ultratumba a los habitantes precolombinos de los Valles de México y Teotihuacan y probablemente también de otras áreas de Mesoamérica.

Según Gilberto Jiménez Moreno, existen dos lugares llamados Temosachan: uno histórico y el otro mítico. Sitúa el primero entre el Estado de Morelos y el Valle de México, y cree que el segundo, a pesar de su contenido religioso, fue inspirado por la región del Golfo. (36) Nosotros centraremos nuestra atención tan sólo en el lugar mítico imaginado como abundante en productos terrestres y marinos. En este caso hay que acentuar su contenido de la "eterna primavera", que era la residencia del mismo Ilalooc, que aunque no hubiere sido su autor, indudablemente era su promotor. Los que iban a gozar de las delicias de su casa eran expresamente escogidos por él, como lo indicaban los tipos de muerte mencionados arriba. Aunque hoy que advertir, que esta tradición nos ha llegado de fuentes nuevas y, por lo, no sabemos si las puertas de la mansión parca@dieface en Teotihuacan se abrieron también a fallecidos de otro tipo de muertes.

El concepto de Temosachan es sumamente complejo. Se deriva de temoy o tenon, bajar o descender e ichan, casa,

36.- Jiménez Moreno, G. El origen de los olmecas, en Cuadernos Americanos, México, 1942, sept. oct. No.5.p.

lugar. El verbo descender hay que entender en este caso como nacer. Según el cronista tlaxcalteca Muñoz Camargo, Tamohuénichan Kochitlibacac es la casa de Tamohuén en el asiento del árbol florido, que es el lugar de deleites situado encima del noveno cielo en que vive la diosa del bien querer y de los partos, Kochiquotsal (37) En esta concepción Tamohuénichan adquiere el significado de un sergo íno perdido, idea que se refleja en las palabras que dirige la partera al recién nacido, así como nos lo ha trasmitido Sahagún. (38) En efecto, algunos investigadores traducen el concepto Tamohuénichan como el "lugar de donde venimos". Pero Tamohuénichan no está considerado solamente como el lugar originario de la vida individual, sino también como el occidente mítico, el sitio aborígen del que salió la humanidad. (39) Lo recuerda con la leyenda de los Soles, en Tamohuénichan sangró Quetzalcóatl su miembro sobre los huesos preciosos que molió la diosa madre Quilixtli-Cihuacóatl y de este manera fertilizó la materia prima de la que formó la humanidad. (40)

Según Torquemada, a los predestinados al Tlalocan "1. enterraban en particulares sepulturas y poníanles unas ramas o tallos de blando en los peñillos... y en la mano una vara, por que decían que como el lugar era franco y ameno, allí había de reverdecer y echar hoja." (41) Sin duda, la rama que iba a retomar simbolizaba al hombre que buscaba la vida eterna a la cual modelaba según el máximo ideal de la terrenalidad. Pero el hecho de que Tlalocan tuviera la facultad de revivir a los

37.- Muñoz Camargo, Diego, Historia de Tlaxcala, México, 1947, p. 107

38.- Sahagún, Torquemada, 1936, I.II.Lib.71.caj.XXXII.p.187-189

39.- Zeller, Eduard, Gesammelte Abhandlungen...T.IV.p.26y.715

40.- Leyenda de los Soles en Códice Chilimpoctoa, UNAM, 1945, p. 171

41.- Torquemada, op.cit.íbid. T.II. p. 529

mueritos, lo sitúa entre los dioses creadores. En este caso, el otro sentido de la pintura sería que las criaturas regresaban al seno del dios creador.

La pintura del Flolocan data del tiempo en que la ciudad vivía un máximo apogeo cultural y religioso, de Ico-tihucan III, (42) cuando se suponía, que el mito tiene un origen mucho más remoto. Esto se puede deducir de su idea fundamental de que el "ade más" en conjunto al "aquí". Pensamiento sencillo que materializó la vida de el tratanse y lo usa una como un reflejo del modelo existente en la naturaleza, y de esta manera la des, o, de abstracciones intelectuales, lo que es característico de uno de los etapas primarias en la evolución de las religiones.

En la época nahua, tal como nos lo relatan los cronistas, a pesar de que el mito del Flolocan siguió en vigencia, existían otras tres moradas por los muertos: la infraterrestre, la celeste y el Chicmuscueulco. Este último - como es nuestro lo indica: Chichimec-nórtia, cuauhuitl-árbol y la voz locativa co - fue asignado a los niños muertos antes de poseer el uso de la razón, que eran allí alimentados por el árbol que produce leche y estaban predestinados a renacer. (43) La penúltima morada, en lo que se refiere al concepto, en el período clásico, pues su forma era posiblemente más remota. Por ejemplo, en el regular real de Salasue, en los muros de la cripta están esculpidos en relieve dos nueve escenas de la

42.- Covarrubias, D. Arte indígena de México y de Centroamérica, p. 145

43.- Códice Vaticano B, fol. 3r.

noche y de los tinieblas que gobiernan los respectivos mundos subterráneos por los cuales, según creemos de la mitología náhuatl, tenían que pasar los fallecidos de muerte natural. Sahagún nos dice al respecto que el difunto, después de vencer los numerosos peligros que se le enfrentaban en el camino, al llegar al fin de la marcha infernal se desvanecía. (44) La posición colectiva fue dividida en oriental y occidental y destinadas, respectivamente, a los hombres muertos en la guerra o sobre la piedra de los sacrificios y a las mujeres fallecidas en parto, que se transformaban en los acompañantes del sol en su ruta cotidiana. Los primeros eran considerados como participantes activos en la mantención del Universo y los segundos lo eran sólo en potencia. La "casa colectiva" fue la más anhelo por los mortales, tanto por las delicadas delicias materiales que ofrecía a sus moradores, como por el honor en el que proporcionaba la idea de ser el acompañante del astro. Este, en su aspecto de joven guerrero omnipotente, reflejaba fielmente los elementos militares del Imperio Mexico y en la política en general de la sociedad post-clásica nahua, basada en constantes luchas por la hegemonía del Anáhuac.

Los muertos en el campo de batalla eran incinerados y de esta manera liberados de la materia física, para permanecer en tránsito en la presencia del astro. Concluido este tiempo regresaban a la esfera terrestre en forma de colibríes, ~~de~~ pájaros y mariposas. En cambio los cadáveres de los presentados al Hillocost eran enterrados y, según la pintura teotihuacana, resurgían en cuer-

44.- Sahagún, Iorrán, 1956, t.1.p. 296.

po en el mismo paraíso terrenal. El respecto nos indica la mitología nahua lo siguiente:

"Ay, a los cuatro años
entre nosotros en el levantamiento:
sin que se cesa,
gente sin número
en el lugar de los descarnados: casa de plumas de quetzal,
se hace la transformación:" (45)

O sea que en el Tlalocan, por un don propio de Tlaloc, después de los cuatro años se efectuó una metamorfosis en los muertos, llamados en el canto ximcuayan-descarnados. Pero en el mismo poema no está claro si la resurrección se efectuó después de cuatro años en el mismo Tlalocan o sobre la tierra, aunque la mayoría de los investigadores aceptan lo segundo. El concepto "lugar de los descarnados", ximcuayan o ximcuayan (46) contradice la pintura teotihuacana, lo que quizás indica que el mito ha sufrido transformaciones, o que el autor del cántico utilizó una metáfora que correspondía a la morada de los felices por muerte natural. Sobre estos últimos se efectuaba el rito de incineración después de pasar ochenta días del osaco (47) y sólo entonces podían iniciar el largo camino por las regiones subterráneas, que duraba cuatro años y cuya meta final era el Mictlan "lu-

45.- El Canto a Tlaloc en Veinte Himnos Sacros de los Nahuas; Informantes de Sahagún, p. 52

46.- Traducción de Seritay, Angel M. ibidem, pp.62-63

47.- Sahagún, Iorrua, 1956, T.I. p. 295

ger de los muertos", sinónimo de ximouayan. La última denominación sugiere que los fallecidos estaban libres de su cuerpo. En el Mictlan, que Alberto Ruz concibe como "el lugar de la nada, del aniquilamiento total", (48) "... se acostaban y tenecían los difuntos." (49) En el códice Fejérvary-Mayer, Mictecacihuatl, la consorte del señor de la más profunda región subterránea, se los tragaba. (50)

El número cuatro era místico y simbolizaba los cuatro puntos cardinales. Era el tiempo necesario para la transmutación, resurrección o desvenecamientos del último vestigio del hombre en la esfera de la nada. Es notorio que el destino de ultratumba no tenía que ver con el comportamiento del individuo en la vida terrestre, sino que fue determinado por la manera de morir, que era predestinada por los dioses, aunque el hombre valiente podía forzar el fin ideal y merecer el transformarse en el acompañante del astro solar. O sea, lograr la gloria celeste o la vez que servir fielmente a los ideales políticos del Imperio Mexicano.

Los más sobresalientes entre los otros dioses que aparecen en el panteón teotihuacano son: la estatua monolítica llamada Chalchiuhtlicue, "la de la faja de jade", considerada por los nahuas como la diosa del mar y de los lagos, y en esta forma era la pareja de Tlaloc, aun que según algunas tradiciones en calidad de hermana y no de esposa. Una representación más antigua de Xipe-Totec, que

48.- Ruz Lhuillier, Al. El pensamiento nahuatl respecto de la muerte, en Estudios de Cultura Nahuatl, México, UNAM, 1963, p. 253

49.- Sahagún, México, Acoate Seignes, 1946, t.I.p. 316

50.- Códice Fejérvary-Mayer, p. 28

era en la mitología nahua el dios masculino terrestre de la vegetación. Las deidades mencionadas están asociadas con la fertilidad de la tierra y por lo mismo con el reflejo más digno de las preocupaciones de una sociedad basada principalmente en la agricultura, como lo era la teotihuacana y el resto de las civilizaciones del período clásico, que con variaciones locales y bajo diferentes aspectos adoraban a los mismos fenómenos personificados en deidades.

Un náhuatl reportó que en el panteón teotihuacano, así como en toda Mesoamérica, era Xiuhcoatl, "el señor del fuego" y dios del año, llamado también Euehuēteōtl "el dios viejo", originario probablemente del Valle de México. Según las tradiciones recogidas en el siglo XVII por Ruiz de Alarcón y las evidencias arqueológicas, el fuego era omnipotente, ya que cada ceremonia comenzaba con su invocación y terminaba con ella. La mayoría de los estudiosos está de acuerdo en que el dios del fuego es una de las deidades más antiguas de Mesoamérica. Sin embargo, Voillant opina que Tláloc lo precedió en su forma más primitiva en ciertas regiones o, por lo menos, lo era contemporáneo.

Los teotihuacanos veneraban también un gran número de animales, entre ellos el águila, cuya importancia será preponderante en la época nahua como símbolo del astro aztecal. Otro era el jaguar, animal de excelencia de Tláloc: hombre=jaguar-serpiente. Además el panteón comprendía al mono, el puma, el coyote, el perro, la lechuga, el quetzal, el faisán, las mariposas y las serpientes, que están numerosas y no siempre amalgamadas.

Por otra parte, existen vestigios, de que los órdenes militares aztecas tenían su antecedente en la cultura teotihuacana, como lo indican el caballero jaguar de Tecuala y los del pórtico norte de Atetelco y además los cancos de defensa en forma de jaguares y águilas. (51)

Todas las deidades mencionadas sobrevivieron a la destrucción de Teotihuacan y fueron recogidas por las tribus nahuas que comenzaron a invadir el altiplano aproximadamente entre la segunda mitad del siglo VIII y principios de IX. (52) Los náhuas sufrieron visiblemente transformaciones en el transcurso del tiempo debido a las distintas mentalidades y necesidades de los invasores que llegaron en un estado de cazadores bárbaros y que probablemente ultimaron la destrucción de la ciudad y la denominaron Teotihuacan.

La llegada de los hordeos chichimecos o techichimecos (53) interrumpió el aparente equilibrio que reinó en el área, ya que en su ombrío que le precedía la cultura teotihuacana no era únicamente cultural, sino más bien económica y basada en sólidas fuerzas armadas que permitieron una paz relativa a los habitantes de la región. Los vestigios arqueológicos indican (entre ellos la superposición de las que cubrió la pirámide de Quetzalcoatl-Tlaloc)

51.-Miller, Florencia, Instrumental y armas, en Teotihuacan onceava mesa redonda, p. 232 y p. 237
véase el respecto Sejourné, Laurette, Un palacio en la ciudad de los dioses, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959

52.-Entre los invasores del Valle se encontraban también otros grupos étnicos, principalmente los otomíes, de los que hoy nos podemos ocupar en el presente estudio.

53.-Una de las interpretaciones del nombre cuyo sentido ignoramos es: chichimeca-linaje de perros; derivado de chichi-perro y de mecayotl-parentesco o linaje. Bajo este nombre diferenciaban los nahuas sedentarios a los pueblos nómadas y bárbaros desde un principio. Al transcurrir el tiempo, esta denominación se transformó en distintiva.

que la ciudad sufrió revueltas internas de tipo religioso con un transformo social antes de que vinieran los tribus nahuas y otomíes. Pero sin duda la debilidad interna, háyase debido a las causas que fueren tentó a los nómadas y provocó la invasión de la ciudad.

Quetzalcóatl Ce Acatl Xotiltzin.

Con la destrucción de Teotihuacan en la estiplanicie y más tarde, con el abandono de los grandes centros ceremoniales en las regiones de Sur, se inicia una nueva era histórica en Mesoamérica que llamamos el post-clásico y que podemos dividir en cuatro etapas:

- 1.- Los toltecas;
- 2.- la tolteca chichimeca o de transición;
- 3.- la época de los ciudades-estado y
- 4.- el Imperio Mexica.

Los toltecas llegaron a la meseta central en estado de cazadores y recolectores. Después de una etapa de aculturación en la que los suburbios teotihuacanos - como Agcapotzalco - jugaron un papel importante, lograron establecer una especie de imperio encabezado por su capital Tula, en el actual Estado de Hidalgo. (54) Al no encon-

54.- Los toltecas construyeron varias ciudades a las que llamaron Tollan - de donde se deriva su nombre.

trer un baluarte que los frenos, se extendieron sobre un área que trascendió los límites del Valle, lo que propició, también otras influencias culturales entre sus contingentes. Una de ellas fue la que irradiaba el importante centro de Xochicoalec, que floreció simultáneamente con la etapa final de Teotihuacan III. En esta suntuosa ciudad, el juzgar por los restos arquitectónico-cultóricos, se han sucedido la cultura teotihuacana, la maya, la de Monte Albán y la de Tajín; más tarde sufrió incluso influencias toltecas. (55) Por otra parte, los bárbaros también se beneficiaron de los olmeca-xicolances (de lengua mixteco-popoloca), (56) cuyo centro era entonces Cholula y de los nahuatlacas y los mixtecos. Dice Jiménez Moreno que los nahuatlacas "... parecen identificarse con los mazateco-popolocas, parcialmente nahualizadas y haber sido también los últimos representantes de la cultura teotihuacana, especialmente en la época de Teotihuacan IV-V. " (57)

La historia tolteca comienza con el gran conquistador Mixcóatl (serpiente de nube) (58) que fijó el centro

- 55.- Xochicoalec es un centro cultural muy antiguo, cuyos orígenes se remontan probablemente a fines del preolmeco.
- 56.- Jiménez Moreno, Nigberto, El origen de los Olmeca, en Cuadernos Americanos, México, 1942, No. 9, p. 114-125
- 57.- Ibidem. p. 139
- 58.- Kirchhof en su introducción a la Historia-Tolteca-Chichimeca, p. XLVII identifica a Mixcóatl con el héroe de la leyenda "Conquistas de Mixcóatl" de Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, y cree que es el mismo personaje mencionado en la Leyenda de los Soles. En la Historia Tolteca-Chichimeca en la lista de los 108 reyes chichimecas el No. 65 lleva el nombre de Mixcóatl. Así mismo está mencionado en los Anales de Cuauhtitlan, pp. 123-125

de sus operaciones en el Cerro de la Estrella (actualmente Distrito Federal). El regente se casó con una noble mujer sureña llamada Chimalm, probablemente de origen nahuatl, a la que según la tradición encontraron los chichimecos en Huitznahuac. Con ella procreó al famoso Ce Acatl Topiltzin (Quetzalcóatl) (Uno cada nuestro señor hijo Serpiente Plumada). Mayor, en una de las luchas por el poder, Xiccóatl fue asesinado antes que naciera su hijo. (59) Chimalm falleció en el parto y el niño fue educado por sus abuelos maternos en el ambiente de las altas culturas mesoamericanas. Se supone que Ce Acatl convivió con los sacerdotes de la Serpiente Plumada en Xochicalco, o bien, que conquistó la ciudad (60) y de esta manera, o por otras influencias, adoptó el culto de la deidad que floreció en el período clásico en las culturas del Golfo y que aparece como un personaje barbudo asociado con las coritas sonrientes. (61) Como el dios del viento Ihécatl, figuraba ya probablemente en el panteón del preclásico medio, según el autor mencionado antes. (62)

-
- 59.- Después de su muerte, Xiccóatl fue deificado y venerado en Huejotzingo y Tlaxcala como el numen de la guerra bajo el nombre Xiccóatl-Camaxtli.
- 60.- Según la leyenda de esta región, Ce Acatl está identificado con Tecostécatl, personaje que venció a un dragón que reinaba allí. vid Jiménez Moreno, W. Historia de México, p. 100
- 61.- Peterson, Frederick, A. A probable identification of The Sole God, Sobretiro de Itz'na, 1965, no. 1-2. vid figs. 1, 2, y 3.
- 62.- Frando, J. L. manuscrito inédito Sobre algunas deidades del preclásico.

Seler opinaba en su tiempo que esta manifestación del dios le fue atribuida tan sólo en el post-clásico y por lo tanto escribió que "... no dejo de comprendernos que en la tradición mexicana - mexicana en el sentido estricto de la palabra - el dios se designe en todas partes como Ehécatl, dios del viento." (63) Pero a pesar de estas evidencias, Seler creía que el aspecto primordial de Quetzalcóatl es el de la Luna. En su ensayo, Der Hauptmythus der Mexikanischen Stämme, dice: Es quetzalcoatl la Luna (luna, la Luna que marcha hacia el sol y muere en los rayos del Sol Matutino...." (64) El sabio alemán asoció, incluso, los atributos cónicos de Quetzalcóatl-Ehécatl con lo redondo de los cuerpos celestes y pensó que el casacaí, (Tecciztli) que es la imagen del dios lunar Tecciztecatl y también uno de los atavíos simbólicos de Quetzalcóatl, es una manifestación de éste como dios lunar. (65) Sin embargo, a nuestro parecer, Quetzalcóatl conservó a lo largo del tiempo, desde el preclásico medio hasta la conquista española, su atributo de dios del viento (personificaba al elemento del aire) que según todos los vestigios fue su aspecto primordial.

Por otra parte, existen varios indicios de que Quetzalcóatl entre sus diversas manifestaciones fue también un dios fálico creador. Con esta función aparece en la p. 18 del Código Forster-Vry-meyer. El dios y su nahual o doble bajan a la región subterránea Mictlan para recoger allí la materia prima con la cual Quetzalcóatl iba a formar a los primeros hombres: los huesos preciosos que son la reminiscencia de las humanidades anteriores. "Eg

63.- Seler. E. Comentarios al Código Borgia, T. I. p. 68

64.- Seler, Eduard, Der Hauptmythus..., en Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde, T. IV. pp. 130-131

65.- ibidem. p. 149

pués que los hizo llegar, los molió la llamada Quilastli: éste es Chhuacóatl, que a continuación los echó en un lebrillo precioso. Sobre él sangró Quetzalcóatl su miembro; y en seguida hicieron penitencia todos los dioses que se han mencionado. "(66) Para introducir la vida en la masa era necesario el acto de fecundidad del nūmen, así como de los dioses presentes, porque la "penitencia en varias fiestas, con lo que probablemente imitaban, aun que en forma inconsciente, el acto de creación. El símbolo primordial del rito fecundizar se ha traducido en una ofrenda "penitencioria" asociada originariamente con cultos de fecundidad, la que fue más tarde intelectualmente. Sin embargo, el penitente no sentía culpa en el sentido judeo-cristiano, sino que negaba una parte de sí mismo y la ofrecía a los dioses, cuya existencia dependía de la ofrenda-sacrificio, tóxico que analizaremos más adelante.

Según varios investigadores, Quetzalcóatl seguía siendo dios ídlico de la fecundidad a nivel popular en la cultura huasteca y mixteca hasta la época de la conquista. El respecto nos indica Torquemada: "... que las mujeres que que eran estériles, y maderas, haciendo ofrendas, sacrificios a este dios, luego se hacían proñadas. "(67)

En la tradición prehispánica posterior, especialmente en la que fue transmitida como información a los frailes cronistas (en lengua náhuatl transcrita con letras latinas o bien escritas en castellano), el sentido ídlico del nūmen está opacado y, en cambio, reforzados sus

66.- Leyenda de los Soles, en Códice Chimaltepeco, p.121

67.- Torquemada, Monarquía Indiana, México, Porrúa, 1969, T. II. P. 52

otros significados, como la función creadora que le es inminente, aunque ya muy intelectualizada. Es posible que esto se deba en parte a la mentalidad de los informantes indígenas, que prefirieron transmitir datos que encajaban más con la moral de sus nuevos amos. A pesar de ello, algunos textos son más explícitos al respecto, entre ellos la relación que acompaña al Códice Magliabecchi (f.61 r.), así como los códices autóctonos que se salvaron (68) y que no eran fabricados para la vista y oídos de los frailes, y en los que los sacerdotes indígenas permanecieron fieles a su tradición. Al transformarse Ce Acatl en el sumo pontífice de Quetzalcóatl, la simbología de la deidad y las hazañas del hombre fueron fusionadas y en ocasiones envueltas en un solo mito (siempre más al nivel popular), lo que causó que la vida del casto penitente oscureciera algunos significados del náhuatl. No hay que olvidar incluso, que el gran pecado del penitente fue el acto carnal, lo que hace pensar en una posible polaridad del mismo símbolo. Finalmente, los símbolos religiosos en su evolución tienden a retroducirse de un nivel originario verdadero a un signo mistificado e intelectual.

Con el tiempo, Ce Acatl Topiltzin logró recuperar el trono de su padre y establecerse como regente de los toltecas, primero en Tula y más tarde en Tula. El último lugar fue elegido probablemente por su valor estratégico, que permitía a sus habitantes dominar el Valle del Mezquital y de México, así como detener las incursiones de los indígenas bárbaros del Norte. Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl trajo a Tula numerosos arquitectos,

68.- al respecto existen ejemplos en la cerámica. vid: Franco, J. L. Un notable ejemplar de arte individual en la cerámica azteca con una breve discusión sobre el Xochimilcoatl y Quetzalcóatl. en la Revista Ian, México, C. I. A. M. 1945, No. 3 pp. 105-113

-- Tres representaciones fálicas de Thécatl-Quetzalcóatl en Boletín del C.I.A.M. 1961. Dic. No. 12. pp.5-8

escultores y artesanos pertenecientes probablemente al grupo nonolca, que embellecieron la ciudad. Bajo su reino de Tula vivió su máximo esplendor cultural y es probable que la mayoría de los vestigios arquitectónicos sean de la misma época que Sahagún describe así "Y dicen ... que el maíz (Lajo su vainado) era abundante, y las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas; y las cañas de blade: eran muy largas y gordas y que subían por ellas como por árboles; y que sembraban y cogían algodón de todos los colores..... y estos colores eran naturales, de así nacían; y más dicen que en el dicho pueblo de Tula se criaban muchos y diversos géneros de aves de plumas ricas y colores diversos... Y más tenía el dicho Cuetzalcoatl todas las riquezas del mundo, de oro y plata y piedras verdes, que se llaman chalchihuites, y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversos colores, que se llaman xochicacaotl; y los dichos vasallos del dicho Cuetzalcoatl estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz, ni comían las mazorcas de maíz pequeñas sino con ellas calentaban los banos, como con leña;" (69)

Sahagún dibujó una edad paradisíaca, tal como permaneció viva en la tradición pictográfica hasta la época de la Conquista. Seler creía en su tiempo, que Tula y los toltecas no existían realmente, sino que el mito y sus habitantes fueron legendarios y en su ser y estar se fusionaron la imagen de una raza de hombres originarios con el mito del Eden perdido. (70) Asimismo, el protagonista de los tiempos dorados se le envolvió en

69.- Sahagún, Porrúa, T. I. pp. 278-279.

70.- Seler, E. op.cit.ibid. T.IV. pp.111-112 y p. 149

una aureola legendaria que divinizó su origen y su suerte. A la madre de Quetzalcóatl, Chimalma, se atribuía una fecundación providencial, ya que al tragarse una piedra chalchihuitl concibió al infante. (71) Es probable, que Chimalma fuera incluso uno de los nombres de la diosa de la tierra, y el chalchihuitl, además de ser el símbolo del corazón y de la vida, lo fue también del agua y de la lluvia. Otra tradición acerca del nacimiento de Quetzalcóatl, nos señala el dibujo que está tallado en uno de los huesos provenientes de la tumba VII de Monte Albán: el infante nació unido a un árbol que crece en una mujer que a su vez sale de la fauce de un monstruo de la tierra. (72)

Tula no gozó mucho tiempo del gobierno próspero de Toiltzin. Se supone que el regente confió al grupo nohca - sin duda por sus cualidades intelectuales y por la fidelidad que profesaban hacia su persona - puesto de acaudalados por los toltecas-chichimecos, que formaban la mayoría de los habitantes. Estos eran monacultos pero más belicosos, adoraban a Ixcatlilcoatl (el espejo humante) y a la larga provocaron una guerra civil encabezada por los sacerdotes del número.

Espero, según la tradición recogida por Sahagún, ... el Huemac era señor de los toltecas en lo temporal, porque el dicho Quetzalcóatl era como sacerdote. (73)

71.- Anales de Cuauhtitlan, en Códice Chimalcayoaco, p. 7

72.- Covarrubias, M. El arte indígena ..., p. 294, fig. 116

Algunos historiadores modernos comparten esta opinión, entre ellos Kirchhof, que cree, que los dos hechos eran contemporáneos. (74) Eso significaría una probable pugna entre dos potestades, agudizada por el antagonismo entre los dos grupos étnicos que en los momentos del desencuentro se refugiaron bajo las banderas de su núcleo-tron.

Pero la historia mitificada en torno a su héroe tron formó la guerra real en una lucha de valores. "Se dice que cuando vivió allí quetzalcoatl, muchas veces los hechiceros quisieron engañarlo, para que hiciera sacrificios humanos, para que sacrificara hombres. Pero él nunca quiso, porque quería mucho a su pueblo, que eran los toltecas.... Y se dice, se refiere, que esto enojó a los aztecas; "(75) Del texto se entiende que Ce Acatl trató introducir una reforma religiosa que fracasó, ya que derrotado tuvo que abandonar la ciudad. No sabemos, si quetzalcoatl pretendió tan sólo cambios rituales o si intentaba transformaciones más profundas, aunque la tradición nahua posterior señala ambas cosas.

Pero los vestigios arqueológicos de Tula evidencian que los coterráneos y probablemente también los correligionarios de Ce Acatl toziltain, practicaban los sacrificios humanos. Al respecto nos concentraremos a describir el templo de quetzalcoatl en el cual éste aparece bajo su advocación de tlahuizcalantecuhtli, la entrelle de

74.- Kirchhof, Paul, quetzalcoatl, Huastec y el fin de Tula, en Cuadernos Americanos, 1955, Nov. Dic. No. 6, pp. 163-169

75.- Informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, fol. 175 r. y v.; en León-Portilla, Filosofía Nahuatl, 1966, p. 307

la tarde y de la mañana. (76)

El santuario es una pirámide de cinco cuerpos decorados con relieves. Los frisos representan jaguares y coyotes con collares, en procesión, alternados con tablaron donde aparecen águilas y buitres devorando coronas humanas, indicio del mencionado rito relacionado probablemente con el culto solar, ya que el águila simbolizaba en el panteón nahua al astro. Otro motivo es el hombre-pájaro-serpiente; según Covarrubias, este quetzalcoatl es: "..... un monstruo parecido a un jaguar agazapado, con lengua bifida y adornado con abanicos de plumas de quetzal, de cuya fauce sale una cara ^{humana} ~~humana~~". (77) En una roca cercana a la ciudad existe la máxima prueba histórica de la existencia del hombre quetzalcoatl: su imagen acompañada por la fecha de Ce Acatl (uno caña), que indica el día de su nacimiento a la vez que su nombre. Es notorio que en Tula no se encuentran ninguna representación de Tezcatlipoca, que era el dios nacional de los toltecos y a la vez, según los relatos, la causa de la destrucción de quetzalcoatl.

En la plaza correspondiente al lado Norte de la construcción se encontraron grandes pilares que representan guerreros santiosamente ataviados con símbolos religiosos. En uno de los pilares aparece quetzalcoatl barbado. (78) Otro vestigio que manifiesta la veneración del náhuatl en su advocación de Ilahuizcaltecutilli (el señor en la

76.- Acosta, Jorge, Los Solosos de Tula, en Cuadernos Americanos, 1943, Nov. dic. No. 6. p. 143

77.- Covarrubias, . op. cit. ibid. p. 303

78.- Acosta, Jorge, La ciudad de Quetzalcoatl, en Cuadernos Americanos, 1942, Marzo-abril, No. 2. p. 130

casa del amanecer - tlahuā o tlauā : encender o alumbrar), en el muro que limita por el lado Norte con el templo mencionado, el famoso coatepantli, cuyas paredes están decoradas con serpientes devorando a un ser semidescarnado, identificado por Acosta como el mismo Tlahuizcalpantecuhtli -Quetzalcóatl. (79) En suya, la arqueología demuestra la existencia de Ce Acatl Toxiltzin en Tula, así como la veneración de la Serpiente Emplumada que se manifiesta bajo varias advocaciones. Además, indica de la manera más evidente la práctica de los sacrificios humanos.

Tlahuizcalpantecuhtli está representado también en los diversos manuscritos pictográficos, algunos provenientes de la época prehispánica, como un ser semidescarnado. En el Códice Telleriano Mexensis está pintado con el signo calendárico Ce Acatl, día del nacimiento y de muerte del héroe de Tula. (80) En el Códice Borgia Tlahuizcalpantecuhtli está sentado frente a Quetzalcóatl en su manifestación de Ihécatl y, encima del cielo rojo-matutino rodeado por los dos lados con una calavera. De las bocas descarnadas de éste sale el símbolo de la guerra, el atl-agua y tlachinelli-caca que arde o fuego. El dios intermedio entre la noche y el día sostiene en su mano derecha flechas y en la izquierda un escudo propio de guerreros. (81)

Ben, el Ce Acatl Toxiltzin pretendía reformar el rito de los sacrificios humanos relacionado con Tlahuizcalpantecuhtli y aún con la Serpiente Emplumada, sus esfuerzos fueron

79.-Acosta, Jorge, La ciudad de Quetzalcóatl, en Cuadernos Americanos, 1942, Marzo-Abril, N.º.2. p.130

80.- Códice Telleriano Mexensis, fol. 14 verso.

81.-Códice Borgia, p.19

vanos, y pesar de que su estancia en Tula se prolongó de 11 a 12 años. Los monumentos escritos nos proporcionan al respecto los siguientes datos: Los Anales de Cuauhtitlan fijan la fecha de su establecimiento en la ciudad en el año 673 de nuestra era. En cambio, la Relación Genealógica Indígena (el año 683) por el mismo reconocimiento. Según estas fuentes la genti altemocatl a Tula en el año 695 de nuestra era. De allí se dirigió a Uxtilian Itz'atlan, la tierra del rojo y negro, metáfora para la escritura y sabiduría, a sea hacia el área maya. En efecto, el Chilón Bolam de Chomucel, que registra los acontecimientos toltecos en el área maya, menciona la llegada de Topiltzin-Zukulcán (81) con sus huestes al año 987. Obviamente, el sacerdote no podía vivir tanto tiempo, ya que Tula fue destruida a principios del siglo XI, or lo que se añaden 100 años a la fecha de la partida. De esta manera abandonarían Tula a fines del siglo décimo. La segunda intrusión nahue-tolteca aconteció según la misma fuente en 1194. (82)

A pesar de la probable presencia de Topiltzin como líder de sus correligionarios en Yucatán, los sacrificios humanos, aun no se fueron introducidos, si se incrementaron en una forma muy notable en el área maya. Las pruebas al respecto en Chichen-Itzá en sus fases de ciudad tolteca son demasiado evidentes.

Ahora bien, si en verdad la genti-ucutzacócatl pretendía anular los sacrificios humanos y suplantarlos con

81.- Zukulcán - significa en maya yucateco cuatzacócatl.

82.- La concordancia de las fechas indígenas con las del Calendario cristiano fueron hechas por el Sr. Gilberto Jiménez Moreno. vid al respecto: Tula y los toltecos según las fuentes históricas, en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos 1941, T. V. pp.

ofrendas de otro tipo, tomó un actitud herético en contra de los fundamentos básicos de su propia religión. Incluso la humanización de las formas rituales, o sea, su retroducción en otros, significaría que Toltezin se adelantó en centurias a la concepción del mundo de sus contemporáneos. Lo decir, aunque los sacrificios humanos tuvieron orígenes remotos en Mesoamérica, en el post-clásico vinieron a responder a la ideología base de las relaciones político-sociales, tanto en la época tolteca-chichimec y en las luchas continuas que se efectuaron entre las ciudades-estado rivales, como en la expansión y afirmación del Imperio Mexica. Más aún, con el arte tolteca se inició la representación del guerrero como símbolo de los valores reales de los surgientes Estados.

(83) Aunque el rito puede comprenderse como una expresión natural de las sociedades Mencionadas, basadas en sus condiciones socio-políticas, refleja además la superestructura de las mismas, su visión teológica fundamentada en dos tópicos ligados entre sí:

1.- Cada vez que el rito se realizaba revivía, o por lo menos recordaba, el acto de la creación, ya que el sacrificio imitaba la vida de los dioses que por medio de la negación, o sea penitencia y sacrificio, crearon la humanidad y su medio. El medio hay que entenderlo no tan sólo en el sentido físico-material, sino también en el abstracto-espiritual. Nos referimos a la di-

83.- Como prueba de ello existen en Tula muchos frisos tallados en basorelieve y pintados de varios colores, que representan guerreros en procesión; los pilares y atlantes en sí mismo eternizan el hombre de guerra.

tima Edad en la cosmogonía nahua, a Nahui Ollin (cuatro movimiento) símbolo y nombre del quinto Sol, que era de Movimiento, y no solamente porque con su creación, mediante el autosacrificio, los dioses hicieron girar a los astros, sino porque con él se inició el tiempo histórico. "El nombre de este sol es Nahui Ollin. Este ya es de nosotros, de los que vivimos..... Fue el mismo sol de Topiltzin de Tollan de Quetzalcóatl". (84) La quinta Edad está identificada con el rey de Tollan y con "los que hoy vivimos". En el mismo capítulo el autor indaga de los Anales supo diferenciar entre el dios creador de la humanidad y el sabio inventor de las artes. El relato señala dos ceremonias y un caso de Quetzalcóatl.

En el primero "... cayó en el fuego el Sol en el horno divino (teotexcalli) de Teotihuacan". (85) Según León-Portilla, Quetzalcóatl aparece "... e no figura la más importante del mito. Bajo la advocación de Mahuhuetzin, el pendiente seno de las llagas, es Quetzalcóatl mismo quien se resaca de un arroyo en el Sol. (86) Seler, en su tiempo, observó también esta conexión entre el sol y Quetzalcóatl, así como las facultades recordadas del monumento en la esfera cósmica como en la humana. (87) Efectivamente, Quetzalcóatl, como el tercero de los cuatro hijos de la pareja primordial Tonacatecutli y tonacacihuatl (el Señor y la Señora de nuestro sustento), por lo tanto como una parte de la cuádruple deidad (88) asociada con los cuatro puntos cardinales, participó

84.- Leyenda de los Soles, en Código Chimalpoyoca, p.121

85.- ibidem.

86.- León-Portilla, El Quetzalcóatl, p. 21

87.- Seler, Comentarios al Código Borja, T.I, p.69

88.- El complejo panteón del post-clásico hay que dividirlo en deidades cuádruples y en parejas o dualidades. Incluso el otro nombre de Tonacatecutli y de su parte femenina es Ometecutli y Ometecihuatl, Señor Dos y Señora Dos.

con todos ellos en la creación del mundo y de todo lo que hay en él. (89) Además, como lo hemos ya mencionado antes, a Quetzalcóatl se atribuía la creación del hombre, "... así decían nuestros padres, nuestros abuelos, decían que así nos creó, nos formó, aquel de quien somos criaturas, Tohilzin, Quetzalcóatl, y creó el Cielo, el Sol y el Señor de la Tierra." (90) Pero, según La Historia de los Mexicanos por sus pinturas, Quetzalcóatl junto con Tezcatlipoca construyó "... el cielo con las estrellas como agora está, y por lo haber enojado, Tonac tecuhtli su padre los hizo señores del cielo y las estrellas;" (91) El mismo texto acentúa el carácter de estos dos dioses universales que en la tradición tolteca-mahua fueron por un lado, colaboradores en la Creación del Quinto Sol y por el otro, eran oponentes y enemigos. "... y por que alzado el cielo iban por él el Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, hicieron el camino que parece en el cielo, en el cual se encuentran, y están después acá en él y con su asiento en él." (92)

El segundo escenario de la Leyenda de los Soles no es mítico, sino real; en la ciudad Tula llamada a Tohilzin-Quetzalcóatl, al que se atribuía la invención del sacerdocio, de la sabiduría y de las artes. El hombre conocido como el gran penitente de Tula introdujo como prácti

89.- vid en: La Leyenda de los Soles.

: La Historia de los Mexicanos por sus pinturas, (los siete primeros capítulos).

90.- Código Mexicano de la Real Academia de la Historia, en Soler, I. Coment. al Cód. Borja, f. l. p. 69

91.- La Hist. de los Mexicanos por sus pinturas, en Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, sig. XVI, p. 214

92.- ibidem.

de religión la imitación del auto-sacrificio del número, que desde entonces, según la tradición, se hace en todas las ocasiones festivas por "los que hoy vivimos". Los educadores y educandos del Calzécac, casa de estudios de los futuros sacerdotes y gobernantes cuyo patrón era Quetzalcóatl, practicaban a media noche estos sacrificios que consistían en atravesarse espigas de maguey en varias partes del cuerpo y ofrecer la sangre a los dioses, ya que con este acto participaban ellos también en la creación.

2.- Por medio del rito de sacrificio se alimentaban los dioses, lo que indicaba una interrelación íntima entre la humanidad y los números. O sea, la creación fue condición de por esa necesidad. El mito que narra el viaje de Quetzalcóatl al inframundo, el lugar de los muertos dice: "..... se llegó a Mictlantecuhlli y a Mictlencihustli y dijo: "He venido por los huesos preciosos que tú guardas." Y dijo aquí: "¿Qué harás tú, Quetzalcóatl?" Otra vez dijo éste: "Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra." (93) Y una vez realizada la creación exclamaron los numeneros: Han nacido los vasallos de los dioses." (94)

En la relación Quiché, que es también de origen tolteca, el mito de creación tiene un significado parecido. "Y dijeron los Progenitores, los Creadores y Formadores, que se llaman Topou y Gucumatz: (95) Ha llegado el tiempo de amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos escogidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra." (96)

93.- Leyenda de los Nains, en Códice Chimalpouco, p. 120

94.- ibidem, p. 121

95.- Gucumatz quiere decir en quiché Quetzalcóatl, o sea, Serpiente Emplumada.

96.- Popol-Vuh, trad. Recinos, Ed. Fondo de Cultura Económica, colec. "Popular"; No. 11. p. 103

O sea, la vida fue otorgada a los humanos con un propósito, para ser "los vasallos de los dioses", razón por la cual deben tributarlos. Eso implica una existencia condicional y dependiente de la voluntad, la ira o la benevolencia de sus creadores. Por eso los alimentan con el licor precioso, con su propia sangre, que es el medio y la posibilidad humanas para mantener satisfechos a los dioses, y así sostener el Universo y la continuidad de la vida.

Las razones expuestas arriba nos harían dudar de los propósitos reformistas de Ce Acatl, si las fuentes indígenas no fueran tan elusas al respecto. Si Topiltzin

quería en verdad anular los sacrificios humanos, evidentemente conspiraba con respecto de los cimientos fundamentales de la cosmovisión del mundo post-clásico en general y de los del Imperio Mexicano en particular. Es notorio, que sus proposiciones reformistas nos fueron transmitidas por los sabios nahua que redactaron los encuestales litográficas orales entre los años de 1490 a 15.1. (97) Por esta causa, las preguntas que el historiador moderno debe formularse al respecto son de esta índole: ¿Cuáles razones movieron a los hombres que compartían la ideología mítico-imperialista del Estado Azteca, y que en la mayoría de los casos visitaron potestades sacerdotales y por lo tanto eran los realizadores de los sacrificios humanos, para que transmitieran las proposiciones del Reformador? Las diásporas, aunque tan sólo en idea, incluso fueron denunciadas de una manera que manifiesta simpatía. ¿Por qué razón no callaron la opinión de Ce Acatl Topiltzin

97.- Gerinay, M. Angel M., dice en su Historia de la Literatura Nahuatl, p. 23, que la mayor parte de la literatura nahuatl, que incluye los textos históricos, fue redactada en el tiempo mencionado arriba.

acerca de los sacrificios humanos, ya que nada les impediría transmitir sólo las otras facetas del héroe cultural? Además, sabemos que el ideólogo y fundador de la patria mexicana, Itzacoatl, en común acuerdo con el regente Itzacoatl, mandó quemar los antiguos libros de historia, porque "... los señores mexicanos dijeron no conviene que toda la gente conozca las pinturas.... porque allí se guarda mucha mentira, y muchos en ellas han sido tenidos por dioses. (98) Al respecto de esta contradicción entre la realidad mexicana, que enfocaba el acervo cultural-histórico hacia la fazón del estado, y la exaltación y aún divinización del hereje, proponemos tres probables explicaciones:

1.- La vida del héroe cultural fue relatada en la misma forma en que se ha conservado durante siglos en la tradición oral. O sea, ni los transformadores de la historia en los tiempos de Itzacoatl se atrevieron a deformar la biografía del hombre canonizado.

2.- Que algunos de los señores rehusaban admitir de sus propias bocas religiosas, aunque no expresaban públicamente sus sentimientos al respecto, ya que no pensaban destruir los bases político-religiosas de su sociedad. Como ejemplo nos queda servir el rey de Texcoco Nezahualcóyotl, que según Alva Ixtlixóchitl llegó a adorar a "... un Dios no conocido..... " (99) en cuyo honor construyó un templo en el que no colocó alguna estatua o figura... mandando en todo el reino que de allí adelante todos hi-

98.- Códice Mexicano de la Real Academia de Historia, vol. VIII. fol. 192 v. en León-Ortiz, M. Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares, pp. 90-91.

99.- Alva Ixtlixóchitl, don Fernando de, Obras Históricas..., T. I. p. 248 y 249

ciencia ofreció al Dios no conocido... todos los días.
... "(100) Al respecto dice Torquemada: "Hendó luego edifi-
ficar un Grande y Santo templo, a su mayor Dios, y o-
tros muchos, y buenas, e otras de sus dioses... adónd
muchos dioses, no por que los tenía por tales... sino por
seguir el costar de los otros, que los adoraban." (101)
En otro lugar escribe: "Licase de este rey Nezahualcoyotl,
que fue muy Sabio en las Cosas Morales, y que acerca de
el conocimiento de los dioses, dijo, y decía muchas ve-
ces, que no lo eran, sino Maestros, y Sabes, y que era ri-
to, adorarlos; pero que por no contradecir la doctrina
de sus padres, sustentaba su adoración; pero añadaba, que
no se criticasen hombres, ni se derramase sangre huma-
na, sino que los sacrificios, que se hicieran, fueran de
come irracional, así como Animales del campo, Aves, u
Yervas: solo decía, que reconocí al Sol por padre, y a
la Tierra, por Madre; ... no sé salir, con que de todo
punto cesase el sacrificio de hombres; pero añadió, que
ya que no podía excusarse, fueran los ayidos en Guerra,
y Esclavos." (102) Como el mismo texto nos dice Mandie-
ta, que, &..... algunas dudaban de ellos (de los dioses)
y es de notar en personas calificadas y en grandes
ceremonias, como en su tiempo lo fue en Nezahualcoyotzin y
Nezahualintzintli, el último de los cuales no sólo con
el corazón dudó ser dioses los que adoraban, mas aun de

100.- ibidem, p. 253

101.- Torquemada, op.cit. ibid. T. I. pp. 148 149

102.- ibidem, p. 174

palabras le dio a entender. (103) Es evidente, que Alva Ixtlixóchiti, educado en el Colegio de Santiago de Tlatelolco, deseaba atribuir a sus ilustres ancestros creencias monoteístas. A su vez, también los frías, antes de los indígenas, buscaban ver en algunas manifestaciones de la cultura autóctona ideas y motivaciones cristianas.

Ahora bien, al tomar en cuenta todas las fuentes al respecto, e incluso la poesía atribuida a Nezahualcóyotl, se desprende, que la duda acerca de la religión convencional de los reyes de Texcoco fue íntimamente ligada con el renacimiento determinista del hombre de la época post-clásica y de modo alguno implicaba un camino hacia el monoteísmo, (104) sino más bien un regreso hacia las creencias ancestrales chichimecas. (105) A su vez, al imitar los reyes de Texcoco, tan sólo en ideas, la enseñanza de quetzalcóatl-totiltzin en lo respectivo al ritual de los sacrificios humanos, reflejaban un inconformismo en contra del predominio de Tenochtitlan por parte de sus aliados.

No tenemos evidencias de que los sacerdotes de Huitzilóchtli y de Tezcatlióco, que de hecho fueron los portadores del Imperio Mexica, dudaran de sus dioses. Aun que también ellos, debido a las circunstancias de la guerra permanente, que se creía inevitable e insonante en el destino de los hombres en favor de los dioses, sentían aflicción y tristeza. Incluso, Ahuizotl, el más sangriento

103.- Mendieta, N. Historia Eclesiástica Indiana, T.I. p.89

104.- El monoteísmo no se caracteriza sólo por la adoración de un Dios, sino por el concepto de la creación de la nada; la autonomía absoluta de la deidad; su voluntad única; la falta de historia divina, su eternidad y etc. Los reyes de Texcoco no han llegado a esta concepción

105.- Los reyes de Texcoco eran de procedencia chichimeca. Estos, antes de adoptar el panteón mesoamericano, adoraban tan sólo al Sol y a la Luna.

to de los príncipes de Tenochtitlan, que según los cronistas sacrificó 80 000 hombres en honor de la inauguración del templo de Huitzilicóhtli, lloraba por lo efímero de la vida de los guerreros:

"En el océano voy al reino de los muertos
y allí entrevéo a mis jóvenes capitanes,
al príncipe tlacahuacan....
En algún lugar su fama vive,
en algún lugar se te dicen cantos,
¡viven en Tenochtitlan!
Por ellos lloro y me aflijo
por mis jóvenes capitanes...." (106)

Todos ellos encontraron, aunque eventualmente, un refugio en las doctrinas del obispo Quetzalcóatl Ce Ac il Toxiltzin, pero nunca, ni en la más íntima de sus meditaciones, pensaban pensarlos en prácticas.

3.- Finalmente, que el sacerdote o rey Quetzalcóatl simbolizaba entre otros atributos culturales, una Edad Originaria, el concepto in illo tempore en el que reina la paz y la abundancia. En otras palabras, la idea del tiempo lúcido entre la Edad paradisiaca y el tiempo histórico. Aunque el relato del hombre comienza en el Edén, el acontecer histórico comienza fuera del paraíso terrenal, esto es, cuando Hecatlilpoca se manifiesta por medio de sus magos, que destruyen a "Tulan, que quiere decir, lugar de abundancia y fertilidad.". (107)

Esto nos sugiere también la idea acerca del retorno de Quetzalcóatl, con el que finalizaría el gobierno temporal de los reyes aztecas. Por esta razón

107.- Sahagún, 1956, T. II, p. 281

106.- Poesía Náhuatl III, comp. y trad. Garibay K. An-
gel de. p. 66

Moctezhema II Xocoyotzin confundió a Cortén con quetzalcoátl. La profecía lanzada por Ce Acatl Topiltzin quetzalcoátl, que una vez derrotado por los sacerdotes de Tezcatlióca, dijo que "... él se iba hacia donde el sol sale, de allí a quinientos doce años (108) vuelve río de nuevo a esta tierra en el año de Ce Acatl, y castigaré a los descendientes de los reyes sus competidores; "(109) El hombre se legitimaba en las tradiciones de suero en Atlilan Atlatlan y según otra desaparición en el mar del oriente (Océano Atlántico), se transformó en Alnuiscalcantecuktl - Pateño del Alba. En este mito se funden el numal y el sacerdote en uno, ya que la profecía y la muerte del hombre indican sobre la concepción cíclica natural.

Además el mito explica el concepto cíclico de la historia precolombina. (110) En la leyenda de los Tolares se dice que los cuatro primeros reinos han terminado por medio de un cataclismo causado por la lucha entre los fenómenos como personificaciones en Tezcatlióca y quetzalcoátl. La vinencia del mundo pretende terminar por un terremoto. Es decir, el terremoto amenazador del Iluá Teuahu que termina río en ciclo del tiempo histórico, fue humanizado, y en su lugar el reino debía pasar a quetzalcoátl, que vendría a sustituir a su rival, el terrible Tezcatlióca. Por lo menos en esos, la humanidad

108.- es un error, ya que debe ser sesenta y cinco y dos años, porque la fecha Coatl se repite cada cincuenta y dos años. quetzalcoátl desapareció en el año Ce Acatl e iba a regresar en uno de los años de la misma fecha.

109.- Alva Ixtlixóchitl, P. op.cit. ibid. T. I. p. 56

110.- León-Portilla, H., Filosofía Náhuatl, cap. El acontecer temporal del Universo, 1966, pp. 98-112

predeterminada a parecer según la concepción cíclica de la Historia, regeneraría el sermo del mismo numen creador, que se manifestará en la persona del bondadoso rey-sacerdote, inventor de la sabiduría humana.

En definitiva, Ca Acatl Toxiltzin Quetzalcóatl es uno de los personajes más bellos del post-clásico. Su derrota humana en la lucha por los valores sirvió de enseñanza a los hombres. Los sacerdotes de Texcatliuoca, sirviéndole de un ardid lo embriagaron y de esta manera lo raron pervertirlo. Una vez perdida la conciencia, la capacidad de medir sus actos, el sacerdote abandonó la vida espiritual y se dedicó a la carnal. Recuperada la conciencia, Ca Acatl se averguenzó. El último acto parece sublimarse, ya que entra en los límites de lo conducto total y exclusivamente humano. Una vez rotos, aun un momentáneamente, los valores que simbolizaba, a las la penitencia, la oración y la meditación, Quetzalcóatl-Toxiltzin abandona tal para dirigirse a Hillan Ilaxatlan, el mundo de la sabiduría.

Con el sentimiento de la vergüenza, se indica una conciencia en general, y que, según la leyenda, fue la causa del abandono de Tula, Ca Acatl-Toxiltzin-Quetzalcóatl se transformó en el gran maestro del mundo indígena post-clásico. Mas aún, en sus persona la historia concretó todos los grandes valores de la cultura tolteca, resumida por los nahuas en el concepto de la toltecáyotl (toltequidad), que incluía inaudablemente el acervo cultural intelectual de las civilizaciones que la antecedieron. (111)

111.- Hodi.N. Lemetrio, Consideraciones sobre el origen de la toltecáyotl, en Estudios de Cultura Nahuatl, UNAM, 1962, vol. III. pp. 55-73

La toltequiyotl comprendía incluso enseñanzas de tipo material como orfebrería, arte plumario, arquitectura, escultura y agricultura. La posteridad indígena consideraba a Ce Acatl también como un gran artífice en la metalurgia, ya que el grupo nahuatl que lo acompañó trajo consigo a Tula este arte, que les fue transmitido desde Centroamérica por medio de los mixtecos. En cambio, los chichimecos trajeron consigo a Tula el uso de las pipas de barro, provenientes, de las culturas del Occidente, y que con el tiempo se transformaron en un instrumento ritual.

En suma, la historia tolteca llegó hasta nosotros por medio de relatos nahua posteriores, que la confundieron una calidad de mito y a la vez la transformaron según sus propias necesidades y entendimiento. Esto causó que algunos conceptos y formas religiosas teotihuacenses fusionadas con las que trajeron consigo los toltecos, así como con las provenientes de otras étnas, fueran la base de la religión y visión del mundo nahua-mexica. Estos concebían a los toltecos como los primeros moradores históricos de la región y aún les atribuyen la invención de los artes.

La cultura en su totalidad, como producto exclusivamente humano es el resultado de una larga evolución; es formada, modelada y perfeccionada durante siglos por las generaciones que se suceden y con las cuales mantiene una interrelación dialéctica de influencias. Todos los pueblos tienen cultura, aunque de diferente grado e índole. Al hablar de grupos de alta o baja cultura, sólo medimos la escala de su propia evolución o absorción de formas e ideas de otras civilizaciones. Al llamar a unos

pueblos primitivos y a otros cultos, nos referimos a su relación con el medio. O sea, hasta qué grado dependen de él o lo han logrado transformar. Evidentemente, esto último requiere instrumentos de trabajo, una facultad inventiva y de adaptación, que a su vez está siempre condicionada por la necesidad. Un grupo al tener contacto con pueblos más evolucionados, se acultura. (112) Sin embargo, las formas e ideas adquiridas son generalmente transformadas por los receptores.

En nuestro caso, los toltecas recogieron los frutos del período clásico, que estaban por marchitarse y después de un largo período de gestación en sus mentes los hicieron renacer de un modo diferente. Porque un renacimiento cultural no significa imitación, sino recreación, de formas y conceptos, así como su adaptación al tiempo y espacio en los que acontece la interacción de los factores. Los renacimientos culturales son en su mayoría productos de crisis histórico-políticas, más de los transmisores que de los receptores. Este proceso sucedió en Mesoamérica en general y en el altiplano en particular varias veces, y transformó al Valle de México y sus alrededores en un crisol, en el que se fundieron pueblos de diferente índole y acervo cultural.

Por otra parte, los renacimientos culturales, como lo era el tolteca, son transitorios a pesar de que su impacto puede ser prolongado, y en este caso marcó su influencia en muchos aspectos hasta la Conquista española.

112.- aculturación, del latín, ad-culturatio, hacia la cultura; adquirir elementos culturales por medio de contactos con otro u otros grupos. vid al respecto León-Portilla, M. Aculturación y Ecosis, sobretiro de Anales de Antropología, México, vol. III.1965, pp. 131-136

EL SURGIMIENTO Y LA FORMACION IDEOLOGICA
DEL IMPERIO MEXICA

Los señoríos del Valle de México
en la segunda fase del Post-clásico.

La decadencia tolteca se inició por discordias que causaron la partida de Topiltzin Guetzalcoátl, al que sucedieron, de acuerdo con algunas fuentes indígenas y de los cronistas, otros soberanos. El último de éstos fue Huémac (mano grande), al que unos identifican con el mismo Topiltzin⁽¹⁾ y otros lo creen posterior. Según éstos su reinado fue largo y próspero, aunque al final la suerte le fue adversa, ya que azotaron a Tula males de orden natural como sequías⁽²⁾, etc. El efecto económico de éstas aumentó probablemente las disensiones internas entre nonoalcas y toltecas, que transformadas en antagonismos abiertos precipitaron el desmembramiento del Imperio.

La Historia Tolteca-Chichimeca describe a Huémac como causante de la guerra civil. Una vez eliminado éste, los nonoalcas que de acuerdo con la misma fuente lo mataron, abandonaron Tula en el año 2 calli. Acto seguido los toltecas

-
- 1.- Topiltzin (nuestro señor hijo) fue utilizado como título reverencial, lo que favorece la misma hipótesis, pero no descarta la segunda, así como la probabilidad de que podrían haber existido varios reyes de nombre Huémac.
 - 2.- Una terrible y prolongada sequía azotó a Tula hacia 1149, vid en Jiménez Moreno, Historia de México, p.104

tomaron la misma decisión: "¡Vámonos y abandonemos el país, ya que los nonoualcas nos han abandonado. Y luego en consecuencia, emigramos los toltecos-chichimecos".⁽³⁾ Se dirigieron a Cholula, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Yucatán y, en parte, se establecieron en poblados toltecos del Valle de México como lo eran Culhuacan y Aicoc.

En la época de su florecimiento, el Imperio Tolteca mantenía a raya a las diversas tribus bárbaras del Norte, pero al decaer, su propia debilidad les sirvió de invitación. Los norteros, de una probable filiación paleo-atlántica, invadieron con gran rapidez el Valle de México, y algunos grupos se extendieron hasta la Sierra de Puebla. Los invasores conquistaron Tula en 1200⁽⁴⁾ y establecieron su primer campamento en Acolome o Acolco cerca de Tizayuca. La población así nombrada en honor del gran líder Acolotl, tenía en sus alrededores bastantes cuevas y abundante caña de conejos y venado que abastecían las necesidades de sus habitantes.⁽⁵⁾ Más tarde se establecieron los calchimecos en Tehuacan Ocotlaneco (la Ocotlaneco significa en el lugar de muchas cuevas), que fue poblada anteriormente por los toltecos, como lo indica la pirámide allí existente, clasificada por los arqueólogos de tipo Ueyotlatelco.⁽⁶⁾

3.-Historia Tolteco-Chichimeca, p.77

4.-Ginés Moreno, n. Historia de México, p.106

5.-Stalco Acolotl, Introducción Charles Bible, p.18

6.-Adams, Jorge, Tehuacan, Exploraciones 1961, en Anales del Instituto de Historia e Antropología, T. XVII. 1965, p.126

Los toponímicos señalan el estado cultural de los chichimecas en los poblados fundados por ellos durante la primera centuria de su estancia en el Valle y sus alrededores. La mayoría contiene la palabra oztec (cuevas; sing. oztotl), habitat preferido por nómadas cazadores. A la larga, el vocablo oztec combinado con el número siete (chicame) se transformará en un concepto que indicará un lugar originario no solamente de los chichimecas, sino de todos los sucesivos pobladores del Valle de México.

Los chichimecos invadieron el altiplano al son de batalla, aunque, y esto es notorio, todos los cronistas dicen lo contrario. Según Veytia, Xólotl "... había entrado con justo título y derecho, sin quebrantar las capitulaciones que hizo su bisabuelo Icautzin con los reyes toltecas, respecto a haberse destruido su reino, y que el último poseedor de él que era Toniltzin lo había cedido y renunciado en su hermano el Emperador Acautzin, quien le había hecho a él donación de la tierra para poblarla de vasallos sayos, y fundar en ella su monarquía, a lo que de ninguna suerte podían oponerse los pocos toltecas que habían quedado.⁽⁷⁾ La atribución del título de Emperador a los antecesores y descendientes de Xólotl fue común entre los cronistas, que además concebían al mismo conquistador como una especie de Carlomagno. Sin embargo, creer que Xólotl ocupó el vacante trono tolteca, así como

7 Veytia, Mariano, Historia Antigua de México, T.I.p.236

sus territorios gracias a un acuerdo previo, aunque contradice las evidencias arqueológicas, si está basado en las historias indígenas que servían de base a los cronistas. Las láminas pintadas del Códice Xólotl señalan por medio de unas piedras desordenadas y un zanojo de zacate, que los chichimecas llegaron a Tula cuando la ciudad ya estaba en ruinas. Esto indica que las pinturas indígenas transmitían la historia en una forma convencional. En nuestro caso concreto, los chichimecas una vez aculturados por los toltecas, trataron de borrar para siempre las señales de su barbarie, y más los atropellos cometidos contra el centro principal de la cultura, que después adoptaron.

Los chichimecas introdujeron el arco y la flecha, que son armas superiores al lanzadardos, utilizado por los pueblos sedentarios del Valle a los cuales subyugaron. Lograron fundar un vasto imperio que, con la misma rapidez que surgió, se desmembró. En efecto, duró solamente dos vidas: la de Xólotl y la de su hijo Nopaltzin. Los poblados conquistados, en su mayoría ciudades toltecas en el Valle, entre ellas Xicco, Coatlinchan y Culhuacan, no fueron absorbidas por el "Imperio", sino que conservaron su absoluta autonomía, y solo fueron obligadas a pagar tributo. Este sistema, que podemos llamar vasallaje económico, fue utilizado desde tiempos remotos en Mesoamérica. Las ciudades-estado que se negaban entregar tributos eran obligadas a ello en el campo de bata-

lla. Ese fue el caso de Culhuacan,⁽⁸⁾ en aquél entonces el centro urbano más importante en el Valle. En la plancha No. 2 del Código Xólotl está representada la guerra que se llevó a cabo en los alrededores del lago de Tezozoco en la fecha 13 calli.⁽⁹⁾ Los toltecas fueron vencidos y su reyente Nauhyotl perdió la vida en el combate. Desde entonces Culhuacan fue tributaria de los chichimecas que, para mantenerla pacífica, unieron en matrimonio a Novaltzin, hijo de Xólotl, con la hermana del sucesor tolteca Achitónetl.

Este lazo, a pesar de su sentido político, fue el punto de partida para la mezcla física de los chichimecas con los toltecas, y a su vez principio del largo proceso de aculturación de los primeros. Porque "Con la comunicación de los toltecas comenzaron los chichimecas a abandonar su bárbara costumbre de habitar en cuevas, y se dedicaron a labrar casas y reedificar las de los lugares que repoblaron."⁽¹⁰⁾ En definitiva, en todos los aspectos de la vida civilizada, los toltecas eran los mentores de los chichimecas a quienes incluso

8.-Op. cit. ibid. T.I. p.247

9.-Según Veytia el año 13 calli concuerda con el año 1141. Sin embargo, de acuerdo con los cálculos realizados al respecto por los historiadores modernos, es necesario añadir de antemano a todas las fechas indígenas y más de la época tolteca y chichimeca 100 años.

10.-ididem. T.I. p.250

en a comer carnes cocidas. El tolteca Tecoyo Achcauh-

'... la primera caza ... hizo asar para Flotli, él le hizo comer por la primera vez cosas cocidas, porque Flotli comía crudo lo que mataba ...' (11)

El proceso de aculturación fue similar en todas las regiones del altiplano incluyendo la zona de Sierra Puebla, y duró más o menos dos siglos. (12) Tiempo relativamente corto, si se toma en cuenta que durante este lapso los cazadores recolectores, vestidos de pieles y habitantes de cuevas, asimilaron la gran herencia mesoamericana. La primera etapa del proceso fue iniciada por Xólotl mediante la restricción del nomadismo de sus súbditos obligándolos a delimitar los cazaderos de cada bando. La segunda fue llevada a cabo por Kooaltzin, quien ordenó: "... que ninguno fuese osado a poner fuego en los campos y montañas si no fuese con su licencia y en caso necesario, so pena de muerte. La segunda, que nadie fuese osado a tomar ninguna caza que hubiese caído en redes ajenas, so pena de perder el arco y flechas que tuviese, y que en ningún tiempo pudiese cazar sin su licencia. La tercera, que ninguna persona tomase la caza que otro hubiese tirado aunque

11.- Mapa Flotzin, Historia de los Reyes y de los Estados soberanos de Acolhuacan, en Anales del Museo Nacional de México, 1886, T. III. Texto 311. En el Mapa ... bajo las figuras 18 y 19, el tolteca asa las carnes para el chichimeca.

12.- vid al respecto Miguel León-Portilla, El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl, en Estudios de Cultura Nahuatl, 1967, vol VII. pp.59-86

la hallase muerta en el campo. La cuarta, que por cuanto estaban pucosos y dedicados los cazadores de mojonados, ninguna persona quitase los nojones (con) pena de muerte. La quinta, que los adúlteros fuesen desollados hasta que muriesen, así hombres como mujeres."⁽¹³⁾ Las cuatro primeras ordenanzas vienen, por un lado, a reglamentar la convivencia de una sociedad de cazadores y, por el otro, a extender el poder central del caudillo sobre ellos. Es notorio el énfasis sobre la propiedad privada, cuyo núcleo es la familia y a la cual viene a proteger la quinta ley. Esta indica a la vez una estricta reglamentación de la vida sexual tan características a los pueblos de la altiplanicie.

La tercera etapa de aculturación fue el cultivo de la tierra y la paulatina aceptación de costumbres e ideas religiosas totecas iniciada por el príncipe mestizo toteca-chichimeca Flotzin. Este constituyó un señorío en Flatzalan-Flallandótoc (en la tierras y en las cuevas que están junto a ellas),⁽¹⁴⁾ nombre que indica que los chichimecas preferían todavía vivir en cavernas, en la región

13.- Alva Ixtlixócatl, F. Historia Chichimeca, en Obras de, pub. por Chavero, México Nacional, 1952, I.II. pp.53-54

14.- Traducción de León-Portilla, M. El proceso de aculturación de los chichimecas de Aólotl, en Estudios de Cultura Nahuatl, 1967, vol. VII. p.70

tezcocana. En las cercanías de su nueva residencia, encontró a un hombre de Chalco, el ya mencionado Teopoyo Achcauhltli, que se había transformado en el gran mentor del chichimeca. Bajo su influencia, "Una de las cosas que más puso cuidado (Flotzin) fue el cultivar la tierra ... Con la comunicación que allá tuvo con los chalcos y tultecas... echó de ver cuan necesario era el maíz y demás semillas y legumbres para el sustento de la vida humana. Con especial lo aprendió de Teopoyo Achcauhltli que tenía su casa y familia en el peñón de Xico. Había sido su ayo y maestro, y entre las cosas que le había enseñado, era el modo de cultivar la tierra..." (15)

Quinatzin, hijo de Flotzin, fundó a fines de la segunda década del siglo XIV el señorío de Tezcoco, que desde un principio fue subordinado a Coatlinchan, centro que poseía la supremacía cultural y política en la región. A pesar de ello, Quinatzin logró ensanchar notablemente sus dominios, y a fines de su vida le tributaban incluso pueblos asentados en el actual Estado de Veracruz. Hacia el año de 1327 se instalaron en un sitio próximo unos inmigrantes, "... los Flailotlaques, que eran Tultecas y eran de la Mixteca y traían por caudillo a Tompantzin y así mismo por ídolo a Tezcatlilauca... vinieron derecho a Tezcoco para darle obediencia a Quinatzin, y que les diese tierra

15.- Alva Ixtlilxóchitl, Obras Históricas, p.57

donde poblaren... el cual, los recibió y se holgó de verlos, porque todos eran artifices, especialmente en el arte de la pintura."⁽¹⁶⁾ En el Mapa Quinatzin⁽¹⁷⁾ el regente está representado en el acto de recibir a los tlailotlaques y a los chimalpanecas. Los últimos provenían de Cuauhtinchan (actualmente Estado de Puebla). Ambos grupos eran de hábitos sedentarios, y su influencia fue primordial en el desenvolvimiento económico y cultural de Tezcoco.

Por otra parte, las clases gobernantes de los onichimecas en aquél entonces trataban de identificarse con la cultura tolteca. Razón por la cual "...hicieron venir una dama noble de Colhuacan, de nombre Papaloxuchitzin, para que ella enseñara al príncipe Techotlallatzin, la lengua nahua, la lengua del tolteca; lo mismo que a portar vestimentas de lujo, tilma y máxtlatl, manta y braguero ceñidor, al estilo nahua ... El lenguaje primitivo de los tetzcúas fue el popolocua, y el primero en hablar nahua fue el Techotlallatzin."⁽¹⁸⁾ Este, al tomar las riendas del gobierno en sus manos, propició la divulgación del idioma nahua entre sus súbditos, que ya lo estaban asimilando mediante tratos comerciales con las entidades toltecas, y también por la convivencia con los colonos recién establecidos en Tezcoco. Incluso, un nuevo pue-

16.- ibidem. T. I. P.289

17.- Mapa Quinatzin, fig. 11, 12, 13 en Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, T.III. 1866

18.- Chimalpahin, relaciones originales de Chalco-Amacuemecan. México, Fondo, 1965, p.74

blo de habla nahua, aunque de costumbres bárbaras, los mexicas, se estableció aproximadamente cuatro décadas antes en el Valle. Todos estos factores transformaron el idioma de los toltecas en la lingua franca del Anáhuac.

El sucesor de Quinatzin, Techotlalla (1377 - 1409) lo gró ensanchar las posesiones de su señorío, libre ya entonces del dominio de Coatlinchan que estaba en decadencia y en camino de que se le incorporara al señorío tepaneca. Sin embargo, en sus territorios se habían establecido pequeñas unidades de tipo feudal, que por su propia naturaleza debilitaron la unidad política de Tezcoco. El mismo Techotlalla permitió a cuatro grupos, expulsados de Culhuacan, asentarse en sus dominios, ⁽¹⁹⁾ que bajo el reinado de su hijo Ixtlixóchitl, en lugar de defender la unidad tezcocana, buscaban sus propias conveniencias. Iso es, se aliaron con el más fuerte, que era el señorío tepaneca de Azcapotzalco, que ya a finales del gobierno de Techotlalla amenazaba la existencia de Tezcoco.

Varias de los señoríos que en las primeras décadas del siglo XV se vieron involucrados en una enconada lucha por la hegemonía del Valle, surgieron en una forma similar a la de Tezcoco. Otros habían existido antes de la invasión chichimeca, como los poblados toltecos concentrados principalmente en Culhuacan y en Aico. La antigua Azcapotzalco fue conquis-

19.- Alva Ixtlixóchitl, Opus..., T. I. 1.295

tada por los tepanecas probablemente en 1230, o sea, unas décadas antes de la llegada de Xólotl.⁽²⁰⁾ Sin embargo, las fuentes chichimecas, y principalmente el Códice Xólotl, nos indican que el establecimiento de los tepanecas fue posterior. El error cronológico hay que atribuirlo, sin duda, a las prerrogativas chichimecas respecto de la herencia tolteca, que dimana del derecho de haber estado primero en el lugar. Las fuentes mencionadas señalan claramente que Xólotl, en calidad de "Emperador", cedió tierras y permiso para poblar a tres hermanos acolhuas que llegaron con su gente del Valle de Toluca con este fin. Por lo tanto, los "acolhuas" al aceptar las tierras de parte de Xólotl, le deberían vasallaje. Esto incluso casó sus dos hijas sucesivamente con Acolhua jefe de los tepanecas (que de acuerdo con otras fuentes se llamó Catlaceóatl) y con Chiconcuahitli, que según Jiménez Moreno encabezó un grupo de orígenes oto-mazahua, y arribó tan sólo en 1250.⁽²¹⁾ La ciudad tenía preponderancia política en la parte Norte del Valle a principios del siglo XIV, aunque a fines del mismo declinó su poder a causa de las constantes guerras que llevó a cabo con otros señoríos.⁽²²⁾ El tercero, jefe de los acolhuas propiamente dichos, se unió por vías de matrimonio con la hija del señor tolteca de Aico, y fundó a Coatlinchan. Sin duda,

20.- Jiménez Moreno, w. Historia de México, p. 112. Según el autor, Xólotl se encontraba en 1244 todavía en Tula.

21.- op. cit. ibid. p.112

22.- Anales de Cuautitlan en Códice Chimaltopoca, p.18,22,24,26 y etc.

los casamientos fueron realizados con miras políticas: mantener buenas relaciones con los pueblos establecidos y lograr una alianza con los recién llegados. Sin embargo, a pesar de que las clases gobernantes estuvieron emparentadas y que con el transcurso del tiempo todos los nobles o pipiltzin(23) estuvieran unidos por lazos familiares, fortalecidos por la natural lealtad hacia su propio estrato, todo eso fue sacrificado siempre y cuando los intereses de cierta unidad política lo exigían.

Los señoríos estaban organizados en forma de ciudades-estado encabezados por una metrópoli, de la cual dependían generalmente otros pequeños poblados. Cada centro trataba de subordinar al mayor número de pueblos y transformarlos en sus tributarios, por lo cual las entidades se vieron involucradas en constantes guerras locales. Estas evolucionaron en una enconada lucha por la hegemonía del Valle, que a principios del siglo XV fue lograda por los tepanecas establecidos en la antigua Azcapotzalco. Su representante Acolnahuacatzin se apoderó de Tepotzotlan que pertenecía al señorío de Tenayuca y arrebató Coyoahuacan a los culhuas. Sin embargo, el fundador del Imperio tepaneca fue su hijo Tezozómoc, quien se sirvió en sus conquistas de los recién establecidos mexicas-tenochcas y mexicas-tlatelolcas.

Los lugares de origen de los aztecas-mexitin

- mito y realidad -

Los aztecas-mexitin, que probablemente rodeaban la región

23.- de los vocablos: pilli - hijo y win - reverencial.

Norte y Noroeste del Valle desde el siglo XII, se decían originarios de Aztlan o Aztatlan, voz que algunos cronistas interpretan como "el lugar de las garzas" o, "tierra de blanca cura". Otros dicen: "...que en el centro de la isla se levantaba un hermoso azcáhuatl (árbol de flor blanca), por lo cual la nombran Aztlan.⁽²⁴⁾ La mayoría de las fuentes indican que Aztlan se hallaba en una isla, la que Jiménez Moreno sitúa en medio de la laguna de Mexcohtitlan en la costa de Nayarit.⁽²⁵⁾

Las fuentes como la Crónica Mexicáyotl⁽²⁶⁾ identifican Aztlan con Chicomóztoc. Según el autor anónimo del Código Ramírez, Aztlan fue la séptima cueva de la cual salió la nación mexicana.⁽²⁷⁾ De acuerdo con Chimalpahin los siete barrios o callis de los mexicanos provinieron de Quinhuayan Chicomóztoc.⁽²⁸⁾

El vocablo quinhuayan significa "el lugar de origen" y por lo tanto es aplicable a cualquier sitio, que la memoria común de la tribu recuerda como el primero del que ha partido. Al mismo tiempo tiene la calidad de adjetivo tanto de Chicomóztoc como de Aztlan, que deben ser entendidos como sinónimos, siempre y cuando se trate del lugar de origen de los mexicanos. Es probable que la isla concebida como originaria fue considerada en las mentes más altas como real solo después de haber conquistado los mexicanos la isla de Tenochtitlan o, mientras andaban

24.- Chimalpahin, Relación de Chalco Amaquemecan, p.65

25.- Jiménez Moreno, op. cit. ibid. p.115

26.- Alvarado Tezozomoc, Crónica Mexicáyotl, pp.11-25

27.- Código Ramírez, p.18

28.- Chimalpahin, op. cit. ibid. p.61

los entonces cazadores-recolectores ávidos de tierras, entre Tula y Tlaltocan. Seler en su tiempo observó, que Tenochtitlan, situada en medio de la laguna, forjó la imágen que los aztecas-mexitas tenían de Aztlan -el lugar mítico de origen. (29) Estamos de acuerdo con Seler, que en este caso el pasado desconocido fue concebido como el reflejo del presente. Sin embargo, nada de lo dicho niega la existencia de ciertos lugares geográficos llamados Aztlan o Chicomóztoc, aunque como sitios distintos no solamente en el espacio, sino también en el tiempo.

Entre las fuentes pictográficas que representan a Chicomóztoc citaremos la Historia Toltaca-Chichimeca (30) y el Mapa No. 2 de Cuauhtinchan. (31) Ambos mencionan a Chicomóztoc como un sitio geográfico habitado por chichimecos que se trasladaron desde allí a Cuauhtinchan. (32) En las dos fuentes Chicomóztoc está representado mediante una caverna de siete bocas que tiene una apertura en la parte central. En el Mapa No. 2 de Cuauhtinchan, arriba izquierda, se encuentran catorce personas en la caverna, entre ellas una mujer saliendo de la misma. En la Historia Toltaca-Chichimeca, en la lámina No. VIII, son visibles treinta y cinco personas en el interior de

29.- Seler, Eduard, Wo lag Aztlan, die Heimat der Azteken? en Gesammelte Abhandlungen..., t. II, pp. 31-48

30.- Historia Toltaca-Chichimeca, láminas I, II, VII y VIII.

31.- Mapa No. 2 de Cuauhtinchan, pub. por Bittman Sigons, Bente, Los mapas de Cuauhtinchan y la Historia Toltaca-Chichimeca, México, 1968.

32.- Cuauhtinchan, situado en el actual Estado de Puebla.

la cueva. Kirchof en la introducción a la mencionada crónica escribe, que: "Esta cueva no puede haber sido más que un lugar para reuniones de los jefes principales y algunos subjefes."⁽³³⁾ Silvia Rendón apoya esta idea al considerar a Chicomóztoc, "...como centro ceremonial de movimientos más o menos claros."⁽³⁴⁾ Obviamente, la caverna utilizada como habitat, cumplía también funciones de orden social y religioso. Para fines de esta índole, íntimamente ligados entre sí, se eligió siempre aquella cueva que se distinguía por algún fenómeno natural eventualmente unido a cierto acontecimiento que provocaba temor agrado en el cazador-recolector nómada o semisedentario.⁽³⁵⁾ Razón por la cual una cueva de siete bocas, que podía o no tenerlas en realidad y en la cual sucedió algo extraordinario, algún acontecimiento originario relacionado con el número siete, que parece haber tenido un valor mágico, podía servir de modelo a todos los Chicomóztoc.

Por otra parte, no hay que olvidar que los diversos grupos de los chichimecas, incluyendo a los mexicanos, pasaron del estado prehistórico al histórico⁽³⁶⁾ en más o menos doscientos años, gracias a la irradiación cultural de los centros tolte-

33.- Kirchof, Paul, Introducción a la Historia Tolteca-Chichimeca, p. XXXV

34.- Rendón, Silvia, Introducción a Chimalpahín, Relaciones de Chalco..., p. 33

35.- Las pinturas rupestres cuyo fin fue mágico, se realizaron en cuevas que se distinguían por alguna forma extraña. Razón por la cual fueron electos como santuarios.

36.- casi del mesolítico al neolítico en la evolución de ciertas formas de la cultura material.

oas. Durante este lapso tan increíblemente breve, el concreto Chicomostoc, pintado en la Historia Tolteca-Chichimeca y en el Mapa No. 2 de Cuauhtinchan, se ha trasmutado en un concepto de lugar de origen. La tradición de ser oriundos de Chicomostoc no fue exclusiva de los chichimecas, sino que muchas otras entidades étnicas decían ser originarias de las "Siete Cuevas". Esto indica que la memoria común de los chichimecas, así como más tarde la de los mexicanos, transformó la cueva habitada en un estado prehistórico en el símbolo de un lugar originario. Según Caso, "Chicomostoc...designa en el lenguaje de los hechiceros la boca o el vientre con sus cavidades...es decir, salieron del vientre y ése es su origen."⁽³⁷⁾ El modelo natural, que tenía una función real en la vida tribal en un pasado remoto, inspiró la especulación sobre el origen histórico de las tribus, por lo menos en la altiplanicie. De acuerdo con el lenguaje semi-real y semi-figurado de Chimalpahin, Chicomostoc, al mismo tiempo que tiene características de un centro ceremonial, es concebido como el lugar de origen. Dice: "En consecuencia, fueron las tribus para salir allá adentro de la Gueva que tiene una cavidad en medio, la que llaman gruta de los Siete, Lugar de donde ha de Partirse. Porque allí las diversas tribus venían cuando iban a ponerse en camino. De aquí salían Donde se Levantan los Tzompantlis de Mezquite."⁽³⁸⁾ Realmente comenzó entonces en este dicho año que salieron de allá las diferen-

37.- Caso, A. El Pueblo del Sol, pp.110,111

38.- Tzompantlis de Mezquite; las calaveras encartadas en el árbol de Mezquite, que es de la familia de los cactáceos.

tes tribus que éramos nosotros los macehuales, por su abertura fuimos saliendo." (39)

Por otra parte, algunas fuentes llaman aztlan también a Colhuacan o Colhuacan (consideran al último como un cerro dentro de Aztatlan,⁽⁴⁰⁾) e incluso lo denominan Colhuacatepec, que en los códices chichimecos y mexicanos está ligado con Chicomostoc. Aquel vocablo ~~que~~ tiene dos posibles traducciones en castellano. La primera deriva de coloa -retorcer, o colihua -ser encorvado, más el locativo -can, en la segunda transcripción locativo -ca en forma de infijo, más tepetl -monte y el sufixo -c como locativo repetido, o sea, "el lugar encorvado" o "el lugar del cerro encorvado, o "el cerro torcido", como la mayoría de los investigadores concibe la traducción de Colhuacan. Versión apoyada por la forma del glifo (cerro de pico curvo), que indica a este lugar en los códices. La segunda posibilidad sería colhua, que quiere decir abuelos (sing. colli), más el locativo -can. Esto es, "el lugar de los abuelos", nombre que indica por sí mismo un lugar de origen. De esta manera traduce el autor anónimo del Códice Ramírez: "...Teocolhuacan, que quiere decir tierra de los que tienen abuelos divinos, en cuyo

39.- Chimalpahin, op.cit. ibid. p.127

40.- Durán, op. cit. ibid. T.I.p.221

distrito están siete cuevas de donde salieron siete caudillos de los Nahuatlaca..."(41) En nuestro concepto ambas traducciones se complementan, ya que definitivamente consideramos al Culhuacan originario como un sitio mitológico. El nombre del cerro de pico torcido, así como el de la caverna de siete bocas son fenómenos que por su propia naturaleza inspiran la idea de lo extraño, de lo sobrenatural, de aquello que no es cotidiano, de lo ^{que no es} familiar y manejable y por lo mismo es el lugar por excelencia para ser envuelto en el misterio de lo sacralidad. Esto es, transformado en el escenario de un acontecimiento único, que en este caso concreto indica, como lo veremos más adelante, la fecha cero mitológica de los nahuas de la meseta central.

Sin embargo, esto no excluye la posibilidad de la existencia geográfica de uno o varios Culhuacan. Incluso, uno de los señoríos toltecas más antiguos en el Valle de México se llamaba así. Esto inspira la suposición de que la tradición de ser originarios de Culhuacan es más antigua que la de Chicomoztoc, y los que se decían descender de Culhuacan el viejo pretendían tener derechos políticos también sobre el nuevo. A nuestro parecer, esa es la causa por la cual los descendientes de los chichimecas otomangues como lo eran los habitantes de Tezcoaco y también los nahuas posteriores, como los mexicas, estaban tan orgullosos de ser colhuas.

41.- Códice Ramírez, p. 18

El siguiente párrafo nos puede quizá aclarar la premisa:

"...hacia 600 años que había sido originada Colhuacsn, hacia 624 años que había tenido origen el tronco del linaje de Hushue Nauhyotzin, príncipe culhuacano. De este linaje real fue de donde más tarde provinieron aquellos nueve que se sucedieron en el trono y gobierno de México Tenuchtitlan." (42)

Y es posible que los mexicas para reafirmar su origen noble y culto, que a la vez daría un sello de legitimidad a sus posesiones, situaron "la gran ciudad Aztlan" en el Colhuacan antiguo. (43)

Huitzilopochtli - hombre y dios histórico.

La historia de los mexicas antes de establecerse en el Valle que más tarde dominaron está envuelta en su totalidad por el mito que cuenta el nacimiento y la vida del dios tutelar Huitzilopochtli, que a la vez es el relato de la tribu misma. Esta narrativa, aunque contradictoria en el espacio y en el tiempo al respecto de la descripción de los detalles, coincide siempre en los puntos principales. En nuestra opinión, las contradicciones se deben a que el relato acerca de la peregrinación mexicana y su establecimiento en el Valle fueron escritos retrospectivamente y de acuerdo con una visión del mundo absolutamente elaborada que no pudo eli

42.- Chimalpahin, op. cit. ibid. p.61

43.- ibidem. p.71

minar del todo las tradiciones más antiguas que en su forma genuina se habían infiltrado en la versión oficial de la historia. Por fin, la documentación que poseemos sobre el tema fue redactada en su mayoría después de la conquista española y aunque basada en pinturas antiguas y tradiciones orales, sufrió influencias extrañas que afectaron más la forma que la esencia misma de la narrativa.

Huitzilopochtli -el colibrí zurdo-, tiene desde un principio todas las características de un dios histórico, que en el transcurso del tiempo evoluciona de un numen tribal en el dios imperial por excelencia. Incluso, en la medida en la que sus feligreses aumentaban dominios se multiplicaban sus atributos. En las primeras décadas del siglo XVI el dios de la historia mexicana poseía características solares, ígneas, creadoras y reguladoras del mundo. Al respecto de su nacimiento y vida existen dos tradiciones que a la vez están ligadas entre sí.

Según la primera, que en nuestra opinión es la más antigua, Huitzilopochtli era desde un principio hombre, el líder militar y religioso de la tribu. "Aquel que los convenció de que debían salir a correr suerte y que los anduvo acudillando fue el Huitzilón, a quien más tarde le anduvieron diciendo Huitzilopochtli. El tuvo el mando militar de ellos y vino morir en Cohuatepec arriba de Tollan."⁽⁴⁴⁾ Al respecto escribe Sahagún: "A este hombre por su fortaleza y destreza

en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía. Después que murió le honraron como dios."⁽⁴⁵⁾ Según Seler, la primera parte de su nombre Uitzitl de Uitzilin -colibrí, alude sobre un líder divinizado, ya que las almas de los guerreros muertos después de acompañar cuatro años al sol en el cielo oriental, se trasmutaban en hermosos pájaros y mariposas.⁽⁴⁶⁾ Aunque probablemente podemos identificar al líder divinizado con el mítico rey Mexi,⁽⁴⁷⁾ cuyo nombre indica una relación íntima con el padre del clan o de la tribu, "...el sacerdote y señor que los guiaba, se llamaba Mecí (mexi), de donde toda la congregación tomó la denominación..."⁽⁴⁸⁾, o con alguna deidad vernácula, cuyo significado e historia fue ya desconocida a los mismos mexicas.

Huitzilomochtli-Huitzilon-Vuitziti o Mexi, en sus funciones de sacerdote-caudillo servía de intermediario entre el dios Tetzauhtéotl o Tetzáhuatl (dios agorero, espantoso, mágico, astrólogo⁽⁴⁹⁾), y los mexicas. A nuestro parecer, la deidad es, con todas las características de numen protector de una tribu determinada, una de tantas manifestaciones del multifacético, omnipresente, omnisapiente y omnipotente Tezcatlipoca. Este

45.- Sahagún, op. cit. ibid. Porrua, 1956, T.I. p.43

46.- Seler Eduard, Gesammelte Abhandlungen..., T. II. p.966

47.- Alvarado Tezozómoc, Crónica Mexicáyotl, pp.15-16

48.- Durán, op.cit. ibid., T.I. p.19; vid también Alvarado Tezozómoc, ibidem. pp.14-15

49.- Castilló, Christóbal del, Historia de los mexicanos desde su salida de Aztlan, p.82

dios jaguar, que sin duda deriva de su prototipo "olmeca", ocupaba el lugar más preponderante en el panteón del post-clásico; "...era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno... incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras ...él sólo... entendía en el regimiento del mundo, y que él sólo daba las prosperidades y riquezas, y que él sólo las quitaba cuando se le antojaba..."⁽⁵⁰⁾ Al mismo tiempo Tezcatlipoca fue el príncipe de los brujos y hechiceros⁽⁵¹⁾ y la personificación masculina de la Luna (Metztlí), aspectos mediante los cuales se manifiesta Tetzauhtéotl "...el dios agorero les dijo que él era la Luna Metztlí,"⁽⁵²⁾

Christóbal del Castillo, que en su crónica incluye partes de algún libro sacerdotal, aunque distingue entre ambas deidades indica una íntima relación entre ellas. "Y de verdad, adonde nos llevará nuestro dios, el dios agorero Tetzauhtéotl, allá irá a vigilar éste mismo Tezcatlipoca, que allí anteriormente fue a ver bien en medio del mar adonde estaba el canal de la Luna."⁽⁵³⁾

Tezcatlipoca, a pesar de sus poderes ilimitados sobre todos los seres vivientes a los cuales manejaba según sus caprichos, fue el dios nacional de los tolteca-chichimecas, protec-

50.- Sahagún. op.cit.íbid. T.I. p.44

51.- encanta a Quetzalcóatl el sacerdote; vid. Anales de Cuauh-titlan en el Código Chimaltepeco, pp.8 - 11; enloquece a los habitantes de Tula. vid. La Historia del Toluca, comp. y trad. Leon Portilla, N. en Estudios de Cultura Nahuatl, 1959. T.I. pp.95-112

52.- Castillo Christ. del, op.cit.íbid. p.82

53.- íbidem, p.89

tor de una rama de éstos en contra de los olmeca-xicalancas, ⁽⁵⁴⁾ el patrón de los tlacochoalcas-obulcas, ⁽⁵⁵⁾ venerado por los tlailotlaques de origen tolteca etc. De esta índole patronal es Tetzauhtéctli, que llama "...a Huitsilonech.. Oh mi vasallo, o Huitsitli: de verdad es muy cierto que me causas mucha compasión, y mucha todes vosotros, oh vosotros mis vasallos, mexicanos ribereños: cierto, ya vine; de veras ya fui a mirar adonde hay un sitio bueno, plácido, que también es no más un lugar así como éste ..una laguna muy grande... lo que hay aquí donde vosotros estais, hay allí también, allá se cría; ⁽⁵⁶⁾ La relación no difiere entre ambos en nada de la que existía entre Tzacatlinoqa y los toltecas, por ejemplo, o entre Camaxtli y los tlaxcaltecas.

Era un numen tutelar por excelencia (se manifestaba a los sacerdotes-caudillos para que comunicaran su voluntad al pueblo; aquellos se escondían ocasionalmente en un ídolo hueco al que transformaban en parlante), que defendía y conducía a la tribu en sus migraciones. La relación entre el dios-patrón y sus feligreses estuvo siempre basada en la interacción de do ut des, que en el caso de los mexicas fue propuesta por el mismo Tetzauhtéctli-Huitsilonechli-Mexi, que ofreció no solamente proteger a su tribu o tribus, sino trans

54.- Historia Tolteca-Chichimeca, pp.82-84

55.- Chimalpanin, op.cit.ibid. p.100

56.- Castillo, Christ. del. op.cit.ibid. p.83

formarlos en el pueblo gobernador de otras naciones.

De acuerdo con la Crónica Mexicavotl, el primer pacto entre el numen y la tribu se realizó después de haber salido de Astlan, al manifestárseles a los aztecas Huitzilopochtli mediante un árbol partido. En este lugar, dibujado en la Tira de la Peregrinación después de Colhuacan, el numen cambió el nombre de sus feligreses de aztecas en mexitin y en la señal del pacto los marcó en sus propios cuerpos, y así a los desde entonces mexitin embijó las orejas. Acto seguido, exigió de ellos que le sacrificasen a los ocho mixicoa que habían aparecido allí. (57) Una vez sacrificados los mixicoa manifestaciones estelares de la noche Huitzilopochtli por medio del rey Mexi-Chalchuihtlatonac prometió a los mexitin grandes riquezas "...conquistaremos a los naturales que están establecidos en el universo... os haré señores, reyes de cuanto hay por doquiera en el mundo; y cuando seais reyes tendreis allá innumerables, interminables, infinitos vasallos, que os pagarán tributos..." (58) Según Chimalpahin, todo esto les fue prometido todavía en Astlan. (59) La deidad con la cual se efectúa el pacto se manifiesta como "...Tetzauhtéotl, el dios agorero; Yaotequiva, el que tiene trabajos en guerras; tepeuani (tepehuani), el conquistador; que el corazón y la sangre son su comida, su

57.- mixicoa, singular mixcoatl-serpiente de nube, que en el lenguaje figurado puede significar estrellas, tanto la vía láctea como la estrella de la tarde, porque mixcoatl es una de las manifestaciones de Tlahuiscalpantecuhtli.

58.- Alvarado Texozomoc, op.cit.ibid. pp.23-24

59.- Chimalpahin, op.cit.ibid. p.64

ración, su regalo; de modo que siempre se le dará ofrenda, en su presencia se le ofrecerá; al que en el cielo está ascendiendo, al movimiento del Sol, al que irá resplandeciendo el día ...Señor de la guerra, bandera de la conquista..."(60) Eso es, un dios de la guerra con aspectos solares, ávido de sacrificios humanos logrados en el campo de la batalla. Son éstos los atributos que caracterizan a Huitzilopochtli, el dios imperial de los aztecas en los finales del siglo XV y en las primeras décadas del siglo XVI.

Los mexicanos aceptaron las exigencias del numen, que a través de las innumerables retóricas, que en su nombre citan los cronistas, tan sólo expresen necesidades inmediatas de la tribu deseosa de tierras, así como sus pretensiones históricas para enseñorearse de otros pueblos, y aún más: reflejan las directrices del Imperio Mexica.

Tezcatlipoca y Huitzilopochtli.

Tetzauhtéotl, según las fuentes mencionadas, se manifiesta en un principio bajo los aspectos de Tezcatlipoca (Metzli, agorero, nigromante, etc.) y se desarrolla en la concepción mexicana como una deidad solar. En definitiva, de acuerdo con todos los indicios, el numen tribal y local Huitzilopochtli-Tetzauhtéotl (61) adoptó desde un principio las características fundamentales del dios nocturno jaguar Tezcatlipoca. Al

60.- Castillo, Christóbal del, op.cit. ibid. p.89

61.- Sahagún, Ferrua, 1956, T.I. P.273: "Y el dicho Huitzilopochtli también se llamaba Tetzauhtli."

fusionarse en uno el líder tribal divinizado con el numen tribal Tetzcuhcōtli, éste por un desdoblamiento se transformó en el dios ígneo-solar Huitzilopochtli, y su signo o glifo más antiguo el colibrí, ⁽⁶²⁾ evolución en fuentes de tradición posterior en el águila. ⁽⁶³⁾ Huitzilopochtli se transforma en el polo opuesto de Tezcatlipoca con el cual permaneció siempre ligado y con el que tenía características comunes. Mencionaremos algunas:

<u>Tezcatlipoca</u>	<u>Huitzilopochtli</u>
jaguar - símbolo nocturno, que promueve la guerra en su manifestación de <u>Necos</u> <u>Yacūl</u> (enemigo), ⁽⁶⁴⁾	águila - símbolo diurno, el guerrero por excelencia, "Señor de la guerra, bandera de la conquista."
omnipotente	omnitriunfante
<u>Telpochtli</u> -eternamente joven,	joven, viril,

En los códices ambos tienen pintadas el ixtlun tlatlaan, el rayado transversal del rostro, que son dos rayas amarillentas transversales que cruzan el rostro: una a la altura de la boca y la otra a la altura del ojo. Estas son el símbolo de

62.- Seler, Huitzilopochtli, der Sorschende Kolibri, en Gesammelte Abhandlungen... T.IV. pp.157-167

63.- Codex Mexicanus que ilustra a Código Ramírez, lám.XI; el águila posa sobre el nopal, lo que es el símbolo de la fundación de Tenochtitlan, tiene en una de sus garras a un colibrí. Tira de la Peregrinación; el águila entrega a los mexicanos las armas; el arco y la flecha.

64.- Sahagún, op.cit. ibid. T.I. P.44 y T.II. p.62

la juventud. (65)

Tezcatlipoca en su manifes-
tación de Tlaltecuhli dios
masculino de la tierra, re-
cibe los cuerpos de los
muertos en el campo de ba-
talla. (66)

Huitzilopochtli en su ma-
nifestación del Sol se ali-
menta de la sangre y de
los corazones de los sacri-
ficados tomados en guerra.

Según Selser, los dos aspectos principales de la deidad, el Yayauhqui Tezcatlipoca (el negro) y el Tlatlahuqui Tezcatlipoca (el rojo), ^{según} indican que éste fue desde un principio un dios solar." Fues Tezcatlipoca negro, cuyo nombre indica seguramente que es el dios que se hunde en la Tierra, que es devorado por la Tierra, parece haber sido el aspecto principal de la deidad. Y no hay ninguna duda de que los mexicanos concebían a Tezcatlipoca ante todo como dios negro, dios oscuro, dios nocturno, pues por regla general lo representaban en esta forma. (67) Es posible que fuera una manifestación solar, aunque por ser el Tlaltecuhli y el Tepeyollotli (jaguar, corazón del monte, dios de las cuevas relacionado con los terremotos) en su aspecto de Tlatlahuqui Tezcatlipoca se acerca más al viejo dios del fuego Huehuetectli, pero como fuego terrestre. Según Selser, "Tezcatlipoca representa asimismo el

65.- Selser, E. Comentarios al Códice Borja, T. p.117

66.- Sahagún, op.cit. ibid. T.II. pp.62-63

67.- Selser E. op.cit. ibid. T.I. p.115; Beyer, Herman, Mito y Simbolismo del México Antiguo, p.308, también insistió en el parentesco de las dos deidades.

(aparente) movimiento del Sol por el firmamento a través del año. Su fiesta principal, Toxcatl, es propiamente una fiesta de año nuevo."⁽⁶⁸⁾ De esta manera tiene Tezcatlipoca también relación con el dios ígneo bajo su manifestación de Xiuhtecuhtli, Señor del año.

Sin duda alguna, Tezcatlipoca fue junto con Quetzalcóatl uno de los dioses más importantes en el panteón del período post-clásico,⁽⁶⁹⁾ lo que incluso demuestran los códices de origen prehispánico en los que no figure Huitzilopochtli. La historia de este dios llegó hacia nosotros solamente por pinturas de origen mexicano. Por otra parte, la teología imperial de los aztecas traspasó el lugar que primitivamente correspondía a Tezcatlipoca azul en su manifestación del señor del oeste a Huitzilopochtli. De esta manera elevaron al numen tribal a la categoría de una deidad generadora como parte del dios cuádruple, señor de los cuatro rumbos cardinales y personificación de las fuerzas cósmicas surgidas mediante el primer desdoblamiento de la deidad dual creadora. Al respecto indica el cronista, que evidentemente recogió su información de boca

68.- ibidem. T.I. p.114

69.- Cabe preguntar sobre la importancia de Tlaloc en el período post-clásico. Es evidente que la deidad por excelencia del período clásico ocupaba un lugar secundario en una sociedad que aunque basada en agricultura, fue enajenada por las actividades bélicas que reflejaban todos los aspectos de la vida. La importancia de Tlaloc fue seguramente grande en Ascapotzalco, ciudad de origen teotihuacano, en cuyos herederos se transformaron los aztecas. Estos adaptaron a Tlaloc y lo colocaron junto con Huitzilopochtli en el templo mayor. Este acto hace suponer que Tlaloc figuraba como el dios protector de Ascapotzalco. De este modo, el dios de la lluvia traspasó su protección y los beneficios de los vencidos a los vencedores.

mexica lo siguiente "...Tenían un dios al que decía Tonacatectli (Tonacatecutli señor de nuestro sustento), el cual tuvo por mujer a Tonacaciguatl (Tonacacibuatl señora de nuestro sustento, la parte femenina de la deidad dual creadora)... los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceavo cielo, de cuyo principio no se supo jamás... Este dios y diosa engendraron cuatro hijos⁽⁷⁰⁾ ...Al cuarto y más pequeño llamaban Omitecilt (Omitectl), y por otro nombre Maquizecoatl (Maquizecoatl) y los mexicanos le decían Uchilobi (Huitzilopochtli) porque fue izquierdo, al cual tuvieron los de México por dios principal, y porque en la tierra de do vinieron le tenían por más principal, y porque era más dios de la guerra que no los otros dioses;"⁽⁷¹⁾

Coatlícue, la madre tierra y el divino nacimiento de Huitzilopochtli.

De acuerdo con la narrativa mexicana más antigua, "Uitziti, surdo, gran guerrero ...su semejanza del dios nigromante, dios agorero (Tetzauhtectli)"⁽⁷²⁾ una vez muerto, en sus huesos iba

70.- Los dos Tezcatlipoca y a Quetzalcoatl que podía ser originariamente un Tezcatlipoca blanco, que correspondía al oeste. En el Códice Cospi o de Bolonia aparece un Tezcatlipoca blanco. Caso, A. el pueblo del Sol, p.21 Huitzilopochtli figuró como el Tezcatlipoca azul.

71.- Historia de los mexicanos por sus pinturas, en Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, siglo XVI, p.209

72.- Castillo, Christ. del. op.cit.ibid. p.83

a reencarnar el mismo numen.⁽⁷³⁾ Al mismo tiempo, éstos o el envoltorio de huesos de algún líder muerto (tlaquimilolli), se han transformado en la reliquia más preciada de la tribu, cuyos poderes carismáticos guiaban y dirigían a los mexicas en sus migraciones. El caudillo-sacerdote legendario murió " ...en Koluacan, lugar en que se atan los años, que son ya dos por veinte que son cuarenta más diez más dos que son cincuenta y dos años desde cuando salimos nosotros hacia acá de Aztlan Xikomo, toc..."⁽⁷⁴⁾ Según Chimalpahin, murió en Cohuateneac cerca de Tula, después de acudir a los mexicas durante 53 años. "Después de que murió en seguida los mexicas lo tomaron por deidad."⁽⁷⁵⁾ O sea, la apoteosis se realizó después de pasar 52 años desde la partida de Aztlan, fechada en el año 1 pedernal: un ciclo mesoamericano y el primero en la cuenta del tiempo mexica, que transcurre en el espacio mitológico entre Aztlan y Cohuacan-Cohuateneac. El recorrido indica todo el tiempo pasado enmarcado en un ciclo (52 años), en el cual el fin es al mismo tiempo el principio. Sin embargo, es evidente que durante este lapso algunos clanes de cazadores recolectores se unificaron alrededor de uno o varios caudillo-sacerdotes sucesi-

73.- ibidem, p.92; los dioses le dijeron a Uitzitl: "...aunque tú morirás.. no te apartarás con este motivo de nuestro principal dios del asombro Tetzauhtectl, cierto en el interior de tus huesos, dentro de tu cráneo, de veras allí se pondrá; cierto allí, por causa de tí, hablará semejantemen te...cuando algo indaguen los incensadores...les ordenarás tú lo que han de hacer."

74.- ibidem, pp.88 y 90

75.- Chimalpahin, op.cit.ibid. p.273

veniente, de los cuales uno que personificaba las cualidades del totan ancestral fue deificado. Se deduce que éste surgió en el lugar límite entre la prehistoria y la historia; en "Coahuatpec arriba de Tollan,"⁽⁷⁶⁾ o en "...Koluhka Xiximastlalpa" (tierra de los chichimecos)⁽⁷⁷⁾ Es de suponerse que los toponímicos indicados se encuentran en los límites de las altas culturas mesoamericanas.

El mismo Coahuatpec puede ser entendido tanto Colhuatpec como Coatanes (cerro de la serpiente), lugar en que vivió Coatlione, la mujer serpiente, manifestación de la madre tierra. El "cerro de pico curvo", así como el "cerro de la serpiente" pueden indicar un lugar análogo, ya que las denominaciones de los toponímicos no se contradicen. El primero enseña la naturaleza del cerro y el segundo enfatiza la naturaleza de su moradora. De acuerdo con la tradición que nos ha transmitido Durán, Coatlione vive en Astlan-Colhuagan-Chicomóctoc, sitio inaccesible a simples mortales. A este lugar, buscado y encontrado en los alrededores de Tula por los embajadores de Motecuhtzoma I Ilhuicamina, envió el tlatoani regalos a Coatlione, a la madre de Huitzilopochtli.⁽⁷⁸⁾ Coatanes figura en este relato como el lugar límite entre el área mitológica y la geográfica.

Al traducir Colhuagan-Colhuatpec de acuerdo con la se-

76.- ibidem.

77.- Castilli, Christ. op.cit.ibid. p.88

78.- Durán, op.cit.ibid. T.I. pp.220-226

guna proposición mencionada anteriormente, o sea como "el lugar de nuestros abuelos", nos acercamos a la concepción que tenían los mexicas de Coatepec, en el cual aconteció el milagroso nacimiento del dios Huitzilopochtli. La teogonía, que puede ser entendida como el principio de la segunda tradición al respecto de la historia del dios, confrontando los datos es la continuación de la primera, aunque evidentemente elaborada por los sacerdotes mexicas al servicio de la Razón del Estado. Estos no tan sólo traspasaron a Huitzilopochtli cualidades de otras deidades mesoamericanas, sino se servían ocasionalmente de mitos atribuidos a Quetzalcoatl y a otros para elaborar la historia del numen.

Coatlícue, la moradora de Coatepec, al barrer la sierra recogió un ovillo de plumas que cayó del cielo y lo guardó entre sus senos. Esta fue la causa de su milagroso embarazo, ⁽⁷⁹⁾ que indignó a sus otros hijos; "...unos indios que se decían Centzonhuitznahuac ⁽⁸⁰⁾ ... y la hermana

79.- Recuérdese el mito sobre el nacimiento de Quetzalcoatl. Chimalpa, su madre, originaria de Huitznahuac, trajo una piedra preciosa de la cual concibió. La mujer teomama (cargadora de dios) de Huitzilopochtli se llamó Chimalpa. Según algunos investigadores, Huitzilopochtli pertenecía al clan de Huitznahuac. Es evidente que la analogía de los nombres no es pura coincidencia.

80.- Centzonhuitznahuac: centzon - cuatrocientos o infinitos; huitznahuac - el lugar de las espinas, significa el Sur; se traduce generalmente los cuatrocientos surianos; aunque varios investigadores indican que huitznahuac fue nombre de un clan y probablemente el del mismo Huitzilopochtli. vid. Rudolf van Zantwijk, Los seis barrios sirvientes de Huitzilopochtli, en Estudios de Cultura Nahuatl, 1966, vol. III, pp. 177-185 y Yblotl González, Dios Huitzilopochtli en la Ierogonización asteca, en Anales del Inst. Nac. de Antropología e Historia, 1968, T. XIX, pp. 181-183

que se llamaba Coyolxauhqui decíales: hermanos, matemos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto empleado." (81) Sin embargo, su hijo salió en el momento decisivo del vientre de su madre lanzando su terrible arma el xihcoatl (serpiente de fuego) y logró ahuyentar a los centzonhuitanahuac y decapitar a Coyolxauhqui. (82)

La Crónica Mexicáyotl omite la teogonía de Huitzilopochtli en Coatepec y contraponen el numen a su madre Coyolxauhqui, la cual encabeza la rebelión de los tíos Centzonhuitznahuac que pretenden establecerse definitivamente en Coatepec. Todos son sacrificados por el dios. La misma fuente nos añade datos sobre la infraestructura del mito. Narra que al vagar los aztecas en el año 2 caña en los alrededores de Tula (la ceremonia de la atadura de los años se realizó en Coatepec), fueron mal vistos por los moradores de aquellos lugares, los otomíes. (83) Seguramente les sucedió lo mismo con los toltecas, ya que el año 2 caña podría situarlo en las dos primeras décadas de la segunda mitad del siglo XII. (Según Jiménez Moreno en 1163). Tula fue destruida por lo menos 60 u 80 años más tarde.

Los investigadores se han ocupado mucho de este mito. La mayoría apoya la afirmación de Selser, que "...es induda

81.- Sahagún, op.cit. ibid. T. I. pp.271-272

82.- Coyolxauhqui fue considerada por los aztecas como la deidad femenina de la luna. El regente Ahuitzotl le encargó una estatua en el templo mayor, vid. al respecto. Durán. op.cit. T.I. p.345

83.- Alvarado Texozómac, F. Crónica Mexicáyotl, pp.29 - 37

blemente el joven dios solar, que mata a los espectros nocturnos y ahuyenta al ejército de las estrellas.⁽⁸⁴⁾ Garibay subraya que los ritos realizados en la fiesta de Panquetzaliztli,⁽⁸⁵⁾ efectuada en honor del numen, son la reproducción de la guerra astral en la que el Sol vence a las estrellas del cielo meridional.⁽⁸⁶⁾ Teoría insinuada ya en el siglo pasado por Chavero y la que compartimos, aunque deseamos señalar, que interpreta tan sólo la superestructura del mito en su versión mexicana. Porque de acuerdo con Seler, al Sol ascendiente podía en algún mito previo personificar un Tezcatlipoca rojo,⁽⁸⁷⁾ o, quizá un azul.

En la concepción mexicana como una nación, como un pueblo triunfante sobre otros señoríos, este mito es primordial. Lo más posible es que divinizado ya como numen tribal, en el año 2 caña,⁽⁸⁸⁾ el líder Mexi-Uitzitl-Huitsitl-Huitzilopochtli (cu ya muerte mítica debió acontecer cuatro años antes de esta fecha, aunque la natural podría ser anterior) nació mediante una metempsicosis como numen astral solar con pretensiones de

84.- Seler, Eduard, Gesammelte Abhandlungen..., T.II. p.867

85.- Festejada en la decimoquinta veintena del calendario ritual: Panquetzaliztli, ensalzamiento de banderas; izamiento de banderas, esplendor de banderas.

86.- Garibay, K. Comentario al "Canto del Guerrero del Sur", en Informantes de Sahagún II. Veinte Himnos Sacros, p.43

87.- Seler, E. Comentarios al Códice Borgia, T. I. F.115

88.- Lo más probable es que las fechas fueron ordenadas convencionalmente a principios de la segunda mitad del siglo XV.

gobernar al Universo. Esto es, el líder tribal divinizado, o el numen tribal ya venerado por entonces, se metamorfoseó en la personificación del Sol que nace de las entrañas de la tierra, de la madre Coatlícue.⁽⁸⁹⁾ En definitiva, por lo menos durante "los cien años del Imperio Mexicano", fue:

Huitzilopochtli, el joven guerrero,

el que obra arriba, va andando su camino!

-No en vano tomé ropaje de plumas amarillas:

porque yo soy el que ha hecho salir al sol."⁽⁹⁰⁾

Seler interpreta la última estrofa o-noca-tonoc : mediante mí salió el sol.⁽⁹¹⁾ O sea, Huitzilopochtli como dios de la guerra provee el material necesario para el sacrificio, que es el móvil, la fuerza que hace salir al sol.

Es el guerrero y al mismo tiempo el dios de la guerra, que de la misma manera que es la causa de la salida del sol, es el propio sol. Sin duda, nadie más como Huitzilopochtli, hechura de su pueblo, fue el más fiel reflejo de éste.

89.- Es notorio que Coatlícue se embarazó de un ovillo de plumas que vino del cielo. La misma pluma simboliza sin duda lo celeste, aves como el águila o el colibrí. En cambio, Chimalma, la madre de Huitzilopochtli, concibió al tragar una piedra preciosa, símbolo de la tierra, corazón de la tierra.

90.- Canto a Huitzilopochtli en Sahagún, trad. Garibay, Porrúa, 1956. T.IV. p.293 comentado por Garibay en Veinte Hombres Sagrados, Informantes de Sahagún 2, pp.33-39

91.- Seler, Gesammelte Abhandlungen, T.II. p.867.

Las otras caras del mito - Coatlicue y Huitzilopochtli.

Sin embargo el mito fue interpretado también de diferentes formas, referentes las más a su infraestructura. Una de ellas la sostiene Jiménez Moreno, que identifica a los Huitznahuac con los toltecas, ⁽⁹²⁾ aludiendo así a una situación histórica que evidentemente existía. ⁽⁹³⁾ Otros investigadores quieren ver en el combate efectuado en Coatepec una lucha entre dos clanes. ⁽⁹⁴⁾

Ambas interpretaciones son probables. Lo que llama en este caso la atención es que en ambas versiones del mito, así como en el relato que narra el abandono de Malinalxochitl, la hermana hechicera de Huitzilopochtli (que sucedió antes de llegar a Coatepec), las principales figuras de los antagonismos fueron mujeres.

I.- Huitzilopochtli: Malinalxochitl (hermana, abandonada, su vengador será su hijo Coyil.)

II.- Coatlicue (madre, su hijo Huitzilopochtli es su defensor y vengador); Coyolxauhqui (doble relación como hermana: her

92.- Jiménez Moreno, Historia de México, p.116

93.- El texto citado por Alvarado Texozómac lo indica, aunque tan sólo menciona a los otomíes. La influencia de los últimos sobre la evolución de los astecas es notable. La misma fuente señala, que los otomíes iniciaron a los mexicas en el cultivo de plantas mediante el sistema de chinampas. Crónica Mexicáyotl, 1949, pp.37-39. Además no hay que olvidar, que el dios tutelar de los otomíes, Otontecuhctli, ocupaba un lugar bastante importante en el panteón asteca.

94.- vid. al respecto nota No. 84

nano y madre:hijo) y tíos (los entendemos como tíos maternos).

En su estructura, los dos mitos, invertidos uno de ellos, son idénticos. Madre-hijo : hermana. Madre-hijo : hermano. En ambas situaciones el vencedor es Huitzilopochtli; en el primer caso como hijo-hermano, y en el segundo, con su hermana Malinalxochitl, como hermano-tío.⁽⁹⁵⁾ En las respectivas narraciones se acentúa que se trata de Huitzilopochtli el joven dios de guerra. Desde este punto de vista, el mito alude a cambios en la estructura social, sufridos probablemente al enfrentarse los mexicas-cazadores-recolectores con las altas culturas agrícolas del Valle de Tula y sus alrededores. Del análisis de la estructura del mito se desprende que los restos del poder matrilineal fueron combatidos. Seguramente el proceso de transformación fue lento y en manera alguna cambió por medio de una batalla la estructura tradicional. Sin embargo, nos inclinamos a creer que el mito es muy posterior, y no fue compuesto para narrar transformaciones sociales a pesar de que, su estructura, reflejo de ^{la} ya combatida y pasada, pero aún recordada tradición tribal, nos ilustra sobre los cambios habidos en este aspecto. Es de suponerse, que los mexicas conservaron en el puesto de Cihuacoatl (mujer serpiente), reminiscencias del poder matrilineal. Aunque las fuentes mexicas no mencionan que este puesto había sido ocupado alguna vez por una mujer, es de suponerse que antiguamente existía un cargo ba-

95.- Del combate entre Huitzilopochtli y el hijo de Malinalxochitl, Cepil, se hablará más adelante.

jo este nombre, desempeñado por una sacerdotisa.

El cihuacoatl fue el segundo hombre de importancia en la administración del Estado Mexica después del Tlacatecutli (el que ordena a los hombres), llamado también Tlatoani (el orador). Desde un principio el poder parece haber sido dividido entre cuatro sacerdotes, de los cuales uno asumía el supremo mando militar. Ellos fueron los teomamas (cargadores de dios), que según las fuentes fueron tres hombres Cuauhcoatl, Apancoatl, Texcacoatl y una mujer llamada Chimalma.⁽⁹⁶⁾ Estos recibían las ordenes respectivas a las actividades de la tribu directamente de la boca del numen. Es probable que después de asimilar las formas gubernamentales prevaloscientes en el Valle de México, el gobierno de la tribu fue dividido en dos. Sabemos, que después de la derrota tepaneca el tlacatecutli manejaba los negocios de la política exterior, tenía el supremo mando sobre el ejército y la última palabra en los asuntos del Estado. En cambio, el Cihuacoatl ocupaba el puesto de un juez supremo, administraba el ingreso del tributo y presidía el consejo de la ciudad. Al mismo tiempo, fue jefe de una división del ejército, pero este cargo tan trascendente y fundamental durante la formación del Imperio Mexicano,

96.- Tira de la Peregrinación, el primero de los teomamas, cuyo jeroglífico parece ser cuauhcoatl carga al dios. Alvarado Tezozómoc, Crónica Mexicáyotl, p.19, difiere de otras fuentes y llama al primer teomama Istac Mixcoatzin. Chimalpahin, Relaciones de Chalco..., pp.66-67; Torquemada, op.cit.ibid. T.I. p.78.

y más por estar desempeñado por el gran estadista Tlacoelal, con el tiempo dejó de tener un papel importante. Esto se debió a la tendencia de los tlacatecutlis de concentrar todo el poder en sus manos.

Algunos investigadores ven en la división del poder administrativo entre el Tlacatecutli y el Cihuacoatl el reflejo de la divinidad dual Omescutli y Omecihuatl en la sociedad. Pero no hay que olvidar que el concepto dual progenitor Omecotl, fue inventado por los hombres a semejanza de sus propias funciones procreadoras.

Aunque no conocemos ningún cihuacoatl que fuese mujer, suponemos que este cargo originariamente lo desempeñada una dama. (97) El que fuera una mujer, Chimalma, el cargador del dios Huitzilopochtli lo sugiere. La tradición que nos conservó Torquemada dice que los cuatro teomanaque eran caudillos de cuatro clanes. (98) En este caso, uno de los clanes de los azteca-mexitin era originariamente matrilineal. Por otro lado, la idea de que una mujer fallecida en parto se transforma en la acompañante del Sol, igual que un guerrero muerto en campaña o en la pisada de los sacrificios, indica que ella cumplía el mismo deber que él en la alimentación de Tonatiuh. Incluso fuentes de origen mexicano como Durán narran que la monarquía fue establecida en Tenochtitlan por el lado matrilineal. El primer rey Acanapichtli fue hijo de una princesa tolteca de Culhua

97.- Es notorio que la madre de Ue Acatl Topiltzin Quetzalcoatl se llamó Chimalma, lo que puede sugerir, que este nombre fue adoptado por la teomanaque.

98.- Torquemada, op.cit.ibid. T.I. p.78

san y de un principal mexicano.⁽⁹⁹⁾ El cronista de la Historia de los mexicanos por sus pinturas escribe al respecto: "...en este tiempo tenían los mexicanos por señor a Illanqueitl, una señora principal que les mandaba, y esta fue mujer de Acanapichi (Acanapichtli), el cual era de Culucan y ella de Coatlitan (Coatlincan) ...y muerta ella, fue él tomado por señor, porque en vida della no fue tenido por principal.⁽¹⁰⁰⁾ Sin embargo, al transformarse en el transcurso del tiempo Tenochtitlan en la Esparta de Mesoamérica, la mujer, aunque no fue reprizada -su importancia social fue mayor que la de su contemporánea europea-, desempeñaba un papel totalmente secundario en la sociedad de hombres, cuyo espejo fue el viril y joven guerrero Huitzilopochtli.

En definitiva, un mito puede tener múltiples rostros que no son necesariamente contradictorios, aunque sean contrarios. Esto dimana de la retraducción del mismo, que está condicionada por los cambios socio-económicos e idéxicos de sus portadoras, como lo es cada transformación en la superestructura, cuyo resultado en un caso concreto es la adaptación del hecho único y trascendental a las necesidades del momento. O sea, que la interpretación del mismo forma parte del proceso histórico. Sin embargo, la retraducción del mito no le quita la importancia y el valor del acontecimiento único y primordial, mediante

99.- Durán, op.cit. ibid. T.I. p.54

100.- Historia de los mexicanos por sus pinturas, en Nueva Colección de Doc. pp.227-228.

cuya imagen concebida el hombre primitivo contesta a sus preguntas. Estas le son reveladas por medio de su íntima relación con la naturaleza personificada, y por lo mismo concebida como un "tú". Así compartía las transformaciones y cambios naturales, consideradas como hazanas, por medio de fiestas conmemorativas, como lo eran ^{en} el caso concreto la de Panquetzaliztli, en la cual se reproducía la lucha y la victoria del numen. Al hacer el simulacro del acontecimiento único, se participaba, por un lado, del mismo dios (con el cual además de esto se comulgaba mediante el canibalismo ritual), y por el otro, se le recordaba el pacto basado en la reciprocidad, cuya base fue la guerra. Las consecuencias de ésta fueron la fundación y el engrandecimiento del Imperio Mexica, así como el lograr alimentar al numen (por medio de cautivos en el combate), que identificado con el Sol diurno, necesitaba fuerzas para luchar cada noche con las sombras tenebrosas.

El mito de Cocil y la fundación de Tenochtitlan.

De acuerdo con los vestigios arqueológicos, el pueblo de Huitzilopochtli, encontró, durante sus migraciones, un refugio temporal en Tula, desde donde emprendió la marcha hacia el Valle, que más tarde dominaron. En las primeras décadas del siglo XIII se infiltraron por el Noroeste en los dominios tepanecas, cuyo regente Acolnahuacatzin los permitió asentarse en sus territorios en calidad de tributarios. En-

tre los años de 1273 a 1276 se hallaban en Chapultepec, sitio estratégico y fácil para la defensa.

Los adversarios carentes de tierras fueron mal vistos por los pueblos del Valle y sus alrededores. En las últimas décadas del siglo XIII éstos se unieron en una coalición encabezada por el señorío otomí de Xaltocan en contra de los astecas. Los aliados utilizaron un ardid maquinado por los topanecas mediante el cual lograron la derrota y la humillación completa de los mexicas, así como su expulsión de Chapultepec. (101) Los vencidos fueron confinados en calidad de cautivos y sirvieron de los culhuacanos en Tizapán, lugar deshabitado a causa de las muchas culebras y serpiente que se criaban allí.

Los respectivos relatos aztecas redactados en épocas posteriores aunque no desmintieron la derrota, la han transformado por principio en una victoria, porque al iniciarse las hostilidades, fue vencido y sacrificado por la intervención del mismo dios Huitzilohcētlī, el sobrino de éste: Cōātl. Las fuentes lo acusan de ser el instigador de la guerra en contra de los mexicas al querer vengar el abandono de su madre Malinalohcētlī por el hermano de ésta, Huitzilohcētlī.

101.- Los topanecas pidieron ayuda militar de los aztecas en contra de los culhuacanos. Al salir los guerreros mexicas fuera de su poblado los aliados aprisionaron a los ancianos y a las mujeres. El rey Huitzilohcētlī y varios principales murieron en el combate o sobre la piedra de los sacrificios.

La madre de Copil fue dejada en el camino por dedicarse a la magia, que contradecía la ideología del Cudillo-numen tutelar mexicana, que no deseaba "...a enhechizar ni a encantar las naciones, ni a traellas a su servicio por esta vía, sino por ánimo y valentía del corazón y brazos, por el cual modo piensa engrandecer la nación mexicana hasta las nubes..."(102)

Cabe la pregunta de si al matar a Copil los mexicanos lo graron liquidar viejos rencores con los malinalcas? (103) ¿Texcaltepecas? (104) O, si el relato narra una pugna interna, mediante la cual los representantes de un clan disputaban la hegemonía tribal. (105) Por otra parte, no hay que descartar la posibilidad de que el mito de Copil relata un combate entre dos grupos sacerdotales, entre los representantes de Tezcatlipaga (el hechicero nocturno) y los de Huitzilopochtli (el surgiente sol diurno), que lucharon por la supremacía tribal.

Nos inclinamos por este ídea por la similitud de los adjetivos

102.- Durán, op.cit.ibid. T.I. pp.22-23

103.- Alvarado Tezozómoc, Crónica Mexicáyotl, pp.44-45, "Y en este mencionado año 1 casa "1285 años" cuando conquista ban a los mexicanos los malinalcas..."

104.- "...Copil el texcaltepeca que vive con los malinalcas". Chinalpabán, op.cit. p.54; Según Alvarado Tezozómoc, op.cit. p.41, los texcaltepecas adoptaron el nombre de malinalcas en virtud de que Malinalxochitl vino a vivir con ellos.

105.- vid al respecto el interesante ensayo de Rudolf van Zentwijk, Principios organizadores de los mexicanos, en Estudios de Cultura Nahuatl, 1963, vol IV. pp.187-222, y en particular, pp.190-195

que se atribuyen al mago-astrólogo Copil, y a Tezatlilpoca en su manifestación de Tetzahucatl. (106)

Todas las fuentes consideran a Copil "...grandísimo brujo, aun cuando tal vez no tanto como su madre Halinalkoch". (106)

Al mismo tiempo lo relacionan por vía matrilínea con los mexicas y debido a este parentesco lo transforman en el enemigo por excelencia de Huitzilohcētl. Como consecuencia de la hostilidad, las partes sostienen un combate mortal, que de acuerdo con todos los cronistas es individual, aunque del lado mexicano los protagonistas de la lucha varían. La crónica Mexicáyotl escribe, que el mismo nuzen mata a Copil y realiza sobre él el sacrificio ritual, o sea, le abre el pecho y arranca su corazón que entrega al teomama (cargador de dios) Cuauhtlequetzqui, el cual corre a enterrarlo entre los carrizales de la futura Teocētitlan. (107)

Por otra parte, Duran y Chimalpahin narran que la lucha se efectuó entre Cuauhtlequetzqui y Copil o el manahuātl (el doble) de Copil. Una vez muerto el mago, el teomama le abrió el pecho y después de arrancarle el corazón lo entregó a Tenoch el tlacuāloān (el incensador) el cual ordenó cocer y arrojarlo entre los carrizales de un islote y le dijo: "...En este lugar nacerá y germinará el corazón de Copil, y vos Tenuché, vos iréis a observar y a tener cuidado cuando brote allí un tenauhtli (nopal de tuna dura colorada) que nacerá del corazón de Copil, y acceharéis el momento preciso que en la cima de este nopal se pose de pie un

106.- Alvarado Tezozómoc, op.cit. ibid. p.41

107.- ibidem, pp.44-43

Águila que está sujetando entre sus patas, apretadamente, una serpiente seale erguida a la que está aporreando, queriendo devorarla, mientras ésta lanzará silbidos y resoplos. Y cuando esto aparezca, Tenuchá, porque vos eso sola, el Té-nuch, el nopal de Tuna Dura Colorado, y el águila que veréis, Tenuchá, esa águila será yo, yo mismo, Tenuchá, con los labios ensangrentados por los que devoro, porque eso soy yo: cuauhticuatzauí (águila ensangrentada). Se realizará entonces el agüero que significa que nadie en el mundo podrá destruir jamás ni borrar la gloria, la honra, la fama de México, Tenochtitlan. (108)

Los condeñados por su nucha tutelar para gobernar a otros pueblos por medio de la fuerza, tenían que vencer al re ge capil para que se pueda realizar en ellos la predestinación. En otras palabras, el relato señala que la fuerza patente manifestada por símbolos solares que incluyen el Nopal de Tuna Dura Colorado, necesita de los poderes latentes que mediante el sacrificio de Capil fueron fusionados en uno y ligados desde entonces no solamente a la comunidad de los mexicanos, sino a la tierra que iban a poseer como heredad. Sin duda que el sentido teleológico que de Chimalpahin en la cita anterior a México-Tenochtitlan, expresa fielmente el espíritu reinante en la época de los 100 años del Imperio Mexicano. Esto es, el que se impuso después de que fuera vencida Ascapotzalco, que a la vez

108.- Chimalpahin, op. cit. ibid. p.55

implicaba la victoria de Huitzilopochtli sobre los otros dioses tutelares, que de ninguna manera fueran eliminados, sino adoptados por los mexicanos. Se supone que Tlaloc y Uhalchi-uhuitlicue entraron de este modo en el panteón azteca. El primero llegó incluso a compartir el templo mayor de Tenochtitlan con Huitzilopochtli.

Es evidente que el rito de Copil significaba para los mexicas, por lo menos desde el establecimiento en el islote de la futura Tenochtitlan, la victoria de Huitzilopochtli-cuauhtlequetzacui símbolos de lo masculino identificado con el sol-águila, dentro del gobierno de la propia tribu y a la vez proyectado hacia el dominio de los otros pueblos: en suma, a la luz de esta concepción, del corazón de Copil brotó la vida para los mexicanos. Aquél, enterrado en la tierra prometida, fue el símbolo de las futuras victorias, cuyo punto de partida son en definitiva las pesadas. Además, hemos visto que está místicamente ligado con el supuesto fundador de la ciudad Tenochtitlan, Tenoch, que asumió el poder temporal de la tribu después del desastre de Chapultepec. (109)

Los relatos mexicanos que reflejan la formación del carácter de este pueblo narran que una vez asentados tranquilamente en Tizaspan, Huitzilopochtli -enemigo de la paz, decidió provocar una discordia entre sus feligreses y los culhuacanos. Por esta razón ordenó a los mexicanos mediante sus sacerdotes, que pidie

109.- Alvarado Texozóco, op. cit. ibid. p. 60 Mapa Texozóco

con el tlatoani de Culhuacan, Achitonetl, cuyos siervos y vasallos eran, una hija para divinizarla. (110)

Al lograr su propósito la sacrificaron, la desollaron y con su piel vistieron a un joven sacerdote, que con este atuendo fue mostrado al padre de la moza. Esto, escandalizado, expulsó a los mexicas de Tlacuapan, que guiados por Tenech se refugiaron en un islote abandonado que caía en el territorio tepaneca. Con esto llegó a su fin la peregrinación asteca, porque en el nuevo lugar fue hallado el símbolo de la tierra prometida: el tenuchtili con el águila devorando una serpiente.

La sacrificada hija de Achitonetl fue identificada con la diosa Toci, (111) adorada como la madre de los dioses, (112) y denominada también Iaccituatl-mujer onaxiga, (113) mujer de la discordia, a la que según el mito Huitzilohcōtli intituló "abuela mía". (114) El rito de desollamiento efectuado sobre ella fue practicado en el culto de Xine (la representación masculina de la fertilidad vegetal), y en las fiestas ofrecidas en honor de Tlacōtēctli o Ixcuina "diosa coesidora de inundaciones", ambos de origen huasteco y adoptados por los mexicas.

110.- El padre de Achitonetl, Coxcoxtli fue el vencedor de los mexicanos en la pasada batalla. Mandó sacrificar a todos los prisioneros de la guerra entre los cuales se encontraba Huitziluhuitl, el primer tlatoani mexica. Vid. al respecto Chimalpahin, op. cit. pp. 147-148

111.- Ucáiz Ramírez, p.34

112.- Durán, op.cit. ibid. T.I. p.34

113.- Alvarado Texozōmac, Orónica Mexicana, p.54

114.- Ibidem.

Por otra parte, Toci, Ilaxolteoti, Coatlilque y Uihucceatl fueron aparentemente los cuatro aspectos de la divinidad femenina de la tierra en su doble función polar de creadora y destructora, y en definitiva representaban el ciclo de vida-muerte-vida. Incluso Ilaxolteoti, al mismo tiempo que es la madre del maíz -el sustento principal- es la patrona de los partos y nacimientos, como tal influye además en el destino de las criaturas, ya que a sus representantes terrestres correspondía decir el horóscopo del recién nacido, fundadas en las complicadas combinaciones del calendario ritual: el Tonaltemalli.⁽¹¹⁵⁾

De todo lo anterior podemos deducir que los mexicanos consideraban su propia historia predestinada y dirigida hacia un solo hecho: establecerse en Tenochtitlan y gobernar desde allí al mundo. No es necesario enfatizar que esta concepción fue elaborada post factum. Su punto de partida fue la adquisición de la herencia tepaneca, aunque el antecedente fuera el hecho de lograr sobrevivir como unidad durante las migraciones (a pesar de que los abandonaron probablemente algunos clanes en el camino, como por ejemplo el de Halinakochitl), y no asimilarse desde el punto de vista político-social en los señoríos ya establecidos en el Valle, cuyas formas culturales adoptaron. Creemos que eso se debe a que los mexicanos trataron de asentarse en el Valle en una

115.- Para profundizar en el estudio de la deidad femenina de la tierra recomendamos, Fernández, Justino. Coatlilque, Estética del Arte Indígena Antigua, México, UNAM, 1959

época en la cual los señoríos como Culhuacan, Xaltocan, Azcapotzalco y Tescoco estaban ya definidos como unidades políticas, y además luchaban entre sí por la hegemonía del área. O sea, la necesidad de aumentar tierra cultivable, el deseo de obtener tributos, etc., excluyó desde un principio a los recién venidos, de un nivel cultural más bajo, de ser absorbidos como grupo o como clanes individuales en uno o en varios de los señoríos. A la medida en la que las guerras por el dominio del Valle se habían vuelto decisivas, los aztecas fueron obligados a tomar partido como grupo, lo que aumentó la unidad mexica fundada hacia tiempo en torno del numen tribal. (116)

Pero no tan sólo la unidad mexica fue favorecida por las circunstancias, sino que éstas forjaron al mismo tiempo el deseo del poderío de este pueblo y la preparación de los medios para conseguirlo. Esto es, al adherirse al señorío más poderoso, aunque en calidad de vasallos y soldados mercenarios, lograron tanto beneficios económico-políticos como un prestigio militar. El último fue sumamentepreciado durante todo el postclásico y sin duda, la competitividad, ferocidad y el empuje bélico no fueron una creación mexica, sino algunos de los rasgos de una sociedad políticamente inestable, aunque los aztecas transformaron la materia en espíritu y envolvieron la guerra en ideología.

116.- Sin embargo, la tribu mexica se dividió en dos partes: los fundadores de Tenochtitlan y los de Tlatelolco, aunque la separación no significaba nunca una ruptura entre ambos.

La lucha por la hegemonía del Valle de México.

Después de la muerte de Tenoch (11369) los aztecas, a pesar de ser vasallos tepanecas, ya que el islote que ocuparon después de huir de Tlaxcala está bajo la jurisdicción de Azcapotzalco, solicitaron a un príncipe culhuacano de Coatlinchan⁽¹¹⁷⁾ llamado Acamapichtli que los visitara a gobernar. La elección de éste, que fue coronado tlatoani alrededor del año 1378, permitió a los mexicas-tenochcas considerarse como los herederos potenciales de los territorios que antiguamente habían pertenecido al Imperio de Tula y a sí mismos como los descendientes de los tolteca-culhuas. El cortejo que acompañó al futuro tlatoani, aumentó la influencia tolteca que hacía un siglo irradiaba benéficamente sobre los aztecas.

El grupo mexico que fundó Tlatelolco (1357) y que también prestaba sus servicios militares a los tepanecas, escogió un reyente de entre éstos. En 1375 fue electo tlatoani Cuauhuanitzahuac o Cuauhuanitzin, hijo de Tetzozomoc, quien los gobernó hasta 1409 o 1418. Los tlatelolca conquistaron para los tepanecas el señorío de Tenayuca y gracias al íntimo parentesco que los unía con el señorío más poderoso del Valle, lograron desde un principio preponderancia sobre los tenochcas. Sin embargo, muy pronto éstos les opusieron e incluso, más tarde, los sometieron. Es oportuno señalar que

117.- Culhuacan ya en aquel entonces fue derrotada por los tepanecas de Azcapotzalco con la ayuda de los mexicas (1367). La clase señorial de Culhuacan se refugió entonces en Coatlinchan.

que los mexicas-tlatelolcas se dedicaron más al comercio (probablemente por su situación geográfica) que a la guerra. Eso no quiere decir que no participaron en múltiples combates de conquista y en enfrentamientos para capturar prisioneros para el sacrificio, sino que existía una diferencia de matiz (que los mexicas-tenochcas por imposición trataban de borrar), en la concepción de la idea de la guerra entre ambas ciudades.

El rey mexica-tenochca Acamapichtli, en su calidad de vasallo de Tenochca, prestó a éste servicios sumamente valiosos en el campo de la batalla. Le conquistó a Xochimilco en 1376, a Xizquic en 1378, a Cuiclanhuac en 1393. Además en compañía de su hijo Huitzilihuitl logró someter el vasto y rico señorío de Uucubnahuc, que se prolongaba probablemente hasta el río Balsas. Huitzilihuitl, que sucedió a su padre como tlatoani en 1379, ensanchó todavía más el Imperio tepaneca, ya que entregó Aultocan a Tenochca en 1400, Chalco Atenco en 1410, y aún participó en compañía de otros vasallos de los tepanecas, como los tlatelolcas, en la derrota de Texcoco. Gracias a sus innumerales servicios, Tenochca accedió darle a una de sus hijas por esposa. Mediante este matrimonio los mexicas trataban de "olvidar el gran tributo y servidumbre en que el rey de Azcapotzalco los tenía puestos."⁽¹¹⁸⁾ Sin embargo, antes

118.- Códice Ramírez, p. 46

de esta unión Huitzilhuítl, había procreado con la hija del venenido señor de Cusuhnahuae a Moctezuma Ilhuicamina (1398).

Muerto Huitzilhuítl, los aztecas, movidos por cálculos políticos, otorgaron el trono a su hijo Chimalpopuca, que a la vez fue nieto de Tecozozotl. Aquél contaba por entonces apenas con doce años. Sin duda, la elección correspondió a las necesidades inmediatas de los mexicas, porque gracias a su nieto, el tirano de Azcapotzalco los liberó casi de todos los tributos, e incluso cedió al joven en 1420 la ciudad de Texcoco, conquistada dos años antes con la participación del ejército mexicano. Esta medida disgustó a los principales señores y consejeros de Tecozozotl, que vieron amenazados sus propios intereses.

En efecto, los tenochcas por medio de los servicios prestados a los tepanecas, no tan sólo ganaron prestigio entre los señores del Valle, sino que lograron casi independizarse como unidad estatal. Incluso, demostraron que no se puede llevar a cabo ninguna empresa de tipo militar o político sin su presencia y asistencia. En suma, los mercenarios de los tepanecas y en gran medida los forjadores militares del gran Imperio de Tecozozotl, al lucrar en guerras ajenas, se preparaban para llevar a cabo las propias. Sin duda, en esta etapa de la historia mexicana se grabó su carácter tan peculiarmente bélico, cuyos antecedentes podemos buscar en las migraciones durante las cuales tenían que abrirse paso en medio de pueblos enemigos. Además, la actitud combativa en lugar de extinguirse en

el proceso del asentamiento y transformación en labriegos sedentarios aumentó, porque también en el Valle los Mexicanos tenían que vivir desde un comienzo a la defensiva. Se entiende que ya en esta etapa de su historia, se generó la idea, más tarde transformada en ideología y expresada por el Cihuacóatl Tisnacotl en los umbrales del imperio Mexicano, de que "...el negocio iba por guerra."⁽¹¹⁹⁾ Pero este pensamiento y sus consecuencias prácticas, no fueron ajenos a los pueblos precolombinos en el período clásico y más en la meseta central.

Por otra parte, el Imperio de Teotihuacan, en la misma forma que sus antecesores, no incorporaba a los señorios conquistados en su unidad estatal, sino los obligaba tan sólo a jurarle obediencia, pagarle tributo y, ocasionalmente, prestarle servicios o apoyo militares.⁽¹²⁰⁾ En algunos casos eliminaba a los señores naturales y en su lugar, aprovechándose generalmente de discordias palaciegas, imponía al pretencioso rival como regente, que a su vez agradecido al tirano fue su más fiel instrumento. En fin, el Imperio Teotihuacano logrado gracias a la astucia, valentía y falta de escrúpulos de su forjador, sirvió de antecedente al mexicano. Los antecesoros, que fueron utilizados como mercenarios por Teotihuacan, si

119.- ibidem. p.77

120.- Es notorio, que los antiguos imperios mesopotámicos, como el de Babilonia, de Assurahi e incluso el de los asirios y sus sucesores los caldeos, actuaban de la misma forma. Es decir, practicaban un imperialismo netamente egipcio.

quieron más tarde, en muchos aspectos la política de éste.

En suma, Tezozomoc utilizó todos los medios con el único fin de subordinar a todos. Entre 1357 y 1420 logró la hegemonía casi absoluta del Valle de México y de los señorios que lo rodeaban. Su última conquista fue Texcoco, en donde dio muerte al regente Ixtlixochitl, la que fue presenciada por el hijo de éste, Mozahualcoyotl, que logró huir y refugiarse en la región de Tlaxcala y Huexotzinco.

Tezozomoc antes de morir dividió su botín en tres partes: cedió Mexxotla a los tlaxcaltecos y Texcoco a los tenochcas en vista de que ambas partes estaban emparentadas con él mediante lazos matrimoniales. Sin embargo, les otorgó estos señoríos tan sólo en calidad de vasallos, aunque bajo condiciones sumamente favorables. Para él y sus sucesores conservó Coatlincan. Le sucedió su hijo Maxtlaton, que por carecer de la astucia política que poseía su padre, gobernaba por medio de la intriga y la opresión. Por esta causa rompió imprudentemente todas las alianzas de Tezozomoc, así como al regente mexica Chimalpopuca, así como al tlatoani de Tlaxcala y aumentó los tributos a los señoríos subordinados. Todo ello provocó una fermentación de todos los indignados, cuya consecuencia fue una guerra total en su contra en la cual perdió sus posesiones.

Mozahualcoyotl, el destronado príncipe de Texcoco, frente a la nueva situación olvidó las viejas enemistades con los mexicanos y se alió con Itzcoatl, el nuevo tlatoani de Tenoch-

títlan, una alianza en contra del tepaneca. Al príncipe Texcoacan contra alianza con el apoyo de los huastecas y con el de otras ciudades-estado rivales de Azcapotzalco. Incluso Tlacopan, ciudad tepaneca dependiente de Huastlan, aprovechó la oportunidad de transformarse en un soberano independiente y permitió a los mexicas el paso libre por sus territorios para atacar desde allí a Azcapotzalco. Azahuacotl marchaba al mismo tiempo con sus fuerzas desde el norte, desde Tepeyacac. Huastlan, que no podía resistir el doble ataque más que unas semanas, huyó de Azcapotzalco a Coyahuacan, donde antes gobernaba, y de allí a Tlaxco (Texco) donde murió en 1431. (121)

La victoria sobre Azcapotzalco lograda en 1430, permitió a Azahuacotl reestablecerse en Texcoac, que bajo su gobierno se transformó en la ciudad más culta del Anáhuac. Tlacopan (Tlacuba), conseguida su independencia, fue elevada al grado de acotío, ya que podía elegir su propio tlacotani. La antigua Azcapotzalco, que remontaba sus orígenes a los últimos tiempos de Teotihuacan, cayó en manos de los mexicas. Los vencedores formaron una Triple Alianza para defensa y ofensiva mutua, que incluía una cláusula, según la cual cada botín debía repartirse en cinco unidades iguales, de las que los Méxicos y Texcoco recibirían dos partes y Tlacopan una. Es probable que la división fuera arbitraria, y que en las manos

121.- La fecha de acuerdo con Jiménez Voreno, Historia de México, p.121. Sin embargo, Alvarado Texcoyacoc, Crónica Mexicáyotl, p.109 indica, que Huastlan huyó de Azcapotzalco a Coyahuacan y de allí a Tlaxco en 1431.

del miembro más poderoso recayera la mayor recompensa.

Una vez conquistada Azcapotzalco, los mexicas, con la ayuda de sus aliados, se lanzaron contra Cojohuacan, otra ciudad tepeneca. Ambas guerras fueron promovidas por un militar genial, Flacaelel (corazón varonil), que por primera vez apareció en la historia tenochca cuando Maxtlaton exigía pesados y humillantes tributos de los aztecas; en lugar de obediencia había propuesto de inmediato la guerra, (122) que una vez lograda, cimentó las bases del Imperio Mexicano. Poco tiempo después los aztecas sometieron a Xochimilco, Cuicuilhuac y Chalco. Con esto se inició el proceso de la expansión mexicatli, que ensanchó su poderío de un océano a otro, así como hasta las profundidades del área maya.

Los pueblos subordinados se transformaron en tributarios de Tenochtitlan, y sus tierras fueron repartidas entre los guerreros según la valentía que mostraron en el campo de batalla. El anónimo autor del Códice Ramírez nos narra que una vez conquistada Azcapotzalco, el destino de sus tierras fue el siguiente: "...dando primero lo más y mejor a la corona real, y luego a Flacaelel, y luego a todos los demás señores y principales de México, a cada uno según se había señalado en la guerra: a la gente común no dieron sino a algunos que mostraron algún esfuerzo y ánimo, a los demás echáronlos por ahí denostándolos como a gente cobarde y de poco ánimo que no poco hizo al caso

para lo de adelante: también dieron tierras a los barrios para que lo que de ellos cogiesen lo cogiesen en el ornato y culto de sus dioses y ten los, y onde entile guardara siempre en Todas las particiones de tierras que ganaron y conquistaron."⁽¹²³⁾ De las cuentas mexicas, la sucesiva repartición de tierras fue llevada a cabo por las insinuaciones de Itzacoatl, quien de este acto no tan sólo aseguró ingresos fijos a los templos y a los barrios, sino que trazó un nuevo camino que consideró como el único para conseguir bienes. En este caso, Itzacoatl, que "...fue así como oráculo de Huitzilicóatl, dios de los mexicanos, y quien los guió por boca de él,..."⁽¹²⁴⁾ fue la voz e imagen viva del naxca totalitar.

Huitzilicóatl - dios imperial de los mexicanos.

Las victorias sobre los caciques inmediatos y la sucesiva prosperidad económica de los altos huastlecos tributarios y, ahora, señores de un estado independiente que a la vez se apropiaba de los señoríos del valle, traxerán el sentir psicológico de los mexicanos en un evidente complejo de superioridad hacia sus vecinos. Itzacoatl, que supo aprovechar todos los elementos tanto objetivos como subjetivos para cimentar los fundamentos del estado, no tan sólo utilizó los sentimientos generales consecuentes de las súbitas victorias,

123.- Lóice Romérez, p.64

124.- Chimalpahin, p.196

que a la vez eran sus propias, sino que los transfirió en ideología. Una de las bases de ésta fue el forjar, tal como lo define León Portilla, una nueva "conciencia histórica" de la que pudieran estar orgullosos los aztecas. (125)

Por esta razón, de común acuerdo con Itzcohuatl y los señores principales, mandó quemar las antiguas pinturas "por que no vinieran a manos del vulgo y vinieran en menoscabamiento." (126) Otras fuentes son más explícitas al respecto e indican:

"Se guardaba su historia.

Pero entonces fue quemada:

Quando reinó Itzcoatl, en México.

Se tomó la resolución,

los señores mexicanos dijeron:

no conviene que toda la gente

conozca las pinturas.

Los que están sujetos (el pueblo)

se echarán a perder

y andará torcida la tierra,

porque allí se guarda mucha mentira,

y muchas en ellas han sido tenidos por dioses." (127)

125.- León Portilla, N. Los antiguos mexicanos, 1968, p.92

126.- Sahagún, op.cit. ibid., 1956, t. III. p.209

127.- Informantes Indígenas de Sahagún, Códice Matricense de la Real Academia, vol. VIII. fol. 192.v. apud León Portilla, N. Los antiguos mexicanos, p.93

Una vez eliminados los antiguos teotihuacanos según los cuales los mexicas jugaron un papel secundario en la historia, y que incluso sufrieron derrotas y humillaciones, los tlacuilo (pintores) y los tlamatinime (sabios y maestros),⁽¹²⁸⁾ tradujeron los antiguos relatos a la luz de los cánones oficiales, inspirados por el oibwascontl Tlacaelel.

Desde entonces, Huitzilopochtli fue considerado como el cuarto hijo de la dualidad generadora Coatlicue e incluido en la reunión de los dioses creadores en Teotihuacan.⁽¹²⁹⁾ Sin embargo, la historia retranscrita y oficial no ha borrado del todo los relatos que narran la vida de los aztecas-mexicas antes de la reforma impuesta por Tlacaelel, aunque sin duda, han sobrevivido gracias a la nueva interpretación que en ese entonces se les dió. Por esto han llegado a nosotros dos versiones acerca de Huitzilopochtli: la una lo pinta como hombre y la otra como dios. Incluso, es posible que haya existido alguna otra fuente que servía de concordancia a ambos relatos, y de la cual, algún fragmento o copia de él, haya servido a Christóbal del Castillo como base para su narrativa.⁽¹³⁰⁾ Es digno de considerarse que en las crónicas basadas en fuentes pictográficas más antiguas, que hemos tratado de analizar en las páginas anteriores, toda aquella etapa está desarrollándose al margen de las ideas cosmogónicas mesoamericanas. Por lo tanto, los escritos que memorizan el más en-

128.- véase la interpretación del concepto en Leon-Portilla, N. Filosofía Nahuatl, 1959, pp.6172

129.- Leyenda de los Soles, en Códice Chimaltepec, p. 122

130.- Castillo, Christ. del, op.cit. ibid. especialmente el cap. sobre la reencarnación de Petzauhtotl en el nuevo Huitzil-Huitzilopochtli.

tigue acontecer azteca, lo sitúan fuera de la gran lucha cósmica, en cuyo partícipe, e incluso agente, se han transformado los toxtes más tarde.

En suma, los relatos que narran el acontecer azteca hasta su establecimiento en Tenochtitlan, y que podemos clasificar como material de tipo legendario y por lo mismo semi-histórico, se componen de dos partes. La primera está basada en relatos indígenas que conservan la viva imagen del caudillo o caudillos que dirigían la vida tribal. La segunda intercala en la narrativa primaria nuevos conceptos, cuyo eje y punto de partida es el nacimiento de Huitzilohcúhtli como dios solar de la diosa terrestre Coatlicue. O sea, la fusión de un dios histórico por excelencia (cuya divinidad está basada en la elección de un puesto determinado para concederle un patrimonio, poder y riquezas mediante la guerra) con un dios cósmico solar (Huitzilohcúhtli como desdoblamiento de Tezcatlipoca) celeste, ordenador y creador con poderes ígneos (su arma fue la xiuhcoatl serpiente de fuego-rayo solar), que lo ligó con una de las deidades más antiguas de Mesoamérica, con Imhuetatl Imhuetatl, dios del fuego y del tiempo.

Al ser cósmico de Huitzilohcúhtli identificado con el mismo Sol-Tonatiuh, energía de la vida, aumentó su importancia histórica porque no fue solamente concebido como una deidad partícipe en la lucha cósmica, sino que su propia existencia aseguraba el devenir. En este caso, Itzcohuatl y Tlacaelel adaptaron las antiguas ideas mesoamericanas al servicio del

surgiente Estado Mexica, lo que transformó el pacto tribal entre el nazon y los mexicas como algo fundamental para la humanidad entera. Para este fin fueron utilizadas dos ideas básicas:

1.- la interdependencia entre el hombre y los dioses; el primero fue creado expresamente por la necesidad de estar mantenidos y alimentados los segundos.

2.- el concepto cíclico del tiempo y del espacio, que implicaba la preocupación del hombre que vivía en el Post-clásico -en la Edad del quinto Sol- por vencer o siquiera alejar el funesto estancamiento del devenir, que finalizará con la quinta edad. (131)

El único modo de salvar al mundo de fenecer es: fortificar a los dioses creadores para que en la eterna lucha de los elementos puedan vencer a sus contrarios. El hombre se transforma en colaborador de los dioses al alimentarlos mediante ofrendas y aún con su propia sangre y vida, porque si no lo hiciera perecerían las deidades. Uno puede ser colaborador en un plan individual practicando autosacrificios y las otras virtudes que enseñaba Quetzalcoatl, y en plan comunal al realizar sacrificios humanos a la manera tolteca en honor del fatal y misterioso Saxatlictona. Cabe decir que los sacrificios humanos se practicaban conscientemente desde el preclásico, y probablemente fueron introducidos por los olmecas. Sin embar-

131.- Legenda de los Soles, en Códice Chimaltepec, pp.119-123

go, hay que diferenciar entre una ofrenda para aplacar, o pedir algo de cierta divinidad, y una ofrenda o sacrificio que le da vigor y vida; esta última forma ritual transforma al ofrendador, así como al ofrecido, en colaboradores del mismo dios.

Las reformas inspiradas por Itzamal a raíz de la victoria sobre los tepalcates indujeron a los mexicanos a considerar al pueblo electo por Huitzilopotli para gobernar al mundo. La nueva situación política engrandeció el sentir religioso e hizo asumir a los mexicanos una función más que a la vez aumentó el grado de su elección. Porque desde entonces se concebían consagrados por Huitzilopotli-Itonatiuh a conservar vivo al mundo y a la humanidad del cataclismo fatal del quinto Sol; o sea, no tan sólo fueron colaboradores del astro, sino sus agentes. Porque el Sol predestinado a sucumbir se mantenía vivo sólo mediante la energía⁽¹³²⁾ vital del hombre -el néctar divino- la sangre y los corazones humanos. El pueblo del Sol en su función de agentes se lanzó con un afán increíble a la tarea de conseguir el alimento necesario para asegurar la existencia del astro, cuya vida aseguraba a la vez la del mundo físico y la de sus habitantes. Esta misión se llevó a cabo mediante la guerra:

132.- basado en la idea de que es la guerra genera energía, que es parte de la concepción nahua y de todas las religiones politeístas que parten de "la creación de materia prima", que generalmente se realiza mediante la destrucción de ésta.

1.- porque practicándole al hombre falta a los dioses en su lucha cotidiana.

2.- porque vierte sangre y toma prisioneros para ofrecerlos en sacrificio. con esto participa por un lado en el acto de creación cósmica y por el otro alimenta a los dioses y principalmente al Sol. Todos los cronistas nos transmitieron el hecho de que, no importaba la deidad a la cual se sacrificaba, el corazón se ofrecía siempre primero al Sol.

3.- y porque, como decía Tlacualeli: "...el negocio va por guerra." (133)

El tópico 1 y 2 fueron las directrices teóricas que vieron a justificar la subordinación de los pueblos, cuya suerte fue más o menos a la de los tepanecas de Acapatzaco, que después de la conquista mexicana "...quedaron.. tan estrachos y necesitados de tierras, que apenas tenían donde hacer una sesentera." (134)

Sin duda cabe la pregunta, ¿porqué los aztecas no utilizaban a los cautivos de guerra en calidad de esclavos para trabajos agrícolas y domésticos?. Investigadores que han profundizado en este tema señalan que la economía mexicana fue organizada de tal manera que no podía absorber tantos

133.- Cédico Ramírez, p.77

134.- ibidem, p.64

esclavos y le bastaban los propios, cuyo estado jurídico fue muy diferente al conocido en el Mundo Antiguo. Por otra parte, los pueblos que pagaban tributo a Tenochtitlan o a la Triple Alianza, mandaban no tan sólo especies y ropa, si no también esclavos para diferentes labores y el sacrificio, y además, tenían obligaciones de trabajar la tierra mexicana en su lugar de origen, o la adjudicada para los grandes señores, templos, y etc. (135) En definitiva, el impulso económico que llevó a los aztecas a realizar las grandes conquistas fue el conseguir tributos de toda índole, que afluiran a Tenochtitlan de toda Mesoamérica.

Los capturados en el campo de batalla fueron destinados en su totalidad para fines religiosos. Al enfrentarse los ejércitos no se trataba de matar al enemigo, sino de capturarlo vivo. Los prisioneros que eran aprehendidos en estas circunstancias eran entregados a los sacerdotes que acompañaban al ejército, los cuales sacrificaban a los cautivos en el mismo campo de batalla. (136) El resto era llevado a Tenochtitlan donde se efectuaba sobre ellos el mismo rito.

Una vez sometido Xicapotzaco y los pequeños señoríos que dependían de él, Iztcoatl y Tlacahual concentraron sus esfuerzos en las regiones occidental y meridional del Valle

135.- vid al respecto Friedrich Katz, Ditración Social y Económica de los aztecas durante los siglos XI y XII. México, UNAM, 1966

136.- Gansco Vincourt, Jorge, La guerra azteca, p.56

de México, gran parte del actual Estado de Morelos y partes de Guerrero situadas al norte del río Balsas. Sometieron a Tlachco (Taxco) Yohuallan (Iguala) y Tepescucuilco. Al mismo tiempo se apoderó Itzcoatl de Cuauhucan, con lo que abrió el camino hacia Xilototec, provincia más tarde conquistada por Motecuhtzoma Ilhuicamina.

Al mismo tiempo, Nezahualcoyotl, tlatoani del segundo gran señorío en el Valle, con la ayuda de Itzcoatl trató de recuperar todos los territorios que antes habían pertenecido a Tezcoco y le ró extender su influencia hasta Itzcoan (Isúcar). Además en la cided del siglo XV Nezahualcoyotl logró introducirse hasta la costa norte de Veracruz, por lo que impidió una posible alianza entre los huastecos y totonaecos.

Itzcoatl murió en 1449, y su sucesor Motecuhtzoma Ilhuicamina consolidó los territorios conquistados por su antecesor y sometió a Xilototec, que se extendía a través del Valle de Mezquital hasta Cinsapan. De esta manera, el río que lleva su nombre, el Motecuhtzoma, se transformó en la frontera septentrional del Imperio Mexica y como tal permaneció hasta la llegada de los españoles. Durante años luchó contra Chalco Amacuecapan, señorío que antiguamente fue aliado de Tezozomoc. En las guerras efectuadas para dominar la ruta que cruza los Volcanes perecieron incluso tres hermanos del mismo Motecuhtzoma, que finalmente logró someter al estratégico lugar en 1455.

Estos dos reyes, y su sucesor Axayacatl, fundamentaron las bases del Imperio Mexico y prepararon los caminos para su expansión posterior. Todos los cronistas, salvo Torquemada, ⁽¹³⁷⁾ atribuyen la zaguineción y estrategia de las conquistas a Huacacelotl, "...sobrino del rey Itzcohuatl, el cual fue después príncipe de los ejércitos y el más valeroso y de mejor parecer y consejo en las cosas de guerra, que jamás se ha hallado en toda la nación mexicana." ⁽¹³⁸⁾ Según Chimalpahin, "...el poderoso señor Itzcohuatzin, dicho sea con respeto... emprendió una serie de guerras de conquista ayudándose siempre del consejo de su hermano de padre y primogénito a él, el Huacacelotzin. La primera guerra que tuvieron fue aquella en que dominaron a los azcapotzalca; después vencieron a los coyohuacque, a los xocuiltilca, y a los cuiclanuac... Después de él (Itzcohuatl), otros poderosos señores tuvo México Tenuchtitlan... Todos estos fueron poderosísimos señores que por todas partes de la Tierra inspiraban temor, pero la grandeza de éstos, el poderío y privilegio que por sobre todos los Señores de la Tierra llegaron a tener, fue en gran parte obra y hechura del genio militar de estos varones (El Itzcohuatl, sí) y el Huacacelotzin, como irá apareciendo en la relación de los

137.- Torquemada, *op.cit.* *ibid.* T.I. p.171, niega la existencia física de Huacacelotl y cree identificar a éste con la persona de Itzcohuatl. Clavijero, Hist. Antigua de México. T.I. p.146, cree, que Motacuhzoma Ihuicamina llevó como sobra nombre también Huacacelotl, que quiere decir, "Corazón Varonil".

138.- Códice Borjago, p.58

años. Fue éste también quien fungió como oráculo del Huitzil-
lozcótl, dios de los mexicanos, y quien los guió por boca de
él."(139) La Crónica Mexicáyotl intitula al consejero, cuya
larga vida le permitió sobrevivir a dos tlatamni y el cual
nunca quería aceptar esta dignidad, como "...el Cihuacoatl,
el conquistador del Universo."(140)

La guerra florida o sagrada.

La guerra sagrada, llamada en lenguaje figurado xochi-
yotl -guerra florida, según lo que nos transmitió Chimalpahin,
era acostumbrada entre los pueblos de la altiplanicia. La más
antigua que menciona se llevó a cabo en 1303. "En el mismo
año de 6 caha el Chalchintlatonac acordó en el cuartel tisco-
chalca que los nonohualcas llevarían a cabo una guerra teq-
huatl tlachinollí, Guerra sagrada o de motivos religiosos."(141)

Otra guerra se realizó en el "año 1 padernal, 1324. Instala-
ción en Colhuacan del quehue cozcapichtli. También entonces
dio comienzo la tehuayotl guerra ceremonial entre los chal-
cas y los tlacoacalcas."(142) Entre los últimos, el autor men-
ciona varias guerras sagradas. Es notorio, que la fuente al re-
ferirse, en este aspecto, por vez primera a los mexicanos da al

139.- Chimalpahin, op.cit. ibid. p.196

140.- Alvarado Texeconoc, Crónica Mexicáyotl, p.121

141.- Chimalpahin, p.173

142.- ibidem. p.74 y también la p.152

enfrentamiento el carácter de un simulacro. "Año 1 peder-
nal, 1376. Hubo xochiyaotl (guerra florida) en Chalco
Atenco y, según refieren los annales esta guerra duró
8 años. Cuando los nobles mexicanos aprendían a los chal-
cos los dejaban libres y se volvían a sus casas de Méxi-
co, y lo mismo hacían los nobles chalcas si agarraban no-
bles mexicanos, los dejaban libres y se regresaban a sus
casas de Chalco. Sólo morían los vasallos."⁽¹⁴³⁾ En otro
lugar dice, que la guerra duró 12 años y "...solamente
morían individuos de la clase de servicio, pero no de la
clase noble, por lo cual la llamaban xochiyaotl, guerra
táctica de los jefes guerreros."⁽¹⁴⁴⁾ O sea, fueron é-
tos combates efectuados entre la clase noble-guerrera
de ambas partes y cada prisionero-guerrero fue redimido
con el sacrificio de un esclavo o pacobal. Los enfrenta-
mientos se establecían cuando surgía algún desastre natu-
ral como la sequía, y se creía oportuno a fortalecer a
los dioses mediante sacrificios.

Los mexicanos constituyeron, según la mayoría de los
cronistas, la xochiyaotl a causa de los grandes sequías
que se sucedieron durante tres o cuatro años⁽¹⁴⁵⁾ y cu-

143.- ibidem, p.182

144.- ibidem, p.157

145.- Según Durán, op.cit. ibid. T.I. p.245, la sequía se
inició en 1454; en cambio, Chissalpán, ibidem, pp
200-201 indica este año como el más desastroso, en
que el hambre llegó a su culminación, ya que le en-
trecieron dos años de heladas y tres de sequías.

ya consecuencia fue una terrible hambre.

El deusstre de orden natural que azotó a toda la tierra fría, fue concebido como el desfallecimiento de los propios dioses y especialmente de Huitzilopochtli-Tonatiuh. Debido a estas circunstancias se recurrió a la tradición y se reinstaló la xochiyaotl, que debía prevenir desastres como los recién pasados.

Sin embargo, Tlacaelel, el forjador de la realidad mexicana, transformó la costumbre en una institución fija, y propuso que "...no a de estar atendido nuestro dios a que se ofrezca ocasión de algún agravio para ir a la guerra, sino que se busque un maricónado y un mercado donde, como a tal mercado, acuda nuestro dios con su ejército a comprar víctimas y gente que coma; ...que nuestras gentes y ejércitos acudan a estas ferias a comprar con su sangre y con su cabeza y con su corazón y vida las piedras preciosas y esmeraldas y rubies y las plumas anchas y relumbrantes, largas y bien puestas, para el servicio del admirable Yitaillo-ochtli. Este tianguex y mercado, digo yo Tlacaelel, que se ponga en Tlaxcala y en Cholula y en Atlixco, y en Tlilinhuitetec y en Tascoac, porque si le ponemos más lejos como en Iquitzingo, o en Mechoacan, o en la Guastaca o juntos a estas costas, que ya nos son sujetas, ⁽¹⁴⁶⁾ son provincias muy remotas y no lo podrán

146.4 Mechoacan nunca fue sujetado por los mexicas.

sufrir nuestros ejércitos: en cosa muy lexana, y en de ad-
vertir que a nuestro dios no le son gratas las carnes de esas
gentes bárbaras, tíenela en lugar de pan bazo y duro, y ce-
mo desabrido y sin sazón, porque como digo, son de extraña
lengua y bárbaros, y así será muy acertado que nuestro reg-
cado y feria sea en estas seis ciudades que o nombrado
...la gente de los quales pueblos torná nuestro dios por pan
esliente que saava de salir del horno, blando y sabroso. La
causa es ...porque están cerca, aquí junto, ...vendrán ca-
lientes, sirviendo... y a de ser esta guerra de tal suerte,
que no pretendamos destruillos, sino que siempre se esté en
pie, para sus cosas y cuando que queremos y nuestro dios quie-
ra comer y algarme, escudamos allí como quien va al mercado
a mercar de comer, y para esto debes mandar, poderoso señor,
(Notapuhgona Ilhuicamina) juntar tus grandes, y que se haga con
consejo y parecer de todos."(147)

La mayoría de las crónicas indican que las ciudades-esta-
do mencionadas aceptaron la propuesta. (148) El descendiente de
los reyes de Tezcoco, Alva Ixtlixochitl, señala en su obra que
el trato al respecto de la "guerra florida" se pactó entre
Nezahualcoyotl y el señor de Tlaxtlan, uno de las cuatro cabe-
ceras que formaron la Señoría de Tlaxcala, Xicotencatl. El

147.- Lurán, op.cit. ibid. pp.238-239

148.- Muñoz Camargo, Diego, Historia de Tlaxcala, El mestizo
de origen tlaxcalteca es el único cronista que niega la
institución de la "guerra florida" mediante un contrato
de ambas partes, aunque no niega su existencia.

primero indicó el lugar y la fecha de los combates, que fueron los siguientes: entre Guauhtepac y Ocelotepec en los primeros días de cada veintena. La única condición fue que pesase un número fijo de pesos lases.⁽¹⁴⁹⁾ El mismo autor señala incluso a Huehualcozotl como el inspirador de la xochiyaotl, porque de este modo "...vedó a los Mexicanos que sacrificaran a sus hijos, los cuales de cinco que tenían sacrificaban uno de ellos, y les mandó que si sacrificaban fueran de los habidos en guerras y así enseñó a Texcalan y Huejotzingo para este efecto y para que los muchachos se enseñaran y probaran sus ánimos..."⁽¹⁵⁰⁾ La disposición del historiador texcocano de atribuirles a sus antepasados todas las hazañas importantes de aquél entonces, es ampliamente conocida, aunque es posible que el portavoz de la Triple Alianza en este caso fuese Huehualcozotl.

Es evidente que la xochiyaotl sirvió como el fin, y a la vez, como el medio de educación, ya que en ella ejercitaban los valientes sus fuerzas. Incluso, el solo hecho de concebir la guerra como el molle, el centro de la vida humana determina el modo de esta vida. Precisamente esto fue lo que surgió en la sociedad mexicana y, con ciertas matices, en los señoríos absorbidos políticamente por ella, así como entre sus adversarios en la xochiyaotl. Además, tanto el guerrero muerto en el campo de batalla como el que logró sobrevivir al bá

149.- Alve Ixtlixochitl, ŕ. Obras Históricas, T.II. pp.208-207

150.- ibidem. T.I. p.321

lico enfrentamiento fueron premiados. El último fue honrado tanto con bienes materiales como con las distinciones especiales que otorgaba la Esparta del Cuarto Continente a sus súbditos valientes. El galardón del primero fue todavía mayor: después de alimentar al Sol, se transformó en su acompañante. La presencia constante de la muerte como un medio de vida, hizo exclamar al poeta mexica:

"Nada como muerte en guerra,
nada como la muerte florida
ha llegado a hacer precioso en el que es la vida:
Lejos la veo: la quiere mi corazón!" (151)

Este mismo ideal no fue ajeno en la segunda mitad del siglo XV o aun en las dos primeras décadas del XVI a la juventud huezotzina o tlexcoaltoca. Sus poetas deseaban también la muerte florida:

¡Corazón mío, no temas!
en medio de la llanura quiere mi corazón
la muerte de obsidiana:
sólo quiere mi corazón
la muerte en guerra!" (152)

La constitución de la rochiyaoitl basada en un pacto mutuo desprovisto de existencia original, tuvo consecuencias funestas

151.- Cantares Mexicanos Ms. de la Bib. Nacional, V.65 vo.lín. 7 as, apud. Garibay, Angel de. Historia de la literatura Nahuatl, T.I. p.215

152.- ibidem. p.217

para ambas partes. Porque el creciente Imperio Mexica destruy^ó yó una posible alianza de los señores subyacentes de Tlaxcala cuando Ahuizotl "...oviess^e sujetado la mayor parte de los Matlatzincas, Uchuilxas y Tlahuicas, pretendió pasar los puertos de la Sierra Nevada y volcán con sus ejércitos, hasta que rindió a los de Huaxotzincos y Cholula..."⁽¹⁵³⁾ Estos señores no tenían intereses económicos afines, ya que Huaxotzincos, Cholula y Tepeaca competían con Tlaxcala en el comercio con los totonacas y otros pueblos. Estos factores permitieron aislar a Tlaxcala y transformarla en el único campo de donde fueran reclutadas las víctimas para el Sol.

Por otra parte, éstas fueron traídas de las regiones del actual estado de Veracruz, sojuzgadas por Hotecuhzoma Ilhuicamina (extendió sus posesiones hasta Chalchihueyccan, actual puerto de Veracruz, y Cuauhtochco, Santiago Matucos) y de Huaxyacac (Cacaca, -cedida ya por Axayacatl y conquistada por Ahuizotl entre 1479 y 1486), así como de la región Huasteca. De estos lugares y de partes de Guatemala fueron traídas a Tenochtitlan alrededor de 20 000 prisioneros que fueron sacrificados en 1487 cuando Ahuizotl inauguró el gran Templo, el Templo Mayor dedicado a Huitzilopochtli. En efecto, el numen tribal, transformado en la deidad imperial por excelencia, así como en un dios cósmico, cumplió la promesa a su pueblo electo, ya que desde la época de Hotecuhzoma Ilhuicamina aflu-

153.- Muñoz Vazargo, op.cit., ibid. p.118

ían a México-Tenochtitlan, de las regiones tributarias: oro, jades, turquesas, ricas plumas, cacao, mantas de algodón, es clavos para el sacrificio, etc. y etc.

Para presenciar las fiestas de consagración del teocalli, Ahuizotl invitó a los jefes de los pueblos sojuzgados para que contemplaran el inusitado holocausto dedicado al Sol. Este acto, así como las expediciones punitivas llevadas a cabo en contra de los pueblos que se habían rebelado en la región vt racruzana y que fueron arrasados y diezmados (los lugares fueron repoblados después por colonos mexicanos), transformaron a Ahuizotl en el más temible tlatoani de Tenochtitlan. Al mismo tiempo, personificando al gran Huitzilopochtli, subordinó partes notables del actual Estado de Guerrero, extendió sus dominios hasta el río Balsas, y en el sureste del país preparó el camino para futuras conquistas.

En suma, el poderío mexica, efectivamente fue tal que los cuatro señoríos que formaron la república de Tlaxcala fueron conservados con el único fin de tener en donde reclutar fácilmente víctimas para la alimentación regular del astro solar. Sin embargo, hemos visto que las condiciones primarias del pacto fueron cambiadas por las circunstancias, las que generaron una encarnada enemistad entre ambas partes. Los tlaxcaltecos, impedidos por los astecas de comerciar con otros pueblos, se vieron privados de algodón, productos necesarios para el culto, plumas de colores y otros objetos de lujo, así como de un elemento básico para su sustento: la sal; aunque

"...Los Señores Mexicanos y Tetzucanos, en tiempos que ponían
treguas por algunas temporadas, enviaban a los señores de Tlax-
cala grandes presentes y dádivas de oro, ropa, cacao, sal y
de todas las cosas que crecían, sin que la gente plebeya lo
entendiese, y se saludaban secretamente, guardándose el deco-
ro que se debían. ⁽¹⁵⁴⁾ Incluso, según Durán, fueron invitados
los señores de Tlaxcala a las fiestas mexicas (cada victoria
fue celebrada con sacrificio, así como la muerte y coronación
de un tlatoani, aunque el cronista asentúa que no lo hacían
de buena voluntad, y generalmente enviaban a sus lugartenien-
tes, quienes presenciaban el espectáculo desde un lugar veda-
do. ⁽¹⁵⁵⁾ Estos actos tenían, sin duda, un tremendo impacto si-
cológico sobre los espectadores, concebidos tras las bandadas
florales del palacio real, que contemplaban su propia impoten-
cia en el centro del suntuoso poderío mexica. Las palabras de
Quatsquetzauj-Muitzilozochtli, el sacrificador de Uexil, se
realizaron y la "fama y grandeza de Tenochtitlan" fue un he-
cho indiscutible en toda Mesoamérica en los últimos treinta
años del Imperio Mexica.

La Señoría de Tlaxcalan, que logró sobrevivir independien-
te hasta la llegada de los españoles, aunque existen indicios
de que Moteczuhzoma Xocoyotzin pensó a la larga en someterla, se
transformó en el aliado más fiel del extranjero invasor Hernán
Cortés.

154.- ibidem, p. 124

155.- Durán, op.cit. ibid. 2.º. pp. 335-338-348

El Choque de la Conquista

Moteczuhzoma II Acacotzín

Los españoles arribaron a las costas de tierra firme cuando en toda Mesoamérica el nombre Mexica, Cultua o Coahu, como ellos mismos prefirieron llamarse, ⁽¹⁾ implicaba grandeza, temor y pesadas tributos para los pueblos subordinados a la Triple Alianza encabezada por México-Tenochtitlan, cuyo tlatocani, en las dos últimas décadas de hecho había sido un soberano absoluto y obedecido con este carácter por los otros dos gobernantes de la Alianza (Tezcoco y Tlacopan).

El Imperio Mexica estaba en su máximo esplendor y con el reino del sucesor del temible Ahuizotl, Moteczuhzoma II Acacotzín (1502-1519) comenzó una nueva etapa dentro del gobierno tenochca, con la muerte del primero terminó la época de los grandes caudillos militares, y se inició la de un monarca cortés y servido a un sátrapa oriental, que estuvo a punto de ser divinizado. Moteczuhzoma antes de ser electo tlatocani, fungía como sacerdote y vivía modestamente, pero el centro del mando lo ensobreció.

Temido de los sabes y de los otros, aunque no se le puede considerar un jefe guerrero como lo fueron sus antecesores,

1.- Este nombre se relaciona al mencionado Culhuacan, o sea al lugar de origen así como a la ciudad tolteca del mismo nombre, que estuvo situada en el Valle de México.

Moteczuhzoma participó en varias batallas, así como en la pacificación de la Mixteca, en cuyo rededor conquistó regiones que nunca habían estado bajo el dominio mexica. Según el Códice Mendoza, "Después de haber Moteczuhzoma suscedido en el dicho señorío, hizo conquistar quarenta y quatro pueblos... y los sujetó debajo de su señorío e imperio..."⁽²⁾ Al mismo tiempo pensó subvertir al señorío de Maxcala, cuyos reyes trataban de sublevar de vez en cuando a varios señoríos que le fueran sujetos. Estos, tan sólo por el temor del horrible castigo de parte de la potencia mexica, no se sublevaron a la propuesta rebelión y seguían entregando los tributos en especie, oro y esclavos a los recaudadores del rey de Tenochca que tan sólo con su presencia, aterrorizaban sobremanera a los jefes de los lugares sometidos.

El estado anterior de Moteczuhzoma I Acxoyotzin lo inclinó hacia un determinismo pesimista, más de lo que envolvía al nombre precolombino en general. Esta tendencia heredó, durante el siglo XV y a principios del XVI, una brillantísima expresión en la poesía que llena lo efímero de la vida humana, cuya fugacidad se sentía más entre la voracidad insaciable de los terribles dioses.⁽³⁾ Esta pesimismo, que fue inherente a la cultura nahua debido a la concepción cíclica del universo, se acrecentó durante el gobierno de Moteczuhzoma II, precisamente porque él disfrutó de sus poderes en su modo de ser. Estos fueron guerre-

2.- Códice Mendoza, en Antigüedades de México, o Códice Mexicano, t. I. texto que acompaña a la lámina IV.

3.- El interesado en este tópico puede consultar:
Garrity, A. en el to. Historia de la literatura Nahuatl, México, Ferrus, 1953, 2 vols.

Poesía Nahuatl, México, UNAM, 1964-1968, 3 vols.

ron-conquistadores, dedicados a la expansión de un imperio y, por lo mismo, a la acción. Y sea, a pesar de la visión ciclica y determinista del mundo, tendían hacia un futurismo que podríamos llamar realista. En cambio, el platonismo de las primeras décadas del siglo XVI se dedicaba más a la vida contemplativa que los forjadores y arquitectos del pedregal tenosca. Por esta razón concebía a los fenómenos naturales, no tan sólo como manifestaciones anunciadoras para los vecinos en su función de pueblo escogido y agente divino en la tierra, sino que vivía en constante y pavorosa espera del fin del quinto sol.

En junio de 1518 arribó a las costas del actual estado de Veracruz la expedición de Juan de Orizelva, denunciando el lugar del cenotero San Juan de Ulón.⁽⁴⁾ Los atalaya costeros le avisaron rápidamente a Hotaculzon de la llegada de los barcos. Esta noticia sólo aumentó la pesimista angustia del reyente por el desconocido y a la vez temible porvenir. Es probable que Hotaculzon tuviera un conocimiento de semejante fenómeno, aunque vaagante. Esto es, de la célebre expedición de Francisco Hernández de Córdoba, que llegó hasta Tabasco en el año de 1517. Y es posible, además, que hubiera oído hablar de los hechos extraños que habían atribuido a Uxatlán ya mucho tiempo antes.⁽⁵⁾

4.- Orizelva se llamaba Juan y además estuvo cercano la fecha del tanto del mismo nombre. Vida corrupción de Culua, la tierra de Culua o Cullua.

5.- En 1511-12 naufragó un barco que iba rumbo a la isla de Cuba y diecisiete sobrevivientes fueron llevados por las corrientes marítimas hacia Yucatán. La mayoría de ellos murió de enfermedades y en la picara de los sacrificios. Salvaron sus vidas Jerónimo de Guíllar que fue clérigo y después de ser rescatado,

al tlatoani tenochca relacionó de inmediato a los recién llegados con la antigua creencia en el retorno de Ce Acatl Te-piltzin uetzalcoatl, que según la tradición iba a regresar de la mar oriental en la misma fecha de su ida: ce acatl (Una caña).⁽⁶⁾ Esta evidencia desde un principio es obsequio que sus emisarios hicieron a uno de sus jefes en los meses de la fecha crítica y, que se hecho en una ofrenda. Los mexicas entregaron a los españoles, entre otros objetos, las siguientes mantas: "Una con sol, otra con flecos azules, otra con tazas labradas, o con pinturas azules de águilas, con una cara de serpiente, con el joyel propio del dios uhcacatl, con color de sangre de pavo, o con resplandor de agua labrada, o con espaldas suaves."⁽⁷⁾ Además, las insignias sacerdotales de las principales deidades: Huitzilcoatl, uetzalcoatl, tlaloac y teocatlilaca.⁽⁸⁾ Los españoles les dieron en cambio cuentas de vidrio azul y verde y

6.- por Cortés en la isla de Cozumel le sirvió de magnífico intérprete en toda el área habitada por mayas, y Gonzalo Guerrero hombre de la mar. El último fue el único caso, en toda la época colonial, de un español que se identificó profundamente con la cultura maya-teoteco y que asimilado por ella, dirigió el primer encuentro bélico en Mesoamérica entre indígenas y españoles. Según testimonio de Jerónimo de Aguilar en su diario del castillo, Historia Verdadera de la Conquista. T.I. pp. 103-104

6.- vid. cap. II

7.- Sandoval, I.I. p. 34

8.- Según Sandoval, uetzalcoatl se manifestaba también bajo estas formas "...le daban cuatro trajes distintos, las sacras de las deidades repletas de los cuatro puntos cardinales fundidas en la persona de uetzalcoatl," (ver, L. Comentarios al Códice Borja, II. p. 70; es posible, ya que uetzalcoatl formaba parte de la deidad cuadruple, hija de metecatl, diez dos, aunque no parece más probable, que se superaba al diez en compañía de otras deidades o de sus sacras).

además los convidaron con pan de casabe y tocino, que éstos llevaron a Moteczucuma. Según Durán, el tlatoani "...dixo que era cosa de los dioses, que no quería usar de alguna irreverencia, y llamando a los sacerdotes mandóles que lo llevasen a la ciudad de Tollan con mucha solemnidad y que lo enterrasen en el templo de quetzalcoatl, cuyos hijos eran los que habían venido."⁽⁹⁾ Además cuenta el cronista que el santal de cuantas mandó Moteczucuma enterrarlo a los pies del dios Huitzilacochtli. Los sentimientos del tlatoani, Casmahuatl (señor del Universo), como se consideraba Moteczucuma li Cacoactzin, nos son revelados por las indicaciones que dio a los embajadores: "...dixole, yo e proveído de joyas y piedras y plumas para que lleves en presente a los que an aportado a nuestra tierra; y deseo mucho que sepas quien es el señor y principal de ellos, al cual quiero que le des todo lo que llevares y que espas de raíz al en el que nuestros antepasados llevaron Tenitlan y por otro nombre quetzalcoatl, el cual dicen nuestras historias que se fue de esta tierra y dexo dicho que abian de volver a reinar en esta tierra, el e sus hijos y a poseer el oro y plata y joyas que dejó enterradas en los montes, y todas las demás riquezas que nosotros agora poseemos... mandaron el señor y gobernador de Cuxtacelen que proveye de todas los generos de comida que se pudiesen hacer... y presentásele de su parte para que comese él y sus hijos y compañeros, y nórale si lo comese, porque si lo co-

9.- Durán, T.II. p.19

Alvarado Texosomoc, N. Crónica Mexicana, p.524

nierra y bebiere es cierto que es Quetzalcoatl, pues conoce ya las cosas de esta tierra y ...dile que me dexes morir, y que después de yo muerto, venga mucho de norabuzna y tome su reino, pues es suyo y lo dexó en guarda a mis antepasados... y no vaya tenereno ni con sobresalto, ni te dé pena el morir a sus manos, que yo te prometo y te doy fe y palabra de te honrar y a tus hijos y dallas muchas riquezas de tierras y cosas y de los hacer de los grandes de mi consejo, y si acaso no quisiere oír de la comida que le dieredes, sino personas, y quisieren comer, dexasen comer, que yo cumplire lo que tengo dicho con vuestras sugerens y parientes."⁽¹⁰⁾ Lo mismo podía haber dicho Motocuhzoma a los embajadores dirigidos un año más tarde para entrevistarse con Cortés, ya que evidentemente expresa el sentir y pensar del tlatoani y de su medio.

La expedición de Juan de Grijalva no tenía intérpretes que entendieran el náhuatl y por lo tanto no hubo diálogo entre ambas partes, sino tan sólo impresiones. Los españoles regresaron a Cuba con un rico botín, cuyas partes artísticas tenían tan sólo un valor de cambio para ellos y con la esperanza de poder próximamente conquistar y poblar estas tierras. Por otra parte, los indígenas retornaron desconcertados a Tenochtitlan para eslar al regente, que desde entonces estaba esperando su destino: el retorno del dios Quetzalcoatl.

10.- Durán. I.II. pp.5-6

Aunque hay evidencias de que la creencia en el retorno de Quetzalcoatl fue generalizada en toda Mesoamérica, ya que ésta fue inspirada, entre otros, en el fenómeno de la alteración de la estrella del alba y la de la tarde (Quetzalcoatl como gemelo precioso de Xolotl), no todos los pueblos indígenas tenían la misma actitud hacia la llegada de los españoles. La idea fue exclusivamente nahua-tonochea, por ser ellos los herederos del reino tolteca y, "...porque los viejos de Tulan tienen por muy cierto que les dejó dicho su dios Quetzalcoatl que había de volver a reinar a Tulan y en toda la comarca de este mundo."⁽¹¹⁾ Por lo tanto el místico y sofisticado sacerdote Tlacauhtli Motecuhzoma II Xocoyotzin estaba convencido, de que "...este trono, silla y majestad suya es, que de prestado lo tenemos;"⁽¹²⁾

Los primeros encuentros de Cortés en Mesoamérica.

En la pequeña población de Cozumel, los habitantes huyeron ante los españoles y Cortés demostró habilidad diplomática al lograr que regresaran. De inmediato trató de comunicar a los indígenas mediante señas, ya que carecía aún de buenos intérpretes,⁽¹³⁾ el fin de su venida: tomar posesión de la tierra y evangelizar a los indios.

11.- Alvarado Tszozomoc, Hernando, Crónica Mexicana, p.520

12.- ibidem.

13.- llevaba consigo tan sólo a un indígena de Campeche, capturado anteriormente por Grigalva y cuyo castellano fue sumamente deficiente.

Con ocasión de una fiesta, Cortés exigió de inmediato a los indígenas que describieran sus ídolos y adoraran a la Virgen María. Estos le contestaron: "...que sus antepasados adoraban aquellos dioses porque eran buenos, y que no se atrevían ellos hacer otra cosa, y que se los quitásemos nosotros, y veríamos cuánto mal nos iba de ello, porque nos iríamos a perder en la mar."⁽¹⁴⁾ Este discurso se repetía con ciertas variaciones a lo largo de la conquista de México.

Nos imaginamos el pánico, horror e impotencia que sintieron los mayas de Cozumel al contemplar la destrucción de sus antiquísimos y tradicionales dioses. Por un lado, los indígenas de este lugar, por ser pocos no se atrevieron a atacar a los españoles, y por el otro, abrigaban la esperanza de que los propios dioses se defenderían, destruirían a la hueste de Cortés y de esta manera la vida podría seguir su milenaria ruta. Más no se hizo el prodigio y los numenes personificados cayeron ante los ojos de sus feligreses como lo que eran: figuras de piedra y barro.

En este momento se inició un profundo choque entre ambas partes, que causó a los vencidos un trauma basado en una doble impotencia: la suya propia por no poder evitar el ataque a su fe y honor y la de los dioses, que demostraron su incapacidad de contestar el reto y perdieron la batalla en Cozumel. Este

14.- Bernal Díaz del Castillo, T.I. p.100

hecho, puso en duda la fe tradicional y aumentó el pavor ante los hombres extraños, favoreciendo la adhesión al nuevo dios, tan desconocido como vencedor.

Algunos historiadores, entre ellos Madariaga, en su Hernán Cortés, no conciben la derrota violenta de las deidades precolumbianas como una tragedia para sus feligreses, sino que piensan que al imponerse Cristo en lugar de las deidades empentadas en los purificados templos vernáculos, fue bien aceptado por aquellos que, desde entonces, no tendrían que ofrecer en holocausto sus propias vidas y las de sus hijos. Sin embargo, el objetivo de este estudio no es el de valorizar cuál religión es la mejor y más benéfica para el hombre, sino analizar los efectos inmediatos e históricos del ataque directo al molle de una cultura. Si bien, la transformación, fusión y aculturación de estos dos mundos tan diferentes en su propia esencia, fue condicionada por la impotencia de la parte derrotada.

De Cosumel, donde Cortés tuvo la suerte de rescatar a Jerónimo de Aguilar,⁽¹⁵⁾ pasó la noche a Labasco, en donde fueron recibidos por los cinco-xicalaneos pacíficamente bajo una condición: que abandonaran rápidamente el lugar. Esta propuesta contradecía los objetivos de Hernán Cortés, que les manifestó ser el mensajero de un gran señor, al que desde entonces tenían que jurar vasallaje y servir. La respuesta indígena fue la guerra,

15.- vid al respecto nota 4, de este capítulo.

que ganaron los castellanos debido a la temeridad, osadía y valentía de Cortés y de su huoste. Acto seguido el Capitán tomó posesión del lugar en nombre del rey de España, que a la vez era el Imperador electo del Sacro Imperio Germanico-Romano. "Que desenvainada su espada, dió tres cuchilladas en señal de posesión en un árbol grande que se dice ceiba, que estaba en la plaza de aquel gran patio, y dijo que si había alguna persona que se lo contradijese, que él lo defendería con su espada y una rodela que tenía abrazada. Y todos los soldados que presentes nos hallamos cuando aquello pasó, respondimos que era bien tomar aquella real posesión en nombre de su Majestad, y que nosotros seríamos en ayudarle si alguna persona otra cosa contradijere. Y por ante un escribano del rey se hizo aquel auto."⁽¹⁶⁾

Este hecho bastaba para que los habitantes de Totonchan, (actual Estado de Tabasco), fueren considerados como vasallos del rey de España y por lo mismo obligados a aceptar la evangelización. Efectivamente, una vez sometidos los indígenas, Cortés después de preguntarles "...si había en aquella tierra minas de oro o plata", les dio "...a entender la grandeza y poderío del Imperador y rey de Castilla", y les hizo "...una predicación y declaración de la fe de Cristo."⁽¹⁷⁾ La escala de la exposi-

16.- Bernal Díaz del Castillo, T.I. pp.109-110

17.- López de Cómara, Francisco. T.II. p.42

ción fue sin duda de intereses y no de valores, ya que el Estado y la Iglesia estaban unidos en aquél entonces y la religión al mismo tiempo que era una inclinación individual, era un acto político y comunal. Pero los intereses inmediatos y materiales fueron la guía de la conquista tal como lo expresa Cómara: "Tras esta relación vio Cortés que aquella no era tierra para españoles, no le interesaba asentarse allí, no habiendo oro ni plata ni otra riqueza;"⁽¹⁸⁾

En Metochan, el cacique Tabasco (que dio más tarde nombre a la región) obsequió a Cortés veinte esclavas, entre las que se encontraba Malinalli o Malintzin, comúnmente llamada Malinche. Ella era de origen noble y, por lo tanto, después de bautizada le fue adjudicado el título de Doña. Según Sadarriaga este se debe a la carencia de prejuicios raciales de parte de los españoles, así como por interpretar las instituciones precolumbianas en términos de las propias.⁽¹⁹⁾

Doña Marina, hija de un cacique de la región de Coatzacoalcos, había sido vendida por su madre y padrastro como esclava en el área maya. Su desventura personal la reconcilió hacia su propia raza, y al buscar la salvación y el apoyo del lado de los extranjeros, a quienes sirvió con toda su alma, los descubrió los secretos del mundo indígena. Mujer de una inteligencia superior, conocedora de las lenguas maya y nahua, fue a los ojos de Bernal Díaz

18.- López de Cómara, F.H. p.43

19.- Sadarriaga, S. de, Hernán Cortés, p.164

"...gran principio para nuestra conquista."⁽²⁰⁾

Las veinte mujeres fueron bautizadas públicamente. Esta ceremonia fue precedida por una misa solemne, que sirvió como una demostración del culto cristiano, acto que se repitió en Compostela y Tlaxcala. En este aspecto Cortés manifestó tener también una habilidad pedagógica, ya que fue siempre el primero en dar ejemplo de devoción y humildad ante las indígenas y sus ministros.

La siguiente recalada de la flota fue en San Juan de Ulúa, lugar del encuentro anterior entre Juan de Grijalva y los emisarios mexicanos de Huacahuacan.

El Retorno de Quetzalcoatl. -Ce Acatl- 1519.

Al arribar Cortés a San Juan de Ulúa, los atalayas de Huacahuacan, que vigilaban las costas día y noche en espera del dios Quetzalcoatl en persona, aunque en realidad no deseaban su retorno, ya habían enviado emisarios con la noticia a Tenochtitlan. El suceso era esperado, porque desde el día 6 quechli 1ro. en la veintena de Ixcalli, equivalente al 25 de enero de 1519,⁽²¹⁾ se inició el año Ce Acatl y durante el cual, según la antigua profecía, podía regresar Quetzalcoatl.

20.- Bernal Díaz del Castillo, P.I. p.124

21.- Caso Alfonso, Los Calendarios Prehispánicos, Tomo IV, p.58; El autor demuestra que el año prehispánico se llamaba según el nombre del último día. En este caso el día 1 acatl 20 ixtli equivalía al 19 de enero, 1520. Como es sabido el año terminaba con los newentemí, cinco días solitarios. El calendario prehispánico era cíclico y el año Ce acatl se repetía cada cincuenta y dos años.

El gobernador de Cuetaxtlan, Pinotl preparó la bienvenida y de inmediato encabezó una embajada que en dos canoas se acercó a las naves recién ancladas. Sobre este primer encuentro entre mexicas y la hueste de Cortés existen dos versiones:

1.- la que sostienen las fuentes indígenas, mestizas, y cronistas como Torquemada: los enviados de Moteczuhzoma subieron a la nave capitana y preguntaron directamente por el dios quetzalcoatl. Doña Marina lo transmitió a Cortés, que pensaba favorecerse de esta creencia y los recibió solemnemente sentado en la popa de la nave vestido con sus mejores ropas. Ellos se prostraron ante su presencia y le ofrecieron parte del "tesoro de quetzalcoatl", que creemos podía existir en el templo de esta deidad. Fueron ante él los atavíos de Tezcaticoca, Tlalocan Tecubtli y con los de quetzalcoatl lo vistieron. Las insignias divinas de éste fueron: "Una diadema de piel de tigre con plumas de faisán: sobre ella hay una enorme piedra verde: con ésta está ataviada la cabeza. Y ojereras de turquesa, de forma redonda, de las cuales pende un sarcillo curvo de concha y oro. Y un collar de chalchihuites tejido en manera de petatillo: también del medio de él yace un disco de oro.

Y la manta con que se cubre, con ribetes rojos. También requiere en el pie cascabeles de oro. Y un escudo de oro, perforado en el medio, con plumas de quetzal tendidas en su borde; también con banderola de quetzal. Y el cayado torcido propio de Ehecatl: cuyo por arriba, con piedras preciosas blancas constelando. Y sus sandalias de espuma."⁽²²⁾ De los Informantes de

22.- Sahagún, T.IV. p.88, vid también en Florentine Codex, Lib. III. pp.11-13 y 15-16

Sahagún se entiende que antes de que la expedición llegase a San Juan de Ulúa, había sido vista costearo la mar, Metecuhsom avisado, y el regalo preparado en especial para Cortés.

Los indígenas fueron convidados con pan de cazabe, tocón y vino y les fue manifestada una demostración de la fuerza española. Los ataron con grillos y fueron disparados los cañones, lo que causó un desmayo inmediato a quienes carecían de una explicación tecnológica del disparo y por lo tanto lo consideraron como una manifestación divina.

2.- fuentes españolas de conquistadores o cronistas no mencionan en absoluto este incidente supuestamente acaecido en la nave capitana, sino tan sólo cuentan que, efectivamente, arribó una embajada para indagar el ser de los españoles e invitarlos a bajar a tierra firme. El día siguiente, viernes de la semana de Pascua, 22 de abril 1519, desembarcaron los españoles y el domingo les fue dada la bienvenida por los representantes del Imperio Mexica. El embajador Tenchtilli "trajo consigo muy bien más de cuatro mil hombres sin armas, enpero, la mayoría bien vestidos, y algunos con ropas de algodón, ricas a su costumbre; los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, que fue una abundancia grande y extraña. Hizo su acatamiento al capitán Cortés, como ellos acostumbraban, quemando incienso y paja en cojadas en sangre de su mismo cuerpo. Le presentó aquellas vitualas, le dio algunas joyas de oro, ricas y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma, que no

eran de menor artificia y rareza. Cortés lo abrazó y recibió muy alegremente; y saludando a los demás, le dio un cajo de seda, una medalla y collar de vidrio, muchos martales, espejos y etc."⁽²³⁾

Bernal Díaz no contradice en este caso a su adversario Gómara, y creemos que la versión de los cronistas españoles es verídica en el día (domingo 24 de abril) y lugar del encuentro, a pesar de que los castellanos no entendieron en absoluto el profundo sentido de la recepción. Por otra parte, es posible que la ceremonia en la que Cortés fue ataviado con los símbolos de Quetzalcoatl se llevó a cabo todavía en el barco, aunque indudablemente sin la gran conversación mencionada en los textos indígenas, que en este caso está totalmente exagerada y se debió a la mala interpretación de las reacciones de los castellanos por los embajadores, o al resentimiento del engaño que los informantes indígenas sentían décadas después, que evidentemente se trasluce de sus versiones. La descripción se parece incluso a la que se menciona entre Grijalva y los emisarios tenochcas, cuando es seguro que éste no tenía intérprete alguno. En nuestra opinión, la ceremonia se realizó después de que llegaron por segunda vez los embajadores de la capital mexicana y trajeron entre otros regalos los signos astrológicos esculpidos en forma del sol y de la luna realizados en oro y

23.- López de Gómara, E.H. p.48

plato respectivamente.

En Tenochtitlan, sobre los mismos embajadores que describieron a Moteczuhzoma su primer encuentro con Cortés, se llevó a cabo el rito de desacralización. El tlatoani al recibirlos en la noche, en la sala de la serpiente hizo sacrificar ante ellos algunos esclavos con cuyo sangre fueron rociados. (Es posible que el mismo Moteczuhzoma sirviera como ministro en esta ocasión). "La razón de hacer tal cosa, es haber ido por camino muy difícil; por haber visto a los dioses; haber fijado sus ojos en su cara y en su cabeza. Bien con los dioses conversaron..."⁽²⁴⁾ De esta manera se aseguró el tlatoani que no le viniera algún problema tal que le hubieran podido causar los dioses mediante los embajadores, y a la vez recibió a éstos con honores divinos.

Desde aquél entonces hubo un ir y venir entre el lugar del desembarco llamado Chalchiuhcuetzacan y Tenochtitlan. Cada embajada, por un lado, aumentaba los tesoros de Moteczuhzoma ante el supuesto dios y sus acompañantes, "los dioses venidos del cielo" y "los divinos zucios"⁽²⁵⁾, como llamaban a los negros, y por el otro, hizo más patente el deseo de Cortés por lograr fama y riqueza mediante la conquista del legendario reino mexicano.

Moteczuhzoma, lleno de sospecha, decidió actuar. De acuerdo con su concepción, según la cual rigen al mundo elementos

24.- Sahagún, T. IV. Lib. XII. p. 92

25.- ibidem. p. 97

personificadas en guerra, el hombre puede sobrevivir si logra aplear la parte que lo amenaza y al mismo tiempo hacer lo posible para debilitar al numen peligroso mediante el apoyo de su contrario. Por esta razón, "...envió guerreros, valientes, gente de mando. Ellos tenían que tener a su cargo todo lo que fuera menester de cosas de coger gallinas de la tierra, huevos de éstas, tortillas blancas. Y todo lo que aquellos (los españoles) pidieron, o con que su corazón quedara satisfecho, que los vieran bien.

Envíe cautivos con que los hiciera sacrificio; quién sabe si quisieran beber su sangre. Y así lo hicieron los enviados."(26)

Los españoles ante los últimas ofrendas "...sintieron mucho asco, escupieron, se restregaban las pestadas; cerraban los ojos, movían la cabeza. Y la comida que estaba manchada de sangre, la desecharon con náusea..."(27) Según los Anales de Tlatelolco "A la vista del Capitán ofrecieron un sacrificio. El se enojó cuando se le presentó la sangre en el quauhxicalli"(28) y el Capitán mató personalmente con la espada al que le presentó la sangre. Por eso los que habían ido a encontrarle se desconcertaron por completo."(29) El padre Durán nos transmite que, "...presentándole muchas joyas y plumas ricas de parte de Coatequihzoma, empezaron a bailar delante de él y a querer sacrifi

26.- ibidem. p.94

27.- ibidem.

28.- quauhxicalli: recipiente de águilas; vasija para recibir el corazón de los guerreros sacrificados. Por lo general de forma cuadrangular y labrada por los lados.

29.- Anales de Tlatelolco, Ms. Anónimo de 1528, p.62

car los esclavos, lo cual el Marques y los suyos esterbaron..."(30)

En definitiva, Motecuhsara trató de mantener contentos a Quetzalcoatl y a su comitiva divina, para que "su corazón quedara satisfecho". De acuerdo con sus convicciones y costumbres ancestrales, hizo adorar a los supuestos dioses, aplacar su ira o por lo menos pensó evitarla. Incluso desde un principio parecía rendirse ante el destino y manifestaba disposiciones para entregarle a Cortés-Quetzalcóatl el cetro del poder ordenando a sus embajadores: "...id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle... pues habéis venido a vuestra casa que es México."(31) Sin embargo, al mismo tiempo el tlatoani Comanahuac trató a salvar su reino temoral y decidió destruir la compañía divina con un arma que creía eficaz para combatir a una deidad. Agto es, "envió Motecuhsoma aquellos adivinos, adivinos y nigrománticos, para que mirasen si podían hacer contra ellos algún encantamiento o hechicería, para que enfermasen o muriesen, o se volvieran, y éstos hicieron todas sus diligencias como Motecuhsoma les había mandado contra los españoles; pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto..."(32)

Recordemos, del capítulo anterior, que el dios patrón de los magos y nigromantes fue Tescatlioca y, del capítulo No. II, el modo de combate utilizado por éste en contra de Quetzalcoatl en Tula. Motecuhsara, gran conocedor de sus antigüedades, trató

30.- Durán, T.II. p.19

31.- Sahagún, T.IV. p.29

32.- Sahagún, T.IV. p.34

de traspasar el pretérito al presente y transformar la historia mitificada de Tula en realidad: envió las fuerzas mágicas de Tezcatlipoca en contra de Quetzalcóatl.⁽³³⁾ Pero la magia no logró los debidos efectos sobre el presente dios y su comitiva y el gran Tezcatlipoca, omnipotente y omnipresente dios jaguar, perdió la batalla en el primer encuentro con el desterrado Quetzalcóatl, transformado en Hernán Cortés, el gran condottieri renacentista, hambriento de oro y riqueza, cuyas muestras le había enseñado indirectamente Motecuhzoma.

Por otra parte, Cortés no tenía adonde regresar, ya que en Cuba le esperaba el tornadizo y codicioso Diego de Velázquez, que castigaría la rebeldía del capitán que zarpó con la flota a pesar de que el gobernador había cambiado de opinión en los últimos momentos antes de la partida de la expedición. Cortés prefirió tomar el destino en sus propias manos. En Potonchán tomó posesión de la tierra en nombre de la corona española, personificada por Carlos I de Habsburgo, que en pocas meses se iba a transformar en el Imperador electo del Sacro Imperio Germanico-Romano. Sin embargo, Cortés lo presentó el regente de Potonchán y a los embajadores de Motecuhzoma, en marzo y abril respectivamente, como Imperador, a pesar de que Carlos no fue electo sino hasta el 28 de junio de 1519. O sea, doce días antes de la fecha que lleva la carta que le fue enviada

33.- Durán, T.II. pp.19-21. Según el cronista, hallándose los españoles en Cempoala, Motecuhzoma envió por segunda vez a los reyes. Incluso pensó, y es probable que lo hiciera, utilizarlos cuando ya estaban los castellanos en Tenochtitlan.

a Carlos por los fundadores de la Villa Rica de la Veracruz, y que fue acompañada por las ofrendas dirigidas al dios Quetzalcóatl.

En definitiva, con la conquista de México que marcó el principio de la expansión española en el nuevo continente, Carlos V se iba a transformar en el Imperador, "en cuyos dominios el sol nunca se pone."

Cortés y su héste no entendieron el significado de la regia recepción de parte de los mexicas. El Capitán no sabía que era considerada como dios y nunca jugó este papel. Por lo contrario, desde los primeros encuentros Cortés trató de explicar a los mexicas, mediante sus intérpretes, que venía como enviado de Carlos V, Emperador de los cristianos, cuya religión quería infundir en Motcuilzoma.

El Capitán de acuerdo con el espíritu de la época estaba seguro de que si el gobierno aceptaba el cristianismo, todo el pueblo se vería obligado a seguir la nueva religión. (34) Sin embargo, es notorio que la Malinche, y en esto están de acuerdo todas las fuentes indígenas y mestizas, transformaba las palabras de Cortés y cada oración la expresaba con: "Estos dioses dicen..."

¿Por qué no dijo Malintzin a los mexicas desde un principio, que Cortés no era Quetzalcóatl? ¿Acaso ella misma creía que los españoles eran dioses y sólo más tarde se persuadió de que eran mortales? Sin duda que este mujer tan hábil e inteli-

34.- C sea, la cláusula "cujus regio eius religio", que se impuso como derecho en 1555 en la ciudad de Augsburgo, en la que firmaron la paz religiosa el Emperador Carlos V y los príncipes del Reich alemán, de hecho era aceptada ya desde los comienzos del siglo.

gente, por razones tácticas, hizo más tarde el juego a los mexicanos y a todos los que creían ~~que creían~~ que los castellanos eran una especie de gente superior. La pregunta de hasta qué grado logró aculturarse y de qué manera concebía en verdad a los europeos y sus costumbres le sugiere que entregó las llaves de México en manos de Cortés, sigue todavía en pie. Es de suponerse que su aculturación fue mucho más emotiva que racional, ya que ella misma podía considerar su propio encuentro con los castellanos como un milagro, que la liberó de una esclavitud, que en el caso concreto significaba poder ser vendida o entregada por su dueño, en cualquier momento, para el sacrificio.

Motecuhtzoma, persuadido por las circunstancias -la coincidencia del tiempo: 1519- Cuicatli, estaba convencido que Cortés era matzalcóatl y temía el encuentro con el dios, que podía significar el fin de su reino, o aun el fin del quinto sol. El interés que los castellanos mostraban por Tenochtitlan daba un significado casi mágico. Las preguntas detalladas acerca de su persona las interpretaba como un ataque directo a su vida. Irónicamente sacrificaba durante estos días a todos los cautivos disponibles para fortalecer a sus dioses benefactores: Huitzilohcētlī y Tlalcatlīmōca. También pensó evitar el funesto destino y huir de este mundo. Algunos de sus consejeros le recomendaron, entre todos los otros caminos, la casa de la diosa del maíz Cincalco.⁽³⁵⁾ Para hacer este paso había de morir

35.- Durán, T. IV. pp. 518 - 524
Sahagún. T. IV. p. 97

y Xotecuabzoma vacilaba. Tezozómac⁽³⁶⁾ describe este hecho como acontecido antes de la salida de Cortés, como una consecuencia de los presagios funestos que precedieron al año Co acatl. Sahagún y Durán lo sitúan posteriormente.⁽³⁷⁾

Nosotros creemos que el reyente mexica intentó salir de este mundo después de que los náuacas fracasaron en destruir a Cortés y cuando las insistencias de éste, para forzar la entrega vista con Xotecuabzoma aumentaron.

La última medida para obligar a los náuacas a que se retiraran fue dejarlos solos sin alimentos y servicio. Como lo hemos mencionado anteriormente, en la consecuencia azteca los náuacas no podían existir sin los sistemas que fueron creados exclusivamente para servirlos. Por lo tanto, el reyente tenochca ordenó a sus hombres retirarse y dejar a los españoles solos en la desolada playa, después de haberlos alimentado durante dos semanas.

El principio del descontentamiento del imperio Mexica.

La noticia de la llegada de los extranjeros, que en todos los pueblos aztecoamericanos consideraban como dioses, se difundió entre los habitantes de la costa, y más por la victoria que logró Cortés sobre las alianzas náuacas de Tabasco. Los totonacas, cuya soberanía fue temida, vigilaron durante todo el tiempo a

36.- Alvar de Tezozómac, Crónicas Mexicanas, cap. 105, pp. 510-514

37.- Es notoria la diferencia entre Durán y Tezozómac, autor de la Crónica Mexicana, ya que ambos se sirvieron probablemente de la misma fuente. A nuestro parecer, Tezozómac cayó en este caso en error.

los castellanos y no quedaron admirados del trato que les dieran los mexicanos. En lugar de recibirlos en son de guerra, los regalaron, aunque haciendo lo posible para que regresaran a su país de origen. Son obvias las razones por las que no les acogieron físicamente, ya que la muerte o destrucción de un dios podía trastornar el orden natural.

Cortés, hombre de una inteligencia superior, dotado de un sexto sentido que posiblemente fuesen intuición, fue además favorecido por la fortuna, ya que las cinco notencias existentes en la región noreste de Mesoamérica, por un lado apoyaron su decisión acerca de la conquista de Tenochtitlan, y por el otro le prepararon el camino para lograrla. Una vez abandonados los castellanos por los mexicanos a las playas de Caalchihquepecan, se les acercaron los notencias, que sojuzgados por los aztecas buscaban la salida de los extranjeros. Cortés aceptó la invitación que indirectamente le entregaba esa parte del mundo, y partió a Compostela, donde al entrevistarse con el "Cacique Acordo", se enteró de que Hotocuhuaera y el Imperio Mexicano tenían muchos enemigos entre los pueblos subordinados, que deseaban recuperar su libertad. Aquél le informó que la única comunidad que no lo logrado conservar su independencia era la federación de las cuatro concheros, conocida como la república o señorío de Mexcala y que ésta apoyaría a todo el que buscara la destrucción del Imperio Mexicano.

Después de oír las quejas y el llanto del cacique compositeco, Cortés le aseguró que venía en nombre del emperador, a cuyo vasallaje lo exhortaba, para "...destruccion agravios y favore-

cer a los presos, ayudar a los nequinos y quitar tiranías..."(38)

Los aztecas, que trataban de liberarse del yugo mexicano no consideraban y no entendían el significado del juramento a la legión Corona española, el que fueron muy pronto obligados por las circunstancias que se desarrollaron en la guerra quihuiztlan, cuyo puerto natural sirvió de base segura para la pequeña flota española, y que Cortés comenzó a manejar para sus fines. En ese sitio presenciaron los castellanos lo que significaba la subordinación al Imperio Mexico.

Durante una de las conversaciones que tuvo Cortés con algunos caciques totonacas que vinieron a reunirse con los castellanos en quihuiztlan, de pronto se les avisó que se acercaban cinco oficiales mexicanos que recaudaban tributos para motocuhzoma "...desde que lo oyeron se les perdió la color y temblaron de miedo; y dejaron sólo a Cortés y los salieron a recibir; y de pronto les enredan una sola y les guisan de comer y les hacen mucho cacah, que es la mejor comida que entre ellos hacen. Y cuando entraron por el pueblo los cinco indios vinieron por donde estábamos... y pusieron con tanta continencia y reverencia que sin hablar a Cortés ni a ninguno de nosotros se fueron delante. Y traían ricamantas labradas, y los bregueros de la misma manera y el caballo lucio y alzado, como atado en la cabeza, y cada uno con unas resaca, oliéndola, y moquedores que les traían otros indios como criados; y cada uno un bordón como garabato en la mano, y muy

acompañados de principales de otros pueblos de la lengua totoneca..."(39) Los altaneros oficiales del Imperio Mexicano manifestaron mediante su comportamiento el poder que representaban, el que causaba gran pánico entre los señores totonecos.

Cortés entendió que de su rápida actuación dependía su suerte y decidió intervenir en la situación. Acercó, por segunda vez a los totonecos, que el único fin de su llegada era "dejar hacer agravios" y los exhortó para que no pagaran el tributo a Notecuhzoma y aprisionaron a los recaudadores. El acumulado odio prevaleció sobre la razón y los totonecos de inmediato se dispusieron en franca rebelión a sacrificar a los ministros oficiales. Cortés logró evitarlo apelando a su calidad de embajador e, incluso él mismo utilizó dos de ellos como tales, liberándolos secretamente durante la noche y enviándolos con su propio mensaje a Notecuhzoma. Desde entonces, todos los señores de Totonacapan, libres de tributar a Tenochtitlan, pero temerosos de una represalia punitiva de parte del tlatoani (sin duda, el recuerdo de la expedición de shuizotl que diezmó la región totoneca, estaba todavía viva en la memoria colectiva), se transformaron en aliados incondicionales de los castellanos. En otros lugares, en lugar de depender los españoles recién llegados del "Cacique Grande" que los deseaba utilizar en contra de los mexicas, Cortés invirtió la situación. Los totonecos, aunque podían reunir, según Gómara, (40) "cien mil hombres

39.- Bernal Díaz del Castillo, T.I. p.148

40.- López de Gómara, T.II. p.70

de guerra", sellaron su dependencia ante los pocos castellanos y "...dieron la obediencia a su Majestad, ante un Diego de Geday, el escribano, y todo lo que pasó lo enviaron a decir a los demás pueblos de aquella provincia..."(41)

Sin embargo, la dependencia total de los tetencos fue sellada cuando los españoles de una manera inaudita, nada racional y temeraria, exigieron de los compositecas que ellos mismos derribaran a sus propios dioses y no practicaran más sacrificios humanos. Esta exhortación fue hecha después de que el "Cacique Gordo" les ofreció ocho muchachas entre las cuales se encontraba su sobrina y a la cual deseaba casar con Cortés. La condición por aceptar a las mujeres, aunque de manera alguna como esposas, fue "...que aquellas mujeres se volverán cristianas... que también habían de ser limpias de sodomías, porque tenían muchachos vestidos en hábitos de mujer que andaban a ganar en aquel maldito oficio, y cada día sacrificaban delante de nosotros tres o cuatro o cinco indios, y los corazones ofrecían a sus ídolos, y la sangre pegaban por las paredes, y cortábanles las piernas y los brazos y los muslos, y lo comían como vasa que se trae de la carnicería en nuestra tierra, y aun tengo cráido que lo vendían por menudeo en los tian-uez, que son mercados..."(42). Es evidente, que en frente la última frase Bernal subraya los sentimientos de

41.- Bernal Díaz del Castillo, T.I. p.151

42.- ibidem. T.I. p.160

al respecto nos transmite Clavijero, que "Los otomites hacían a la víctima pedazos, y vendían éstos en el mercado público." Historia Antigua de México, Méx. 1826, T.I. p.257

los españoles ante las manifestaciones de la religión mesoamericana tal como la encontraron en la última fase de su desarrollo.

En cambio, y como es natural, los indígenas se sentían profundamente ofendidos y la réplica de los señores y sacerdotes fue "...que no les estaba bien dejar sus ídolos y sacrificios, y que aquellos dioses les daban salud y buenas semenzas y todo lo que habían de menester..."⁽⁴³⁾ A pesar de ello, los españoles decidieron actuar porque, tal como lo expresa sencillamente Bernal, "...habíamos visto tantas crueldades y torpezadas... no las pudimos sufrir".⁽⁴⁴⁾ nuestro perecer, razón suficiente para lanzarse al ataque y más cuando se añadía a éste la "honra de Dios", que exaltó los espíritus caballerescos impregnados por la visión evangelizadora de la España del siglo XVI. Cortés ordenó al cacique que mandase derrumbar a los ídolos. Éste ya tenía preparados sus ajóricos en defensa de sus dioses e incluso percibió a los españoles de que si proseguían en su ofensiva, las deidades destruirían a los cempoaltecas junto con ellos. No bastaba para que el orgulloso espíritu castellano proclamara la guerra e incluso amenazara con las fuerzas mexicas. Según Bernal, el último argumento prevaleció y los totonacas accedieron a que los españoles se ocuparan del sacrilegio, abrigando las es-

43.- Bernal Díaz del Castillo, I.I. p.160

44.- ibidem.

peranzas de que los propios dioses se habrían defender. El drama de la impotencia divina y humana ante la destrucción de todo lo sagrado, tejido y adorado es descrito por Bernal con las siguientes palabras: "subidos sobre cinquenta soldados y los derrocaban, y vienen rotando aquellos su ídolos hechos pedazos, y orsan de manera de dragones espantables, tan grandes como hacierros, y otras figuras de manera de medio hombre, y de perros grandes, y de malas semejanzas. Y cuando así los vieron hechos pedazos, los caciques y papus que con ellos estaban lloraban y taparon los ojos, y en su lengua totonaca les decían que los perdonaban, y que no era más en su mano, ni tenían culpa, sino estos teules, que es derrocan, y que por temor de los mexicanos no nos deban guerra."⁽⁴⁵⁾ Los ejércitos totonacas ante aquella tremenda ofensa hecha a su propio ser interno, extendieron sus brazos y tan sólo la rápida actuación de Cortés evitó la catástrofe. Junto con algunos capitanes se lanzó sobre los señores y sacerdotes amenazándolos con la muerte hasta que el "Cacique Gordo" disolvió sus ejércitos.

Por desgracia, no tenemos ninguna fuente indígena al respecto y no podemos comparar la visión de los vencidos en este caso. Creemos que, aunque el temor hacia los mexicas fue muy grande, no fue éste el único factor que condicionó

45.- ibidem. T.I. p.161

la actuación, en cierta medida vacilante de los totonacas ante la destrucción de sus dioses.

Se de suponerse que la concepción que tenía Moctezuma de los castellanos no exceptó a los totonacas (el tlatoani, al que todo el mundo tributaba, regalaba oro y mantas a Cortés), sino que sólo bien fue la causa primordial de tener a los extranjeros de su lado, a Cortés como la manifestación de Quetzalcóatl que regreaba a tomar el centro del mundo. Esta creencia sin duda suavizó el drama de la muerte de los dioses, que en última instancia perdieron la batalla contra otros dioses. Cuando dos fuerzas divinas se enfrentan, el hombre nada puede hacer o incluso lo más prudente es quedarse a la expectativa. Mas la relación dios-hombre en el mundo precolumbino carecía de abstracciones basadas en promesas y castigos en la vida de la ultratumba. El beneficio que se esperaba era inmediato y tangible, tal como lo expresaron los sacerdotes totonacas: "...aquellos sus dioses les deben salud, buenas sembreras y todo lo que habían de obtener..."(46)

En otras palabras, al no acontecer un estallido a causa de la destrucción de las deidades, se reconcilió aparentemente la conciencia totonaca consigo misma. El bautismo de las ocho jóvenes, que fue celebrado inmediatamente después del incidente descrito, acudieron todas las principales de la zona totonaca. Las piadosas imágenes de la Virgen y de Cristo se introdujeron de una manera despiadada en el medio náhuatl, que entendiendo la condición

46.- Ibidem. T. I. p.160

humana a su modo y enfrentado al nuevo dios, se quedó a la expectativa ante los múltiples misterios iniciados con el juramento de fidelidad al emisorio del lejano y enigmático imperador.

Leído a sus nuevos aliados, Cortés logró persuadir a una parte de su hueste a que fundaran una villa. En efecto, la peculiar manera que tenía el bachiller valentino en su trato con la gente, que al excitar la avidez que sentían todos los castellanos por el oro y las aventuras, y en utilizar un pequeño ardid legal, logró deshacer el lazo formal que lo unía con Diego Velázquez y transformarse por medio de la voluntad popular (electo por la hueste-pobladores) en el capitán general y conquistador de la Nueva España.⁽⁴⁷⁾ Título que debía ser confirmado mediante capitulación de parte de la Corona y que le fue otorgado gracias al desarrollo de los acontecimientos, como por el "tesoro de quetzalcoatl", ofrecido por Hotecuhzoma para aplacar al supuesto dios, y que éste donó a su señor Carlos V para obtener sus favores.

En vista de que no todos los soldados estaban conformes con este acto, que implicaba quedarse en tierra desconocida hasta su conquista, Cortés guiado por su inteligencia intuitiva destruyó los barcos salvo tres.⁽⁴⁸⁾ En una de éstas partieron

47.- vid al respecto: Javala, Silvio, Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España, México, UNAM, 1954, p.90
Mandariaga, Salvador, Hernán Cortés, Buenos Aires, Sudamérica, 1951.

Fereyra, Carlos, Hernán Cortés, colec. Austral, No. 236

48.- Testimonios de Cortez: oro y Montejo, en Carlos Fereyra, Hernán Cortés, p.111

para España los embajadores Portocarrero y Francisco Montejo con el tesoro.

Con este hecho, planificado minuciosa y racionalmente, y que a la vez fue un acto en gran manera quijotesco, el Capitán retaba con sus quinientos españoles al estirado uistaterioso y extraño y evitaba la desertión de los prudentes, temerosos y en particular de los que quedaron como pobladores en la Villa Rica de la Veracruz.

La actitud de Moteczuhzoma ante los recientes acontecimientos no cambió. Su preocupación principal era evitar que los españoles vinieran a Tenochtitlan. Por esto envió otra vez brujos y hechiceros para destruirlos,⁽⁴⁹⁾ aunque por otro lado mandaba dos sobrinos suyos en compañía de sacerdotes con ricos mantos y oro a agradecerle la liberación de los oficiales mexicanos, y presentarle al mismo tiempo sus quejas por veras despojados de obediencia y tributos totonascos. La explicación de Cortés al respecto fue breve: los totonascos no pagarán más tributo a Moteczuhzoma porque cambiaron de señor. El tlatoani Temanahuac se resignó otra vez, aunque supo que su Imperio comenzaba a desintegrarse.

La alianza con Tlaxcala.

Después de dejar en la Villa Rica de la Veracruz a 150 hombres (soldados inválidos, viejos, marineros) Cortés partió con aproximadamente 400 castellanos, 40 nobles cempoaltecos que figuraban como guías y rehenes al mismo tiempo, unos 1500 guerreros

49.- Durán, l. II. p.208

totonacas y multitud de cargadores hacia tierra adentro. Después de abandonar el último poblado de la liga totonaca llamado Tejutla, ⁽⁵⁰⁾ la expedición aventurera fue obligada a marchar por lo menos tres días en despojado en condiciones totalmente adversas. El paisaje tropical cambió al de tierra fría, fuertes granizadas en las cercanías del Atlatlástli (cerro de la estrella, actual Pico de Crizaba), el hambre y la sed, debilitaron a tal grado al grupo, que si Moteczuhzoma hubiera caído de verdad destruír físicamente a los españoles dichos, con tan solo ordenar a los poblados nahua, sus súbditos, que les negasen hospitalidad, podría haber influido en el curso de los acontecimientos. Sin embargo, en el primer pueblo nahua, vegllo de Motecuhzoma, Tzacatlan (lo actual Teutla, no sólo fueron bien recibidos, debido a las órdenes del Cistoumi tenochca, sino que horas antes de su llegada, el se or del lugar Clintatl, en su honor "...sacrificó cincuenta hombres por alegrías, cuya sangre vieron frece y limpia, y fueron muchos que llevaron a los españoles en hamacas y hazacas, que es casi en andas."⁽⁵¹⁾

Los embajadores de Moteczuhzoma aparecieron de nuevo y después de confirmar, que la decisión de Cortés de entrevistarse con el regente tenochca era inquebrantable, se le ofrecieron como guías y le permitieron que fuera a la capital por el camino de Cholula. Pero el Capitán que confiaba más en sus aliados campoaltecos, aceptó el consejo de éstos y envió sus emisarios a Tlaxcala, la enemiga de Tenochtitlan.

50.- Bernal Díaz del Castillo, T.I. p.182

51.- López de Gómara, T.II. p.85

En este combate Cortés consideró el ataque como la mejor defensa y debido a ello logró dispersar al ejército enemigo.

Esta última carreta de los tlaxcaltecos fue decisiva para que firmaran las definitivas paces con los castellanos, ya que desde un principio el consejo de los cuatro jugaba un doble papel al respecto. Aunque casi diariamente enviaba mensajeros a lo llasda española; por un lado llevaban víveres y por el otro aseguraban que los tlaxcaltecos desahaban la paz, y que sólo un grupo de otomías que habitaba en la serranía era el que atacaba a los castellanos. Durán y Sahagún también mencionan, que los otomías del pueblo Taccac recibieron a los castellanos en son de guerra⁽⁵²⁾ y por lo tanto fueron totalmente arruinados.⁽⁵³⁾

Por otra parte, las ofrecidas y aceptadas paces (Cortés durante todo el tiempo que duraron los combates aseguraba mediante mensajeros que venía como amigo), salvaron de hecho a los castellanos que estaban por entonces ya en el límite de sus fuerzas físicas y morales: "Y después que amaneció y nos vimos libres de aquella arrebatada refriega... y nos vimos todos heridos, a dos y a tres heridas, y muy cansados, y otros dolientes y extropajados, y nicotengas que siempre nos seguía, y faltaban ya sobre cuarenta y cinco soldados que se habían muerto

52.- Durán, I.II. pp.24-25

53.- Sahagún, I.IV. p.98

en las batallas y dolencias y fríos, y estaban dolientes cerros
doce, y asimismo nuestro Capitán Cortés también tenía calenturas,
y aun el padre de la Merced, que con los trabajos y peso
de las armas que siempre traíamos a cuenta, y otras muchas ve-
turas de frío y falta de sal, que no la comíamos ni la hallá-
bamos..."(54) Incluso, muchos de los soldados se preguntaban

"...qué fin habríamos en estas guerras..."(55)

El enfrentamiento bélico con los tlaxcaltecos sirvió de
gran experiencia para los castellanos, porque los familiarizó
con las tácticas de guerra indígenas. E incluso los combates,
podemos atribuir la victoria tlaxcalteca a lo siguiente:

1.- los indígenas peleaban para tomar prisioneros para el
sacrificio y trataban de prender a sus adversarios vivos, (56)
por lo que usaban acorralar al enemigo. En este caso las espadas
de hierro y la caballería fueron demasiado eficaces. Del resto
se encargó la artillería, cuyo efecto psicológico describe Durán:
"...se publicó por todas las ciudades y lugares de la tierra,
que los dioses tiraban con rayos de fuego y que cada tiro mataba
muchos hombres..."(57) El hecho, de los muchadumbres indige-
nas que se lanzaron sobre la huasta española peleaban nada más
las primeras filas, mientras que las que venían atrás aunque de
un principio llegaron muy ordenadas, al iniciarse la lucha,
sus componentes, desearon de tomar parte en él, tan sólo ator-
ban en el pequeño campo de batalla.

54.- Bernal Díaz del Castillo, T.I. p.198

55.- Ibidem.

56.- Durán, T.II. p.26

57.- Ibidem, T.II. p.27

2.- la pequeña huasta castellana estaba capitaneada por un genio militar, que distribuía de una manera racional a sus soldados durante los enfrentamientos. La infantería peleaba en fila corrida, vigilando la vida de cada uno de sus componentes durante el combate, y con armas superiores a las de los indígnas.

Los embajadores mexicas presenciaban todas las rencillas y diariamente informaban a Hotecuhzotl. Esta, ~~una~~ vez concertadas las paces con Tlaxcala, seguramente se dió cuenta de que había perdido una gran batalla política, y que los sujetos dioses se aliaron con sus enemigos. A consecuencia se ofreció como vasallo tributario al Emperador bajo la condición de que los castellanos no prosiguieran su marcha, ⁽⁵⁸⁾ aunque los invitó a su ciudad vasalla Cholula.

Mientras tanto en Tlaxcala esperaba a la huasta de Cortés una recepción bienvenida. El Capitán, después de estar seguro de la buena voluntad de sus nuevos aliados, expuso sus quejas y agravios en contra del Imperio Mexico, que de hecho fueron el cemento más fuerte que unió a ambas partes. Después de ofrecerle los regalos a sus hijas para reforzar la amistad, Cortés inició la cruzada y los requirió a derribar los ídolos, creyendo, que "...cualquier cosa harán que les mandáremos por causa del gran temor que tienen a los mexicanos." ⁽⁵⁹⁾ Sin embargo, estas proposiciones causaron esteror y horror, y los señores contestaron,

58.- Bernal Díaz, T.I. p.213; Cortés, Hernán, Segunda Carta de Relación.

59.- Bernal Díaz, T.I. p.222

que si lo hicieran, aunque tan sólo por complacer a los castellanos, el pueblo se levantaría en armas en su contra.⁽⁶⁰⁾ Según Bernal, les fue advertido, que panas (como llamaron los castellanos a los sacerdotes prehispánicos), "...han ya hablado con nuestro teul el mayor, y les respondieron que no olvidásemos en sacrificios de honores y en todo lo que de antes solíamos hacer; si no, que toda esta provincia destruirán con hambres, pestilencias y guerras."⁽⁶¹⁾ La respuesta fue negativa y Cortés logró tan sólo que le hicieran un templo en el cual colocó una Cruz y la imagen de la Virgen y en donde a vieta de todos celebraron los servicios religiosos. Estos se iniciaron con el bautizo de las hijas de los caciques y de otras esclavas que les fueron obsequiadas.

Es notorio que las fuentes tlaxcaltecas transformaron los hechos al respecto. En el Libro de Tlaxcala, lfm. VIII están pintados los cuatro señores en el acto de recibir las aguas bautismales. Sus padrinos fueron Cortés y otros tres capitanes españoles. El cronista tlaxcalteca Muñoz Camargo confirma este hecho, que ninguno de los conquistadores menciona en sus escritos. En efecto, los señores de Tlaxcala fueron bautizados mucho más tarde, pero los historiadores locales adelantaron el acontecimiento para reafirmar su adhesión a España, por lo que incluso en ninguna pintura u otro escrito mencionaron los cabalotes que sostuvieron con los castellanos. Las razones son obvias y más

60.- López de Cómara, T.II. p.109

61.- Bernal Díaz, T.I. p.224

al tomar en cuenta el tiempo en el que fueron fabricados y los fines que perseguían.

Por otra parte, no había nunca una oposición a que las hijas regaladas a los españoles se bautizaran. Esto se puede atribuir a la imponente tolerancia que rige en la visión del mundo politeísta hacia un nuevo dios. En nuestra zona, éste fue representado por la Cruz e imagen de la Virgen, que fueron considerados como dos poderosas deidades, ya que eran los patrones de los supuestos dioses o hijos de dioses. En aquél entonces, los tlaxcaltecos se dedicaban a divulgar entre todos los curiosos forasteros que los castellanos "...eran dioses, o que no había poder humano que pudiese pelear contra ellos, ni quien les pudiese ofender en el mundo ni enojalles."(62)

La matanza de Cholula.

Debido a la invitación mexicana, Cortés pasó con su huaste a Cholula, ciudad consagrada a Quetzalócatl, vasalla de Montezuma, aunque en tiempos anteriores fue asilo de Mexcala. Los tlaxcaltecos, como acérrimos enemigos de sus vecinos, no dejaban de advertirle e insinuarle a Cortés acerca de la perfidia cholulteca, y de esta manera lograron sembrar desde un principio la desconfianza en el corazón del capitán.

Según las crónicas españolas, Cortés fue recibido en Cholula con grandes honores. Pero, después de transcurrir algunos días, la huaste no fue suficientemente alimentada y los señores princi-

países dejaron de tratar a los castellanos. Aun más, una dama cholulteca descubrió a doña Marina, que la ciudad se estaba preparando para la guerra: la población débil se refugió con sus pertenencias en los montes; a Quetzalcóatl fueron inmoladas varias víctimas, entre ellas cinco niños de tres años.

Al saberlo Cortés, capturó de inmediato dos sacerdotes que le confirmaron lo anterior (según su propia versión y la de Bernal). Ato seguida convocó a los principales de la ciudad en una sala y después de cerrar las puertas, pasó a cubiello a la flor y nata de Cholula.

Mucho se ha escrito acerca de este siniestro acto. Una parte de los investigadores juzga severamente a Cortés, y cree que el Capitán deseaba infundir miedo en la tierra y de este modo facilitar la conquista de la sierra. Otros opinan, que la noticia, de que "...pronto los tienen que tener a ellos cocinados en agua..."⁽⁶³⁾, aterrorizó a los castellanos que atacaron como medio de defensa. Sin embargo, existe la pregunta: ¿Cómo deslindar las responsabilidades de esta matanza? En ella perecieron 3000 hombres según Cortés⁽⁶⁴⁾, aunque Gómara dobla el número a 6000.⁽⁶⁵⁾ Es obvio, que los tlaxcaltecos sembraron desde un principio la desconfianza hacia los habitantes de Cholula. Estos, que también temían a sus adversarios armados y en compa-

63.- López de Gómara, T.II. p.115

64.- Cortés, H. La Segunda Carta... p.50

65.- López de Gómara, T.II. p.116

ría de los toltecas enviaron mensajeros a Cortés "...y rogábase con mucha insistencia que no consintiese a los de Tlaxcallan hacerles dolo en su tierra ni mal en las personas. Y por esto Cortés les hizo volver a sus casas a todos, excepto cinco o seis mil..."⁽⁶⁶⁾ Los restantes no dejaron de insinuar que la invitación a Cholula era una maquinación tendiente para matar allí a los castellanos. La guarnición mexicana, que acompañaba en las cercanías de la ciudad a su gran servicio de fortificación. De esta manera, la desconfianza de los castellanos se transformó en miedo que se justificaba por las obras militares preventivas de los tlaxcaltecos, que tenían a sus adreces vecinos, los tlaxcaltecos. En efecto las obras de la urbs estaban perforadas, encima de las casas se hacían sentinas de piedra, y se sacrificaron a quetzalcoatl, dios patrón de la ciudad, varias víctimas con el objeto de ganar la batalla. No sólo y lo visto, más el cuerno de la halinche, que supuestamente fue de fabricación tlaxcalteca, condujo hacia el furore desahogado.⁽⁶⁷⁾

Responión de asesinada la nobleza por uno castellano, "...lle-

66.- ibidem, p.112

67.- Para evitar los tlaxcaltecos que Cortés mandase embajadores a Ateguexca, como se hecho envió a Pedro de Alvarado y a Bernardino Vázquez de Tapia, desdichados laterales. El asesinato debía llevarse a cabo en el territorio cholulteco, para culparlos más tarde del mismo, y de hecho allí se realizaron varios intentos al respecto. Gracias a la intervención cholulteca y debido a los propios guías mexicanos, los españoles, aunque no han logrado ver a Ateguexca, no fueron muertos. Bernardino Vázquez de Tapia, relación del Conquistador... pp.34-36

guron allí nuestros amigos los tlaxcaltecos... iban por la ciudad robando y cautivando, que no les podíamos detener. Y otro día vinieron otras capitaneas de las poblaciones de Tlaxcala y les hacen grandes daños..."(68) "tomaron todas las casas y torres que hacían resistencia. Lucharon fuera toda la vecindad; quedaron heridos en sangre. No pisaban más que cuerpos muertos...Se saqueó la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata, y pluma, y los indios amos muchos ropa y sal, que era lo que más deseaban y destruyeron cuanto les fue posible, hasta que Cortés mandó que cesasen."(69) La versión indígena que nos fue transmitida por Sahagún no culpa a los castellanos de crimen alguno, sino tan sólo afirma: "No fue más que con insidias se les echaron encima los de Tlaxcala."(70)

Terminado el horrible combate algunos señores que Cortés tenía presos le "...rogaron con muchas lágrimas... que soltase a alguno de ellos, para ver qué habían hecho sus señores de la gente morada. El admitió a dos, y al día siguiente parecía que no faltaba hombre."(71) Según Bernal, dentro de cinco días, aún, fue electo un nuevo tlatoani, cuya designación aprobó Cortés.(72) La inmediata susisión y obediencia no sólo desconcierta al historiador del siglo XI, sino que acabará también al mismo capitán español "...otro día siguiente estaba toda la ciudad po

68.- Bernal Díaz, T.I. p.245

69.- López de Gómara, T.II. p.116

70.- Sahagún, T.IV. lib.III. p.100

71.- López de Gómara, T.II. pp.116-117

72.- Bernal Díaz, T.I. p.246

blada ...como si cosa alguna de lo pasado no hubiera acaecido." (73)

Es obvio, que los cholultecos se imaginaban que los de Tlaxcala no iban a perder la oportunidad de atacarlos, aunque no tramaron conspiración alguna en contra de Cortés. Es to sugiere el hecho de que todos y sin armas acudieron a la cita fijada por el Capitán español. Sin embargo, hay que tomar en consideración, que los cholultecos estaban también preparados contra una posible ira de parte de los supuestos dioses, que podía desencadenarse en una masacre, ya que quizá podían desear "beber sangre" en la ciudad sagrada.

Seguramente imaginaban que si los tlaxcaltecos atacaban, tendrían en su favor las aras de los teules. Hasta aquí deducciones de los datos que nos proporcionaron los cronistas. Aunque cabe lugar a preguntar ¿por qué los sacerdotes ofrecían víctimas a Quetzalcóatl, si este dios preconizaba desde hacía tiempo la abolición de tales prácticas religiosas? (74) ¿qué relación tenía el numen patrón de Cholula con el supuesto Quetzalcóatl o su descendiente que regresaba de la mar oriental en la concepción cholulteca de aquí entonces. Suponemos, que fue considerado como uno de los misterios mediante los cuales los creyentes se explican lo inexplicable.

Los cholultecos esperaban un combate en el que estarían involucrados tanto los intereses y fuerzas humanas como los divinos. Por esta razón, cuando la lucha culminaba, los sacer

73.- Cortés, B. Segunda Carta... p.50

74.- Este tópico fue discutido en el segundo capítulo de este escrito, diferenciando entre lo ideal y lo real.

dotes y otros señores fieles a sus señores no subieron a la torre mayor... y así, se quemaron con el fuego que los prendieron, quejándose de sus dioses cómo mal los hacían no se ayu-
darlos ni defendiendo su ciudad y santuario."⁽⁷⁵⁾ Y una vez derrotado el ustzalcoatl cholulteca por el otro y satisfechos los nuevos señores con la compra de la setmana, los habitantes de la ciudad se fueron, como tranquilamente regresar, y debido a las insistencias de Cortés, se unieron con los tlascaltecas. Un año, cuando entre otros a lotecuhzoma de una traición, ya que debido a la intervención del capitán extremeño, parecía reconstruirse la antigua constelación política de las ciudades del actual valle de Puebla.

Por otra parte cabe preguntar qué hizo lotecuhzoma después de que su ciudad vasalla fue atacada y saqueada. Conviene recordar que en esta época se usaban las armas de hierro y el arco y la flecha, y además, una invención de Tenochtitlan. En definitiva, nada en principio europeo o asiático se hubiera portado de esta manera si algún territorio dependiente de él hubiera sido conquistado y teniendo como tenía, además una participación en las cercanías del sitio. Según los cronistas éste estaba formado por 50000 hombres, número un tanto exagerado, y que reducido a la quinta parte bastaba para la eliminación de la peste española. Se entiende que su concepción de la supuesta divinidad de los castellanos

75.- López de Gómara, I. II. p. 116

no había cambiado, y por lo tanto no se atrevía a atacarlos directamente. En masa, deduciramos, que no trataba su exterminio en Cholula, aunque sí deseaba eliminarlos por otros medios, como la epidemia.

Cortés no lo sabía y centralizaba sus preocupaciones por evitar una posible emboscada mexicana en el camino. Sus aliados indígenas, que aumentaban conforme avanzaba, reafirmaban este sospecho. Impresionado por ellas y atraído por los tlaxcaltecos, eligió el camino camino entre los volcanes en su marcha a Tenochtitlan. Este día aumentó los actos heroicos de la pequeña escuadra, que a pesar de todos los ruidos, y entre ellos el de que Hotacuhzoma y los sacerdotes de Huitzilohcaxli pretendían sacrificarlos dentro de su ciudad, entraban decididamente en la nueva del León.

Camino a Tenochtitlan.

El gran tlatoani trató de evitar dos veces más la llegada de los castellanos a su ciudad. Envío una embajada hacia las insidias de los volcanes y sus existencias entraron ricas y saludables hasta a Cortés y le respondió que no siguiera en su camino. Hotacuhzoma, incluso, ofreció aumentar el tributo que hacía tiempo ya se había obligado a entregar al emperador, "...para ti (a Cortés) se dará cuanto cargas de oro, y para cada uno de tus hermanos una carga, porque ir a México se excusa de tu entrada dentro, que todos sus vasallos están puentes en armas para no en dejar entrar..."⁽⁷⁶⁾ Pero ni las dádivas y ni

las amenazas podían cambiar el curso de la marcha de los hombres que se consideraban por un lado paladines del emperador y por el otro cruzados de la iglesia y al mismo tiempo sentían una fascinación increíble por el oro. Los informantes de Sahagún describieron al mencionado sacerdote de la siguiente manera: "Los dioses y los santos vestidos de oro, banderas de pluma de quetzal, y collares de oro. Y cuando les habieron dado esto, se les puso encima la cara, se alegraron mucho, estaba deleitándose. Como si fueran a sacar levantan el oro, como se sentaban en círculo de noche, como se les renovaba y se les iluminaba el corazón. Como que cierto es que eso cubrían con gran sed, se les cubría el cuerpo por eso, tienen mucha furiosa de eso. Como unos cuantos sacaban el oro." (77)

La embajada, como ya se había mencionado, tenía también una misión política que no fue percibida por los castellanos, y por esta razón no está anotada en los testimonios de los cronistas. El embajador Tzihuacocotzin tenía el rostro parecido al de Moteczuhzoma y vino cuando él fue en Tlatenani. Es obvio, que éste pretendía saber qué hacían los españoles-supuestos dioses, si su religión les era conocida o no. Pero los tlaxcaltecos reconocieron a Tzihuacocotzin, que sin duda fue famoso en los límites del Imperio Mexicano, gracias a su semejanza física con Moteczuhzoma. La conversación que se desarrolló entre el embajador y uno de sus desenmascadores tlaxcaltecos, nos fue transmitido de

la siguiente manera:

"-¿Acaso tú eres Notacuhzoma?

-Dijo él:

-Sí; yo soy tu servidor. Yo soy Notacuhzoma.

Pero ellos le dijeron:

-¡Fuera de aquí...! ¿Por qué nos engañas? ¿Cuál crees que somos?"

"Tú no nos engañarás, no te hablarás con nosotros.

Tú no nos medrarás los ojos, no nos cejarás los ojos.

Tú no nos mirarás mal de ojo, no nos tocarás el rostro.

Tú no nos aporiza los ojos, no los tocarás con boca.

Tú no nos mortecerás los ojos, no nos los secarás.

Tú no echarás nada a los ojos, no los llenarás de luz."

Tú no eres... ¡Allí está Notacuhzoma! No se podrá ocultar,
no podrá escaparse de nosotros.

...

"Nosotros somos de verlo. No habrá nada que no ver el rostro.

Nosotros oímos sus palabras, de sus labios lo oímos." (78)

Según este glífico se deduce, que Tzitzucoloca fue comisionado a detener la marcha del su grupo al ser notificado el día de la salida. Cabe mencionar, que de acuerdo de conocer Notacuhzoma las funciones de Cortés mediante la pintura envió a Quahciquilobysuan (San Juan de Ulúa) a un indígena llamado, por los españoles Quintalhor, cuyo rostro era casi idéntico al de Cortés. La duda, que éste también tenía una misión especial.

En fin, fracasado este intento, Hotocahuacana envió otra vez a los hechiceros, que debido a una visión que tuvieron en el camino se vieron incapaces de poner en práctica su arte: "...como un hombre de Chalco era como estaba vestida... se fingió ebrio... tenía el peso atrás con ocho cuerdas de grana. De repente les salió el peso cuando estaban frente a los papales... les dijo: ¿empí por vuestra motivo, vanis vosotros acá? ¿qué cosa es lo que queríais? ¿qué es lo que hecer procura Hotocahuacana con pa' que ahora es un infeliz miedoso?

Se costólo errar: ha llevado allá lejos a sus vasallos, ha destruido a las personas. unos con otros se golpean, unos con otros se acartegan, unos con otros se revelan, unos de otros se batlan."(79)

Los nigromantes reconocieron en el dominante al joven Tezcacallinaga y de inmediato le hicieron altar y lo comenzaron a adorar. Pero éste no aceptó la ofrenda y dijo:

"¿Porqué en vano sabéis venido a pa' ser aquí? Ya México no existirá más! Por esto es lo acató para siempre!... dirigid la vista a México... luego vinieron a ver, vinieron a fijar los ojos con fuerza. arrojaron éstos los templos todos, y las cuevas ocultas, y las colinas que custaban, y todas las casas de México. / todo era como si hubiera batalla."(80)

La aparición de Ixcacallinaga está registrada también en el manuscrito indígena del siglo XVI llamado Códice Saúñez, cuyo

79.- Ibídem, pp.102-103

80.- Ibídem.

autor anónimo pone en boca del dios una acusación en contra de Moteczuhzoma, porque: "Se ha regido como señor, sino como tirano y traíser."⁽⁸¹⁾ Se ve, luego el tlatowá, aunque ya bajo ciega influencia de concepciones españolas.

El texto recopilado, en palabras textuales dice, que los sacerdotes lamentaron al que Moteczuhzoma no viera la horrible visión. En otras palabras, ésta fue una amonestación al regente por no evitar, quizá mediante la guerra, la entrada de Quetzalcóatl a la ciudad. Los nigromantes, probablemente bajo el efecto de drogas, que por lo general se ingerían antes de iniciar el arte mágico y, debido a la visión, representaron obstáculos a la ciudad. Tal vez en el patrón se disponía a abandonar la urbe por entrar en ella su adversario Quetzalcóatl en persona, que de esta manera interpretaban los sacerdotes al futuro cercano, que a la vez fue una guía, un eco de los oráculos sacerdotales que incluían a Moteczuhzoma para que se enfrentase a los profanadores de templos en Tenochtitlan y otros lugares.

Además, la misma descripción reflejaba las controversias relativas al comportamiento de Moteczuhzoma hacia Quetzalcóatl mencionada también en el fragmento no. 2 sobre el Códice Ramírez, y anotado en Crónicas Históricas de Alva Ixtlilxóchitl. En los dos últimos se ha conservado la tradición, de que Moteczuhzoma discutía con su hermano Quitlanac y su sobrino Cacana, sobre la entrada de los castellanos a Tenochtitlan. El último opinaba,

81.- Códice Ramírez, p. 111

que había que recibirlos por su calidad de embajadores.⁽⁸²⁾ En
cambio Cuicuilcan aconsejó a su hermano, "...no estáis en vues-
tra casa a quien os debe de ella y os quite el reino, y quizá
cuando lo queráis remediar no sea tiempo... y porque todos los
demás señores nacieron señores que aprobaban este último proceder,
tototlanaco se recibió en que los queráis recibir."⁽⁸³⁾

En suma, encerrado en los templos de los dioses y ofre-
ciendo abundantes sacrificios diariamente, el tlatoani Amantla-
huac pagaba, situado entre la opatía y el reino, el camino
porvenir.

Después de dejar de la guerra Nevada, volvió a ir a Amantla-
huac, donde escuchó multitud de quejas en contra del Imperio
Mexica de parte de los señores de la serranía. El capitán segu-
ró a todos que vino tan sólo para castigar a tototlanaco y reme-
diar los viejos agravios. Incluso, todavía en el primer pueblo
de la zona, en Cuicuilcan (hoy Huehuetlán) se donde proyectaron
los invasores, el tlatoani local le sólo hablar la presencia de

82.- Es evidente, que el autor del fragmento fue tezcocano, ya
que el contenido de éste, tanto como la obra entera de Alva
Ixtlixóchtli, deben indicar, que los documentos de Tezco-
co fueron adictos a los españoles desde un principio. Inclu-
so es notable el estilo que pareciera, al no idéntico del
fragmento no. 2 del Código Ramírez y las obras históricas de
Fr. Alva Ixtlixóchtli. Como, el Sr. Ramírez en la Introduc-
ción al Código indica expresamente que, "el fragmento núm. 2
es un original y de letra enteramente diversa. Las numerosas
testaduras manifiestan claramente que era el borrador." (Int.
al Código, p. 13) En esta el fragmento, ha podido ser un manua-
crito de don Fr. Alva Ixtlixóchtli, que por alguna vía fue a-
nexo al Sr. del Anónimo. Es posible, que copias de manuscritos
de Alva Ixtlixóchtli poseían varias personas. También es posi-
ble, que dos distintos autores se inspiraron en una fuente más
antigua, aunque nosotros nos inclinamos hacia la primera supo-
sición.

83.- Código Ramírez, p. 189; vid Fernando Alva Ixtlixóchtli, Obras I
p. 337

tas de la gran urbe, en coloco,⁽⁸⁶⁾ el encuentro que había sido tan temido por el tlatoani como deseado por el Capitán cortés. Pero al ver la enorme multitud de gente en las plazas, lagunas y en las azoteas, el miedo se apoderó de la muestra invasora, que de antemano iba ordenada y organizada para un eventual encuentro.

Los castellanos causaron a su vez temor y atobro en los espectadores indígenas, que nunca antes habían visto el tipo de perros que traían consigo y temo "..."caballos que traen en sus lomos a los hombres... esos "caballos", esos "ciervos", bufan roncando: sudan a caros:... Y la espuma de sus hocicos cae al suelo gotando... Cuando corren hay estruendo; hacen estruendo, se siente el ruido como si en el suelo cayeran piedras. Luego la tierra se agiganta, luego la tierra se hace hoyos en donde ellos pusieron su pata... como tercer cañon vienen los balasteros, los que portan arco de viento... Y el carcaj del lazo, donde... pleno y repleto va de flechas; flechas de hierro lo van llenando... la quinta línea es de arcabuceros. Con los que traen arma de fuego... Cuando ya entraron a la gran casa real, a la mansión de los señores, dispararon sus armas, les echaron a tirar. Retumban, se abren, hacen estruendo, echan chispas, y el humo largo se sigue, se difunde largamente: todo manchado en humo grueso. El humo se tiende, el humo se ensancha: cual hedor de cisneja, entra a la ca

86.- Según Fernando Alva Ixtlilxóchitl, Obras I. p.337, coloco fue llamado después de la conquista San Antón y se encuentra actualmente sobre la calzada de San Antonio Abad.

baza, a todos marea."(87) Esta descripción autóctona habla por sí sola del impacto que tuvo la entrada de los castellanos sobre los indígenas.

Por otra parte, la cordialidad del encuentro tenía en sí algo de mágica, aun para los castellanos presentes. El viejo Bernal Díaz recordaba que "...decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan de azabís..."(88) En fin, Hernando Cortés, el gran condottieri, en nombre del emperador Carlos V (para el cual permanecía en aquel entonces todavía desconocido) y, bajo la bandera de la Cruz por la cual no dudó ni un momento en arriesgar su vida, fue parado en las puertas de Tenochtitlan y según sus propias palabras: "Aquí se salieron a ver y hablar hasta mil hombres, príncipes, alcaides, ciudadanos de la dicha ciudad, todos vestidos de una manera de hábito p, según su costumbre, bien rico; y llegados a se hablar cada uno por sí, hacía en llegade ante sí una ceremonia que entre ellos se usa mucho, que ponía cada uno la mano en tierra y le besaba y así estuvo esperando casi una hora hasta que cada uno hiciere su ceremonia."(89)

Según Durán, así le hizo la reverencia ...que a su mismo dios Huitzilohcohtli hacían..."(90)

Después se dejó ver Totacuicoma en sus ricas andas. El bajar de ést a fue apoyado por los brazos de su sobrino y hermano cualnando bajo un verde pelo de plumas de quatzal. Algunos se-

87.- Sahagún, T. IV. lib.III. p.106

88.- Bernal Díaz, I. I. p.260

89.- Cortés, H. La undecarta de ... p.57-58

90.- Durán, T. II. p.35

hombres barrían el camino y los otros ponían tapetes sobre la tierra para que las grandes sandalias (sandalias) no pisaran la tierra. Todos excepto el tlatoani que marchaba hacia su destino, iban descalzos. Cortés agarrándose del caballo y agitándose el sombrero se apresuraba a abrascarlo. Acasna y Quitlahua lo evitaron "...porque lo tenían por menesprecio."⁽⁹¹⁾ Sin embargo, el conquistador-chronista no percibió el acto, por lo que sin duda, por ser Cortés considerado como el dios austraicóatl que regreaba, o por lo menos su enviado, el abrazo podía tener funestas consecuencias para un indígena. Las palabras de bienvenida según las fuentes indígenas fueron del siguiente tenor:

"Acor acotrot: te nos í tiquen, te nos dide conuencio: ya a la tierra tú has llegado. Has arribado a tu ciudad México. Allí has venido a contactarte en tu colio, en tu trenzo. En, por tiempo breve te lo reservaran, te lo conservaron, los ya que se fueron, tus sustitutos... No, no es que yo suena, no me levante del sue o adormilado... Los que ya te he visto, en que ya he puesto mis ojos en tu rostro...! ...mas ahora me ha realizado: Ya tú llegaste, con gran fatiga, con afén viajaste. Llegas a la tierra: ven y descansa; toma posesión de tus cosas venidas; da refrigerio a tu cuerpo."⁽⁹²⁾

No sabemos como tradujeron Marina y Aguilár este poético discurso, tan lleno de humillación, mediante el cual totecuhzoma ofreció su trenzo a Cortés.

91.- Bernal Díaz, t. I. p.263

92.- Sahagún, t.II. lib.III. pp.100-109

de aquí llevó el gran tlotzani a los castellanos a la ciudad y los alojó en el palacio de su padre axaycatzin. Allí, según la versión de los mencionados intérpretes, Moteczuhzoma reafirmó el ofrecimiento de su trono a Cortés, considerando a éste, según las palabras del propio tlotzani, como descendiente de utzalcóatl en su manifestación de rey de Ixilul "...y siempre hemos tenido que los que de él descendieron habían de venir a conquistar esta tierra y a honrarlos como a sus vasallos; y según de la parte que vos decís que venís, por eso se sale el sol, y las cosas que decís de un gran señor o rey que acá se envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural, en especial que vos decís que él se acuerda de muchos años que tenía noticia de nosotros; y por tanto, vos sed cierto que es obedeceroses y tendremos por bueno en lo que de ese gran señor que vos decís, y que en esto no habrá que yo en mi amorío poseo, hacer a vuestra voluntad, como será obedecido y hecho; y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisierdes disponer..."⁽⁹³⁾ En otras palabras, el piadoso tlotzani con Ixilul, según la propia creencia, con un deber sacro. Como consideraba a Carlos VI. No lo sabemos con seguridad, que lo situaba en el ór lugar de misterio parecido al Quetzalcoatl. Aunque de lo que se refiere, el uso de las palabras de Moteczuhzoma que hacen Cortés, Cárdenas y Bernal, se entien- de que él se persuadió de que los castellanos no eran dioses sino sólo embajadores del emperador. Pero, si hubiera sido así, todos ellos no hubieran escrito sus crónicas y cartas, porque

93.- Cortés, H. Segunda Carta... p.59

Motacubzoma tendrías que considerarlos en el transcurso del tiempo como invasores y entonces los hubieras mandado a la tierra de los sacrificios. Este encuentro sancionó la falta de comprensión del español-lingüista, por para con el medio que deseaba sojuzgar, e indica que en una de las salas del palacio de Xrayacatl, los representantes de los diferentes mandos enfrentaron el uno al otro, aunque también hablaron, no más que en silencio.

Cortés, que no se aburría de ellos, sino que de incansable manso explicó el dogma cristiano, él se convenció parcialmente de la fe indígena; "Yo le respondí a todo lo que me dijo, satisfecho a quello que me pareció que convenía, en especial en hacerle creer que vuestra majestad era a quien ellos adoraban."⁽⁹⁴⁾ Además, dona Marina, más fiel que aculturada y es, rotundamente gran conocedora de las creencias de su pueblo, transmitió seguramente las palabras de Cortés de tal manera, que el Tlotzotl no dudase de su divinidad, ni le del misterioso aparecer. Ella sabía, que solamente esta fe aseguraba la vida de los atrovídeos castellanos en una ciudad, cuyo número ~~era de 14000~~, aunque conociendo discutido, podía haber sido por lo menos de 100 000 habitantes.

Los aztecos se sintieron desde un principio como prisioneros en la península, que les brindó una extraordinaria hospitalidad. Al cual se les de se otorgó el oficio, recorrieron el mercado, las calles, lagunas y casas erigidas sobre el agua de la ciudad a la que Hernán Cortés comparó con Roma y Constantino, la y cuyo orden

94.- Cortés, R. Segunda Carta..., p.60

cívico maravilló tanto a Cortés. Sin embargo, le vio tan activa y organizada que se hizo percibir en las calles y plazas públicas, tenía también su lado ministro. Al ascender los escalones de la pirámide de ciento setenta gradas de Tlatelolco, encontraron allí a Motocunzoma, que en estas ocasiones fungía como sacerdote. Este, orgulloso de su bella ciudad, situada en medio del Valle rodeada de volcanes, enseñó el famoso paisaje a los visitantes que lo requirieron. Les mostró a su dios. El choque entre ambas concepciones del mundo fue inevitable. Motocunzoma con el permiso de los otros sacerdotes hizo entrar a los españoles en el adoratorio de Amiztliacantli y Cozcaltli-cocci, que servía para decir a los dioses recordaba en esta manera: "... en una torrecilla y apartamiento o cámara de sala, donde estaban dos altares, con muy ricas tablas de cocina del techo, y en cada altar estaba con cultos, con de vigas, y de muy altos cerros y muy altos, y el primero, que estaba a mano derecha, decían que era el de Michitloc, en días de guerra, y tenía la cara y el rostro muy ancho y los ojos sin forma y calculables... y tenía en el cuello el Michitloc unas carcas de incienso y otros como corazones de los dioses Indios, y latón de oro y de alfileres de plata, con mucho sacerdotía azules; y estaban allí unas brazeros con incienso, que en su canal, y con tres corazones de incienso que aquel día habían sacrificado y se quemaban, y con el humo y canal le tenían hecho aquel adoratorio tan blanco y negro de costros de sangre, y esmalta el suelo, que to

do hedía muy malamente. Luego vimos a otra parte, de la mano izquierda, estar el otro bulto... y este Teocatlípoca ...tenía conido el cuerpo con unas figuras como diablillos chicos y las colas de ellos como de sierpas, y tenía en las paredes tantas cebras de sangre y el suelo todo bañado de ello, como en los mataderos de Castilla no había tanto hedor. Y le tenían pracentados cinco corazones de aquel día sacrificados... Y en aquella placeta tenían tantas cosas muy diabólicas de ver, de bocinas y trompetillas y navajones, y muchos corazones de indios que habían quemado, con que saunaban a aquellos sus ídolos, y todo cuajado de sangre. Tenían tanto, que los doy a la maldición; y como todo hedía a carnicería, no velamos la hora de quitarnos de tal mal hedor y peso vista."(95)

El viejo Bernal logró transmitirnos la terrible impresión que causó la visita del adoratorio a los españoles, que sólo esperaban la hora para salir del matadero humano y sin duda tenían ganas de derrumbar aquellas tremendas deidades devoradoras de su propia creación. Cortés, en la segunda carta escribe a su imperador, que de hecho derribó en aquella visita a los ídolos. Sin embargo, el tan valiente Capitán mentía al respecto a su soberano, probablemente con el propósito de justificar la prisión de Moteczuhzoma y otros actos que algún día le pedían reprochar.

Al salir del templo y bajo el terrible impacto psicológico, que cualquier otro europeo hubiera sufrido, Bernal recuerda que

Cortés "...dijo a Montezuma con nuestra lengua, como medio riesgo: Señor Montezuma, no sé yo cómo un tan gran señor y sabio varón como vuestra merced es, no haya colegido en su pensamiento cómo no son estos vuestros ídolos dioses, sino cosas malas, que se llaman diablos, y para que vuestra merced lo conozca y todos vuestros padres lo vean claro, haceme una merced: que ayúden por bien que en lo alto de esta torre pongamos una cruz, y en una parte de estos sacratórios, donde están vuestras hechicerías y Texcatiputeca, hagamos un aparato donde pongamos una imagen de Nuestra Señora (la cual imagen Montezuma ya había visto), y veréis el temor que de ello tienen esos ídolos que os tienen engañados." (96)

Las deidades y la religión precolombina en general fueron consideradas por los conquistadores, y más tarde también por los frailes, como obra del diablo. En un códice del siglo XVI se ve el diablo para inducir a las almas a perderse en sus dominios infernales. En la lámina VII del Códice Ramírez está dibujado un diablo con todos sus atributos parado junto al templo izquierdo. Dentro del mismo templo otro con atuendo de chivo ligado íntimamente con el diablo en la leyenda popular. En el izquierdo, ya que son dos templos encima de una pirámide, se efectúa un sacrificio y sobre el costado de la víctima está escrita una cabeza de batán. Existen muchos ejemplos al respecto en las crónicas.

Cortés por concebir a las deidades prehispánicas como las

tan inexplicable como lo son las constantes "mercedes" que hizo a los españoles.

- 219 -

representaciones del diablo, que podía mal aconsejar a Matucuzoma, deseaba oponerle la imagen de la Virgen, tanto por la devoción en sí como por creer que ésta los defendería de las intenciones del primero. Matucuzoma se sintió profundamente ofendido por las palabras de Cortés, al que replicó: "...si tal deshonra como has dicho creyera que habías de decir, no te mostrara mis dioses. Estos tenemos por muy buenos y estos nos dan salud y aguas y sembranzas y temporales y victorias contra quereques; y tenemoslos que adorar y sacrificar; lo que os digo es que no se diga otras palabras en su deshonra."⁽⁹⁷⁾ Así es el tenor de la respuesta que logró captar Bernal Díaz. Según ésta, el regente tenochca guardaba bastante cortesía con los agresores de sus dioses tutelares. Suponemos que lo hacía porque creía que era la oposición de Quetzalcóatl a los sacrificios humanos, tal como la presentaba la tradición. Por esta razón, aunque ofendido en lo más profundo de su ser, trataba de evitar el choque entre las personificaciones de los elementos naturales. De otra manera su comportamiento resulta tan inexplicable como lo son las constantes "mercedes" que hizo a los españoles.

Bernal cuenta que toda la hueste sentía gran afecto por Matucuzoma, cuyo nombre jamás pronunciaba sin el adjetivo "grande", debido a la gran liberalidad del tlatoani con los castellanos. Aquel nunca dejó pasar la oportunidad para regalarles algu-

na ropa o cuentas de oro. Creemos, que este acto no se debía a la bondad innata de un hombre que se hacía tratar y respetar y ~~respetar~~ de los suyos como un dios. (98)

Moteczuhzoma regalaba a los españoles lo que había usurpado durante diecisiete años sin misericordia a sus súbditos y vasallos. Los actos del tlatocani de Moncoctitlan, así como los de sus antecesores inmediatos estaban subordinados a la misión de mantener vivo al mundo: meta que se lograba alimentando a los dioses. Un nombre de este objetivo Ahuizotl sacrificó, según las crónicas, 20 000 hombres para la consagración del templo dedicado a Huitzilomecctli. Aunque reduzcamos el número a la cuarta parte, o incluso a la quinta, la cifra de las víctimas es altísima. Los sacerdotes y señores de la Triple Alianza sacrificaban durante cuatro días más o menos a los prisioneros provenientes del Itz'amo, Oaxaca, Zona totonaca, de Tlaxcala y otros lugares. Algunas víctimas estarían temerosas y otras, bajo el efecto de drogas que se usaban, esperarían alegres su suplico. Esta horrible y sagrada locura es, sin duda alguna, el reflejo del gran pavor que tenía la civilización mexicana de la naturaleza personificada y divinizada. Fue éste el temor de la muerte total, que se remediaba con la muerte individual; el miedo de perecer, del "accacer temporal del Universo", como lo denomina León Portilla. (99)

98.- "...por solo alzar los ojos e miralle, como fuese hombre baxo, luego le mandaba matar, porque decía que los hombres baxos no se avían de atrever a mirar al que estava en lugar de dios; y así le adoraban como a Dios, postrándose en el suelo hasta que pasase..."

99.- León-Portilla, M. Filosofía Nahuatl, cap. respectivo.

Por lo tanto, cuando los dioses blancos, cuya venida pronosticó la tradición, no exigían sangre y corazones humanos, sino oro, fueron complacidos. Aunque este deseo podía parecer extraño desde un principio a los indígenas, lo cumplieron y diariamente les proporcionaron, según el rango, una cantidad del metal amarillo para tenerlos contentos; a algunos capitanes, incluso "...hacían las casas de flores."⁽¹⁰⁰⁾

Mediante las "mercedes-ofrendas" Motecuhzoma pretendía evitar una probable catástrofe como la ocurrida en Cholula, o una guerra entre dos bandos divinos como aquella acontecida en Tula y que según los antiguos libros fue la causa de la destrucción de esta ciudad. Debido a ello el tlatoani aceptó aun la privación de su libertad en su propia capital. Y después de ser aprisionado y de haber "jurado vasallaje" al lejano Emperador, ofreció a éste su propio tesoro y el de su padre y antecesores. Este era considerado como cosa consagrada y perteneciente a "los dioses de la ciudad"⁽¹⁰¹⁾ y se encontraba en una recámara sellada en el palacio de Axayacatl y contenía el tesoro de los pasados tlatoanis: "...oro, plumas y urmas, finalmente toda su recámara."⁽¹⁰²⁾ Las razones por las cuales los españoles "amaban al liberal monarca", como se expresa un Bernal Díaz, son evidentes. El valor del metal amarillo difería en cada una de las culturas, tan distantes entre sí. Aunque en África como en Europa servía para la fabricación de objetos de adorno y por lo tanto era distintivo entre las cla-

100.- López de Gómara, T.II. p.153

101.- Torquemada, T.I. p.460/2

102.- Durán, T.II. p.37

ses o estamentos, en la primera carecía de la función básica que tenía en la segunda, y no era considerado como un valor de cambio, a pesar de que accidentalmente lo podía ser. Por caracer la economía mesoamericana de carácter mercantil, a nadie se le ocurría acumular oro-capital como medio para conseguir el poder. Por lo tanto, al entregar Moteczuhzoma su propio tesoro como tributo al emperador, los indígenas se sorprendieron al ver que los españoles fundieron los hermosos objetos en barras de oro. "Y cuando hubieran llegado a la casa del tesoro, llamada Teucalco, luego se sacan afuera todos los artefactos tejidos de pluma, tales como travessanos de pluma de quetzal, escudos finos, discos de oro, los collares de los ídolos, las lunetas de la nariz hechas de oro. Inmediatamente fue desprendido de todos los escudos el oro, lo mismo que de todas las insignias. Y luego hicieron una gran bola de oro, y dieron fuego, encendieron, prendieron llama a todo lo que restaba, por valioso que fuera: con lo cual todo ardió.

Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras..."⁽¹⁾

La prisión de Moteczuhzoma.

Muchos historiadores consideran que una de las mayores hazañas de Cortés fue el aprisionar a Moteczuhzoma en su ciudad y sin resistencia alguna. La causa principal de la agresión, así como de la suajición, fue el miedo. Los españoles se sentían prisioneros en la gran Tenochtitlan y Moteczuhzoma temía por un la-

do a los supuestos dioses y por el otro deseaba conservar intacta su uzada ciudad.

Los castellanos, a pesar de que a algunos les "hacían las casas de flores",⁽¹⁰⁴⁾ también alguna reacción adversa de parte de los mexicas. Por considerar a las deidades prehispánicas como las manifestaciones del diablo, querían contraponerles, por la devoción en sí y para su protección, una cruz y una imagen de la Virgen. Pero hasta entonces se habían permitido sólo a sugerirlo pero no a exigirlo. La prisión del regente cambiaría la situación. Incluso la noche anterior al atrevido acto los españoles descubrieron el mencionado "tesoro de Axayacatl" y Cortés decidió apoderarse de él. Por otra parte los tlaxcaltecas no dejaban de incitar en contra de sus tradicionales enemigos. Constantemente prevenían a Cortés de la "perfidia mexicana", e insistían que los sacerdotes de Huitzilopochtli y Tescatliloca pretendían sacrificarlos pronto. En la mañana del sexto día de la estancia en Tenochtitlan vinieron avisarle al Capitán, de que los mexicas estaban perforando las calles y derribando los puentes y haciendo preparativos bélicos.

Finalmente, en la misma mañana, según algunos, o dos días antes, según otros, Cortés recibió la noticia de que el lugarteniente de la guarnición mexicana de Nauhtla, Quauhtleca, había atacado a los españoles de la villa Rica, había matado a varios, entre ellos, al alguacil Juan de Escalante. Se supuso que Hot-

104.- López de Gómara, T.II. p.153

cuahzoma había dado la orden para la agresión. Esta es la versión que nos transmitió Cortés en su Segunda Carta de Relación, (105) aunque Bernal Díaz describió de una manera diferente la secuencia de los acontecimientos. (106)

Según nuestra deducción, después de marcharse la fuente de Cortés rumbo a Tlaxcala, Quayhloco, jefe de la guarnición mexicana en esta área, decidió que su obligación era someter a los totonacas para que tributasen de nuevo a Tenochtitlan. Estos se negaron y pidieron ayuda a Juan de Ascencio, que trató desde un principio evitar una confrontación bélica y apeló a los jefes mexicanos en nombre de la amistad castellana con Moteczumoma. La respuesta fue un reto de guerra. El alguacil mayor de la Villa Rica, a pesar de tener tan solamente cuarenta nombres capaces de combatir "...con dos tiros y un poco de pólvora y tres ballestas y dos escopetas..." (107) y en compañía de más de dos mil guerreros totonacas, que en el primer combate huyeron (sin duda a causa de un terror psicológico ante sus antiguos señores), logró vencer a los mexicanos después de quemarles un pueblo. En cambio, éstos tomaron vivo a un soldado de nombre Argüello al cual enviaron a Tenochtitlan, e hirieron a Juan de Ascencio y otros seis españoles que poco después murieron, y mataron un caballo. Argüello falleció en el camino a Tenochtitlan; fue degollado y su cabeza en

105.- Cortés, Segunda Carta de Relación, pp.60-63

106.- Bernal Díaz del C. T.II. pp.289-292; la misma versión nos transmitió también Torquemada, T.I. p.455

107.- Bernal Díaz, T. I. p.291

viada a Motecuhtzoma, que aunque probablemente la exigía, "cuando se la mostraron, como era robusta y grande y tenía grandes barbas y crespas, hubo pavor y temió de la ver, y mandó que no la ofreciesen a ningún cu de México, sino en otros ídolos de otros pueblos."⁽¹⁰⁸⁾ Torquemada añade que el tlatoani al ver la cabeza se dio cuenta que éstos eran los hombres que según la antigua profecía debían de venir a gobernar al país.⁽¹⁰⁹⁾ Según Crozo y Barra, Motecuhtzoma se convenció de que los castellanos eran mortales aunque creía que por la valentía que demostraban eran dioses.⁽¹¹⁰⁾

Para entender mejor a Motecuhtzoma es necesario aclarar el concepto de la inmortalidad de los dioses en la visión mexicana. Hemos visto en capítulos anteriores que los dioses se sacrificaron para poder crear el sol, y a la luna. O sea, mediante la propia muerte se transmutaron en astros o elementos. El propio Quetzalcóatl al morir resucitó como Estrella del Alba. Por ser la apoteosis del sacrificio un nacimiento, la soteria mutable es inmortal aunque sus manifestaciones son temporales. Por esta razón, el hecho de que Motecuhtzoma comprobara que los españoles eran mortales, no podía anular su idea de que eran divinos. Por otra parte, tan sólo a uno de ellos vio muerto y no al principal. Además, la cabeza del finado lo aterrorizaba, ya que probablemente pensaba que podía resucitar. De acuerdo con La Historia de los Mexica-

108.- ibidem, T. I. pp.291-292

109.- Torquemada, T. I. lib. IV. p.456

110.- Crozo y Barra, Historia Antigua y de la Conquista de México, T. IV. p.267

Moctezuma y Cortés cuando fuerón
nos por sus pinturas, precisamente porque era dios. (111) En

suma, Moteczuhzoma vio la cabeza del infortunado español días antes de que se llevara a cabo el histórico encuentro en Xoloco con Cortés, y en ningún momento dejó de pensar en que los castellanos no fueron dioses o embajadores divinos. El regente mexicana recibió a Cortés con honores usados sólo con los dioses, y para no contradecir la antigua profecía, le ofreció su trono y su reino.

Cortés vino a Tenochtitlan con un objetivo determinado: poseer el lugar en nombre del Emperador Carlos V. De este acto dependía todo su futuro y en aquellos instantes suponía que también el presente. El capitán, que tenía un carácter totalmente activo, no soportaba una vida pasiva, no deseaba vivir a la expectativa y de ninguna manera quería permitir que los acontecimientos lo manejaran. Por lo contrario, estaba decidido a conducir su propio destino y para ello necesitaba el poder ejecutivo en sus manos. De hecho, como hemos visto, Moteczuhzoma le ofreció la corona. Aunque es de suponerse, que el tlatoani se refería a cierto poder espiritual y no al temporal. En nuestra opinión pretendía restablecer en Tenochtitlan la situación histórica o mítica, durante la cual gobernaron en Tula Huemac y Quetzalcóatl. (112) El antecedente para la situación que se iba a crear existía ya en la historia tolteca, que fue considerada como sacra en la época de Moteczuhzoma II, Acocoyotzin. Además

111.- Historia de los mexicanos por sus pinturas, en Nueva Colección de documentos para la Historia de México, p.227

112.- vid cap. II. pp.35-36

es casi seguro que el tlatoani, durante todo este tiempo, discutió de nuevo con los sacerdotes y los otros miembros de la "Triple Alianza", todos los detalles relativos a la llegada de Quetzalcoatl. De todo esto, por supuesto, Cortés no sabía nada.

En fin, por todas las razones y causas expuestas arriba, el sexto día de su estancia en Tenochtitlan, o sea el 14 de noviembre de 1519, Cortés alistó su tropa, puso centinelas en la calle para protegerse en el caso de una retirada forzada, y acompañado por sus capitanes, con previo anuncio de visita, marchó al palacio de Moteczuhzoma. Este lo recibió y después de las acostumbradas cortesías⁽¹¹³⁾ Cortés culpó a Moteczuhzoma de fingimiento y de comportarse con doblez: lo acusó del incidente ocurrido en la Villa Rica y de los supuestos preparativos bélicos.⁽¹¹⁴⁾ El regente se declaró inocente y de inmediato demostró que en Tenochtitlan nadie piensa atacar a los españoles. A su vez dio órdenes al instante para hacer traer a Quauhtlatoatzin y a sus cómplices.

A pesar de todo esto Cortés insistió en el aprehensamiento de Moteczuhzoma. Este alegó desde un principio "...que no era persona la cuya para que tal le mandase, y que no era su voluntad de salir."⁽¹¹⁵⁾ Pero el tlatoani, temeroso de los dioses blancos,

113.- En esta ocasión, como cortesía, Moteczuhzoma ofreció a una de sus hijas a Cortés como esposa. El capitán, después de bautizarla la usó como concubina ante los ojos de su padre.

114.- Aunque no tenemos datos expresivos al respecto, es posible que se hubieran hecho algunas obras defensivas en la ciudad a la vista de los seis mil tlaxcaltecas que se encontraban en la comitiva de Cortés.

115.- Bernal Díaz, F.I. p.293

cuyas órdenes no se atrevía a desobedecer del todo, y a causa del profundo amor que sentía por su ciudad, ya que sin duda tuvo que meditar sobre la reciente catástrofe de Cholula y sobre la protérita destrucción de Tula, ⁽¹¹⁶⁾ aceptó su humillación personal.

El hombre, que con sólo una palabra le hubiera bastado para exterminar de una vez a los castellanos, obedeció al suplicio y ordenó a sus señoras que le trajeran la litera y lo transportaran al palacio de Ayayacatlí. Los príncipes entre sus puros y llantos, después de explicarle Motecuhtzoma, según la sugerencia de Cortés (que en este caso y en provecho propio cogió la mentalidad mexicana-tenochca), que éste era la voluntad revelada de Huitzilopochtli a sus sacerdotes, descalzos y humildes acataron las palabras de su desgraciado tlatoani.

Unos veinte días después fue traído Quauhtzotoca ante Motecuhtzoma, que sin escucharlo lo entregó a Cortés. El conquistador lo mandó quemar con su hijo y con toda la comitiva que vino en su compañía, usando a este efecto las flechas, rodajas y otros implementos bélicos almacenados en la casa de armas en Tenocchtitlan. ⁽¹¹⁷⁾ El suplicio se realizó "...públicamente en una plaza, sin haber alboroto alguno". ⁽¹¹⁸⁾ El previsor Capitán mandó espasmar durante la ejecución al gran tlatoani, que en compañía de al

116.- Motecuhtzoma, que era inspirado en la Historia sacra podía temer la venganza del sacerdote divinizado por su pasada expulsión de Tula, que en los relatos míticos fue la causa de la destrucción de la ciudad.

117.- Torquemada, T.I. lib.IV. p.469/1

118.- Cortés, B. Segunda Carta de Relación, p.63

gunos principales y parientes lloraba su amargo destino. Estos deseando asistir a su dolor en aquellos momentos, hincados de rodillas hacían "...por los Asillos Mantas delgadas, para que no le tocasen la carne."(119)

Mediante este acto tan atrevido como cruel, Cortés demostró que el poder ejecutivo de Tenochtitlan estaba en sus manos. A su vez, la autoridad del mismo Motecuhtzoma comenzó a debilitarse. Según una de las tradiciones recogidas por Sahagún, algunos señores de Tenochtitlan, "Cuando fue preso Motecuhtzoma, no más se escondieron, ocultaron, lo dejaron en abandono con toda perfidia..."(120)

Es de suponerse incluso, que no todos los sacerdotes y ancianos en los distintos señoríos interpretaban de la misma manera la llegada de Quetzalcóatl, y que no todos estaban convencidos de que un ataque dirigido a la deidad que venía causar el fin del quinto Sol. Existían tradiciones orales y escritas (que han llegado hasta nosotros) que, después de ser expulsado Quetzalcóatl de Tula todavía gobernaron otros señores. Por esta razón algunos principales no le hacían caso al preso Motecuhtzoma "...sino que estaban airados, ya no le tenían acatamiento, ya no estaban de su parte. Ya no era obedecido. Y sin embargo, llevaban batesas, daban todo aquello que se requería. Cosas de comer, cosas de beber y agua y pastura para los caballos."(121) De es-

119.- Torquemada, ibidem

120.- Sahagún, Bernardino de, T.IV. lib.XII p.110

121.- ibidem, pp.110-111

ta resistencia pasiva se hubiera desarrollado una rebelión si el propio Notecuhzoma no la hubiera aplacado.

El principal promotor de la planeada sublevación fue Cacamatzin, joven ambicioso de veinticinco años de edad, tlatoani de Tezcoco y uno de los más amados sobrinos de Notecuhzoma. Aunque desde un principio pensaba que había que permitirles la entrada a Tenochtitlan a los supuestos dioses o embajadores divinos, en vista del desarrollo de los acontecimientos, cambió de opinión. La prisión de Notecuhzoma, el asesinato de Maxahuilqueztzin, el más joven de los hermanos de Cacama al que Cortés mandó ahorcar tan sólo por sospechas y sin juicio, así como la tremenda codicia castellana, que sin fijarse en los medios, se apoderó de los tesoros de los dioses de la ciudad de Tezcoco (el de Maximalcovotl más las joyas de oro de los señores tezcocanos), hicieron reflexionar al dinástico príncipe que en coalición con el tlatoani de Coyohuacan, con el de Tacuba y con el de Metlatzincó, trató de organizar un ejército. Cortés supo de los preparativos mediante los emisarios del joven Ixtlixochitl, medio hermano de Cacama que pretendía el trono tezcocano y que por lo tanto vivía en franca oposición a éste y a Notecuhzoma, y buscaba la alianza del extranjero conquistador. Cacama desde un principio deseaba que Notecuhzoma mismo diera la orden de ataque contra el invasor y señaló para ello los próximos días aciagos de quetzalcoatl. A saber, éstos, en los que el planeta Venus es invisible durante diez días, que son cinco antes y cinco días después de la conjunción inferior

de este planeta, que en aquél entonces fue el tres de enero de 1520.⁽¹²²⁾ Según las deducciones hechas de acuerdo con todas las fuentes que pudimos consultar al respecto,⁽¹²³⁾ Cacamatzin preparaba el levantamiento en los últimos días de diciembre ó en los primeros de enero de 1520. Eso indica, que el príncipe tezcocano todavía creía en la divinidad de Cortés y lo relacionaba con Quetzalcóatl, y por lo tanto pensaba efectuar el ataque durante los días en los que Quetzalcóatl en su manifestación de Tlahuizcalpantecuhtli era débil y podía ser derrotado. Trataremos de nuevo el tema cuando hablemos del sitio de Tenochtitlan.

Motecuhzoma, por no atreverse a agredir al supuesto dios, lo que podía causar un desequilibrio en el universo, y además temeroso de que la guerra destruyera la ciudad, ordenó a Cacamatzin que permaneciese quieto. El joven ambicioso desobedeció a su señor y tío, que herido en su orgullo, mediante un ardid⁽¹²⁴⁾ hizo

122.- Dato proporcionado por el astrónomo Dr. Mario Guerra Mendiola, que hizo la respectiva investigación en especial para nosotros. El Dr. Guerra Mendiola es director y editor del Anuario del Observatorio Astronómico Nacional, que publica la UNAM. Le estamos sumamente agradecidos por todas las atenciones que nos ha prestado.

El planeta Venus tiene dos conjunciones: la inferior y la superior. La inferior se registra cada 584 días.

123.- Los españoles entraron el 7 u 8 de noviembre a Tenochtitlan. Según Fernando Alva Ixtlixóchitl, Obras... T.I. p.338; la motivo fue a buscar oro a Tezcoco y asesinó a Nezahualcuetzin cuando los españoles tenían en México cuarenta y seis días. Es sea, el 25 o 26 de diciembre de 1519. Quetzal de Inmundo huyó de Tenochtitlan y preparó el levantamiento.

124.- Según el testimonio de Alva Ixtlixóchitl, Obras... T.II. pp. 384-385, para prender a Cacamatzin, Cortés ayudado por Motecuhzoma utilizó a los propios hermanos del desgraciado príncipe. Este, según la versión de Torquemada, T.I. p.470/2, una vez preso, "...a cabo de pocos días le dieron Garrote secretamente..."

capturar al príncipe rebelde y lo entregó a Cortés. Unos días después fueron aprehendidos de la misma manera, y puestos en la "cadena gorda" (fabricada en la Villa Rica y traída a este propósito a Tenochtitlan) Totquihuatzin señor de Tlacopan, Cuitlahuac regente de Coyoahuacan y otros nobles. Cortés, ayudado por el propio Moteczuhzoma desbarró a los legítimos regentes de la Triple Alianza y puso en su lugar a reyezuelos que le sirvieron de instrumento. De hecho, el Imperio Mexica dejó de existir entonces y Cortés, apoyado por los tlaxcaltecas, tonacas y muchos otros pueblos oprimidos por el odio hacia los mexicanos, y que se le ofrecían como "vasallos", se sintió el Señor del Anáhuac.

El juramento de vasallaje al lejano y epizemático Emperador Carlos V.

Una vez presos y encadenados los que podían estorbar los propósitos de Cortés, éste exhortó a Moteczuhzoma a jurar formalmente vasallaje a la Corona española. Aunque el tlatoani ofreció su trono al "dios" en su entrada a la ciudad, el capitán que creía que de hecho ya se había adueñado del Anáhuac, le exigió el poder de derecho según los cánones españoles. Moteczuhzoma, que todavía estaba persuadido de que tan sólo según el cumplimiento de la fatal profecía que debía acontecer en el año Co acatl, reiteró una vez más y en presencia de todos los nobles del Anáhuac, incluyendo a los presos Cacamatzin, Totquihuatzin y Cuitlahuac:
"...oreo que de vuestros antecesores tenéis memoria cómo nosotros

...nada, los naced y dad a él porque yo mismo tengo de con-
tribuir y servir con todo lo que se mandare...⁽¹²⁵⁾ Y según el
lojos... y los trajo un señor que en ella los dejó, cuyos vasa-
llos todos eran. El cual volvió ...y dejó dicho que tornaría o
enviaría con tal poder, que los pudiese constreñir y atraer a
su servicio. ¡ bien sabéis que siempre lo hemos esperado, y se-
gún las cosas que el capitán nos ha dicho de aquel rey y señor
que le envió acá, y según la parte de donde él dice que viene,
tengo por cierto, y así lo debéis vosotros tener, que aqueste es
el señor que esperásemos, en especial que nos dice que allí te-
nia noticia de nosotros... Y mucho es ruego ...que así como has-
ta aquí a mí se habéis tenido y obedecido por señor vuestro, de
aquí adelante tengáis y obedecáis a este gran rey, pues él es
vuestro natural señor, y en su lugar tengáis a este su capitán...⁽¹²⁶⁾

El pensamiento y mentalidad indígena transpiran aun en la
transcripción del capitán español que nunca pretendió entender-
los. En otras palabras, Cortés nos transmitió una de las ideas
fundamentales de la visión náhuatl en lo que se funde el mito con
la realidad a saber: somos extranjeros en esta tierra y por lo
tanto en este mundo, y al igual que la vida náhuatl es efímera,
lo es también nuestro reino. Y en nombre de esta idea, Motecuh-
zoma, el gran tlatonni del Camaxahuac, exigía de sus vasallos
que, "...todos los tributos y servicios que hasta aquí a mí se
hacían, los naced y dad a él porque yo mismo tengo de con-
tribuir y servir con todo lo que se mandare...⁽¹²⁶⁾ Y según el

125.- Cortés, Segunda Carta... p.69

126.- ibidem.

testimonio del impasible conquistador: "Lo cual todo lo dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podía manifestar, y así mismo todos aquellos señores que le estaban oyendo lloraban tanto, que en gran rato no le pudieron responder."⁽¹²⁷⁾

De acuerdo con la usanza española, el juramento se realizó ante Pedro Hernández, el escribano público nombrado al efecto. Con el papel en la mano, Cortés se sentía legítimamente Señor del Imperio Mexicano. Ato seguido impuso su autoridad y envió soldados hacia las provincias mexicanas y también a tierra de sus enemigos que pretendían la unidad española, para que le dieran una idea clara del país del cual se ensalzaba. Además exigió de sus nuevos vasallos tributo y se decidió a vaciar Tenochtitlan, Texcoco, Tacuba, Coyohuacan, así como otras señorías subyacentes y lejanas, de todas sus joyas de oro, plata, hermosas mantas y maravillosas obras de arte plumaria. El apetito devorador del Capitán y de su hueste no tenía límites.

Cortés envió comisiones mixtas de tenochcas y castellanos por todos los pueblos y provincias tributarios del Imperio Mexicano con el siguiente mensaje: "Motecuzuma y el capitán de los cristianos os ruegan que para enviar á su tierra del capitán, les deis del oro que tuvieredes, é así lo daban liberalmente, cada cual lo que quierdes."⁽¹²⁸⁾ Al mismo Motecuhzoma no solamente

127.- ibidem.

128.- Relación de Andrés de Tapia, en García Icazabalosta, Co-
lección de Documentos para la Historia de México, p. 584

te entregó el tesoro de Axayacatl, sino que les señaló el suyo propio, guardado en Totocalco (casa de aves); "A quien esto escribe é otro gentil hombre fueron por mandado del marqués con dos criados de Moteczuma, é en la casa de las aves, que así la llamaban, les mostraron una sala é otras dos cámaras donde había ussz de oro é plata é piedras verdes, no de las muy finas, é yo hice llamar al marqués, é fué a verlo, e lo hizo llevar a su aposento."⁽¹²⁹⁾ A su vez, el gran tlatoani hizo un regalo personal a Carlos V, de cuya calidad y cantidad quedaron admirados los conquistadores.⁽¹³⁰⁾ Además, Cortés encontró todavía un modo de sacarle más oro, y le pidió a Moteczuma que mandase labrar con sus famosos plateros de Acapotzalco: medallas, crucifijos, vajillas, collares y otras cosas.

Bernal Díaz calculó los tesoros amontonados tomando en cuenta tan sólo el oro, según lo que "...dijeron los oficiales del rey que había... más de seiscientos mil pesos, sin la plata y otras muchas cosas que se dejaron de avluar..."⁽¹³¹⁾ Fue éste el primer botín que se repartieron los castellanos. Desde un principio se apartó el quinto del Rey y Cortés se tomó su quinto como Capitán General; también se cobró de una vez lo que invirtió en la expedición y además apartó el costo de los barcos pertenecientes a Diego Velázquez. Según Bernal,⁽¹³²⁾

129.- ibidem, p.584

130.- vid el relato sobre las cerbatanas en Cortés, Segunda Carta... p.71

131.- Bernal Díaz, l.i. p.323

132.- ibidem,

antes de que se iniciara el reparto, Cortés irritado por los capitanes robaron del abundante montón casi la tercera parte.

Sin duda, el Capitán General, como hombre de empresa que era, utilizó todos los medios a su alcance para preparar un erario que fuera la base para el nuevo señorío que ideaba, ya que él debía pagar de su propio tesoro a los soldados descontentos y a los que pensaba atraer a su servicio, así como para los eventuales "gastos" en la corte española donde quería ser escuchado y favorecido.

En fin, después de que se dio su parte a los capitanes, caballeros, arcabuceros y a todos que intervinieron en la empresa de la conquista, quedó muy poco para los soldados rascos. Eso causó un gran descontento, enemistades e incluso pequeños alborotos entre la tropa. Cortés los supo evitar haciendo "merced" de su propio "tesoro" a alguna soldado infeliz. Todo esto fue presenciado por los mexicanos y en varias ocasiones por el mismo Motecuhzoma.

Sin embargo, si Cortés tuvo un modo más o menos elegante para apoderarse de los tesoros de Motecuhzoma, sus rudos capitanes y Pedro de Alvarado en especial, carecían de refinamiento en este aspecto. El último con brea derretida quemó al vientre al preso Cacamatzin, que había sido llevado desde su prisión a Tezcoco para que entregase más oro, a fotoquiáhuatzin de Tlacoapan y a otros señores. (133) Los criados de Cortés robaron de los

133.- Interrogatorio formulado en la pesquisa contra Don Pedro de Alvarado, pregunta y respuesta VI, en colección del Conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, pp. 108-109

depósitos de Moteczuhzoma cacao (que servía también como moneda), y Pedro de Alvarado tuvo gran parte en este hurto; los soldados en general saquearon el palacio de Moteczuhzoma y las casas reales de la ciudad, lo que asustó a los indígenas que tenían por sus vidas y bienes e incluso se negaron a acudir con viveres. (134)

Algunos investigadores opinan que este comportamiento cambió el parecer de Moteczuhzoma, que se dio cuenta que los españoles no eran dioses, sino hombres comunes y corrientes que se habían apoderado del país y de su persona. Es indudable, que, la voracidad por el metal amarillo, acompañada de imprudentes crueldades, hizo desviar la simpatía hacia los hombres blancos, si es que ésta existió alguna vez. Pero, acaso fue menos voraz Huitzilopochtli al que Ahuizotl ofreció las vidas de "20 000 hombres" en sacrificio. Es obvio, que las deidades prehispánicas no fueron bondadosas, sino más bien crueles y estaban en constante guerra entre sí. Lo del dios bueno era un mito y si a pesar de ello, es que resultó ser cruel, aunque no exigía víctimas humanas, nadie iba a objetar por ello. En efecto, la Tula de Quetzalcóatl aparece en la tradición indígena como un paraíso terrenal y el legendario sacerdote, fundido en uno con el dios que adoraba, simbolizaba, entre otros, una Edad Originaria, el concepto In illo tempore. El tiempo histórico pertenecía a Tezcatlipoca, el promotor de guerras, el patrón de los nigromantes y de las escuelas en las que los jóvenes aprendían el arte de la guerra. Tezcatlipoca, expulsó a Quetzalcóatl de Tula y destruyó el paraíso te-

renal. Así que la actuación de una de las manifestaciones de Quetzalcóatl (Cortés como embajador divino o descendiente del sacerdote divinizado), que vino a recuperar su herencia, su señorío (recuérdese los discursos de Motecuhzoma), no debía ser buena y generosa. Eso supo el tlatoani tenochca y por lo tanto trató de evitar el encuentro con el supuesto dios.

El descubrimiento de que los españoles no eran de origen divino y de que tampoco eran descendientes de Quetzalcóatl fue tardío y es probable que algunos dejaron de creer en la profecía solamente cuando arribó a las costas de Chalchihueyecan la flota de Martín de Narváez. Aunque hay indicios, que toda vía mucho más tarde, e incluso, durante los combates sobre Tenochtitlan, no tan sólo los mexicanos, sino también los pueblos aliados de los castellanos relacionaron a éstos con Quetzalcóatl, como lo veremos más adelante. Al respecto hay que añadir que los mismos españoles fueron los primeros que afirzaron y reafirmaron que eran enviados de un lejano Imperador y que eran seres humanos pertenecientes a la religión cristiana, cuyo contenido trataban de explicar a los indígenas, y aun les exigían que abandonasen a sus dioses ancestrales y aceptaran la nueva fe.

Motecuhzoma después de jurar vasallaje a la Corona española, según las leyes de ésta, automáticamente debía mudar de religión. Sin embargo, los españoles eran conscientes de que, por entonces, no era posible exigirle eso al tlatoani, y se limitaron a tratar de evitar que éste practicara sacrificios humanos. Aunque, según todas las evidencias, Motecuhzoma hizo lo

posible para mantener contentos y fuertes a su dios tutelar Huitzilócutli, al misterioso Tescatlipoca, a todas las deidades tradicionales y aun al supuesto Quezalóatl ávido y hambriento de oro.

El gran choque.

Cortés no dejó de insistir en el punto religioso y concretamente exigía la erección de una capilla en la pirámide mayor. Moteczuhzoma bajo las presiones del conquistador consistió en tratar el asunto con los sacerdotes, quienes dilataron la respuesta. A fines de marzo o quizá a principios de abril de 1520, Cortés decidió actuar por cuenta propia. El conquistador Andrés de Tapia, como testigo ocular, nos cuenta lo siguiente: "Así que a la sazón que el marqués fue al patio me dijo a mí: 'Vedid á esa torre, é mirad que hay en ella'; é yo sobí é algunos de aquellos ministros de la gente subieron conmigo, é llegué á una manta de muchos dobleces de algodón, é por elle había mucho número de cascabeles é campanillas de metal: é quiriendo entrar hicieron tan gran ruido que me creí que la casa caía. El marqués subió como por pasatiempo, é ocho é diez españoles con él, é porque con la manta que estaba por antepuesta, la casa estaba oscura, con las espadas quitamos de la manta, é quedó claro. Todas las paredes de la casa por dentro eran hechas de imaginería de piedra, de la con que estaba hecha la pared. Estas imágenes eran ídolos, é en las bocas

destos é por el cuerpo é partes tenía mucha sangre, de gordor de dos é tres dedos, é descubrió los ídolos de pedrería, é miró por allí lo que se pudo ver..."(135)

El Conquistador no se puso á pensar ni por un instante que estaba profanando un lugar sagrado y ofendiendo los sentimientos religiosos de un país entero. Tampoco reflexionó que mediante este acto peligraba no tan sólo todo lo logrado desde Chalchiuqueyecas hasta Tenochtitlan, sino que de hecho éstos podían ser sus últimos momentos de vida. Por lo contrario, el frío y calculador condotierri transformado en Caballero de la Cruz á semejanza de aquellos que describen en los cuentos de Amadís) "...dijo, que todos lo dixos: ¡Oh Dios! ¿por qué conscientes que tan grandemente el diablo sea honrado en esta tierra? é ha, Señor, por bien que en ella te sirvamos!". Y después de un breve discurso de doctrina al atónito público ordenó: "...é yo quiero que aquí donde tenía estos ídolos esté la imagen de Dios y de su madre bendita, é traed agua para lavar estos paredos, é quitadnos de ^{de aquí} ~~de aquí~~ todo esto!". Ellos se refian, como que no fuere posible hacerlas, e dijeron: "No solamente esta cibdad, pero toda la tierra junta tienen á éstos por dioses, y aquí está esto por Uucilobos, cu,os somos; é toda la gente no tiene en nada á sus padras é madres é hijos, en comparación de

135.- Relación de Andrés de Tapia, en Colección de Documentos para la Historia de México, pp.584-586

te, é determinaron de morir; é cata que de verte subir aquí se hanpueste todos en armas, y quieren morir por sus dioses'."

El cruzado don Fernando Cortés respondió: "Mucho me holga é yo de pelear por mi Dios contra vuestros dioses, que son nada'; y antes que los españoles por quien habie enviado viesen, enojóse de palabra que oie, é tomó con una barra de hierro que estaba allí, é comenzó á dar en los ídolos de pedrería; é yo prometo mi fe de gentilhombre, é juro por Dios que en verdad que me parece agora que el marqués saltaba sobrenatural, é se abalanzaba tomando la barra por en medio á dar en lo mas alto de los ojos del ídolo, é así les quitó las máscaras de oro con la barra, diciendo: 'A algo nos hemos de poner por Dios'." (136)

llamado Holequezona para que presenciara la profanación de su credo, rogó a Cortés que hiciera un compromiso: "...le dije que pusierades á nuestras imágenes é una parte é dejásemos sus dioses é otra. Al marqués no quiso. Hutezuma dijo: ' Pues yo trabajaré que se haga lo que queréis; pero habéisnos de dar los ídolos que llevades donde quisieredes'; é el marqués se los dió, diciéndoles: ' Ved que son piedras é creed (creed) en Dios que hizo el cielo y la tierra, é por la obra conoceréis al maestro'. Los ídolos fueron bajados de allí con una maravillosa manera é buen artificio, é llevaron las paredes de la casa, é el marqués le pareció que había poco hecho en la casa, segund lo que por de fuera parecia, é mandó cavar en la pared frontera, donde se

halló el masam de sangre é semillas é la tinaja de agua, é se deshizo, é le sacaron las joyas de oro, é aude algund oro en una sepultura que encima de la torre estaba. El marqués hizo dos altares, uno en una parte de la torre, que era partida en dos huecos, é otro en otra, é puso en una parte la imagen de Nuestra Señora en un retablico de tabla, é en otro la de Sant Cristóbal, porque no había entonces otras imágenes; é dende en adelante se dize allí visa;“(137)

El hecho indignó a todo el pueblo y principalmente a los sacerdotes que quizás toleraron todas las ofensas previas de los castellanos como la prisión de su regente, la muerte de Quauhpopoca, la reclusión de Sacamatzin y la de los otros señores, el saqueo de la ciudad, el juramento de vasallaje a un desconocido emperador, etc, porque cabían en la manera mediante la que podía manifestarse la ira de una deidad. Posiblemente también callaron para no oponerse a la voluntad del tlatoani, que como gran sacerdote era el representante divino en la tierra. Pero lo ocurrido en el teccalli fue de otra índole. Fue ésto un rito de guerra a los dioses vernáculos en nombre de Quetzalcóatl?, o de algún otro dios o dioses (incluso cada imagen de los santos cristianos fue considerada desde un principio como una deidad) y, que significaba el desprecio y la destrucción del modo tradicional de vida cuyos portadores fueron los sacerdotes. Los ministros de Tezcatlipoca y de Huitzilomochtli estaban totalmente conscientes de ello. Según todos los indicios

consultaron de inmediato una y otra vez las escrituras sagradas, especularon sobre los cálculos del tiempo y revisaron los libros de predicación y decidieron, que por encontrarse ya en el año Cue Tecpatl (dos pedernal), ⁽¹³⁸⁾ podían desobedecer a la profecía según la cual Metzcalcóatl se adueñaría del reino temporal mexica.

De esta manera interpretaron el dato que fue recogido de boca de los conquistadores por López de Gómara: "...el diablo como se le aparecía, pues muchas veces en el corazón de Moctezuma que matase a los españoles o los echase de allí... y porque le dijo el diablo que no podía hacer mayor servicio, ni sacrificio más agradable a los dioses, que matar y echar de su tierra a los cristianos; y cuándo las, que ni se acabaría en él la cuenta de los reyes de Culúa, antes bien se alargaría, ni dejarían de reinar sus hijos tras él; y que no creyese en agüeros, pues había ya pasado el octavo año, y andaba en el décimo octavo de su reinado. Por estas causas, pura, o por ventura por otras que no sabemos, Moctezuma preparó cien mil hombres con secretamente, que Cortés no le supo, para que si los españoles no se iban volviéndose, los prendiesen y matasen." ⁽¹³⁹⁾ Reinterpretados los libros de predicación, los sacerdotes hicieron hablar a Tezcatlipoca y Huitzilopochtli, cuyas condiciones fueron: o ellos o los cristianos, "...pues ten así tratados con los teules... Y les dijo el ídolo que mirasen que todo el oro que solían tener para honrarlos lo habíanse destruido y hecho ladrillos, y que mirasen que íbamos seño-

138.- El año Cue Tecpatl comenzó el 25 de enero de 1520. vid Canón Alfonso, Los Calendarios Prehispánicos Tabla IV, p.58 y Tabla V, p.62

139.- López de Gómara, T.II. p.472; de allí lo copia Torquemada, T.I. lib. IV, p.473/2

reando de la tierra y que tenían presos a cinco grandes caciques, y les dijeron otras maldades para atraerlos a darnos guerra." (140) Ante la presencia de una nueva religión intolerante en su ausencia, los sacerdotes del dios tutelar Huitzilopochtli fueron los primeros en rebelarse contra el ensayo invasor y se transformaron en los portavoces de la idea nacional mexica-tenochca predestinada a morir.

Moteczuhzoma, siempre temeroso del "accider temporal" que podía ocurrir si una de las diosas-fenómenos faltara a la naturaleza, comunicó a Cortés la decisión de los sacerdotes, aunque se cuidó bien de no ofender al todavía supuesto Quetzalcóatl o a sus representantes divinos. Sin duda alguna, ésta fue la razón por la que los deseaba alejar y no eliminar.

Los investigadores de fines del siglo pasado y de principios de éste opinan que Moteczuhzoma trató de alejar a Cortés y a los españoles para salvar su propia vida. Nosotros creemos lo contrario. Porque la respuesta del saqaz Capitán que incluía el veredicto sobre el desdichado monarca fue de inmediato aceptada por éste. Cortés avisó al preso Tlatoani que, después de que los barcos estuvieran construidos, ellos abandonarían Tenochtitlan y se lo llevarían consigo a Castilla para presentarlo al Emperador Carlos V. Moteczuhzoma, el místico rey-sacerdote representante humano del pueblo escogido de Huit-

140.- Bernal Díaz, P.I. p.330

Xiloxochtili-Tonatiuh, se preocupaba más por conservar la existencia del Universe que por su propia vida. Por estas razones, la respuesta de Cortés, aunque abatió al príncipe tenochca, él mismo, de inmediato, mandó carpinteros para ayudar a construir los barcos que los hubieran podido alejar para siempre de su casa y trono. Aunque es probable, que en secreto buscaba también otras soluciones. Este acto indica, que el desdichado tlatoani no era cobarde. (141)

Una semana después de las mencionadas pláticas, Moteczuhzoma pensaba que Tenochtitlan y quizás también él mismo estaban a salvo: a principios de abril de 1520, arribaron a las costas de Chalchiuhcuyecan dieciocho barcos con españoles: fue ésta la armada enviada por Diego Velázquez, gobernador de Cuba en contra de Cortés.

Moteczuhzoma, que supo la noticia mucho antes que el Capitán (él mismo se la comunicó), mandó de inmediato a abastecer y regalar a los nuevos teules. Estos le avisaron, que Cortés y su hueste eran ladrones y perversos, buscados por el rey de Castilla para castigarlos. Pánfilo de Narváez se presentó ante el re-

141.- Por lo general, los investigadores que se ocupan de la Conquista la consideran del lado de los conquistadores (como Carlos Pereyra, Salvador de Madariaga, Prescott y etc.) y aunque no contemplan con ojos despectivos a los conquistados, les falta comprensión hacia la cultura vencida. Otros, que tratan de ser objetivos y lo son en gran medida, como Orozco y Herrera, acusan de miedoso y de cobarde a Moteczuhzoma.¹⁰¹ en Historia Antigua y de la Conquista, T.IV. p.303. Entre los investigadores modernos Jorge Gurría Lacroix, consideró al desdichado regente como víctima de su medio. vid en Itinerario de Hernán Cortés, en Artes de México, 1968, No. 111, p.48

gente mexicana como el auténtico embajador del imperador Carlos V. Prometió al tlatoani liberarlo de su prisión. Debido a estas razones, Motecuhzoma mantenía relaciones mediante embajadas y regalos con Ráfilo de Harváz y a su vez trataba de tener contento a Cortés, ya que esperaba pronto liberarse de él. Con gran alegría le avisó: "Señor Malinche... porque vienen vuestros hermanos para que todos os vayáis a Castilla, y no haya más palabras." (142)

Es de suponerse, que éste fue el momento en el que Motecuhzoma dejó de creer en la divinidad de Cortés y de su huete. Aunque nosotros no estamos totalmente seguros de ello y nos reservamos nuestras dudas al respecto. Sin embargo, aunque no siempre podríamos entender el comportamiento del misterioso tlatoani, es evidente que éste era totalmente subordinado a las estrictas normas de su compleja religión. Lo fueron también las clases gobernantes de la Triple Alianza, que casi en su mayoría seguían fieles al preso tlatoani y no hicieron ningún intento para liberar a sus príncipes: Cacamatzin -el hombre más importante políticamente después de Motecuhzoma en la Triple Alianza y el probable sucesor del gran tlatoani-; a Totoquihuatzin, -regente de Tlacoan-; a Quitlahuac, -señor de Azcapotzalco y de Coyohuacán y a otros nobles.

El hecho de que durante todo este tiempo no se haya encontrado un líder que se opusiera al dominio de los invasores hay

que atribuirlo a dos razones:

1.- durante la evolución histórica en los cien años del "Imperio" los negocios estatales y comunales eran manejados ca da vez por menos personas. En las últimas décadas Motecuhtlan eliminó casi a todos los que le podían contradecir o desobedecer y centralizó todo el poder en sus manos. (143) El pueblo transfiriendo en súbditos y siervos se acostumbró a obedecer ciegamente. Los pocos señores electos por la nobleza y los sacerdotes estaban presos y aquellos, que por su condición y estado podían levantarse en contra de los intrusos, no se atrevían a desobedecer a sus mayores.

2.- la religión que incluía en sí todos los aspectos de la vida pública y privada limitaba cada acción basada en una decisión individual.

En definitiva, la religión mexicana con toda su complejidad, en muchos aspectos, en la medida en la que evolucionaba marcaba un regreso desde un punto de vista de la libertad de decisión y de acción dentro del marco de las culturas mesoamericanas. Por desgracia, nuestra única fuente de comparación al respecto es la expresión del arte mesoamericano. A pesar de su diversificación en estilos según las regiones y culturas existe una unidad, en formas e ideas, que lo caracteriza dentro de los grandes periodos históricos. En el arte preclásico y clásico temprano se pue-

143.- vid al respecto en Alva Ixtlilóchitl, T.II. p.327, como Motecuhtlan limitó a Nezahualcilli en su poder político.

de percibir en algunas culturas una alegría vital o una expresión patética, o una de soberbia como en la escultura olmeca. En el clásico tardío el arte teotihuacano expresa una serenidad en los rostros y los sacerdotes enmascarados exigen respeto e infunden cierto miedo mezclado con piedad, pero no transmiten el terror que comienza a difundir el arte tolteca y que fue llevado a su culminación máxima por los mexicas. Sin duda, ese es el horrible miedo ante la naturaleza personificada en dioses, que puestos desde un principio al servicio de un pueblo y sus fines políticos, esclavizaron totalmente a sus portadores. Huitzilopochtli venció a Coatl y desde entonces las deidades en sus diferentes ramificaciones lo daban todo a los mexicas, incluyendo tributos, trabajo y vida de la mitad de los pueblos de Mesoamérica. Sin embargo, la mínima desobediencia o falla en el comportamiento hacia los donadores de todo significaría la pérdida de todo en su totalidad.

Moteczuhzoma, los señores mexicas, y los príncipes de la Triple Alianza lo sabían, y por lo tanto fueron condenados a una larga inactividad, hasta que los oráculos divinos -los sacerdotes- levantaron la voz, a pesar de que para muchos ésta sonaba todavía parcialmente. Tenía que suceder algo más horrible aún para que el pueblo mexica comenzara a actuar.

La muerte de Moteczuhzoma.

Temeroso a la par que expectante se sentía Cortés ante la llegada de los españoles enviados por Diego de Velásquez y enca

bezados por Iñafilo de Narváez, capitán soberbio y valiente, pero de mediana inteligencia. Don Hernando partió de inmediato hacia la costa para atraerse el ejército enemigo, con oro y promesas a los que se dejaban, y vencer con las armas en la mano a los renuevos. La victoria del sagaz Capitán, ⁽¹⁴⁴⁾lograda fundamentalmente gracias a la virtud del metal amarillo que hizo esparcir entre la plebe contraria, así como por atacar al campo enemigo de sorpresa, se difundió pronto en toda la costa y en la altiplanicie. La victoria de menos de trescientos hombres frente a novecientos de la misma nación y con las mismas armas, fue un hecho tan notable que aumentó el prestigio de Cortés y transformó por completo su situación. La fortuna manejada por su inteligencia y valentía, puso ~~otra~~ otra vez a su disposición lo ajeno.

La llegada de Narváez descontroló al mundo indígena. Cortés en su camino a la costa, pasó por Tlaxcala y pidió a los señores que le facilitaran cinco mil guerreros. Estos se negaron diciendo, que para combatir a indígenas lo harían, pero "...contra teules como nosotros, y contra caballos, y contra lombardas y ballestas, que no querían." ⁽¹⁴⁵⁾ En otras palabras, prefirieron quedarse a la expectativa y no intervenir en los problemas internos de los castellanos. La misma actitud tenía Moteczuhzoma, que trataba de mantener buenas relaciones con ambas partes. Su doble comportamiento no se debía a una "actitud traicionera", sino al desconcierto

144.- Según los cálculos de Orozco y Barra, Historia Antigua de y de la Conquista, T. IV. p.336; en la noche del 29 de mayo.

145.- Bernal Díaz, T.I. p.348

total ante los dos bandos enemigos de los apuestos descendientes de Quetzalcóatl.

Por otra parte, los totonacas debido a su posición geográfica no podían permanecer neutrales y tenían que acotar al nuevo invasor, a cuyo ejército fueron obligados de suministrar alimentos. El "Cacique Gordo", que probablemente pensaba que los muchos de Narváez vencerían a los pocos de Cortés, se refugió en el aposento del primero durante la batalla. Fue herido y Cortés le devolvió a su casa y lo mandó curar. Pero Tempoala fue la primera ciudad que pagó el tributo de la conquista. Su cacique fue herido, sus casas, cuyos muros parecían a primera vista hechas de plata a la huete de Cortés, ⁽¹⁴⁶⁾ fueron saqueadas y destruidas.

Con el ejército de Narváez llegó un negro enfermo de viruelas, mal desconocido hasta entonces en Mesoamérica, que hizo estragos primero en Tempoala y la zona costera y, desde allí se difundió con gran rapidez en todas las direcciones. "En la mayoría de las casas morían todos, y en muchos pueblos la mitad, que como era enfermedad nueva para ellos, y acostumbraban bañarse en todas las enfermedades, se bañaban con ella y se tullían ...y por maravilla escapaba hombre que las toviere... Les sobrevino el hambre, y no tanto de pan como de harina, porque como no tienen molinos ni tahonas, no hacen otro las mujeres sino moler su grano de centli entre dos piedras y cocer. Cayeron, pues, malas de las

viruelas, y faltó el pan, y perecieron muchos de hambre..."⁽¹⁴⁷⁾

Mientras tanto llegaron las nuevas de Tenochtitlan, donde se quedó Alvarado con ochenta a cien españoles y como quinientos aliados. Se acercaba la fiesta de Tóxcatl dedicada a Huitzilopochtli⁽¹⁴⁸⁾ Motecuhzoma pidió de Pedro de Alvarado permiso para celebrarla. En el día señalado, la flor y nata de la juventud mexicana "...todos los hombres, los jóvenes guerreros... con todo su corazón iban a celebrar la fiesta, para con ello mostrar y hacer ver y admirar a los españoles y ponerles las cosas delante."⁽¹⁴⁹⁾ Cuando la fiesta estaba en su apogeo, y los mexicanos bailaban desarmados en el patio del templo luciendo sus mejores vestidos y joyas, Pedro de Alvarado, acompañado por su huésped y atraído seguramente por la música y los sonos, atacó de improviso a los devotos indefensos.

Según las propias palabras de Alvarado, transmitidas por Bernal Díaz⁽¹⁵⁰⁾ y por Cómara⁽¹⁵¹⁾, éste tenía noticias de que terminada la fiesta, los mexicanos atacarían el cuartel de los castellanos para exterminarlos. Sin embargo, la mayoría de los investigadores se inclina a dar crédito a la versión indígena apoyada por testimonios de algunos conquistadores y que acepta incluso un G6-

147.- López de Cómara, T.II. p.186

148.- Según Durán, T.II. p.280: Toda esta fiesta se enderezaba para pedir agua: invocaban a las nubes cuando se detenía el agua por Mayo y para impetrar y alcanzar lo que pedían hacían este día una general invocación de los dioses más principales como era Huitzilopochtli y a Tetzcatlipoca y al sol y a la diosa Cihuacoatl..."

149.- Sahagún, T. IV. lib.XII, p.115

150.- Bernal Díaz, T.I. p.382

151.- López de Cómara, T.II. p.189

mare, cuyas palabras transmitiremos: "...que al principio fueron a verlos bailar un baile tan elogiado y famoso, y viéndolos tan ricos, se llenaron de codicia por el oro que llevaban encima, y así tomó las puertas, cada uno con diez o doce españoles, y él entró dentro con más de cincuenta, y sin duelo ni piedad cristiana los acuchilló y mató, y quitó lo que tenían encima..."⁽¹⁵²⁾

Nosotros opinamos, que la causa de la carnicería, mediante la cual el joven, imprudente y cruel capitán, sin reflexión alguna ponía a repetir la táctica cortésiana en Cholula, fue doble: la codicia y, más que todo, el miedo que provocó el ruido de los sones y bailes de los guerreros reunidos en el templo.

Al acto inaudito, cuyas víctimas fueron los guerreros, sacerdotes y deidades verbáculas, indignó a todos los habitantes de Tenochtitlan, que se levantaron en armas contra los españoles. Estos regresaron al palacio de Axayacatl convertido desde hacía meses en cuartel y gracias a la intervención de Motecuhtzoma no fueron exterminados, aunque les fueron cortadas las provisiones y el agua. Después de estar sitiados casi un mes, llegó Cortés "con cien de a caballo y mil españoles y gran muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Huezotzincó y Cholula."⁽¹⁵³⁾

El día siguiente comenzaron las hostilidades. La huerte española que no los podía resistir por falta de víveres y agua, decidió abandonar Tenochtitlan. Motecuhtzoma fue exhortado a hablar a los mexicanos para que dejaran de combatir. El tlatoani lo hizo, aunque avisó que la triple Alianza, ya estaba encorizada por su

152.- Ibidem.

153.- Gómara, II. p.187

hermano Cuitlahuac, señor de Ixtapalapa. Este fue liberado días antes en calidad de mensajero para aplacar a los rebeldes. A pesar de ello, el gran tlatoani subió a la azotea para hablar a su pueblo, en donde, según la versión de las fuentes españolas, lo hirió una piedra, y por no querer curarse, y sin duda más por tristeza que de la herida, después de tres días murió. Todas las fuentes indígenas y mestizas atribuyen la muerte de Hotecuhzoma a los españoles.

Estos entregaron el cadáver de Hotecuhzoma a los mexicas, que antes de quemarlo sin ceremonial alguno, lo injuriaron: "ese infeliz en todo el mundo infundía miedo, en todo el mundo causaba espanto, en todo el mundo era venerado hasta el exceso, le acataban todos entrecorridos. Mas es el que al que en lo más pequeño lo había ofendido, lo aniquilaba inmediatamente..."⁽¹⁵⁴⁾ Se nos figura, que esta opinión surgió entre los informantes de Sahagún después de ver consumada la conquista y que tíetamente acusa al desventurado tlatoani de la desgracia nacional.

Durante la misma noche, o sea el 30 de junio de 1520, fueron sacrificados los nobles osutivos, entre ellos Cacematzin (que según otra versión ya estaba muerto), quien aunque encadenado, se defendió.⁽¹⁵⁵⁾ Cabe la pregunta acerca el mito sobre la lle-

154.- Sahagún, T.IV. lib. XII. p.124

155.- Alva Ixtlixóchitl, Obras..., T.II. p.396

de desvaneció?

gada de Quetzalcóatl llegaba a su fin? Tan sólo parcialmente. En los textos transmitidos por Sahagún, los españoles están llamados hasta el fin de la conquista de Tenochtitlan, con la denominación "dioses" o "hijos del sol". La última terminología se debía a que llegaron del Oriente. Sin embargo, los hechos acaecidos durante la conquista de la ciudad nos darán la respuesta.

El 19 de julio durante la llamada noche Triste, los españoles perseguidos y combatidos abandonaron la ciudad. Solamente la tercera parte de la hueste y de los aliados salvó sus vidas. El ejército mexica los alcanzó en las cercanías de Otumba donde parecieron casi todos los confederados de los españoles. El remate de éstos logró ahuyentar al numeroso enemigo gracias a un desesperado acto de Cortés: embestir al Cihuacoatl y matarlo. Desde allí se marcharon directamente a Tlaxcala, acérrimo enemigo de la Triple Alianza.

La amistad con Tlaxcala fue fortalecida debido a las grandes promesas de Cortés a los señores: "...muy leales y amigos míos, es ruego que me ayudéis en todo lo que se ofreciere, y más en tan justa ocasión como esta, pues es vuestra propia causa y particular interés vuestro... y ...que si Dios Nuestro Señor le daba victoria, tenían parte de todo lo que se conquistase, así de despojos de oro y otras riquezas de todas las provincias y reinos que se ganasen y conquistasen, particularmente la ciudad de Cholula y provincia de Huexotzinco y Tepeyacac..."⁽¹⁵⁶⁾ En otra

fueron tlaquecaltecas aparece el mismo trato hecho por Cortés en nombre del Emperador con los señores de las cuatro cabeceras Huixtatl, Xicotencatl, Tlauhacatl y Tlanuexolotzin con una cláusula más "...que les daría la tenencia de la fortaleza que se había de hacer en México, y les prometió otras muchas libertades y exenciones, ó que ellos y sus descendientes ó sucesores serían libres de tributo para siempre". (157)

Esas promesas tan alentadoras, debido a las cuales las cuatro cabeceras de la leñoría suministraron víveres sin límites, hombres y todo tipo de servicios, fueron cumplidas parcialmente y sólo en lo que se refiera a beneficios materiales y también éstos fueron disminuyendo con el transcurso del tiempo. Vencida Tepeyacac, Cortés partió con los tlaxcaltecos los despojos de la guerra: esclavos, sal, algodón, plumería y joyas y de todas las demás cosas de que tenían necesidad. (158) Fue ésta una gran medida táctica, ya que hizo aumentar a los aliados de día a día.

Los tlaxcaltecos, aunque gozaron durante toda la época colonial de fueros especiales por la ayuda que prestaron en la conquista de México, perdieron su independencia. En definitiva, su visión política fue totalmente equivocada, ya que se inspiraba en la idea, de que con la ayuda de los españoles ellos ocuparían el lugar que tenía el Imperio Mexica en Mesoamérica. (159)

Cortés después de descansar en Tlaxcala veinte días, decidió actuar. Invadió la provincia de Tepeyacac en cuyos terrenos

157.- Pregunta No. 14 de la información del Cabildo de Tlaxcala, en Grozco y Barra, Historia Antigua y de la Conquista. T.IV. p.484

158.- Herrera, Décadas, T.II. p.365

159.- vid referencia y nota 157

fundó la villa segura de la Frontera, que le sirvió de base para sojuzgar la región, llenarla de guarniciones mexicas y dominar la ruta hacia la costa. Con la conquista de Tepeyacac los españoles se apoderaron de un nuevo botín: esclavos. Los aprehendían basándose en un pretexto legal: potenciazom juré vasallaje a la Corona española y aquél obligaba a todos sus súbditos. Después de entonces, todos los aliados de la anti-alianza que se combinaban con los aztecas en la lucha por la conquista española, fueron declarados rebeldes y tratados como esclavos, al igual que no se cometía después de ser exportados con, para él, así como lo mandaba el famoso Decreto de 1519.⁽¹⁶⁰⁾

Una vez rendida Tepeyacac, Cortés, para justificarse, escribió a Carlos V: "...porque después de haber muerto a los dioses españoles, y rebelándose contra el servicio de V.M., cuando todos

160.- El documento del requerimiento fue redactado en 1519 por el Dr. Juan López Velasco en colaboración con el abate Justino de los Rios, y se basaba en el derecho de conquista y en la teoría de la conquista del mundo, del Consejo de las Indias y de los grandes conquistadores. Se basaba en una sencilla interpretación del libro de Jesús y en la teoría de que el Papa, como vicario de Cristo en el mundo, tenía el derecho de la tierra y por lo tanto la puede repartir. Esta teoría sostenida ya en el siglo XIII por el Cardenal Enrique de Lancia, se volvió conocida con el nombre de la doctrina de la conquista. El doctor Juan López Velasco en su libro la recopiló y escribió en su tratado libellus inquisitorius. El requerimiento dice entre otras cosas: "Y tomare vuestras mujeres e hijos y los haré esclavos, y como tales, los venderé y dispondré de ellos como su Magestad mandare, y os tomare vuestras bienes y os haré todos los males y daños que pudiere, como a vasallos que no obedecen ni quieren venir a su señor y le resisten y contradicen; y protesto que las muertes y daños que de ella se recrecieron sea vuestra culpa, y no de su Magestad, ni mía, ni de estos señores que conmigo vinieron y de como es lo dicho y requiero, pido el presente escribano que me lo dé por testimonio firmado."

Sua Ingresso muchos veces, y se puede consultar en documentos inéditos de Ultramar, t. II, pp. 311-314

carne humana, por cuya notoriedad no envíe a V. M. probanza dello.⁽¹⁶¹⁾ Y también no movió a hacer los dichos esclavos, por poner algún εμπαστο en los de Culhuac; y porque también hay tanta gente, que si no se ficiere grande y cruel castigo en ellos, nunca se enmendarían jamás."⁽¹⁶²⁾

La posibilidad de escapar un rico botín mezclada con el odio a los mexicanos atrajo muchos nuevos aliados a Cortés, que dentro de poco tiempo logró eliminar todos los poseedores de la triple alianza en la zona costera y en la tierra. Frente a algunos de los pueblos cercanos a las lagunas se adhirió a los españoles mientras que los otros fueron conquistados. Esto permitió a Cortés un paso relativamente libre entre Texcoco y Tezaco, que fue transcurrido en la care de sus operaciones militares contra Tenochtitlan.

Mientras tanto, los enemigos así como los amigos fueron diezmados por la viruela, lo que provocó mudanzas y confusión entre los señores, ya que muchos reyes murieron a consecuencia de

161.- Como hemos visto el ritual del sacrificio era acompañado por un suceso canibalico; la comunión con la deidad mediante la víctima. La acusación presente se dirige contra éste y no contra los grandes banquetes de carne humana que hacían los aliados de los españoles durante toda la conquista en los diferentes campos de batalla. Estos vinieron a suplir los acostumbrados después de los sacrificios, que Cortés suprimió. Sin embargo, por la necesidad que tenía de los aliados, se hacía la vista gorda y no prohibió expresamente coser carne en el campo de batalla.

162.- Cortés, H. Segunda Carta... en Cartas..., p.104

la nueva enfermedad. Debido a su preponderancia política, Moteczuhzoma intervenía anteriormente en la elección de los señores locales. Ahora los aspirantes a Cortés, que paulatinamente iba sustituyendo a Moteczuhzoma.

El fin del Imperio Mexica.

Cuitlahuac, liberado de la "cadena gordá" para que sirviera como intermediario entre la hueste española y los mexicanos, se transformó en el líder de la reciente insurrección. Consecuentemente dirigió los combates durante la noche trágica. Fue electo formalmente tlacani el 7 de septiembre de 1520. En la fiesta de su coronación fueron sacrificados todos los castellanos y alidades hechas en los últimos encuentros. Al mismo tiempo fueron electos también los señores de Ihuacatl y Ixcacoatl en las personas de Atlixpanquetzal y Coanacoatl. Cuitlahuac, que encabezaba la triple Alianza se propuso a reorganizarla desde adentro y desde afuera y como primer paso concedió derechos iguales a los otros miembros, que éstos habían perdido en los últimos decenios de la evolución del Imperio Mexica.

La nobleza y el sacerdocio fueron muertos en gran parte en la trágica noche de Ixcatl. Sin embargo, la reorganización interna, con todos los problemas que ésta presentaba (ciudad destruida, peste, hambre, falta de armas -Cortés quemó todas las flechas y arcos junto con Quauhpoctca-), fue más sencilla que la externa. Muchos de los antiguos vasallos mexicanos se adhirieron al conquistador. Ante esta situación, el inteligente tlac-

tani decidió transformar la política tradicional del Imperio Mexica. Envió embajadores a todos los pueblos subordinados y aliados pidiendo ayuda y fidelidad contra el terrible invasor. Los emisarios, por un lado, explicaban al mundo indígena las atrocidades cometidas por los españoles, y por el otro, les prometían anular las pesadas contribuciones e incluso devolverles las tierras que les habían quitado. Las ofrecidas franquicias no lograron borrar los antiguos rencores y antagonismos. La prudente medida política llegó tarde. Euc eu de los pueblos esperaban con ansia la destrucción del Imperio Mexica, pensando de este modo recuperar pronto su libertad.

Quitlahuac envió una embajada especial a Tlaxcala, que después de entregar ricos presentes a los Señores, exigía anular la tradicional Guerra Florida y restablecer la antigua amistad entre las entidades así como la unidad del mundo nahua. Sin embargo, la Señoría de Tlaxcala decidió apoyar a los castellenos. Al mundo indígena, envuelto en rencores locales, le había faltado una amplia visión política. El único que la tuvo fue el joven Xicotencatl, que pretendió restablecer los antiguos lazos que unían a la Señoría con los culhua.⁽¹⁶³⁾ Prevalció la opinión de su contrario Maxicostia, que, por una parte, recordaba la perfidia mexicana y, por la otra, pensaba que derrocando a Tenochtitlan, Tlaxcala podría ocupar en el mundo nahua la posición político-económica de aquella.

En suma, los esfuerzos de Quitlahuac se estrellaron contra

163.- Tlaxcala ayudó en el pasado a Maxahualcoyotl a derrocar al tirano Maxtla y recuperar Tezcoco.

los intereses locales de los Señores. Quitlahuac decidió actuar por cuenta propia. Reformó las tácticas guerreras y mandó fabricar largas lanzas contra la caballería. Sus guarniciones se enfrentaban a los españoles desde Tepeyacac y otros poblados en la Sierra. Hizo todos los esfuerzos posibles para cortar la comunicación entre la Costa y entre Segura de la Frontera. El trágico tlatoani, cuyas tácticas militares fueron muy acertadas, aunque siempre vencido pero nunca desalentado, logró preparar las bases para la futura próxima defensa de Tenochtitlan. Después de gobernar ochenta días, murió víctima de la viruela.

El sucesor del regente muerto Luxantecoc, a la sazón sumo sacerdote, tenía veinticinco años al tomar el cetro del gobierno en sus manos. Siguió la política de su antecesor. Fabricó gran cantidad de armas, reorganizó sus ejércitos y preparó la ciudad para un eventual sitio. Envió embajadas en todas direcciones para revivir y reforzar alianzas; y aunque ganó bastantes amigos, muchos se quedaron a la expectativa. Cuando sus espías le avisaron que la hueste española acompañada de un gran número de aliados tlaxcaltecas y huecotsincas se preparaba para partir hacia el Valle de México, reunió a los señores de la Triple Alianza "...y todos sentados, y él en pie, hizo un razonamiento persuadiéndoles á la defensa de la religión, de la patria, de las vidas, honras, hijos y mujeres, con que a todos en su voluntad y obediencia, y le prometieron morir en ella."⁽¹⁶⁴⁾ La decisión de

164.- Herrera, Épocas, II. Lib.X. cap. XIX.

defenderse hasta el último hombre fue apoyada por Coanococh de Tescoco y Tetlepanquatnal de Tlaxcoapan.

Cortés, mientras tanto, ^(al término) con el discurso dirigido a su huasteca antes de partir de Tlaxcala que los españoles tenían un justo derecho para conquistar al Valle de México. El Conquistador consideraba lo ajeno como lo suyo, porque "... habíamos poblado en esta tierra, y... todos los naturales de ellas se habían dado por vasallos de vuestra majestad... y cómo sin causa ninguna todos los naturales de Culúa, que son los de la gran ciudad de Tenixtiten y los de todas las otras provincias a ella sujetas, no solamente se habían rebelado contra vuestra majestad, más aún nos habían muerto muchos hombres, deudos y amigos nuestros, y nos habían echado fuera de toda su tierra... ..tanísimos de nuestra parte justas causas y razones: lo uno, por pelear en aumento de nuestra fe y contra gente bárbara, y lo otro, por servir a vuestra majestad, y lo otro, por seguridad de nuestras vidas, y lo otro, porque en nuestra ayuda tenían muchos de los naturales nuestros amigos, que eran causas potísimas para animar nuestros corazones." (165)

A fines de diciembre de 1520 Cortés abandonó Tlaxcala y tomó consigo del ejército aliado (se le ofrecían más de ochenta mil hombres de guerra), solamente veinte mil, que fueron como de costumbre acompañados por miles de cargadores. (166) Todos ellos procedían de Tlaxcala, Cholula, Huexotzinco, Tepeaca, Cusuhquecholac y Chalco, principalmente. En su mayoría lo formaban pueblos que, ori

165.- Cortés, H. Tercera Carta... en Cartas, p.119

166.- López de Gómara, T.II. p.221

ginariamente, constituían el bloque que peleaba en las Guerras Sagradas contra la Triple Alianza.

En el camino a Tezcoco, el ejército fue alcanzado por el incausable pretendiente al trono acolhua, Ixtlixóchitl. Este ofreció a Cortés la ciudad, aunque en esta ocasión entró a Tezcoco a la sombra de los españoles, que buscaban más la amistad del tlatoani Coanacoch, que horas antes se retiró a Tenochtitlan. Para poder evacuar a toda su gente, Coanacoch se valió de un ardido. (167) Descubierta el engaño, el Capitán ordenó el saqueo de la ciudad. Los aliados participaron activamente en la destrucción y quemaron los palacios del rey Nezahualpilli. (168)

Desde Tezcoco, que servía de base militar, planeaba Cortés la conquista de Tenochtitlan. Para ello fue necesario principiar con las ciudades de la laguna. La primera víctima fue Ixtapalapan, que después de una terrible batalla fue saqueada y quemada. Con ello, una de las principales entradas a la ciudad de México fue destruída.

Los pueblos inmediatos a Tezcoco, Huaxotla y Coatlichan se ofrecieron como vasallos a Cortés así como Otumpan. Los de Chalco y Mizquic que no habían olvidado nunca la derrota sufrida casi setenta años atrás de manos de los mexicanos, buscaban también la alianza con los españoles. Pero los mexicanos no querían renunciar a la pro

167.- Para ganar tiempo, Coanacoch envió mensajeros a Cortés de- mandándole paz.

168.- En éstos se guardaban los reales archivos. De este modo se perdieron documentos valiosísimos para los historiadores de todos los tiempos. Alva Ixtlixóchitl, T.II. p.414

vincia de Chalco-Tlalmanalco que dominaba el camino a Tlaxcala. Por lo tanto Cortés se vio obligado a defender a sus nuevos aliados que de inmediato le juraron vasallaje, Y basándose en la tradición de Quetzalcóatl, los hijos del recién muerto señor de Chalco vinieron a ver a Cortés, para que "...por su mano fuesen señores de Chalco... porque ciertamente sus antepasados los habían dicho que habían de señorear aquellas tierras hombres que vendrían, con barbas, de adonde sale el sol, y que por las cosas que han visto éramos nosotros." (169)

Después de grandes y largos combates, en los que destacó el Capitán Gonzalo de Sandoval, los chalcas lograron arrojar definitivamente a los mexicas de su territorio. Para ello fue necesario conquistar también a Huaxtepec, porque desde allí la guarnición mexicana importunaba al mencionado señorío. Huaxtepec sirvió más tarde como puente para la conquista del Valle de Cuauhnahuac.

Una vez terminados los bergantines construidos a cuenta de la Señoría de Tlaxcala, Gonzalo de Sandoval, encabezando un ejército aliado compuesto de veinte mil hombres de guerra y diez mil cargadores, los transportó a Tezcoco. A la vez, bajo los auspicios de Ixtlixochitl se cavó desde los jardines de Nezahualcoyotl un extenso canal por el cual fueron sacados los bergantines al lago de Tezcoco. (170)

Los aliados recién venidos estaban ávidos de pelear tanto porque deseaban destruir a sus enemigos como porque querían lograr un rico botín. Cortés organizó de inmediato la segunda excursión

169.- Bernal Díaz, T.I. p.449

170.- En la construcción del canal trabajaron durante cincuenta días un xiquipilli, "...que son ocho mil hombres cada día". Alva Ixtlixochitl, T.II. p.416

contra las ciudades de la laguna. La primera víctima fue la ciudad de Xaltocen, situada en el lago del mismo nombre. Después de una sangrienta batalla, la ciudad fue saqueada y reducida a cenizas; los muchachos y las mujeres fueron herrados con la "g" (guerra) como esclavos. El ejército se dirigió desde allí al Sur-oeste y pasando por Cuauhtitlan, Tenayuca, Azcapotzalco, abandonada por sus habitantes, combatió durante seis días en Tlacopan. Los antiguos rencores entre los aliados y los mexicas cobraron un tremendo furor. Estos no podían ser otra vez que sus antiguos vasallos, así como los tlaxcaltecas a los que ellos mantenían independientes para tener con quien combatir en la "Guerra Sagrada", no encontraron en su propia ciudad. A su vez, el afán de venganza de parte de los aliados fue tremendo.⁽¹⁷¹⁾ Después de saquear y quemar la ciudad, Cortés regresó a su base militar, a Tezcoco.

La siguiente ronda la encabezó Gonzalo de Sandoval para defender de nuevo a los cholcos y atacar a la guarnición mexicana concentrada en Huaxtepec y en Yacapixtla. (El último poblado estaba situado en la cima de un cerro lo que dificultó su conquista).

La última incursión fue encabezada por el mismo Cortés. Esta vez lo acompañaban sus principales capitanes como Pedro de Alvarado, Cristóbal de Ovid, el tesorero Julián de Alderete e incluso el fraile Pedro de Melgarejo. Los objetivos de empresa fueron: defender la provincia de Chalco atacada constantemente por los mexicas; sujetar a los tlahuicas, cuya capital era Cusuhshuac; dar vuelta a Tenochtitlan para someter a las restantes poblaciones de

171.- vid en Torquemada, T.I. lib.IV. cap.IXXIXVI, las injurias que se lanzaban ambas partes mutuamente.

los lagos y estudiar el terreno para poner sitio a la ciudad.

Al llegar, en la primera semana de abril de 1521, a Chimalhuacan-Chaleb se reunieron con la huasta más de cuarenta mil guerreros aliados seguidos por miles de merodeadores. (172)

Durante la marcha en torno al lago subordinaron a los tlahuicas de Tlayacapan, pasaron por lo anteriormente sometida Huaxtepec y conquistaron a Cuauhnhuac; cruzando por Cuauhxacolco llegaron a Xochimilco. Estratégicamente, ésta fue de suma importancia para Tenochtitlan, ya que alejaba las fronteras defensivas de la urbe. Los xochimilcas para ganar tiempo se sirvieron del ardid, que la mitad de ellos peleaba y la otra exigía la paz. Por fin en la tarde apareció el esperado ejército mexica armado con largas lanzas contra los caballos y algunos de sus capitanes espuñaban espadas castellanas logradas en la Noche Triste y en otros combates. En una de las escaramuzas Cortés casi perdió la vida; y sin duda hubiera muerto en muchas ocasiones, si los mexicas no hubieran deseado aprehenderlo vivo, para sacrificarlo después. Esta táctica tan usual en el mundo indígena fue totalmente ineficaz contra los arcabuzos, cañones y los continuos choques de la caballería, así como contra la enorme multitud de los aliados. Estos, por tener prohibido por los españoles sacrificar a la antigua usanza, mataban a sus adversarios en los campos de batalla, y allí mismo los despedazaban para comerlos después ritualmente. Cortés se hacía la vista gorda al respecto, ya que todo el éxito de su empresa dependía de ellos.

Los mexicas peleaban con una valentía increíble y acababan

razones castellanas de la guerra: los mexicanos tenían la culpa de querer atacar a Alvarado que se les adelantó; de expulsar a los españoles de Tenochtitlan; de quitarles el oro; de asesinar a Notecuhzoma, de rebelarse contra el Emperador al que juraron anteriormente fidelidad, "...otras muchas que callo, hicisteis contra nosotros, como gente Idolatra, y Cruel, y ajena de toda Justicia, y Humanidad; y por tanto os venimos á dar Guerra, como á Gente, que no avía tenido razón, de la cual no cesaremos, hasta que vengamos nuestras injurias, y hechemos por Tierra á los Inenigos de Dios, Idolatras, que no tienen Lei de proximidad, ni de humanidad, para con sus proximos; y esto se hará sin falta ninguna."⁽¹⁷⁵⁾ Lo único que podía contester el atónito tlatoani fue, que aceptaba la guerra.

Es notorio que Cortés no menciona este discurso en sus Cartas, aunque en él se repiten las razones expresadas en Tlaxcala. Aún cuando no los hubiera pronunciado, estas palabras reflejan la concepción hispana de la Conquista de México.

Albas partes hicieron sus preparativos. El 28 de abril se botaron los trece bergantines (más tarde se utilizaron solamente doce) y se hizo alarde de la gente, cuyo número se halló aumentado debido a los navíos llegados de España. Cortés contaba con "...ochenta y seis de a caballo, y ciento diez y ocho ballasteros y escopeteros, y setecientos y tantos peones de espada y rodela, y tres tiros gruesos de hierro y quince tiros pequeños de bronce, y diez quintales de pólvora."⁽¹⁷⁶⁾ Además se le juntaron un sin fin de aliados que según Alva Ixtlixóchitl, llegaron a ser

175.- Torquemada, T.I. lib.IV, p.544.

176.- Cortés, H. Tercera Carta en Cartas..., p.149

tres cientos mil hombres de guerra, fuera de los cargadores y las mujeres que servían para hacer la comida.⁽¹⁷⁷⁾ Este número nos parece exagerado, aunque hay que tomar en cuenta, que los aliados peleaban en forma de relevo, y es posible, que el historiador tezcocano se refiere al total de los guerreros que participaron en la conquista.

El 20 de mayo de 1521, Cortés organizó su ejército de esta manera: los bergantines ~~que~~ cuyo objetivo era dominar el lago contaban con una pieza de artillería y tenían cada uno veintiocho hombres en total. Cortés, que los capitaneaba, los consideraba la llave de toda la guerra.⁽¹⁷⁸⁾ Los seiscientos hombres restantes fueron distribuidos en tres capitanías subdivididas cada una en tres compañías. Estas contaban además con veinticinco a treinta mil aliados. Estaban encabezadas por Pedro de Alvarado que debía dirigir el ataque desde Tlacopan; por Cristóbal de Olid que se colocó en Coyohuacan y por Gonzalo de Sandoval, que inició su ofensiva desde Ixtapalapan.⁽¹⁷⁹⁾

Ante el gran peligro, Cuauhtémoc logró reunir también tres cientos mil guerreros?⁽¹⁸⁰⁾ que, encabezados por los sacerdotes de Huitzilopochtli, estaban dispuestos a defender la causa común hasta el último hombre.⁽¹⁸¹⁾

La primera acción bélica fue la destrucción del acueducto de Chapultepec por las capitanías de Alvarado y de Olid. Tenochtitlan se quedó sin agua potable. Cortés, al mismo tiempo que

177.- Alva Ixtlixóchtli, T.I. p.352

178.- Cortés, ibidem, p.153

179.- Cortés, ibidem, pp.150-151

180.- Alva Ixtlixóchtli, T.I. P.353

181.- Torquemada, T.I. lib.IV. p.540 1/

apoyaba el avance de Sandoval y de Olid, logró ocupar el fuerte de Ioloc, situado en el punto de reunión de las repetidas calzadas, y del cual se extendía el camino a Tenochtitlan.

Las costumbres y la organización militar castellana influyeron en los mexicanos, que abandonaron sus usanzas béclicas y desde el inicio del sitio pelecaban también durante la noche; subdividieron sus escuadrones en capitanaías y se mudaban para comer y descansar; cada grupo tenía señalado además el lugar en que debían combatir. Importunaban a los castellanos día y noche sin importarles sus propias vidas. Pero nada podían contra la artillería, la caballería y los bergantines, ^{que} irrumpieron el cerco de las canoas mexicas. Consecutivamente los castellanos penetraron en la ciudad y en las primeras incursiones quemaron los jucales de los suburbios. En los primeros siete días la ciudad quedó totalmente cercada pero los mexicanos, burlando la vigilancia de los bergantines, con los pocos amigos que les quedaban traían agua y víveres al amparo de la oscuridad de la noche, desde algunos pueblos ribereños. Después de una semana de tremendas peleas los castellanos y los aliados, cubriéndose con el fuego de artillería, lograron entrar en la ciudad. Cortés mismo dirigía más de diez mil aliados que cegaban los caminos para dar paso libre a la caballería. Fue ésta una de las grandes tácticas militares del Capitán: antes del ataque, asegurarse la retirada.

Los españoles penetraron hasta la plaza principal ocupando "...fuego en las más y mejores casas de aquella calle, porque cuando otra vez entrásemos, desde las azoteas no nos hicie-

sen daño".⁽¹⁸²⁾ Una semana más tarde se realizó otro gran asalto.⁽¹⁸³⁾ El Conquistador inició la sistemática destrucción de Tenochtitlan: incendió el palacio de Axayacatl, la casa de las aves y otras construcciones; justificando la rudeza de esta manera: "Viendo que estos de la ciudad estaban rebeldes y mostraban tanta determinación de morir o defenderse, cogí de ellos dos cosas: la una, que habíamos de haber poca o ninguna de la riqueza que nos habían tomado; y la otra, que daban ocasión y nos forzaban a que totalmente los destruyésemos. Y de esta manera tenía más sentimiento y me pesaba en el alma, y pensaba qué forma tenía para los atemorizar de manera que viniesen en conocimiento de su yerro y del daño que podían recibir de nosotros, y no hacía sino quemarlos y derrocarles las torres de sus ídolos y sus casas."⁽¹⁸⁴⁾ Una de las máximas preocupaciones del impasible Conquistador, era el tesoro perdido.

Cuanto más empeoraba la situación en la ciudad sitiada tanto más abandonaban a los mexicanos los pocos amigos que todavía les restaban. Después de la primera gran incursión en la ciudad, se vinieron a ofrecer a Cortés los xochimilcas y ciertos grupos de otomíes. Unos días más tarde aprescieron los moradores de Huitzilopochoo, Mizquic, Quitlehuac, Ixtapalapa y Culhuacan. Erañ éstos los pueblos ribereños que en secreto durante la noche abastecían a la ciudad sitiada. Incluso deseaban destruirla más pronto maquinando un asedio, que habiendo sido descubierto por

182.- Cortés, Tercera Carta... en Cartas, p.159

183.- Según Orozco y Berra, Historia Antigua y de la Conquista, T.IV. p.501, el asalto se realizó el 16 de junio de 1521.

184.- Cortés, Ibidem, p.161

los mexicanos, se lo hicieron pagar bien caro.⁽¹⁸⁵⁾ Todos los desertores de la causa mexicana engrosaban el ejército de los aliados, que siempre llevaba la peor parte en los combates. En cada choque morían miles de ellos, que impulsados por un profundo odio hacia sus antiguas señoras, fueron los que realizaron la gran labor de la conquista. Por su parte los mexicanos, indignados de que sus antiguos amigos, vasallos e incluso esclavos pelearan contra ellos en su propia ciudad, los embestían con la máxima furia. Según los múltiples testimonios de los cronistas, se les hacían más odiosos que los mismos castellanos.

En Tenochtitlan comenzaban a escasear los víveres. Los defensores de la ciudad estaban condenados a combatir sin cesar y durante las noches a abrir fosos defensivos que los castellanos y aliados cegaban durante el día. Porque para evitar grandes pérdidas, los españoles no se atrincherosaban en la plaza de la urbe, sino que en cada atardecer regresaban a Toloac y perdían lo ganado durante la jornada. Pero, a pesar de que las fatigas y derrotas aumentaban, el espíritu mexicano seguía defendiendo los escarpados huecantes de lo que era la gran Tenochtitlan. Fue ésta una guerra de desgaste total, sin tregua y sin descanso, en la que el pueblo estaba "...plenamente angustiada... desfallecía de hambre. No bebían agua potable... sino que bebían agua de salitre... todo lo que se comía eran lagartijas, golondrinas, la envoltura de las mazorcas, la grana salitrosa. andaban masticando semillas de colorín y ...lirios acuáticos, y relleno de construcción, y cuero

185.- Sahagún, T. IV. lib.III. pp.63-64

y piel de venado ...Algunas yerbas ásperas y un barro. Nada hay como este tormento: tremendo es estar situados." (186) Finalmente los diarios asaltos a la ciudad ya casi arrasada obligaron a sus defensores a abandonar lo que era propiamente Tenochtitlan y retirarse a Tlatelolco, separado de la primera por un canal, y defender las calles que conducían ^{hacia} el último refugio. Cortés calculaba en aquél entonces, ser dueño de las tres cuartas partes de la ciudad, y planeaba una incursión al mercado de Tlatelolco, mientras que Alvarado había ya penetrado por la cañada de Tacuba a este sitio y lo acometía por la retaguardia.

Durante los combates en el barrio de Moncalco, un guerrero llamado Tzilcatzin demostró su valentía y de tres pedradas derribó a otros tantos castellanos. Fue éste el inicio del gran contraataque mexica inspirado en los oráculos de los dioses Huitzilochtili y Tezcatlipoca, que prometían la victoria a su pueblo. La predicción fue basada en la concepción indígena que todavía identificaba a Cortés con alguna de las manifestaciones de Quetzalcoatl. Según Bernal Díaz, los oráculos prometieron, que en un término de diez días darían la victoria a su pueblo. (187) En efecto, desde la abortada rebelión de Cacamatzin habían transcurrido 584 días, o sea un ciclo del planeta Venus, cuya conjunción inferior iba tener lugar el 30 de julio de 1521. (188) La estre-

186.- Sahagún, op.cit.ibid. p.249

187.- Bernal Díaz, T.II. p.47

188/- Según el Dr. Guerra Mendiola puede haber un error de tres días en la fecha de la conjunción del planeta Venus, pero éste se compensa entre uno y otro año.

lla de la mañana y de la tarde en su manifestación de Tlahizcalpantecuhli cozensaba a ser invisible cinco días antes y permanecía en este estado cinco días después de la conjunción inferior. El ciclo de Tlahizcalpantecuhli era perfectamente conocido y en sus cálculos basaba la predicción. Estos días eran aciagos para Quetzalcóatl y por lo tanto podía ser combatido y posiblemente vencido. Por última vez Tescatlíteca y Huitzilomochtli se enfrentarían a Quetzalcóatl.

En los combates del día siguiente un guerrero tlatcholteca llamado Tlapanecatl se arrojó sobre el alférez de la hueste de Cortés. Ese causó un desconcierto en el bando español, que atacado de todos lados con una furia increíble, dejó cautivos cincuenta y tres castellanos e infinidad de aliados, que acompañados por cuatro caballos fueron sacrificados durante varios días en los diferentes templos. (189) A los ojos de los españoles la matanza de prisioneros parecía horrible porque negaba el derecho de gente acostumbrado en Europa. (190) Los sacrificios consumados en el teocalli de Tlatelolco fueron presenciados desde Tlacoopan por la hueste de Alvarado, en la cual se encontraba Bernal Díaz, que recordaba, "...y desde que los tuvieron arriba en una placeta que se hacía en el adoratorio... vimos que a muchos de ellos les ponían plumajes en las cabezas y con unos como aventadores les hacían bailar delante del Cicmilobos, y después que habían bailado, luego les ponían de espaldas encima de unas piedras, algo delgadas, que tenían hechas para sacrificar, y con unos navajones de

189.- Sahagún, T.IV. lib.XII. p.149

190.- Incluso estaban acostumbrados al intercambio o rescate de prisioneros de guerra con los moriscos (recuérdese el caso de Miguel Cervantes).

pedernal los aserraban por los pechos y les sacaban los corazones bullendo y se los ofrecían a los ídolos que allí presentes tenían..."(191) "Cuando acabó el sacrificio de éstos, luego ensartaron en picas las cabezas de los españoles; también ensartaron las cabezas de los caballos. Pusieron éstas abajo, y sobre ellas las cabezas de los españoles. Las cabezas ensartadas están con la cara al sol... los españoles cautivos fueron cincuenta y tres y cuatro caballos."(192) Los festejos de victoria que acompañaban a los sacrificios, fueron los últimos de este tipo en México. Aquella fue atribuida al joven guerrero Huitzilopochtli, personificado en los guerreros de su pueblo. La imagen del numen tutelar que escogió a su pueblo para darle eternas victorias sobre sus enemigos fue traída de Tenochtitlan y colocada en el barrio Axaxacac en Ilatelolco.

Mientras los sacerdotes sacrificaban, nuevos escuadrones lanzaban sus ataques y amonestaban a los tlaxcaltecas que los esclavizarían y obligarían a reconstruir la ciudad que estaban destruyendo. Los sacrificios y los combates estaban acompañados por el roncó y lúgubre caracol que tocaba Quauhtemoac, por el son de los atambores del gran teocalli y por otros instrumentos sacros de los templos, que parecían "sonidos espantables" a un Bernal Díaz del Castillo.(193) Esta música llamaba a la guerra que debía decidir entre la victoria o la muerte. La vida y exigencia del mismo dios Huitzilopochtli dependía de los combates y de aquél el ser y estar de sus sacerdotes, quienes eran total-

191.- Bernal Díaz, T.II. p.39

192.- Sahagún, op.cit.íbid.

193.- Bernal Díaz. op.cit.íbid.

mente conscientes de ello.

Durante aquellos días los españoles estuvieron a la defensiva. Los mexicas recuperaron toda la ciudad, abrieron los fosos, los canales y amenazaban a los españoles atrincherados en Xoloc. Durante las peleas murieron más de sesenta castellanos, además de los sacrificados y un sin fin de aliados. A éstos, a la vista de los oráculos de Huitzilnochtli y Tezcatlipoca, Quauhtemoc envió un mensaje exhortándoles para que se apartasen de los españoles, porque sino lo hacían serían destruidos una vez lograda la victoria. Las amenazas y, más que todo, las promesas de los numenes, y el conocimiento de los sacerdotes en general de los días aciagos de quetzalcoatl ⁽¹⁹⁴⁾ causaron que la mayoría de los confederados abandonaran a los españoles; algunos incluso retornaron a las filas mexicas y los otros quedaron a la expectativa.

Cortés no menciona la procesa de los dioses, sino solamente la victoria mexicana. ⁽¹⁹⁵⁾ Resafirma que Quauhtemoc envió embajadores a los pueblos aliados persuadiéndoles para que abandonaran los extranjeros. Bernal Díaz, y en este caso es la fuente más amplia al respecto, dice que: "como nuestros amigos lo oían teníanlo por muy cierto, y porque nos vieron desbaratados y no batallábamos como solíamos... los de Tlaxcala y de Cholula y Susajcingo, y aun los de Texouco y Chalco y Tamascalco, acordaron de irse a sus tierras, y sin saberlo Cortés ni Pedro de Alvarado ni Sandoval se fueron todos los más, que no quedó en el real de Cortés salvo Asteacuchel (Ixtlixóchitl), ...y quedaron con él otros sus

194.- fueron éstos los días en los que se ofrecían sacrificios humanos a quetzalcoatl para fortalecerlo.

195.- Cortés, Tercera Carta... en Cartas, p.172

el cual estaba predicha la victoria de los mexicanos, o sea, en los primeros

parientes y amigos hasta cuarenta, y en el real de Teneoal que dio otro cacique de Xuxocingo con obra de cinquenta hombres, y en nuestro real quedaron los hijos de don Lorenzo de Vargas y el saforzado de Chichimecoteacle con obra de ochenta tlaxcaltecos, sus parientes y vasallos, por manera de que más de veinticuatro mil amigos que traíamos, nos quedaron en todos tres reales sino obra de doscientos amigos, que todos se nos fueron a sus pueblos." (196)

Las cifras de Bernal no concuerdan con la realidad, porque en estos días aciago Cortés envió a Andrés de Tapia para combatir a los de Malinalco y después a Teneoal con varios aliados contra los matlatincas, que iban a aliarse con los mexicas. Entretanto aquellos se confederaron con Cortés. La última esperanza de Cuauhtemoc para conseguir ayuda militar se desvaneció. Durante estos días, Chichimecoteacutli, jefe con su huaste tlaxcalteca, impulsado probablemente por el miedo de una posible victoria mexicana que significaría su esclavitud, e bien, por no creer más en los oráculos de los dioses vernáculos, fue a combatir a los sitiados y obtuvo una batalla victoriosa. (197)

Si faltan cuatro días para que se venciera el plazo durante el cual estaba predicha la victoria de los mexicanos, o sea, en los primeros días de agosto, Cortés exhortó otra vez a Cuauhtemoc para que aceptase la paz. Este convocó su consejo en el que prevaleció la opinión de los sacerdotes, que reafirmaron las promesas divinas. Además, si los dioses no podían vencer a sus adversarios mediante los guerreros mexicanos, los portadores de

196.- Bernal Díaz, F.II. pp.43-44

197.- Cortés, Tercera Carta... en Cartas, p.173

la religión tutelar preferirían morir antes que vivir esclavizados. (198) La suerte de Tenochtitlan estaba sellada.

Al pasar los determinados diez días, los aliados que antes desertaron, regresaron para engrosar las filas de Cortán. Incluso llegó un refuerzo de españoles, que en aquél entonces arribaron a Veracruz en una nave de Juan Ponce de León. El conquistador, que preparaba la ofensiva, debía conservar los últimos restos de la ciudad, "...porque era la más hermosa cosa del mundo." (199) Por lo tanto trató razonar con los sitiados "...que no tenían en toda la tierra quien los pudiese socorrer, ni tenían de dónde haber maíz, ni carne, ni frutas, ni agua ni otra cosa de mantenimiento. Y cuanto más de estas cosas los decíamos, menos muestra veíamos en ellos de flaqueza; más antes en el pelear y en todos sus ardidés los hallábamos con más ánimo que nunca..., estaban tan rebeldes y con la mayor muestra y determinación de morir que nunca generación tuvo..." (200)

En vista de ello, el conquistador decidió arrasar los últimos barrios y con los escombros de las cosas cegar los malos pasos y las lagunas. Los aliados se "...holgaron mucho con esto, porque les pareció que era manera para que la ciudad se asolase, lo cual todos ellos deseaban más que otra cosa del mundo." (201) En definitiva, éstos deseaban borrar el último vestigio de su vasallaje y esclavitud, y, según todos los testimonios, fueron mucho más crueles con los sitiados que los mismos españoles. Fue

198.- Bernal Díaz, T.II. p.51

199.- Cortán, op.cit. ibid. p.176

200.- ibidem.

201.- ibidem. p.177

ésta una guerra total. La población entera luchaba por su defensa. Las mujeres y los niños ayudaban a los hombres. Cortés dirigía los combates y la demolición (en la que fueron ocupados hasta 150 000 aliados)⁽²⁰²⁾ desde la pirámide mayor de Tenochtitlan. La caballería, que ahora tenía libre movimiento, hacía grandes estragos entre los adversarios. En uno de los combates Ixtlixocaitl cautivó a su hermano Coanacooh, lo que fue una gran pérdida para Cuauhtemoc, porque al ser preso el señor, todos los aculhuague pasaron al campo de Cortés. Más aún, con cada batalla ganada aumentaban los aliados. Durante los primeros cuatro días se ganó la colina de Tlacopan y Cortés se podía comunicar libremente con Alvarado. Desde aquí ambos dirigieron sus ataques al mercado de Tlatelolco, en donde estaba el palacio de Cuauhtemoc, que fue pronto desalojado. Cortés esperaba que los mexicanos se rindieran de un día a otro y todavía abogaba por la paz.

Los mexicanos recurrieron otra vez a la magia. Vistieron a un guerrero con "...el ropaje de tecolote de quetzal, que era insignia del rey Ahuizotzin. Le dijo Cuauhtemotzin: esta insignia era la propia del gran capitán, que fue mi padre Ahuizotzin. Llévla éste, póngasela y con ella guerra. Que con ella espante, que con ella aniquile a nuestros enemigos. Véanla nuestros enemigos y queden asombrados. Y se la pusieron... Y dispusieron que cuatro capitanes fueran en su compañía, le sirvieran de resguardo. Le dieron aquello en que consistía la dicha insignia del mago. ...era un largo dardo colocado en vara que tenía en la punta un pedernal... Dijo el Cihuacóatl Tlacutzin: - "Mexicanos tlatelolcas: ¡Nada es aquello con que ha existido México! ¡Con que ha

estando perdurando la nación mexicana! Se dice que en esta insignia está colocada la voluntad de Huitzilopochtli: la arroja sobre la gente, pues es nada menos que la "Serpiente de Fuego" (Ahuicatl), el "Perforador del fuego" (mamalhuatzli) y iba ha venido arrojando contra nuestros enemigos -ya tenían, mexicanos, la voluntad de Huitzilopochtli, la flecha. Inmediatamente la haréis ver por el rumbo de nuestros enemigos ...Y si acaso a uno, a dos, hiere este dardo, y al alcanza a uno, a dos de nuestros enemigos, aun tenemos cuenta de vida... ahora, ¡como sea la voluntad de nuestro señor...!"(203)

Sin embargo, los días de los resistentes estaban contados, Cortés esperaba la respuesta de la rendición. Al no recibirla, dio orden de atacar, la población se acercaba a la albarrada, "...y dijéronme que pues ellos se tenían por hijo del sol, y el sol en tanta brevedad como era un día y una noche daba vueltas a todo el mundo, que por qué yo así brevemente no los acababa de matar y los quitaba de pensar tanto, por que ya ellos tenían deseos de morir e irse al cielo para su echilobua que los estaba allí esperando para descansar."(204) Las últimas y más crueles batallas, cuya víctima fue más que todos la población civil escondida en los reductos de las casas y azoteas, se libró el 12 y el 13 de agosto. Al anochecer de este día, Garcí Holguín capturó a Cuauhtémoc que huía en una canoa. Con este acto los pocos

203.- Sahagún, T.II. lib.III. pp.158-159

204.- Cortés, ibidem, p.184

guerreros sobrevivientes se rindió inmediatamente. Según el Códice Florentino, el pueblo que lo presenciaba lloraba y decía: "ie iauh in tiscatl xocotl in cuauhtemotzin ie iauh quinnomacatz in toteu in Españoles." (205)

En suiza, Tenochtitlan fue sitiada setenta y cinco días y sus guerreros, como auténticos hijos de Huitzilopochtli la defendieron palmo a palmo hasta el último hombre. En esta guerra, concebida por los mexicanos desde un principio como un enfrentamiento divino, el omnipotente y el omnisciente Tescatlipoca no logró vencer a Quetzalcóatl, disfrazado de Hernán Cortés. Murió Huitzilopochtli, ya que su Xiuhcōatl, la Serpiente de Fuego nada pudo contra la caballería y las armas de fuego; su pueblo, el elegido para combatir y vencer a todas las naciones, se convirtió víctima de su poderío y dominio sobre éstas. Con que deseaban salvar a la humanidad, los escogidos por su abuelo tutelar para mantener la vida en el Universo pagaron un precio demasiado alto por su misión; ellos traspasaron las medidas del comportamiento acostumbradas en su medio, (206) (en sacrificios humanos, en tributos demasiado pesados, y en el simple hecho de poseer el poder del ánhuac en su mano), por lo que provocaron el odio de todos sus enemigos e incluso amigos. Los pueblos del ánhuac, enfrascados en pequeños y grandes ranchos locales, tendieron la mano al extranjero, y dieron todo el apoyo a un nuevo conquistador, que en nombre de un nuevo y desconocido Dios y Emperador trajo la peste y destruyó al tradicional y conocido antiguo, el Imperio Mexicano.

205.- Florentine Codex, edit. Anderson y Bible, Lib. XII. p. 116, "Ahora va el joven príncipe Cuauhtemac, ahora va a entregarse a los dioses, a los españoles.

206.- En Sacrificios.

ces México, y dividida en dos partes mediante un canal: la traza española y los barrios indígenas. La separación entre las dos razas fue político-económica y social, y perduró durante durante toda la época colonial aunque sin impedir el mestizaje entre ambas. Esto se efectuó más por la coacción sexual de las mujeres conquistadas que mediante enlaces legales, los que se llegaron a cabo casi únicamente con los descendientes de los señores indígenas. Durante toda la época colonial esta nobleza gozó de ciertos privilegios y de acuerdo con los sistemas tradicionales seguía gobernando al pueblo común. En México, Cortés nombró desde un principio a dos gobernadores indígenas: a Cuauhtémoc, por el barrio de San Juan, y por el barrio de Santiago de Tlatelolco a Apuhítoc, uno de los principales de la corte azteca.

La conquista de Tenochtitlan indicaba el principio de la expansión del poderío español en toda Mesoamérica, lo que a su vez significaba irremisiblemente la imposición de nuevos patrones culturales en Mesoamérica. El pueblo elegido por el joven guerrero -el nacimiento del- el dios tutelar Huitzilopochtli fue derrotado en el campo de batalla por los representantes de la pujante España, que se sentía escogida por la providencia para luchar con la espada y la cruz contra aquella que consideraba idólatra. Los españoles estaban seguros que Dios estaba de su parte y que la conquista era obra de la providencia. Santiago, el santo patrón de la Reconquista, era constantemente invocado, muchos soldados, incluso, se figuraban haberlo visto en las batallas. Otros reconocieron a la Virgen que llevaba con ellos.

Sin embargo, la Conquista de México no fue una cruzada, sino una empresa económica y la guerra exigía la merecida recompensa

por los trabajos pasados. (4) Cortés, que fue confirmado en 1522 por el Emperador en los cargos de Capitán General y Gobernador que ejerció desde su desembarco de Veracruz, se veía obligado a conceder a algunos de sus soldados repartimientos de indios y a otros los impulsó hacia nuevas conquistas, que significaban, al mismo tiempo, colonización. (5) Los conquistadores no quedaban siempre contentos con los pueblos repartidos para su servicio y explotación buscando siempre nuevas encomiendas así como un botín ganado por la espada. Entre los conquistadores que podrían llamarse amentes, se encontraba Hernán Díaz del Castillo.

Cortés, aunque consciente de los funestos resultados de la encomienda en las Antillas, por no tener otros medios de remuneración a sus capitanes y soldados, la introdujo en la Nueva España. "...y visto también el mucho tiempo que haberos anidado en las guerra, y las necesidades y deudas en que a causa de ellas estáis vos puestos... fuéme casi forzado depositar los señores y naturales de estas partes a los españoles, considerando en ello las personas y los servicios que en estas partes a vuestra majestad

-
- 4.- La partición del botín encontrado en la arrasada Tenochtitlan provocó un descontento general de la hueste contra Cortés, ya que después de escoger el quinto del Rey, el quinto de Cortés, dar la parte correspondiente a los capitanes, apartar los gastos de los buques etc., tocó a los soldados entre cien y cincuenta pesos de oro.
 - 5.- Las más importantes expediciones fueron: de Gonzalo Sandoval a Coahuacoalco en 1521. Pacificó varios pueblos y fundó dos villas de españoles. La de Luis Marín a Oaxaca y a Chiapas (1521-1524). La de Cortés a Yánuco (1522) adelantándose a Garay, quien firmó al respecto capitulaciones con la corona. La de Pedro de Alvarado a Guatemala (1523), que conquistó grandes partes de esta provincia. La de Cristóbal de Olid a Michoacán y Zacatula (1522), que fueron sometidas por medios pacíficos. La del mismo Olid a las Hibueras en 1524.

han hecho, para que en tanto otra cosa mande proveer, o confirmar esto, los dichos naturales sirvan y den a cada español a quien estuviere depositados, lo que hubiere menester para su sustentación."⁽⁶⁾ La Corona consintió en el repartimiento de indios porque reconoció que era el medio más convincente para que los conquistadores-aventureros, que vinieron a las Indias con el firme propósito de enriquecerse y regresar a España para gozar allí de sus bienes, se transformaran en pobladores y arraigaran en tierra americana. Para promover la colonización, Cortés decretó el 20 de marzo de 1524 que, "...qualesquier personas que tobiere indios, prometien o se obliguen a residir, e permanecer en estas partes, por espacio de ocho años primeros o siguientes;... no pena que cuando así quisiera ir dellas, antes de ser cumplido el dicho tiempo pierdan todo lo abido e granzeado en estas partes..."⁽⁷⁾

Cartas y otras ordenanzas que legisló Cortés antes de hacer su viaje a las Hibueras indican que el Capitán deseaba evitar los errores cometidos por la Corona y el Consejo de Indias en las Antillas. Sin embargo, las ordenanzas fueron violadas y anuladas durante su ausencia, y especialmente las respectivas al buen trato hacia los indios.⁽⁸⁾ La discusión sobre este tópico fue la piedra angular de toda la legislación del Consejo de Indias. Pero la contradicción entre la teoría y la realidad era

6.- Cortés, Tercera Carta en Cartas..., p.201

7.- Cortés, N. Ordenanzas de buen gobierno dadas en 20 III. 1524 por... para los vecinos y moradores de la N.E. en Cartas..., p.351

8.- Cortés, N. Ordenanzas dadas por... para el buen tratamiento de de los Indios, en Cartas..., pp.353-358

tañante. Porque la riqueza positiva del conquistador y del colonizador no era la tierra que le fue adjudicada, sino los indígenas que le fueron repartidos. En definitiva, su riqueza era la del trabajo indio que explotaba.

Los oficiales reales, que pugnan el poder a Cortés inmediatamente después de ser consumada la conquista de Tenochtitlan,⁽⁹⁾ dividieron a los conquistadores en dos bandos opuestos y llevaron a la incipiente Nueva España al borde del abismo. Los indígenas, que repartidos a título de encomienda junto con sus principales, pasaban de mano a mano y sufrían la más atroz explotación se hubieran rebelado de no haberlos calzado los frailes.⁽¹⁰⁾ La primera audiencia, instalada en Tenochtitlan en 1526 a imagen de la que ya funcionaba en la española, que trataba de remediar el gobierno del factor Salazar y del vecedor chirinos, tan sólo sustentó la desastrosa situación. Su presidente, Nuño Beltrán de Guzmán, pasó a la historia de la conquista como uno de los hombres más sanguinarios de su tiempo y los oidores Matienzo y Belgadillo tampoco fueron mejores. En la medida en que se intensificaron las pugnas entre los españoles, éstos abusaban más de los indígenas. Las encomiendas repartidas por

9.- Las contradicciones entre el conquistador y los oficiales reales comenzaron cuando todavía había barro de los escombros de Tenochtitlan. El tesorero Juan de Alderete, ante la cantidad de oro que le parecía pequeña, acusaba a Cortés de esconder el metal preciado en compañía de cusuhémos. Según Bernal Díaz, el tesorero fue culpable del suplico que se dió al último tlatoani Mexicatli y al señor de Tacuba. El acto fue conlizado muy a pesar de Cortés, que no lo pudo evitar. (Bernal Díaz, Historia Verdadera... t.ii. pp.70-72)

10.- Esta versión nos las sugieren todas las crónicas de religiosos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta, que los líderes de la triple Alianza estaban con Cortés en las Hibueras. Sería difícil que el pueblo solo se levantara en armas.

Cortés cambiaron de dueños, aumentaron los tributos, así como las prestaciones personales de los subordinados y se fomentó un excesivo comercio y comercio de esclavos. Todos los medios fueron buenos para enriquecerse rápidamente.

Para el mundo indígena de la zona central, fue ésta la década más trágica desde todos los puntos de vista. La terrible explotación fue tan sólo una consecuencia de la pérdida de la independencia, o por lo menos de una amplia autonomía local, y, en el caso de los mexicanos, de su dominio sobre otros pueblos. A pesar de las reinantes enemistades en el mundo indígena anteriores a la conquista, unía a todos la misma cultura material, sistema económico y religioso. Este abarcaba la vida humana en su totalidad. También los deportes y los juegos estaban regulados por la religión. Los pueblos indígenas en su conjunto consideraban a los españoles como seres sobrenaturales e embajadores divinos, ^{cuando} ~~o~~ ~~por~~ ~~que~~ éstos por donde pasaban derribaban los pilares de esa vida prehispánica - los dioses. La impiedad con que cometieron el sacrilegio, aumentaba y reforzaba su fama de seres sobrenaturales.

Creemos que su divinidad y la de los otros españoles fue des-
certada en su totalidad solamente cuando llegaron los frailes.
Estos insistieron desde un principio en la idea de que ellos y
todos los españoles eran simples mortales.

La Iglesia católica, que vino a sustituir la institución del sacerdocio prehispánico, se estableció formalmente en la Nueva España. En la huasta de Cortés y de Narváez se encontraban religio-

son en forma de capellanos, como fray Pedro de Melgarejo, el clérigo Juan Díaz y otros. Además, antes de que la Nueva España fuese conocida y descubierta, ya tenía inquisidores. El 22 de julio de 1517, el cardenal Cisneros, inquisidor general de España otorgó a los obispos de las Indias el necesario poder al respecto.⁽¹¹⁾ Las funciones del Santo Oficio se dejaron sentir de inmediato en la Nueva España. En el archivo General de la Nación, en el legajo de Inquisición se conservó el título de uno de los primeros procesos⁽¹²⁾ llevados a cabo en México, aunque el legajo con los datos falta.

Esté dirigido contra Marcos, indio de Acollhuacan, por su abajamiento. Se nos hace raro el precoz ataque contra la poligamia indígena, ya que en aquél entonces la conquista se extendía hacia nuevas regiones, los soldados de la muerte jurtaban autorías y de este modo Cortés y sus capitanes incrementaban el mestizaje de las razas en todos los lugares conquistados.

La actitud del mundo indígena ante la nueva religión tuvo diversos aspectos. La conquista fue considerada desde un principio como una lucha entre dioses, en la que el cristiano venció. En el mundo politeísta en general, incluyendo el prehispánico, existió una tolerancia inmanente hacia cada nueva deidad y los dioses de los vencedores fueron aceptados en el panteón ya existente. Según los cronistas, en muchas ocasiones se encontraron

11.- El papa Adriano VI otorgó a los obispos y órdenes religiosas en el Nuevo Mundo las facultades de inquisidores el 1 de mayo de 1522 mediante la Bula Inveni Nobis fecisti.

12.- vid allí, Indice, T. J. año 1522

crucos e imágenes, que los conquistadores habían regalado a algunos, especialmente a los principales de Mexcala, colocadas en el altar doméstico entre otras deidades. Para las bases asentadas del cristianismo esto era evidentemente intolerable.

Durante los combates de la conquista, Cortés se vió obligado a permitir que los aliados siguieran practicando la antropofagia ritual en el campo de batalla. Después de la caída de Tenochtitlan, los españoles estuvieron demasiado ocupados en la organización de la nueva sociedad, en la reconstrucción de la ciudad, de sus casas etc., y se conformaron con prohibir la realización pública de los ritos y especialmente la de los sacrificios humanos, proclamados como homicidios. Por lo tanto, la lucha sistemática contra la religión indígena, concebida como diabólica, se inició con la llegada de los frailes.

El primer gran obstáculo que éstos encontraron para realizar su labor fue el idioma. Pero su fervor por el Dios les ayudó pronto a superarlo. Al mismo tiempo constituyeron escuelas para los hijos de las clases gobernantes, donde les enseñaban no solamente la doctrina, sino también otras artes, artesanales y latín. El más famoso de los colegios fue el de Santiago de Mexcaltepec, cuyos alumnos escribían tanto en un español castizo como en un latín ciceroniano. De éstos se valían los frailes, que no ten sólo trabajo de adoctrinar, sino de transformar y desarraigar las antiguas culturas por completo. Cada costumbre les parecía idolatría o alguna reminiscencia de ella. Para los religiosos, como para todos los españoles de la época colonial, el

demonismo fue patente y tangible y creían ver en cada pirámide, escultura, pintura, códice, la representación misma de Ixtaná. Por lo tanto había que destruirlo todo, como efectivamente se trató de hacer.

Por otra parte, la presencia del español alteró también la estructura social del mundo indígena. La conquista misma; la reconstrucción de la ciudad a cuenta de los indígenas que ocupados en estas labores no podían sembrar; las pestes provocadas por la introducción de nuevas enfermedades; la constante existencia de nuevos tributos, crearon un estancamiento general de todas las capas sociales. Debido por el lugar y el caso del lugar, el español trataba de aumentar al máximo la propiedad individual. En cambio, el indígena carecía de ella, y poseía un espíritu colectivista, ya que la base de su subsistencia, la tierra, era comunal. La medida tradicional de riqueza eran plumas de aves hermosas, jade, cuarzo, cacao, adornos de piedras preciosas, mantas de algodón y otros. El lujo que poseían uno. Creaba distinción de clases y de función. La explotación de la tierra comunal le permitía una relativa independencia, que fue atacada por el español, quien lo quería transformar en obrero asalariado. El indígena trabajaba para los otros solamente cuando se lo imponían como servicio personal etc. Durante toda la época colonial existió una lucha entre la concepción colectivista y la individualista de ambas partes.

En suma, el ataque a todos los valores y "modus vivendi" causó una inseguridad total que aumentó la necesidad individual y ego

lectiva de un consuelo espiritual. El apoyo moral que prestaban los átrapas a sus feligreses le fue vedado al indígena después de consumada la conquista, que fue cuando más lo necesitaba. Aunque los dioses vernáculos seguían siendo venerados, lo fueron en la oscuridad de la noche por unos pocos, ya que las fiestas que se efectuaban al principio cada veintena cesaron. Estas circunstancias facilitaron la labor evangelizadora de los frailes.

Acercándose llegaron adoctrinaron, mediante intérpretes, a los nobles y sacerdotes. Estos atónitos desde un principio defendieron sus convicciones: "...decís que los que adoramos no son dioses. Esta manera de hablar hazémos muy nueva y parece muy escandalosa... porque los padres antepasados que nos engendraron y regieron no nos dixeron tal cosa; más ...ellos nos enseñaron de la manera que los átrapas de honrar, y todas las ceremonias y sacrificios que hazemos... dexáron nos dicho que mediante esto vivimos y somos ... ellos dixeron que estos dioses que adoramos nos dan todas las cosas necesarias a nuestra vida corporal: el maíz, los frijoles, la caña etc.; a estos demandamos la pluvia para que se erien las cosas de la tierra ... cosa de gran desatino y liviandad sería destruir nosotros las antiquísimas leyes y costumbres que dexaron los primeros pobladores desta tierra, que fueron los chichimecas, los tulanos, los de colhua, los tepanecas en la adoración, fe y servicio de los sobre dichos en que somos nacido y nos somos criado, y a esto estamos habituados y los tenemos impresos en nuestros corazones... conviene con mucho acuerdo y muy despacio mirar este negocio, señores nuestros; nosotros no nos satisficemos ni nos persuadimos de lo que nos es dicho ni entendemos ni damos crédito a lo que de nuestros dioses se nos a di-

cho. Pena es damos, señores y padres, en hablar desta manera: presentes están los señores que tienen el cargo de regir el reyno y repúblicas deste mundo; de una manera sentíase todos: que basta aver peruido, basta que nos es tomado la potencia y jurisdicción real; en lo que toca nuestros dioses antes moriremos que dexar su servicio y adoración. Esta es nuestra determinación; haced lo que quisierdes. Lo dicho basta en respuesta y contradición de lo que nos abías dicho: no tenemos más que decir, señores nuestros.⁽¹²⁾ Es evidente que los sacerdotes no podían negar su pasado, ni a sí mismos, y no querían destruir con sus propias manos todo lo que hasta entonces fue considerado como lo bueno y lo verdadero y cuyos portavoces ellos eran. Por principio, se negaron a aceptar el cristianismo y determinaron morir con sus dioses. Pero los frías, que no desmayaron ante la heroica sinceridad de los intelectuales mexicanos, prosiguieron exponiendo la doctrina hasta que los nobles y sacerdotes quedaron convencidos.⁽¹³⁾ Es evidente, que ante la insistencia, réplica y amenaza, lo único que podían hacer era un compromiso. No creemos en la sinceridad de esta conversión, aunque es posible y aun probable, que algunos de los presentes en los coloquios quedaran convencidos de verdad.

Una vez logrados los conocimientos de las lenguas vernáculas, principalmente del náhuatl, entendido por muchos grupos étnicos

12.- Sahagún, Coloquios de los doce primeros misioneros, pp. 128-130.

13.- Ibidem, al final de los coloquios nos transmite Sahagún, que quedaron convencidos y agradecidos por haberseles enseñado el camino de la salvación.

nicos, los frailes se lanzaron desde sus cuatro primitivos conventos de México, Tescoco, Tlaxcala y Huexotzinco, a la evangelización de las masas desmoralizadas, presas del terror y del fatalismo. Los alumnos y catecúmenos educados en los colegios de los conventos ayudaban a los religiosos no tan sólo en la predicación de la doctrina, sino también en la destrucción de la cultura de sus mayores. Obviamente, esto relajó los vínculos de familia y causó acusaciones de hijos contra padres, aunque los casos que conocemos fueron limitados a la nobleza, ya que en los conventos se educaban por lo general a los hijos de principales.⁽¹⁴⁾

Los frailes, despojados voluntariamente de toda pretensión material, perseguían solamente un fin, que fue el de la salvación del alma de los idólatras. Ellos trajeron a las masas un consuelo espiritual, cuyas exigencias rituales fueron más suaves que aquellas de las deidades vernáculas. Por lo tanto los indígenas acudían individual y masivamente a recibir las aguas bautismales, que por un lado les trajeron un apoyo moral y por el otro, llenaron el vacío causado por la prohibición de los ritos ancestrales, y a su vez, les hicieron pertenecer a algo. De hecho, mediante el bautismo el indígena se incorporaba al nuevo régimen, identificándose con los frailes, cuya austeridad, pobreza y humildad contrastaron con la rapacidad y la altivez de los conquistadores.

14.- Al llegar los frailes, los nobles fueron obligados por Cortés a entregarles a sus hijos. Pero algunos, por temor a hermetismo a lo nuevo, enviaban al principio niños de gentes comunes. Este engaño cesó más tarde, porque los educados en los conventos heredaban los cacicazgos y gozaban de privilegios especiales.

Los religiosos ayudaban evidentemente a consolidar el poder español en América. Durante los primeros años, en ausencia de Cortés, al pelear entre sí los bandos de castellanos en Tenochtitlan, las rebeliones indígenas que se preparaban, no se realizaron debido al control que los franciscanos tenían de sus catecúmenos, que les sirvieron siempre como fuente de información y así les ayudaban a mantener la paz. En este respecto jugaron un papel muy importante los niños educados en los conventos, que identificados con sus maestros deseaban imitarlos; y como los indígenas no fueron admitidos durante el siglo XVI en el sacerdocio, no pocos vistieron el sayal franciscano y vivieron como legos en las cercanías de los conventos. Por esta razón, el caso de don Carlos Matcutzin, hijo de Maxamalilli, que después de la muerte de Ixtlixóchitl, como protegido de Cortés y educado con esmero por los franciscanos, heredó el escudaje de Texcoco y el título de Chichisacatecutli, causó un gran escándalo. Fue acusado de soborno y amancebado por su familia que ambicionaban la herencia de su patrimonio. Pero de su proceso se desprende que don Carlos deseaba, en nombre de los dioses vernáculos, sacudir el yugo español. Las deidades ancestrales se identificaban con el señorío y la independencia pasados. Dijo a un tal Francisco, pariente suyo "...deja vivir a cada uno en la ley que quisiere... mira, hermano, ...nuestros antepasados dixeron muy de cierto, que la ley que ellos guardaron que en el cielo tuvo principio; y que los dioses que ellos tenían, solo aquellos eran los verdaderos y su ley era buena y verdadera... ¿quién son estos que non desahacan, é perturban, e viven sobre no-

setros, é los thaneos á cuestras y nos sojuzgan? pues aquí estoy yo, y allí está el señor de México Yoanizi, y allí está mi sobriño Netzcapilli, señor de Tacuba, y allí está Tlecanuepantli, señor de Tula, que todos somos iguales y conformes y no se ha de igosalar nadie con nosotros; que esta es nuestra tierra y nuestra hacienda y nuestra alhaja y nuestra posesión, y el señorío es nuestro y á nos pertenece; y quién viene aquí á mandarnos y á sojuzgarnos que no son nuestros parientes ni de nuestra sangre y se nos igosalan, pues aquí estamos y no ha de haber quien haga burla de nosotros." (15) Es evidente, que don Carlos fue tan peligroso para el poder temporal como para el espiritual, que a veces estaban unidos. El obispo fray Juan de Zumárraga lo relajó al brazo secular y el rebelde chichimecatequiltli acabó sus días en el quemadero después de seis meses de cárcel. Su muerte debería servir de ejemplo a los que desearan seguirlo. Es notorio que fue acusado por aquellos mismos que él debía guiar en una eventual insurrección. En efecto, tan sólo dieciocho años después de la conquista, los hijos de los principales educados en los conventos se hispanizaron a tal grado, que perdieron su identidad y ellos mismos colaboraron en el establecimiento y consolidación del poder español en el Anáhuac.

Durante estos años fueron juzgados otros principales, algunos pertenecientes a la casta sacerdotal por idolatrías y amancebamiento, ya que la iglesia combatió de inmediato la bigamia indí-

15.- A.G.N. Proceso criminal del S.C. de la Inquisición contra Don Carlos, Indio Principal de Teauco, año 1539. México, ed. 1910, facs. 1968, p.89

gena. Uno de los acusados fue condenado a prisión perpetua en España, otro torturado con agua y garrote, y otros a prisiones locales y obligados a servir en los conventos u hospitales. Otros fueron vendidos en almoneda para dos o tres años de trabajos forzados en las minas, lo que fue en muchos casos también una sentencia de muerte. Casi todos fueron previamente azotados en las calles con pregón. (16)

El obispo Zumárraga fue duramente reprendido al imponer tan severo castigo a don Carlos, "por ser nuevo en la fe". Por esta razón, y también porque ocasionalmente los frailes aplicaban castigos locales, son, de hecho, pocos los indígenas que pasaron por el primitivo tribunal de la Inquisición. Aun en 1571, después de que se instituyera formalmente el Santo Oficio en la Nueva España, se resolvió que los indígenas no fueran juzgados en sus tribunales, sino en los curatos y parroquias locales. Con esta medida, la vida religiosa de los indígenas, en lo que respecta a sus manifestaciones externas, se controlaba pasando lista en las iglesias los domingos y días festivos, etc. El que faltaba sin justificación, era azotado.

Los castigos corporales podían en gran medida controlar el culto exterior, bastante atractivo al pueblo común, cuyas únicas diversiones fueron las fiestas religiosas incluyendo los Autos de Fe con hogueras para quemar herejes. Aunque según los testimonios

16.- A.G.N. Sumo de Inquisición. Procesos de Indios Idolatras y Hechiceros, México, A.G.N. Paleografía y pub. Luis González Obregón, 1912, contiene doce interesantes procesos más un fragmento contra el clérigo Diego Díez o Díaz, principal acusador contra los indios de Ocuituco, acusado por falso testimonio, relaciones incestuosas, amancebamiento y homicidio. Los procesos fluctúan entre 1534-1545. Existen en el A.G.N. en el H.I. otros procesos al respecto que no están incluidos en esta publicación y que nosotros hemos revisado.

de crónicas posteriores, de las últimas décadas del siglo XVI, entre ellos el Tratado... (17) del bachiller y cura párroco en Atenango (pueblo cercano a Taxco, Gro.) Fernando Ruiz de Alarcón, y de los escritos en el siglo XVII, como el Tratado... del Dr. Jacinto de la Berna, cura del sagrario metropolitano, (18) publicado en 1630 en la ciudad de México, para traer a colación solamente a los más importantes autores al respecto, los indígenas, antes de ir a la Iglesia, ya han ofrendado y sabumado ritualmente algunas deidades domésticas, o a los elementos personificados. "...que los más sacrificios de estos indios, començavan después de la media noche inmediatamente, o poco después, o a el alba, y así todas las que ellos hazen a sus Santos, para conformarlas con sus ceremonias idolátricas; antes que llegue el día, y que vayan a la Iglesia, ya tienen obradas sus supersticiones." (19) Berna previene a los religiosos, que las rosas que se ofrecen en octubre a San Francisco podían ser dedicadas a Iquichiquetzal. Lo mismo advierte ya el padre Durán, que escribía alrededor de 1525. (20) Las ofrendas tenían doble sentido especialmente en septiembre, cuando las ofrendas florales e incluso de alimentos dirigidas a la Virgen, lo fueron también a Chicomecoatl, diosa de los magueyos, a Ixcui, la abuela y la madre de los dioses o a Teteo Inan. Esta, bajo la advocación de Tenantsin, madre de

17.- Tratado de las Idolatrías..., México, Navarro, 1948-52 (escrito por 1580)

18.- Tratado de las Idolatrías..., 1630, México, Navarro, 1948-52

19.- Berna, op.cit.íbid. p.143

20.- Durán, op.cit.íbid. T.II. 185 y 193

los indios o la señora del sustento, era festejada en diciembre y su culto originó la veneración de la virgen de Guadalupe. Al respecto hay que leer la magnífica investigación de Francisco de la Haza, El Guadalupeismo Mexicano,⁽²¹⁾ en la que señala el sincretismo de Iopantzin y la virgen Guadalupe de Extremadura, mediante la transformación popular en la virgen morena. Fue su aparición negada por las órdenes mendicantes del siglo XVI y el clero secular calló al respecto. En el siglo XVII fue defendida emotiva y certeramente por intelectuales que concibieron en ella el símbolo de algo nuevo, del naciente México. La Virgen del Tepeyac es una aportación indígena al cristianismo importado y aunque venerada al principio por diferentes móviles por estos y aquellos, se transformó con el tiempo en el núcleo unificador de ambos: en símbolo del mestizaje y a su vez en la bandera de los españoles nacidos en México. Los criollos ya no necesitaban de imágenes importadas, pues tenían su propia patrona y protectora. De la Haza reproduce en el libro mencionado una pintura colonial donde la Virgen aparece montada sobre el águila que devora la serpiente y posa encima de un nopal.⁽²²⁾ En definitiva, la Virgen de Guadalupe se transformó con la máxima razón en el símbolo de la lucha por la Independencia de México, ya que por un lado, fue ella la madre de los dioses y de la tierra, la gran protectora de los indígenas, y por el otro, como aparecida a Juan Diego, significaba que el cristianismo se estableció en México por voluntad

21.- México, Ferrua, 1953.

22.- De la Haza, loc. cit. ibid. fotografía N.º 7. Además, sería interesante el estudio sobre las actuales manifestaciones a la Virgen, tanto del punto de vista antropológico como etnológico.

divina y no por las armas de los conquistadores.

De las pocas descripciones del sincretismo de los cultos, podemos imaginar que la fe interior fue concebida de una manera sui generis. Los santos no fueron considerados como intermediarios entre Cristo y el hombre, sino que sus funciones fueron transferidas a las deidades locales. Obviamente, las hierofanías de la virgen fueron entendidas como las diversas manifestaciones de la coatlícue, Teteo Inan, Toci, Tenantsin, Flasoltéotl, etc.

Además era imposible, que las primeras generaciones de los indígenas abandonaran sincera y totalmente las formas de la religión vernácula a las que estos fueron ligados durante generaciones. El padre Durán lo entendió muy bien en su tiempo al escribir, que "...los viejos antiguos que todavía viven cuentan á los menores mozos la vida y costumbres de sus padres y aquellos y antepasados y como guardaron y cumplieron las cosas de su maldita ley antigua y ley de tantos años tan arraigada y fundada es imposible que en cincuenta y siete años se olvide tan presto."⁽²³⁾ Sin embargo, lo que sí desapareció bastante rápido fue la religión complicada y sofisticada de los sacerdotes, que desde un principio fueron los más perseguidos tanto por los conquistadores como por los religiosos españoles. Los catrécops y los gobernantes indígenas se apoyaban mutuamente en sus funciones y formaban la élite intelectual en sus entidades. Pero los españoles dividieron entre nobleza y sacerdocio, que como hemos visto durante la conquista de Tenochtitlan, era el portador de la unidad nacional mexicana.

23.- Durán, op.cit. ibid. T.II. p.193

Estos fueron muertos en los combates y los que sobrevivieron a la hetacombe y en la medida que podían hacer peligrar el naciente gobierno español fueron eliminados y sustituidos por otros, quienes debiendo su poder y dignidad a los españoles, les fueron sumisos. Hasta sus descendientes fueron los primeros en hispanizarse de adentro y de afuera. Llegaron a ser devotos cristianos y después de que la corona reconoció su distinción de estamento y les otorgó diversos privilegios, anteponian a su nombre el título de don; vestían a la española; usaban espada; montaban a caballo y oportunamente se casaban con españolas.

Diferente fue la situación del pueblo común y milpero que cuando llegó a ser evangelizado e hispanizado adaptó su cultura agrícola a la nueva religión. Al revisar con cuidado las crónicas y escritos contemporáneos, el investigador nota que los indígenas, aunque llegaron a creer en la salvación espiritual, la separaban de los beneficios materiales para cuyo logro seguían invocando a sus antiguas deidades investidas con aureolas de santos europeos.

En suma, el ataque formal a las creencias vernáculas y a sus representantes, en la meseta central, se inició después de la llegada de los "doce" franciscanos capitaneados por Fray Martín de Valencia. Estos y las otras dos órdenes mendicantes, que llegaron poco después, fueron el producto de la reforma del clero regular llevada a cabo por el Cardenal Cisneros. Dos frailes, apegados a los votos de pobreza imitaron la vida de los apóstoles de la Iglesia Primitiva, que deseaban implantar en el Nuevo Mundo. Ellos y los primeros cuatro obispos, Julián Garcés de Tlaxcalla, fray Juan de Zumárraga de México, Vasco de Quiroga de Michoacán y el incansable

ble fray Bartolomé de las Casas de Chiapas, fueron inspirados por los escritos del gran humanista Erasmo de Rotterdam, cuyo amigo y admirador fue el mismo cardenal Cisneros. (24)

Los primeros misioneros consideraban que los indígenas por su "simplicidad" vivieron en la inocencia y por lo tanto estaban mejor preparados para abrazar el cristianismo en sus formas más puras. Por esta razón introdujeron una política separatista hacia los indígenas, que debía defenderlos de los abusos de los españoles pero más que todo, evitar o por lo menos limitar, la mala influencia de cristianos viejos, adeptos a costumbres y supersticiones ajenas a la Iglesia Primitiva, sobre el nuevo rebaño. Porque los frailes deseaban lograr más que un bienestar económico para los indígenas, que éstos vivieran conforme a una sencillez cristiana.

Sin embargo, había discrepancias básicas entre los franciscanos y los dominicos al respecto del bautismo masivo, porque los pertenecientes a la orden de predicadores ponían mucho mayor énfasis sobre los protocolos del dogma que los primeros. Para los franciscanos bastaba la intención y todos los que vinieron a demandar bautismo fueron admitidos. Los dominicos exigían del interesado antes de aplicar el sacramento nociones básicas de la doctrina cristiana. Además discreparon de las formas del bautismo masivo,

24.- Al respecto del erasmismo en la Nueva España vid. Batsillon, Marcel, Erasmo y el Nuevo Mundo, en Erasmo y España, pp.435-454

ya que era imposible aplicar a centenares de personas el ritual completo. Para calmar los ánimos fue necesaria la intervención del papa Paulo III.⁽²⁵⁾ Asimismo había desavenencias al respecto de las Leyes Nuevas lo vemos gracias a fray Bartolomé de las Casas, que no tan sólo deseaba atraer pacíficamente a los indígenas al gremio de la Iglesia, sino que basándose en el ius gentium defendía sus libertades y dignidad humana. Los franciscanos apoyados por el obispo fray Juan de Zumárraga, fueron, según ciertos historiadores, los más prudentes y realistas en ese pleito. Ellos apelaban en defensa de los indígenas mas a la caridad cristiana que a los derechos del hombre. Contraponiendo las dos grandes personalidades de fray Toribio de Motolinía a fray Bartolomé de las Casas, que podemos considerar como representantes de sus respectivos órdenes en aquél entonces, resulta la evidencia, que los franciscanos ayudaron a los indígenas, pero no intervinieron para cambiar la sociedad.⁽²⁶⁾ Por esta razón, las enseñanzas del gran dominico son trascendentales y más cercanas al espíritu moderno que las del piadoso franciscano.

25.- vid. en Mendieta, Historia del Indiano, t.1. pp.112-124

26.- Son interesantes al respecto las observaciones de José Fernando Ramírez, Fray Toribio de Motolinía y otros estudios, México, Porrúa 1957, que enfatiza las desavenencias entre Motolinía y de las Casas. vid también el prólogo de L. Nicolau d'Oliver, al Fray Toribio de Benavente Motolinía, Relaciones de la Nueva España, México, UNAM, 1964, p. 53, colec. "Bibl. del Estudiante Universitario" No. 72

En suma, la Iglesia se burocratiza y se dedica a la vida tranquila y contemplativa en los suntuosos monasterios. El entusiasmo apostólico de las órdenes mendicantes se perdió. (32) El visitador Cortés escribe que en los años ochenta del siglo XVI, existían muchos pueblos que veían cada mes a algún religioso y los más apartados todavía menos. Además pinta una imagen demasiado triste del clero secular. (33) Sin embargo, en el norte del país, donde todavía siguió la conquista, se repitió en menor escala la evangelización bajo los preceptos de la Iglesia primitiva.

32.- Carta del padre Fray Jerónimo de Mendizábal al padre confesario General Francisco de Bustamante, en Nueva Colección de Documentos para la historia de México, 1519-1594, T.I. p.3 (comp. García Icazbalceta, Cartas de Religiosos.) "... el fervor y ejercicio en la obra de la salvación de las ánimas ya parece que del todo ha cesado: ya murió el primitivo espíritu; ya de los naturales recién convertidos no hay el concurso que solía a la Iglesia de Dios para oír su palabra, para confesar su fe y doctrina y para recibir sus santos sacramentos..."

33.- Cortés Alonso de, Parcer del doctor... sobre la enseñanza espiritual de los indios, en Historia de la Nueva España, Madrid, 1909, pp. 439-493.

Bibliografía.

- 1.- A.G.N. Proceso contra Francisco Hernández, por proposiciones y calumnias contra los Padres de San Francisco, 1556-1562. A.G.N. Ramo de Inquisición, vol. VI exp. 4
- 2.- A.G.N. Proceso Criminal del S. de la Inquisición contra Don Carlos, Indio Principal de Tezcoco, 1539. México, ed. por Eusebio Gómez de la Fuente 1910. ed. facs. por Edmundo Lviña Levy, 1969, 89p.
- 3.- A.G.N. Procesos de Indios Idólatras y Hechiceros, México, pub. A.G.N. Ramo de Inquisición, Paleografía y edit. Luis González Obregón, 1912, 256p.
- 4.- Acosta, Jorge, S. La ciudad de Tetzalcoatl, en Cuadernos Americanos, México, 1942, Marzo, Abril, No.2, pp.127-137
- 5.- Acosta, Jorge, S. Los colosos de Tula, en Cuadernos Americanos, México, 1943, Nov. dic. No. 6, pp.132-146
- 6.- Acosta, Jorge, S. Una clasificación tentativa de los monumentos arqueológicos de Teotihuacán en Teotihuacán onceava mesa redonda, México, Soc. Mex. de Antropología, 1966 pp.45-56
- 7.- Acosta, Jorge, S. Tenayuca, Exploraciones 1963, en Anales del Instituto de Historia e Antropología, I. XVII. 1965.
- 8.- Acosta, Joseph de, historia natural y moral de las Indias, prólogo y notas por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de cultura Económica, 1962, NOV. 444p.
- 9.- Aguilar, Fray Francisco de, Relación Breve de la Conquista de la Nueva España y anécdotas, México, Ferrua, 1965, 108p.
- 10.- Alarcón, Hernando Ruiz de, Bachiler, cura parroco de Atotonilgo, Gro. Tratado de las Idolatrías, Supersticiones Dioses, Ritos, Hechicerías y otras Costumbres Gentílicas de las Razas Aborígenes de México, México, Navarro, 1948-52, 180p.
- 11.- Akva Uxtkúxóchtli, don Fernando, Obras Históricas, reproduc. de la pub. de Chavero de 1891, prólogo de Ignacio Mévila Garibí. México, Nacional, 1965, 963p.

- 12.- Alvarado Tezozomoc, Hernando, Crónica Mexicana, México, Loyola, 1944, 543p.
- 13.- Alvarado Tezozomoc, Hernando, Crónica Mexicayotl, México, Imprenta Universitaria, 1949, pub. del Inst. de Historia, 190p.
- 14.- Alvarado, Pedro de, relación hecha por... a Hernando Cortés, en sus se refieren las guerras y batallas para pacificar las provincias del Antiguo Reino de Guathemala. México, Porrúa, 1954 pp.46-48; Apéndices: Carta a S.M. del Adelantado Don Pedro de Alvarado acerca de la Nueva expedición que iba a emprender... p.51-54.
- 15.- Amaya Topete, Jesus. Atlas Mexicano de la Conquista, México, Fondo de Cultura Económica, 1858, pp.31 y 40
- 16.- Apales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles, en Códice Chimalpopoca, México, UNAM, 1945, p.160 y los fascículos. trad. y anotaciones por Velázquez, Primo Feliciano.
- 17.- Apales de Tlatelolco y Códice de Tlatelolco. Ms. Anónimo, 1528, México, Sobrado, 1948, p.128
- 18.- Anglería, Pedro Mártir de, primer cronista del Nuevo Mundo, Décadas del Nuevo Mundo, Porrúa, 1944, vols.2, 792p.
- 19.- Atkinson, William, G. A History of Spain and Portugal. edic. Ponguin, 1961, 360 p.
- 20.- Balsalobre, Dr. Gonzalo de, relación auténtica de las idolatrías, supersticiones y vanas observaciones de los indios del obispado de Oaxaca, 1583, en Hernando de Alarcón, Tratado de las Idolatrías... pp.341-390 México, Navarro, 1948-52.
- 21.- Barlow, R., El Códice Azcatitlan en Journal de la Societé de Americanistes, vol.38, Paris, 1949.
- 22.- Basalenque, Diego, Historia de la provincia de San Nicolas de Tolentino, de Michoacan, del Orden de N.S.R. Agustín (hixose 1644) México, 1866 vol.2; pp.940.

- 23.- Bataillon, Marcel, EUROPA Y ESPAÑA, México, Fondo de Cultura Económica, 1937, vols. 2, 1. 45 p.
- 24.- Bittmann Simons, Bente, Los mapas de Cusuhtinchan y la historia Tolteca-Chichimeca, México, I.N.A.H., 1968, 96 p. serie 'Investigaciones' No. 19
- 25.- Bernal, Ignacio, El mundo Olmeca. México, Corrus, 1968, 265 p. mapas y 147 láminas.
- 26.-, Notas preliminares sobre el posible imperio teotihuacano, en estudios de Cultura Nahuatl, México, UNAM, 1965, vol.V. pp.31-38
- 27.- Beyer, Herman, Mito y diabolismo del México antiguo, México, Sociedad alemana mexicanista, 1965, P.A 520 p.
- 28.- Bodine, Juan, Réponse aux Paradoxes de Halastroit, 1569.
- 29.- Byam Davies, Claude Nigel, Los Señoríos Independientes del Imperio Azteca, México, Inst. Nac. de Antropología, 1968, 256 p.
- 30.- Cansaco Vincourt, Jorge, La Guerra Sacraza, México, Instituto de Antropología e Historia, 1966, 143 p.
- 31.- Corzo, Alberto María, Don Fray Juan de Zumárraga, México, Jus. 1950, 225 p. (Teólogo y Editor, Humanista e Inquisidor).
- 32.- Casan, fray Bartolomé de las, Tratados, prólogos de Lewis Hanke y Giménez Fernández, Manuel. transcripción de Juan Pérez de Tudela Bueso y traducciones de Millares Carlo, Agustín y Borono, Rafael. México, Fondo de Cultura Económica, 1965, vols.2, LXXXVII - L 377p.
- 33.-, Historia de las Indias; Estudio preliminar por Lewis Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, LXXXVIII + I 631 p.

- 34.- Casas, Fray Bartolomé de las, Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias. México. Sria. de Ede. Páb. 1945, colec. Biblioteca enciclopédica popular, No. 77 pp.89
- 35.- Caso, Alfonso, Dioses y ritos teotihuacanos, en Teotihuacan, onceava mesa redonda, México, Nou. Mex. de Antropología. 1966, pp.249-275
- 36.- , El paraíso terrenal en Teotihuacan, en Cuadernos Americanos, 1942, Nov. Dic. No. 5, pp.127-136
- 37.- , El pueblo del Sal, México, F.C.E. 1953 126 p. XVI láms.
- 38.- , La Religión de los Aztecas, Enciclopedia Ilustrada Mexicana, México, 1936
- 39.- , Los Calendarios Prehispánicos, México, UNAM, 1967, 266 p.
- 40.- Castillo, Christóbal del, Migración de los mexicanos al país de Anáhuac, fin de su dominación y noticias de su calendario, traducción por Paso y Troncoso; edición fasciail de Fragmentos Históricos, pub. por Paso y Troncoso, 1908.
- 41.- Castro, Américo, Aspectos del vivir hispánico, Madrid, Alianza Editorial, 1970, 167 p.
- 42.- , La realidad histórica de España, México, Porrúa, 1966, 480 p.
- 43.- , Santiago de España, Buenos Aires, Emecé Editores, 1958, 152 p.
- 44.- Chavero, Alfredo, Explicación del Códice Gerónimo de Fr. Aubin, en T.II. 87 p.
- 45.- Chevalier, Francois, La Formación de los grandes latifundios en México, en Problemas agrícolas e industriales de México, vol. VII. N. 1, Enero-Febrero-Marzo de 1956, 286 p.

- 46.- Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, Ben Fco. de San Anton
Nuñon, Anales, sixième et septième relations, (1558-
1612) pub. par Henri Gimón, Paris, 1889, 353 p.
- 47.-
....., Relaciones originales de Chalco Amnuerocua,
paleografía, traducción y glosa por Silvia Rendón, Mé-
xico, Fondo de Cultura Económica, 1965, 365 p.
- 48.- Clark, George, La Europa Moderna 1450-1720, México
Fondo de Cultura Económica, 1963, 220 p. colse. "Bre-
viarios" No. 169
- 49.- Clavigero, Francisco Xaverio, Historia Antigua de Mexi-
co, Londres, Ackermann-Strand, 1826 vols. 2 p.
- 50.- Códice Aubin, manuscrito de 1576, Historia de la nación
mexicana; paleografía, traducción, notas, introducción
y edic. por Charles E. Bible, Madrid, José Porrúa Turan-
sas, 1963, 161 p.
- 51.- Codex Borbonicus, Manuscrit mexicana de la Bibliothéque
du Palais Bourbon, commentaires A. E. Hemy, Paris, Ernest
Leroux, 1899, 38 láms.
- 52.- Códice Borja, edición facsimilar, México Fondo de Cultu-
ra Económica, 1963, 76 láms.
- 53.- Códice Chimalcayo, Anales de Cuauhtitlan y leyenda de
los Soles, traducción, introducción y notas por Primo Fe-
liciano Velázquez, México, UNAM, 1945, XI + 200 p.
- 54.- Códice de Cuauhtinchan No. 4, p.31-35
- 55.- Códice Florentino, trad. y edit. por Anderson, Arthur J.
G. y Bible, Charles E. Santa Fe, New Mexico, Monographs
of the School of American Research, 1970, II vols. 1382 p.
- 56.- Códice Linshorough, Memorial de los indios de Teotla-
costoc al monarca español contra los engomenderos del pue-
blo, (primera parte) edit. por Lasso y Troncoso, edición
fototípica del Códice, Madrid, 1912.

- 57.- Codex Marliabechiano, Faksimile de Codex Marliabechiano, Cl. VIII 3 (S.R. 232) Bibliotheca Nazionale Centrale di Firenze, edit. Graz, Austria, akademische Druck und Verlagsanstalt, 1970, 92 láms. y texto explicativo.
- 58.- Códice Mariano Jiménez, Nomina de tributos de los pueblos Otiazpan y Tapsic 1549, México, I.N.A.H. 1967.
- 59.- Códice Sauna, reprod. facsimilar de la pub. de Madrid 1878 acompañada de 158 p. inéditas encontradas en el A.G. N. por Luis Chávez Orozco, México, I.N.I. 1947, 342 p.
- 60.- Códice Ramírez, Relación del Origen de los Indios que habitan esta Nueva España según sus Historias, México, Leyenda, 1944, pp. 304
- 61.- Códice Xolotl, edic. comp. introducción por Bible, Charles, México, UNAM, 1951, 165 p.
- 62.- Codex Telleriano-Remensis, edit. introducción y transcripción por E. T. Hany, París, 1898.
- 63.- Códice Vaticano o Códice Ricc, Ms. No. 3783, Biblioteca Vaticana, edit. Franz Ehrle, Roma, 1900.
- 64.- Colección de Documentos para la historia de México, publicados por García Icazbalceta, México, Antigua Librería, 1866, vols. 2 1 144 p.
- 65.- Comes, Juan, Principales aportaciones indígenas precolombinas a la Cultura Universal, México, Inst. Indig. Interamericano, 1957, 54 p.
- 66.- Cortés, Hernán, Cartas de Relación de la Conquista de Méjico, Madrid, Espasa-Calpe S.A. 2a. edición 1932, col. "Viajes Clásicos", No. 19-20 vol. 2, pp. 582
- 67.- Cortés, Hernán, Cartas y Documentos, México, Forrua, 1963, 610 p.

- 68.- Covarrubias, Miguel, Arte indígena de México y de Centroamérica, México, UNAM, 1951, 400 p.
- 69.-, El arte "olmeca" de la Venta, en Cuadernos Americanos México, 1946, Julio, Agosto, No. 4. pp. 153-179
- 70.- Díaz del Castillo, Bernal, Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, Porrúa, 1960, vols. 2 1.030 p.
- 71.- Duran, Fray Diego, Historia de las Indias de Nueva España y de las Islas de Tierra Firme, México, Ed. Nacional, 1951 vols. 2, 839 p. edición histórica y cláusero Alfredo, Explicación del Códice Hieroglífico de Sr. Durán, en T.H. 87 p.
- 72.- Elliott, J. S. Imperial Spain 1489-1716, London, Edward Arnold, 1963, 411 p.
- 73.- Ferris, Fray Pedro de, obispo de Chiapa en el sig. XVI., 1585 Revelación sobre la coincidencia en una idolatría de los indios de Chiapa después de treinta años de cristianismo, en Juicinto Arne, Tratado de las Idolatrías..., México, Navarro, 1948-1952, 383-392 p.
- 74.- Fernández, Justino, Contlicuc, estética del arte indígena antiguo, México, UNAM, 1959.
- 75.- Florencia, el padre Fr. de (de la extinguida comp. de Jesus), Las novenas del Santuario de nuestra Señora de Guadalupe de México, Madrid, Impresor Lorenzo San Martín, 1785.
- 76.- Franco, J.L. Un notable ejemplar de arte individual en la cerámica azteca con una breve discusión sobre el Aochimacatl y Xutzalcóatl en la Rev. Iun, México, UNAM, 1954 No. 3, pp. 105-118 Tres representaciones fílicas de Ahécatl-Xutzalcóatl, en Boletín del C.I.H.M., 1961, Dic. No. 2 pp. 5-8
- 77.-, Las ciudades del preclásico, en. inédito.
- 78.- Foster, K. George, Cultura y Conquistas: la herencia española de América, México, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1962, 467 p.

- 79.- García, Manuel, La población del Valle de Teotihuacan, en La población del Valle de Teotihuacan, México, Inst. de Antrp. e Hist. 1922, vol. pp. 186-220
- 80.- García Genaro, Carácter de la Conquista Española, México, Secretaría de Fomento, 1961, 450 p.
- 81.- ^{Comp.} García Icazbalceta, Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539-1594, en Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, México, Salvador Chaves Baynac, 1941, 203 p.
- 82.- ^{Comp.} Códice Franciscano (si. XVI). Informe de la predicación del Santo Evangelio al visitador Lic. Juan de Ovando. Informe de la provincia de Guadalupe a al mismo. Cartas de Religiosos, 1533-1569 México, S. Chaves Baynac, 1941, pp. 300
- 83.- Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo en México, edit. por Castro Léal S. México, Lorrus, 1947, 4 vols. 1 295 p.
- 84.- Jaribay, An. el María K. Historia de la literatura Nahuatl, México, Lorrus, 1953 vols. 2, 809 p. Discursos didácticos T. I. esp. VIII. pp. 401 vid. Rom. 12.
- 85.- poesía Nahuatl, México, UNAM, T.I. 1964 285 p. T.II. 1965 270 p. T. III. 1968. 174 p. T.I. Romances de los Señores de la Nueva España. Es. de Juan Bautista Romar, Texcoco, 1528. T. II y III. Cantares Mexicanos, Ms. de la Biblioteca Nacional de México.
- 86.- comp. Veinte Sianoa sacros de los nahuas. México, UNAM, 1958, colec. Seminario de cult. nahuatl No. 2, pp. 277
- 87.- Gibson, Charles, The Aztecs under the Spanish Rule, A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810. Stanford, California, Stanford University Press, 1964, 657p.
- 88.- tlaxcala in the sixteenth century, Stanford, Calif. University Press, 1967 300 p.

- 89.- González, Yólotl, Dios Huitzilobochtli en la Percepción azteca, en Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, T. XIX, pp.175-190.
- 90.- Gurría Lacort, Jorge, Hernán Cortés y Diego Rivera, México, UNAM, 1971, 86 p.
- 91.- Itinerario de Hernán Cortés, México, Artes de México, 1968.
- 92.- Trabajos sobre Historia Mexicana, México, Inst. Nac. de Antropología, 1964 168 p.
- 93.- Hanke, Lewis, La lucha española por la justicia en la conquista de América, Madrid, Aguilar, 1957, 335 p.
- 94.- Heliodoro Valle, Rafael, Santiago en México, México, ed. Santiago, 1946, 136 p.
- 95.- Herrera, Antonio de, Decadas o Historia General de los Hechos de los castellanos en las Indias, y Tierra Firme del Mar Oceano, Buenos Aires, Continental, 1945-46-47 5 vols. 1893 p.
- 96.- Hernández, Francisco Sr. Antiguiedades de la Nueva España; traducción del latín y notas por Joaquín García Himentel, México, Sobredo, 1946, 357 p.
- 97.- Historia de los mexicanos por sus pinturas, en Nueva colección de Documentos para la Historia de México, México, una vez Sayoc, D. 1942, pp. 269-289
- 98.- Historia Tolteca-Chichimeca, Anales de Cuauhtinchan, México, Torrua, 1947, pp. 174 Prólogo Intr. Kiroshhoff, Paul. 63 p. versión y notas por Heinrich Berlin y Silvia Kersón.
- 99.- Huizinga, J. The Waning of the Middle Ages, New York, Doubleday Anchor, sin año, rep. de la ed. de 1924, 362 p.

- 100.- Jiménez Moreno, Gilberto, El enigma de los "olmecas", México, 1942, Sep. Oct. No. 5, pp. 113-145
- 101.-, Estudios de Historia Colonial. México, Inst. Nac. de Antrop. e Hist. 1958, pp. 180
- 102.-, Tula y los toltecas según las fuentes históricas, en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México, 1957, T.V. pp. 79-84
- 103.-, Miranda José, Fernández Ma. Cristina, Historia de México, México, Forrua, p. 68 p. 570
- 104.- Katz, Friedrich, Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI. México, Omas, 1960, 204 p.
- 105.- Kingsborough, Lord, Antiquidades de México sacadas en la recopilación de ..., prólogo. Agustín Yáñez, estudio e interpretación de los códices José Corina Rúniz, México, Secretaría de Hacienda, y Edita Códice, 1954, 4 vols. ed. facsímil; Códice Mendoza en v. I; Códice Telleriano-Remensis en v. I; Códice Pajarary-Mayer en v. III.
- 106.- Kirchof, Paul, Quetzalcóatl, Huemac y el fin de Tula, en cuadernos Americanos, Año XIV. Nov. Dic. No. 6, México, 1955 pp. 163-198.
- 107.- Kricheberg, Walter, Las Antiguas culturas Mexicanas. México, F.O.S., 1951, pp. 476
- 108.- Landa Abrego, Ma. Elena, Contribución al estudio de la formación cultural del Valle Toluca-Tlaxcalteca, México, Instituto Toluca de Antropología e Historia, I.A.H.A. 1952, 245 p.
- 109.- Landa, Fray Diego de, Relación de las Cosas de Yucatan, México, Forrua, 1959, 250 p.
- 110.- Las Leyes Nuevas 1542-1543, Reproducción de los ejemplares existentes en la sección de Patronato del Archivo General de Indias, transcripción y notas por Antonio Luro Oración. Sevilla, Escuela de Estudios Hispánicos, 1945. (edic. especial del artículo publicado en el N.º II del "Anuario de Estudios Americanos").

- 111.- Lea, Henry Charles, The Inquisition in the Spanish Dependence, New York, The Macmillan company, 1929. 564 p.
- 112.- León-ortilla, Miguel, Aculturación y Éconis, Sobretiro de Anales de Antropología, México, 1965, vol. II. pp. 131-6
- 113.- El proceso de aculturación de los chichimecas de Tólotl, en Estudios de Cultura Nahuatl, 1967 vol. VII pp. 59-86
- 114.- La Filosofía Nahuatl, México, UNAM, 1959 pp. 360
- 115.- La Filosofía Nahuatl, México, UNAM, 1966, 411 p.
- 116.- Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares, México, Fondo de Cultura Económica, Colec. "Popular" No. 88, 1968, pp. 202
- 117.- Quetzalcóatl, México, F.O.A. 1968, 39 p. 60 láms.
- 118.- Leander, Birgitta, Udica de Otlaxcan, México, I.N.A.H., 1967, 147 p. serie 'Investigaciones' No. 13 (Edicé Mariano Jiménez.)
- 119.- Lienzo de Tlaxcala, explicación de Alfredo Chavero, en Artes de México.
- 120.- López Austin, Alfredo, comp. versión, introd. y notas, Juegos rituales aztecos, México, UNAM, 1967, 89 p.
- 121.- López de Gómara, Fco., Historia General de las Indias, Barcelona, Iberia, 1954, vols. 2, 861 p.

- 122.- López de Obasara, Fco. Historia General de las Indias. Madrid, Espasa-Calpe, 1932, coles. "Viajes Clásicos", No. 21 I.I. 254 p.
- 123.- Lorenzana, Fco. Antonio. Concilios provinciales primero y segundo celebrados en la muy noble y muy leal ciudad de México, presididos por el Ilmo. y Amo. Señor D. Fr. Alonso de Montúfar, en los años de 1555 y 1565, México, 1789
- 124.- Historia de México, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés: aumentada con otros documentos y notas. Nueva York, editor Manuel del Bar, 1828, 614 p.
- 125.- Madariaga, Salvador, Hernán Cortés, Buenos Aires, Sudamericana, 1951, 740 p.
- 126.- Cuadro histórico de las Indias, Buenos Aires, Sudamericana, 1945, 1 040 p.
- 127.- Malagón Javier y Cte. Capdequi, José Ma. Solorzano y la política Indiana, México, F.C.S., 1965 115 p.
- 128.- Martin, von Alfred, Sociología del Renacimiento, México, F.C.S. 1962, coles. "Popular" No. 40, 132 p.
- 129.- Mapa No. 2 de Cuauhtinchan, se encuentra en el Museo Nacional de Antropología registrado como Códice de Cuauhtinchan No. 4, 31-35
- 130.- Mapa de Tenochcan, Historia sincrónica y geográfica de Tenochcan y de México, en Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, T.III. p. 1866, frente a la página 368
- 131.- Mapa Tlotzin, Historia de los Reyes y de los Estados soberanos de Acchucan, fragmento de la obra de Max Aubin, en Anales del Museo Nacional de México, 1886, T.III. pp. 304 y 320
- 132.- Mapa Quinatzin, Cuadro Histórico de la civilización de Texcoco, fragmento de la obra de Max Aubin, traducida por Fco. Martínez Calleja, en Anales del Museo Nacional de México, 1886, T.III. pp. 346-368

- 133.- Martínez Marín, Carlos. La aculturación indoespañola en la época del descubrimiento de México, sobretiro de Homaje a Pablo Martínez del Río, México, UNAM, 1961, pp.401-410.
- 134.- La cultura de los Mexica durante la Migración. Nuevas ideas. en Actas y Memoriales del XXIV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962, vol. II. pp. 113-123.
- 135.- Menéndez y Lelso, Marcelino, Historia de los Heterodoxos Españoles, Buenos Aires, Perleto, 1945, vols. 4 T. 2 y 3 3000 p.
- 136.- Monieta, Gerónimo de, Historia Eclesiástica Indiana, México, Salvador Chave, Mayas, 1945 vols.4, pp. 906
- 137.- Mendizábal, Miguel Esteban de, Obras completas, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1946-1947 6 vols, 2690 p.
- 138.- Millon, René, Extensión y población de la ciudad de Teotihuacan en sus diferentes periodos: Un cálculo provisional, en Teotihuacan, onceava mesa redonda, México, Soc. Mex. de Antropología. 1966, pp. 56-78
- 139.- Cronología y periodificación: Datos estratificados sobre los niveles cerámicos y sus relaciones con la pintura mural. Teotihuacan, onceava mesa redonda, México, Soc. Mex. de Antropología, 1966, pp. 1-18
- 140.- El problema de integración en la sociedad teotihuacana, en Teotihuacan, onceava mesa redonda, México, Soc. Mex. de Antropología, 1966, pp. 149-156
- 141.- Miranda, José, El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI, México, El Colegio de México, 1952, 350 p.
- 142.- España y Nueva España en la época de Felipe II. México, UNAM, 1962, pp. 130
- 143.- La función conómica del encomendero en los orígenes del régimen colonial, (Nueva España, 1525-1531), México, UNAM, 1965, 50 p.

- 144.- Miranda, José, Las ideas y las Instituciones Políticas Mexicanas, México, UNAM, Instituto de Derecho Comparado, 1952, 368 p.
- 145.- Victoria y los Intereses de la Conquistista de América, el Colegio de México, 1947, colec. "Jornadas" No. 57, 51 p.
- 146.- Kolina, fray Alonso de, Vocabulario en lengua castellana y mexicana, 1571 edic. facsimile, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, 122+ 162 p.
- 147.- Körner, Magnus y otros, El Mensaje en la Historia de Ibero-América, México, Inst. Iberoamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1951, 100 p.
- 148.- La Difusión del Castellano y el aislamiento de los Indios. Dos situaciones contradictorias de la Corona española, comentario de homenaje a Vicens Vives, Barcelona, 1967, vol. II. pp. 435-446
- 149.- Motolinía, Fray Toribio de Benavente, Historia de los Indios de la Nueva España, México, Porrúa, 1959, 250 p. colec. "Sepan Cuantos", No. 129 prologo. Edmundo O'Gorman.
- 150.- Manuscrito, Ms. de la colec. de García Icazbalceta, México, pub. por Luis García Galiñán, Editorial, 1963, ed. facs. Edmundo Avina Levy, Guadalajara 1967, 400 p. contiene apéndice.
- 151.- Relaciones de la Nueva España, UNAM, México, 1964, 153 p. prólogo y selección del L. Nicolau d'Oliver, 53 p. colec. Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 72
- 152.- Müller, Florencia, Secuencia cerámica de Teotihuacán, en Teotihuacán, onceava mesa redonda, Soc. Mex. de Antropología, 1966, pp. 31-44
- 153.- La periodificación del material lítico de Teotihuacán en Teotihuacán, onceava mesa redonda, México, Soc. Mex. de Antropología, 1966, pp 219-224
- 154.- Instrumental y armas, en Teotihuacán, onceava mesa redonda, México, Soc. Mex. de Antropología, 1966, pp. 225-238

- 155.- Muñoz Camargo, Diego, Historia de Tlaxcala, México, según la edic. de Chavero pub. por el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, 1947, 345 p.
- 156.- Noguera, Eduardo, Exploraciones en Aconicalco, en Cuadernos Americanos, enero, Febrero, 1945, No. 1, pp. 115-157
- 157.- Ocaranza, Fernando, El Imperial Colegio de Indios de la Santa Cruz de Tlatelolco, México, edit. por el autor, 1934, 220 p.
- 158.- Olmeda, Mauro, El desarrollo de la sociedad Mexicana, Fase prehispanica, F.I. México, Mauro Olmeda, 1965, 324 p. (proyección americana del modo de producción asiática).
- 159.- Orozco y Berra, Comisión Española, México, sobredo, 1938, A. 280 p. T.II. 262 p.
- 160.-, Historia Antigua y de la Conquista de México, México, Porrúa, 1960, vols. 4. 2 052 p.
- 161.-, Los conquistadores de México, en Sahagún, Fray Bernardino, Historia General de las Cosas de la Nueva España, México, sobredo, 1938, T.IV.
- 162.- Ota Lópezqui, El Estado español en las Indias, México, F.O.E. 1965, 184 p.
- 163.-, España en América, el régimen de tierras en la época colonial, México, F.O.E., 1959, 140 p.
- 164.- O'Gorman, Edmundo, Catálogo de Conquistadores, México, A.G. N., 1944
- 165.- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de, Sumario de la Natural Historia de las Indias, introducción y notas por José Miranda México, F.O.E., 1950, LXXV + 200 p.
- 166.-, Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Oceano, Paraguay, Guaranía, 1944, 7 vols. 2 166 p.

- 167.- Palacios Rubio, Juan López de, De las Islas del mar Océano, y Paz, fray Matías de, Del dominio de los Reyes de España, sobre los indios, Introducción de Silvio de Zavala, traducción y notas y bibliografía de Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, CXXII + 320 p.
- 168.- Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, México, Fondo de cultura Económico. 1954, 176, p.
- 169.- Pereyra Carlos, Hernán Cortés, México, España Calpe, 1959, Colecc. Austral, No. 136, pp. 234
- 170.-, Breve Historia de América, México, Patria, 1969, 689 p.
- 171.- Peterson, Frederich, A. A probable Identification of the Hela God, sobretiro de Ethnos, pub. The Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm, 1958, No. 1-2 pp. 143-146
- 172.- Ponce, Pedro, Breve Relación de los Usos y Ritos de la Gentilidad, sig. XVII, el cura era beneficiario y gobernador en Teupahuacan. Iers edit. México, 1892, en Berna Jacinto, Tratado de las Idolatrías..., México, Navarro, 1948-1952, pp. 369-380
- 173.- Popol-Vuh, las antiguas historias del Quiché, México, F.C. E., 1960, colecc. popular No. 11 181 p. trad. y notas por Adrian Recinos.
- 174.- Prescott, William H. Historia de la Conquista de México, anotada por Lucas Alamán; con notas críticas y esclarecimientos de José Fernando Ramírez; pólogo, notas y apéndices, Juan Ortega y Medina, México, Porrúa, 1970.
- 175.- Ramírez, Fernando José, Fray Toribio de Motolinía y otros estudios, México, Porrúa, 1957, 313 p.
- 176.- Ramos, Samuel, México Filosofía entre los antiguos mexicanos? en Cuadernos Americanos, México, 1942, Marzo, Abril, No. 2. pp. 132-145
- 177.- Reconilación de las leyes de las Indias. Tomo segundo, libros 3.-7.- Madrid, Julian de Paredes, 1861. (Microfilmado)

- 178.- Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentil-hombre del Señor Fernando Cortés, pp. 37-69, Nota bibliográfica, Barria Lacroix, pp. 5-19, Estudio Gómez Orozco Federico, pp. 23-33
- 179.- Nicard, Robert, La conquista espiritual de México, introducción y notas por Angel Ma. Garibay K., México, Jus, 1947, 557 p.
- 180.- Roll, Eric, Historia de las doctrinas económicas, México F.O.E., 1967, 490 p.
- 181.- Ruz Lhuillier, Alberto, el pensamiento náhuatl respecto de la muerte en estudios de cultura Nahuatl, México, UNAM, 1963, pp. 252-262,
- 182.- Sahagún, El libro perdido de las pláticas o coloquios de los doce primeros misioneros de México, en revista Mexicana de estudios históricos, México, 1927, t.I. No. 6 nov. dic. pp. 701-741, todo el texto en Nahuatl sin paleografía.
- 183.- Historia de las cosas de la Nueva España, México, Porrúa, 1956, 1455 p. edit. Angel Ma. Garibay K.
- 184.- Hitos, Sacerdotes y usav'es de los dioses, en Informantes de Sahagún, comp. y vers. León-Portilla, M. México, UNAM, 1958, 173 p.
- 185.- Veinte Himnos sacros en Informantes de Sahagún, comp. y vers. por Garibay, Angel Ma. México, UNAM, 1958, 275 p.
- 186.- Vida económica de Tenochtitlan, en Informantes de Sahagún, paleografía, versión, introducción y Apéndices por Angel Ma. Garibay K., México, UNAM, 1961. 184 p.
- 187.- Sánchez de Aguilar, Dr. Pedro, provisor de obispado de Yucatán. Informe contra Idolorum cultores, 1 639 en Hernando Ruiz de Alarcón, Tratado..., pp. 183-332.
- 188.- Sanders, William T. Life in a classic village, en Tootihuacán, onceava mesa redonda, México, Soc. Mex. de Antropología, 1966 pp.123-148

- 189.- See, Henry, Orígenes del capitalismo moderno, México, F.O.E., 1961, 136 p.
- 190.- Séjourné, Laurette, El universo de Quetzalcóatl, prefacio Mircea Eliade; México, F.O.E., 1962, X + 207 p. il. planos.
- 191.- , Pensamiento y Religión en el México Antiguo, México, F.O.E., 1964, 220 p.
- 192.- Serna, Dr. Jacinto de la, cura del Sagrario Metropolitano. Tratado de las Idolatrías, Supersticiones, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México, 1630, México, Navarro, 1948, 368 p.
- 193.- Seler Eduard, Comentarios al Códice Borja, México, F.O.E., vols. 2, 545 p.
- 194.- , ^uGesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1960, 5 vols. 3 950 p.
- 195.- Siméon, Rémi, Dictionnaire de la Langue nahuatl ou mexicaine; prefacio Jacqueline de Durand-Forest, Austria, Graz. Akademischer Druck und Verlagsanstalt, 1963, LXXVI + 710 p.
- 196.- Sodi, M. Demetrio, Consideraciones sobre el origen de la Toltecatótl, en Estudios de cultura Náhuatl, UNAM, 1962 vol. VIII. pp. 55-73
- 197.- Boustelle, Jacques, La vida cotidiana de los aztecos, México, F.O.E., 1971, 286 p.
- 198.- , Pensamiento Cosmológico de los Antiguos Mexicanos, Puebla, Méx. Federación estudiantil Poblana, 1959-1960, 108 p.
- 199.- Spence, Michael W. Los talleres de Obsidiana de Teotihuacán, onceava mesa redonda, México, Soc. Mex. de Antropología, 1966, pp. 213-248.
- 200.- Tapia, Andrés de, Relación hecha por... sobre la Conquista de México, en García Icazbalceta, Colección de Documentos para la Historia de México, México, Antigua Librería, 1866, en T.II. 534-594 p.

- 201.- Tira de la Peregrinación, en Códice Boturini (tira en papel indígena doblada en 22 partes, del Museo Nacional de Antropología, México D.F.)
- 202.- Comarca de San Rafael, historia de la Comarca, población y relaciones de A.D. México, edit. Eco. Orozco y Jiménez, Arzobispo de Guadalajara, 1927, 522 p.
- 203.- Torre Villar, Ernesto de la, Las leyes de Descubrimiento en los Siglos XVI y XVII. México, Junta Mexicana de Investigaciones Históricas, 1948, 85 p.
- 204.- Torquemada, Fray Juan de, Monarquía Indiana, México, Porrúa, 1968, vols. 3, 2000 p.
- 205.- Trevor Davies, G. The Golden Century of Spain 1501-1621. London, Macmillan, 1937.
- 206.- Furberville, A.O., La Inquisición Española, México, F.O. S., 1965, 152 p. Colec. "Brevarios" No. 2
- 207.- Vaillant, G.C. Aztec of Mexico, Pelican Book, 1965, 363 p.
- 208.- Vázquez de Tapia, Bernardino, Relación de Méritos y Servicios del conquistador, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México, p. 21-56 México, Nobredo, 1953
añadidos: Respuestas que el conquistador Bernardino Vázquez de Tapia dio a las preguntas que se formularon en el juicio de residencia iniciado en contra de Hernán Cortés, p. 59-105
- 209.- Voytia, Mariano, Historia antigua de México, México Leyenda, 1944, vols. 2, 770 p.
- 210.- Zantwijk, Rodolfo van, La raza azteca, organización del mundo por los mexic^{os}, en Estudios de Cultura Nahuatl, México, UNAM, 1962, vol. III. pp. 101-136
- 211.- Zantwijk, Rodolfo van, Principios organizadores de los mexic^{os}, una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca, en Estudios de Cultura Nahuatl, México, 1963, vol. IV. pp. 187-222
- 212.- Los seis barrios sirvientes de Huitzilnochtli, en Estudios de Cultura Nahuatl, México, UNAM, 1966, vol. VI. pp. 177-186

- 213.- Zavala A. Silvio, La Encomienda Indiana, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Sección Hispanoamericana, 1935, 356 p.
- 214.-, La Filosofía Política en la Conquista de América, México, F.C.S. 1947, 159 p.
- 215.-, Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España, México, UNAM, 1964, 90 p.
- 216.- Zurita, Alonso de, Historia de la Nueva España, Madrid, Lib. General de Victorio Suárez, 1909, 534 p.
- 217.-, Los señores de la Nueva España, México, UNAM, 1963, pp. 245.
- 218.- Icaza, Francisco de, Diccionario Autobiográfico de Conquistadores y Pobladores de Nueva España, Madrid, 1923, 614 p.

BARTOLOMÉ ACOSTA
M. A. M. S.